



The New Life Mission



EL TABERNÁCULO: *Un Retrato Detallado de* *Jesucristo* (I)

Comience a leer

Table de Contenidos

Guía del Usuario

“¿Crees en la Verdad Manifestada en el Tabernáculo?”

¿Cómo podemos encontrar la verdad escondida en el Tabernáculo? Solo conociendo el evangelio del agua y el Espíritu, la sustancia real del Tabernáculo, podemos entender y conocer correctamente la respuesta a esta pregunta.

De hecho, los hilos azul, púrpura y escarlata y el fino lino tejido manifestado en la puerta de la corte del Tabernáculo nos muestra la obra de Jesucristo en el tiempo del Nuevo Testamento que ha salvado a la humanidad. De esta manera, la Palabra del Antiguo Testamento del Tabernáculo y la Palabra del Nuevo Testamento están unidas y definitivamente relacionadas la una con la otra, como fino lino tejido. Pero, desafortunadamente, esta verdad ha estado escondida durante mucho tiempo a cada buscador de la verdad en el Cristianismo.

Viniendo a esta tierra, Jesucristo fue bautizado por Juan y derramó Su sangre sobre la Cruz. Sin entender y creer en el evangelio del agua y el Espíritu, ninguno de nosotros puede descubrir la verdad revelada en el Tabernáculo. Ahora debemos aprender esta verdad del tabernáculo y creer en ella. Todos necesitamos darnos cuenta y creer en esta verdad manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido de la puerta de la corte del Tabernáculo.

Es mi esperanza y oración que las bendiciones del evangelio del agua y el Espíritu reveladas en el Tabernáculo sean concedidas sobre cada uno de ustedes.





El Tabernáculo: Para vivir entre el pueblo de Israel, Jehová le dijo a Moisés que construyera el Tabernáculo. El pueblo de Israel entonces pudo encontrarse con Dios recibiendo la remisión de pecados dando sus ofrendas de acuerdo al sistema de sacrificios que Él le había dado. Este Tabernáculo era una foto en detalle de Jesucristo quien vendría a nosotros en el tiempo del Nuevo Testamento como nuestro Mesías.



El lavamanos de bronce: El lavamanos de bronce manifiesta que Jesucristo, quién vino a esta tierra en semejanza de hombre, tomó todos los pecados de la humanidad y los lavó todos siendo bautizado por Juan el Bautista.



El altar de la ofrenda quemada: El altar de la ofrenda quemada nos muestra que Jesucristo, tomando todos los pecados de la humanidad sobre Su cuerpo, derramó Su sangre y murió sobre la Cruz para ser condenado vicariamente por estos pecados.



EI TABERNÁCULO:
Un Retrato Detallado de
Jesucristo
(I)

EI TABERNÁCULO:
Un Retrato Detallado de
Jesucristo
(I)

PAUL C. JONG

Casa Editorial Hephzibah
Un Ministerio de THE NEW LIFE MISSION
SEUL, COREA



CONTENIDO



Reconocimientos

Este libro es el primero de la serie de dos volúmenes sobre el Tabernáculo que sigue a mi publicación anterior de dos volúmenes sobre Apocalipsis. Innecesario decir, solo es por la gracia de Dios que este libro está viendo la luz. Entre más escribo, más me doy cuenta desde lo profundo de mi corazón cuanto sentido bíblico realmente tiene el evangelio del agua y el Espíritu dado a nosotros por nuestro Señor, cuan precioso es este evangelio, y cuan inmensamente agradecido estoy por haber recibido la remisión de mis pecados por creer en este evangelio del agua y el Espíritu.

Las palabras me fallan al expresar mi profunda gratitud a todos los miembros y

El TABERNÁCULO: Un Retrato Detallado de Jesucristo (I)

Derechos de autor © 2003 by **THE NEW LIFE MISSION**

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma y de ninguna manera, electrónica o mecánica, incluyendo el fotocopiado, grabación, o por ningún otro sistema de almacenamiento o de retroalimentación, sin el permiso escrito de los derechos de autor.

Los Versículos de la Escritura son de *la Versión Reina valera*.

ISBN 89-8314-365-7



CONTENIDO



colaboradores de The New Life Mission quiénes han trabajado incansablemente para sacar este libro, y quienes han unido sus corazones para servir al evangelio. Estoy seguro que su arduo y precioso trabajo producirá un abundante fruto en todo el mundo. Es debido a los dedicados servicios de estas almas fieles que este libro pudo ver su luz, y es debido a sus servicios que yo puedo seguir la Gran Comisión de nuestro Señor de proclamar el evangelio a los confines de la tierra. Y también me gustaría expresar mi sincero agradecimiento al Sr. Francisco Enrique Patiño Salcido por asistirnos diligentemente con la traducción de este libro.

Doy toda la gloria y gratitud a Dios por salvarnos a todos, y por permitirnos a nosotros los colaboradores y Su Iglesia servir en la obra del Señor. ☒

PAUL C. JONG



CONTENIDO

Prefacio -----	9	5. Como Llegaron los Israelitas a Dar Ofrendas en el Tabernáculo: El Antecedente Histórico (Génesis 15:1-21)-----	124
1. La salvación de los Pecadores Revelada en el Tabernáculo (Éxodo 27:9-21)-----	22	6. La Promesa de Dios Establecida en Su Pacto de la Circuncisión Aún es Efectiva para Nosotros (Génesis 17:1-14)-----	135
2. Nuestro Señor Quién Sufrió por Nosotros (Isaías 52:13-53:9)-----	67	7. Los Materiales de Construcción del Tabernáculo que Colocaron los Cimientos de la Fe (Éxodo 25:1-9) -----	150
3. Jehová el Dios Vivo (Éxodo 34:1-8) -----	93	8. El Color de la Puerta de la Corte del Tabernáculo (Éxodo 27:9-19) -----	208
4. La Razón por la Cual Dios Llamó a Moisés al Monte Sinaí (Éxodo 19:1-6) -----	107		



9. La Fe Manifestada en el Altar de la Ofrenda Quemada (Éxodo 27:1-8) -----	280
10. La Fe Manifestada en El Lavamanos (Éxodo 30:17-21)-----	319
11. Testimonios de Salvación -----	365



Prefacio

El sistema del Tabernáculo de lo cual habló Dios en el Antiguo Testamento ha sido objeto de gran interés durante mucho tiempo para todo él que ha buscado estudiar la Palabra de la Escritura. Pero aún los buscadores de la verdad en el Cristianismo no han sido capaces de descubrir sus lecciones espirituales exactas, porque la revelación de Dios manifestada a través del Tabernáculo ha estado escondida a ellos, como la punta del Monte Sinaí estaba escondida en nubes al Israelita común, mientras que Dios le mostraba a Moisés su modelo claramente ahí.

Esta fue la voluntad de Dios. Como Él dijo, “*Vé y di a este pueblo: ‘Oíd bien, pero no entendáis; y mirad bien, pero no comprendáis.’*” Toda la Palabra de Dios es la Palabra de revelación que,



sin escucharla con un corazón reverente a Dios, un corazón humilde que verdaderamente reconozca su propia pecaminosidad, y un corazón que crea y sea agradecido por como Él ha salvado a un ser destinado al infierno, nunca podrá entender, ni darse cuenta –esto es, la Palabra de revelación solo puede ser vista cuando Dios Mismo quita el velo y nos la muestra.

Así, solo cuando se está iluminado por el evangelio del agua y el Espíritu toda la Palabra de la Escritura puede ser percibida correctamente, y solo entonces esta Palabra puede darnos vida y obrar en nosotros. En cuanto a mi, fue solo cuando nací de nuevo a través del evangelio del agua y el Espíritu, que yo también pude llegar a entender y conocer el verdadero significado del sistema del Tabernáculo revelado en la Palabra de Dios.

Antes de esto, el Tabernáculo había permanecido para mi como una reliquia fosilizada que había aparecido una vez y después

desapareció de la historia biográfica del pueblo de Israel, pero ahora ha sido plantada firmemente en el centro de mi vida de fe como el lugar de la gracia en donde el Dios vivo se encuentra conmigo en persona. Esta ha sido una experiencia maravillosa y sorprendente como la del hombre ciego cuyos ojos fueron abiertos cuando él se encontró con el Señor. ¡Cuan exacta y elaboradamente nos muestra Jesucristo nuestro Salvador y Su obra de Salvación la Palabra del Tabernáculo! ¡Cuan vivo y actual nuestro Señor nos habla a través del sistema del Tabernáculo!

Yo escribí este libro con un corazón sincero que ardientemente desea que cada uno de ustedes entre por la puerta de la corte del Tabernáculo con la fe verdadera, y así entré en la casa de oro que el Señor le ha dado. Estoy convencido que este Tabernáculo, un retrato detallado de Jesucristo, también estará grabado en el corazón de cualquiera que lea este libro. También estoy



seguro, más allá de cualquier duda, que con este grabado, y a través del evangelio del agua y el Espíritu, usted también encontrará la obra perfecta de la salvación que Jesús realizó mientras estuvo en esta tierra.

En la ciencia, las bases mismas son más importantes que cualquier otra cosa. Así como dominar las bases de la ciencia es esencial para adquirir avance en el conocimiento científico, el mismo principio se aplica cuando estamos tratando de entender el evangelio del agua y el Espíritu, y creer apropiadamente. Sobre el Tabernáculo, también, la realidad de los Cristianos de hoy es que muchos de ellos, en general, no poseen el entendimiento básico de la verdad fundamental de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido mostrado en el Tabernáculo. Como resultado, vemos que sus almas están profundamente atribuladas por muchos problemas de pecado. Así que, el verdadero conocimiento de

la remisión del pecado solo puede ser adquirida cuando entendemos el evangelio de salvación revelado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido del Tabernáculo.

Me entristece profundamente ver que la mayoría de los Cristianos de hoy no tienen el conocimiento apropiado del evangelio del agua y el Espíritu. Por lo tanto, mi meta aquí es explicar, basado en la Palabra del Antiguo y Nuevo Testamentos, este evangelio de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido del Tabernáculo, y dar testimonio de la verdad de lo que verdaderamente es la remisión del pecado.

En la actualidad, ¿que dicen aquellos que no han nacido de Nuevo acerca del significado del hilo azul usado para el Tabernáculo? Algunos limitan el significado del hilo azul diciendo, “Como el cielo es azul, el hilo azul significa que Jesús es Dios.” Pero la interpretación adecuada del hilo azul es que Jesús se convirtió en nuestro



perfecto Salvador tomando los pecados del mundo sobre Si Mismo a través de Su bautismo recibido de Juan el Bautista. Debiendo a Su ministerio del hilo azul, para Él fue posible expiar todos nuestros pecados con Su derramamiento de sangre sobre la Cruz, Su ministerio del hilo escarlata.

Ahora es el tiempo que nos demos cuenta y creamos en la verdad del evangelio revelado en este hilo azul. Conociendo la verdad del hilo azul, la cual esta íntimamente relacionada con el conocimiento de nuestra salvación del pecado. El evangelio de la remisión del pecado completado por los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido del Tabernáculo nos da una gran convicción de fe en nuestro Señor como nuestro Salvador, y nos permite darnos cuenta claramente lo que es la verdad de la redención.

¿Cual es el Misterio del Hilo Azul de la Puerta de la Corte del Tabernáculo?

El misterio del hilo azul usado para la puerta de la corte del Tabernáculo es la verdad revelada en el Nuevo Testamento que Jesús tomó los pecados del mundo a través de Su bautismo recibido de Juan. Primero que nada, tenemos que poner atención a los siguientes pasajes: *“En la entrada del atrio habrá una cortina de 20 codos, de material azul, de púrpura, de carmesí y de lino torcido, obra de bordador. Sus pilares y sus bases serán cuatro,”* (Éxodo 27:16) y *“Pero Jesús le respondió - Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces se lo permitió”* (Mateo 3:15).

En otras palabras, la verdad manifestada por el hilo azul es que el bautismo que Jesús recibió de Juan era el inevitable proceso por el cual Él tomó los pecados del mundo de acuerdo a la voluntad de



Dios Padre. Esta verdad del hilo azul también esta revelada en 1 Pedro 3:21, la cual nos dice, *“El bautismo, que corresponde a esta figura, ahora, mediante la resurrección de Jesucristo, os salva, no por quitar las impurezas de la carne, sino como apelación de una buena conciencia hacia Dios.”* Así, la verdad del hilo azul usada para el Tabernáculo del Antiguo Testamento se refiere al bautismo que Jesús recibió de Juan (Mateo 3:15-16).

Cuando entiendes la Palabra de verdad manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido usado para la puerta de la corte del Tabernáculo, será de gran ayuda para ti entender la verdad de la salvación. ¿Sabes que el bautismo de Jesús por parte de Juan es la verdad absoluta para lavar todos tus pecados? Aún si crees en Jesús como tú Salvador, aún necesitas darte cuenta de la razón por la cual Jesús fue bautizado por Juan, y creerlo. Si tú no sabes esta

verdad, Jesús no traerá ningún beneficio a tú alma. A través de los cuatro ministerios manifestados por el azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, nuestro Señor nos ha salvado de nuestros pecados íntegramente. Debemos darnos cuenta de la remisión del pecado realizada a través de estos hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, y verdaderamente creerlo.

¿Pero que hay acerca de tu Fe?

Si tú piensas que tú propia fe es la única correcta y apropiada, no tendrás ningún deseo de descubrir la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata. Pero si sientes que tú fe no está parada firmemente, debes salir ante Dios con tú fe en el evangelio de la remisión del pecado realizada a través de los hilos azul, púrpura y escarlata. Las obras de nuestro Señor manifestadas por los hilos



azul, púrpura y escarlata usadas para la puerta de la corte del Tabernáculo enderezarán tu conocimiento y fe equivocadas, y te guiaran a la fe completa que cree en el evangelio perfecto.

¿Acaso, de casualidad, no tienes tú propia convicción de salvación que has establecido por ti mismo? ¿Realmente tu fe habita en el evangelio del agua y el Espíritu? Si no, solo puede significar que has estado encerrado en los confines de tus propios pensamientos. Creyendo en Jesús por ti mismo y amándolo con afecto no solicitado. Es por eso que existen muchos Cristianos en la actualidad quienes, confinados por sus propios pensamientos, se consideran a si mismos justos, aún cuando en realidad permanecen en pecado. Lo que aquí estoy diciendo es que mucha gente esta ahora convencida de que Jesús es su Salvador, pero su convicción está basada en sus propios pensamientos.

En los confines de los pensamientos de la carne,

pueden considerar que Jesús es su Salvador y aún estar convencidos, pero deben darse cuenta que si el pecado aún esta presente en sus corazones, aún permanecen como pecadores, quienes finalmente serán castigados por sus pecados. Cuando se cree en Jesús como el Salvador de uno, si la persona piensa que él / ella es un buen Cristiano sin reconocer la verdad del evangelio de los hilos azul, púrpura y escarlata, entonces esta persona esta peligrosamente equivocada. Para que nosotros tengamos la fe verdadera, debemos buscar la verdadera salvación creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu manifestada por los hilos azul, púrpura y escarlata. Si nos engañáramos a nosotros mismos insistiendo que somos buenos Cristianos sin darnos cuenta del verdadero evangelio, entonces ninguno de nosotros sería capaz de escapar la temida ira de Dios.



Esta es la Gente con Fe Errónea

En estos días, entre aquellos que creen en Jesús como su Salvador, existen muchos que han entendido y creído equivocadamente en Jesús. Su fe es una que no cree en la verdad de que Jesús tomó los pecados del mundo con Su bautismo que recibió de Juan. Creen que su salvación viene creyendo solo en la sangre de Jesús, aunque no creen en la verdad de que Cristo tomó todos sus pecados cuando Él fue bautizado por Juan. Tal fe es fundamentalmente diferente del evangelio del agua y el Espíritu revelado en la Biblia.

Existen muchos en este mundo que tienen esta fe equivocada. Aunque entienden y creen equivocadamente que son liberados de sus pecados solo creyendo en la sangre que Jesús derramó sobre la Cruz como su salvación, de hecho sus corazones permanecen en pecado. En su necedad, continúan insistiendo en que pueden ser

salvados de todos sus pecados aún si Jesús no hubiera tomado los pecados del mundo al ser bautizado por Juan. Así, están convencidos que solo la sangre de Jesús sobre la Cruz puede salvar a todos en este mundo, pero la realidad es que ellos mismos no están libres de sus propios pecados con tal fe. A pesar de eso, Dios nos dice que debemos ser salvos dándonos cuenta de la verdad manifestada en la puerta de la corte externa del Tabernáculo, hilos tejidos en azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido, y creyendo en esta verdad.

Alguna gente engaña su propio corazón, pensando que están sin pecado, cuando, de hecho, su corazón aún permanece pecaminoso. Pero no pueden engañar a Dios, ya que el pecado aún se encuentra en su corazón. Debido a que su corazón permanece en pecado, Dios no puede verdaderamente vivir en estas personas. Debemos alejarnos de esta fe equivocada y creer en el



evangelio verdadero, debemos creer en la Palabra de Dios revelada a nosotros a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido de la puerta de la corte externa del Tabernáculo, y así ser salvo de todos nuestros pecados.

¿Por qué la Fe de Abraham es Correcta?

En Génesis 17, Dios hizo Su pacto de bendición con Abraham a través de la circuncisión. Por otro lado, con Su sistema de sacrificios, Dios hizo a los descendientes de Abraham, los Israelitas, pasar sus pecados sobre la ofrenda del sacrificio poniendo sus manos sobre su cabeza, y luego derramando su sangre (Levítico 1:1-4). A través de esta ofrenda de sacrificio, Dios quería dar la remisión del pecado a Su pueblo, y estar con ellos por siempre. Es por eso que Él les dio el sistema de sacrificios.

La promesa de Dios que Abraham creyó fue la siguiente: *“Yo te haré muy fecundo; de ti haré naciones, y reyes saldrán de ti”* (Génesis 17:6). El pacto que Dios hizo con Abraham y sus descendientes la promesa de bendición de la salvación adquirida a través de la señal de la circuncisión (Génesis 17:5-10).

Al ser circuncidado, la señal del pacto entre Dios y Abraham, Abraham y sus descendientes, el pueblo de Israel, fue bendecido con convertirse en el pueblo de Dios. Esta circuncisión del Antiguo Testamento fue cumplido en los tiempos del Nuevo Testamento por el bautismo que Jesús recibió de Juan. Esta es la circuncisión espiritual (Romanos 2:29), una en la que todos los pecados en nuestro corazón son cortados de nosotros pasándolos sobre Jesús con nuestra fe en Su bautismo. En esta circuncisión espiritual se encuentra la salvación manifestando, no la justicia del hombre, sino la justicia de Dios.



Para nosotros, que estamos viviendo ahora en los tiempos del Nuevo Testamento, el pacto que Dios hizo con Abraham se cumple solo a través de nuestra fe verdadera que cree en la circuncisión lograda por el bautismo de Jesús. Para ser perdonados de sus pecados, los Israelitas pasaban sus pecados a la ofrenda del sacrificio poniendo sus manos en su cabeza, y así lavaban sus pecados. Debido a que esta ofrenda del sacrificio cargaba los pecados de los Israelitas con la imposición de las manos, tenía que derramar su sangre sacrificial. Por lo tanto, los Israelitas podían lavar todos sus pecados creyendo en la imposición de manos y en la sangre de la ofrenda sacrificial. En otras palabras, en el Antiguo Testamento, todos los pecados eran pasados sobre el animal sacrificado con la imposición de manos, y en el Nuevo Testamento, son lavados creyendo en el bautismo de Jesús y en Su sangre sobre la Cruz.

La verdad de la remisión de pecado dada por

Dios esta correlacionada con la circuncisión. Por lo tanto, para creer en el amor de Dios, es absolutamente necesario darse cuenta de la verdad de la salvación que viene a través del evangelio del agua y el Espíritu, la sustancia esencial de la circuncisión. Dios habló del Tabernáculo de Éxodo 25; Su propósito para dar este Tabernáculo a la gente de Israel era la de limpiar sus pecados con la fe en la circuncisión. La circuncisión era la verdad eterna e incambiable que trajo la remisión del pecado, y todo esto fue planeado aún antes de la creación.

Dios aprobó la fe de Abraham que creyó en Su Palabra. Noé, también, dio ofrenda sacrificial a Dios, aún cuando el sistema sacrificial del Tabernáculo todavía no había sido dado. Pero junto con el sistema sacrificial del Tabernáculo, en el tiempo del Nuevo Testamento Dios ha dado a la humanidad el evangelio del agua y el Espíritu, la sustancia esencial de Su pacto con Abraham. Así



que debemos darnos cuenta que la fe de Abraham y el sistema sacrificial del Tabernáculo están íntimamente relacionados y están a la par con el evangelio del agua y el Espíritu que Jesús nos ha dado en el tiempo del Nuevo Testamento.

Por lo tanto, en este libro veremos exactamente cómo los detalles del Tabernáculo están interrelacionados con la fe de Abraham y con el evangelio del agua y el Espíritu, y de nuestro descubrimiento, todos debemos aceptar en nuestro corazón la verdad de salvación manifestada por el Tabernáculo y creerlo.

El Tabernáculo

El Tabernáculo era un lugar donde Dios habitaba. También, era la sombra de Jesucristo el Señor Dios quien vino en semejanza de hombre.

El Tabernáculo mismo era una estructura

pequeña construida con 48 tablas de Madera de acacia, y la parte externa de la corte del Tabernáculo tenía 60 pilares. La barda de la parte externa de la corte del Tabernáculo estaba rodeada por cortinas de lino blanco, apoyadas por estos 60 pilares, con una puerta que estaba tejida con hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido, midiendo 2.5 m. De altura y 10 m. De ancho. Esta puerta estaba localizada al este de la corte.

Entrar a esta corte de la puerta del Tabernáculo, que estaba tejida con hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido, y colgaba en el lado este, primero veremos el altar de la ofrenda quemada, y antes de entrar en el Lugar Santo, veremos el lavamanos de bronce. Pasando el lavamanos de bronce e dirigiéndose hacia el Lugar Santo, a la izquierda estaba la lámpara, a la derecha la tabla de los panes, con el altar del incienso en el centro. Pasando el altar del incienso y detrás del velo cubriendo el Lugar Santísimo

estaba el asiento de la misericordia cubriendo el Arca del Testimonio.

El tabernáculo era la sombra de Jesucristo quien ha perdonado los pecados de los Israelitas y de cualquiera que crea en Él. Nuestro Señor era el mismo dueño del Tabernáculo. Y Él era el Salvador que ha borrado los pecados de todos de una sola vez, y al mismo tiempo la misma ofrenda sacrificial para toda la humanidad.

Aunque la gente de Israel pecaba cada día, imponiendo sus manos sobre la cabeza del animal sin mancha sacrificado en la corte del Tabernáculo de acuerdo al sistema sacrificial, podían pasar sus pecados sobre la ofrenda. Es así como cualquiera que creía en el ministerio de los sacerdotes y la ofrenda del sacrificio, dada de acuerdo al sistema sacrificial, podían todos recibir la remisión del pecado, lavando sus pecados y ser tan blancos como la nieve. De la misma manera, creyendo en el bautismo y sacrificio de Jesús, la verdadera

sustancia del tabernáculo, la gente de Israel y aquellos de nosotros que somos Gentiles hemos todos sido vestidos con la bendición de la remisión de todos nuestros pecados y de vivir con nuestro Señor por siempre.

No solo los Israelitas, sino todos los Gentiles también pueden ser libres de todos sus pecados solo creyendo en Jesús, el Señor del Tabernáculo. El Tabernáculo nos enseña lo que es el regalo de la remisión del pecado que Dios ha dado a todos. Como tal, el Tabernáculo era la sustancia misma de Jesucristo.

Jesús se ha convertido en el Salvador de los pecadores. Cada pecador quienquiera que él / ella sea, puede llegar a estar sin pecado solo creyendo en el bautismo de Jesús, Su sangre sobre la Cruz, y la verdad de que Él mismo es Dios. Podemos ser liberados del juicio de Dios por nuestra fe en los hilos azul, púrpura y escarlata –en otras palabras, creyendo en el bautismo de Jesús, Su sangre y Su



divinidad. Jesús es la puerta del Reino del Cielo.

Hechos 4.12 dice, *“Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”* Nadie más sino solo Jesús puede salvar a toda la gente de sus pecados. No hay Salvador aparte de Jesús. Juan 10:9 dice, *“Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, será salvo; entrará, saldrá y hallará pastos.”* 1 Timoteo 2.5 dice, *“Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,”* y Mateo 3:15 dice, *“Pero Jesús le respondió: - Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.”* Todos estos versículos testifican de esta verdad.

Jesús vino a esta tierra en semejanza de hombre, y por recibir Su bautismo (hilo azul) y derramando Su sangre (hilo escarlata), Él ha salvado a los pecadores. Como tal, Jesús se ha convertido en la puerta de salvación para todos los pecadores. Así

como la puerta de la corte del Tabernáculo estaba tejida con hilos azul, púrpura y escarlata, Jesús, viniendo a esta tierra, primero que nada tomó los pecados del mundo sobre Sí Mismo con Su bautismo recibido de Juan el Bautista. Por lo tanto, Él se convirtió en la ofrenda sacrificial, el Cordero de Dios (Juan 1:29).

Segundo, así después de haber tomado todas las iniquidades de todos los pecadores con Su bautismo, Él murió en su lugar y ha dado vida nueva a aquellos que creen. Tercero, este Jesús era Dios Mismo. Génesis 1:1 dice, *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra,”* y Génesis 1:3 dice, *“Entonces dijo Dios: ‘Sea la luz’, y fue la luz.”* Jesús no era otro que este Dios logos, Él que creó todo el universo y todo lo que hay en el con Su Palabra.

Dios le dijo a Moisés que hiciera la puerta de la corte del Tabernáculo con los hilos azul, púrpura y escarlata, y con fino lino tejido. Jesús, quien es



Dios Mismo, completó Su obra de hacer a los pecadores justos viniendo a esta tierra en semejanza de hombre y salvando a Su gente de todos sus pecados a través de Su bautismo y Su muerte sobre la Cruz. Estos tres ministerios son el camino por el cual Cristo ha salvado a los pecadores, y ellos son la evidencia de esta verdad.

El Apóstol Pablo dijo en Efesios 4:4-6, *“Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a una sola esperanza de vuestro llamamiento. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, quien es sobre todos, a través de todos y en todos.”* Esta Palabra se refiere a la salvación del pecado hecha de los hilos azul, púrpura y escarlata, y del fino lino tejido.

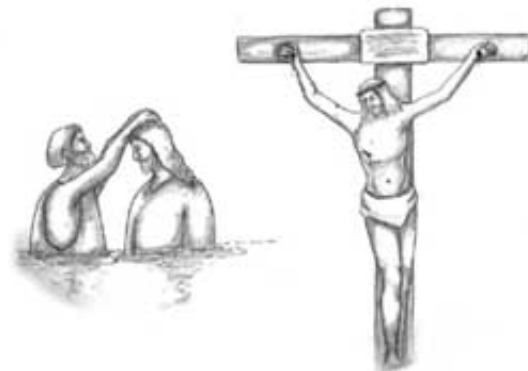
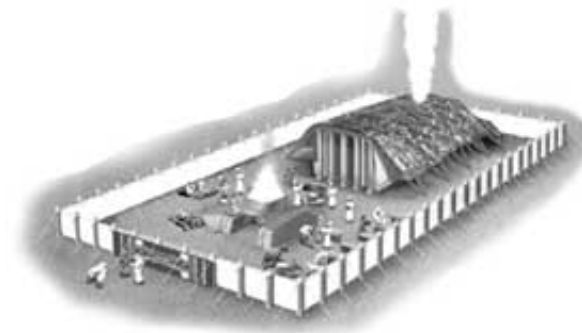
A través de nuestra exploración del tabernáculo, debemos darnos cuenta de su verdad correcta, y de ahí ser bendecido por haber sido perdonado de todos nuestros pecados. Que la santidad de Dios

sea contigo. ☒



SERMÓN

1



CONTENIDO



La Salvación de los Pecadores Revelada en el Tabernáculo

< Éxodo 27:9-21 >

“Harás el atrio del tabernáculo. En el lado sur el atrio tendrá mamparas de lino torcido a lo largo de 100 codos, por un lado. Sus veinte pilares y sus veinte bases serán de bronce. Los ganchos de los pilares y sus bandas serán de plata. De la misma manera, en el lado norte habrá mamparas a lo largo de 100 codos, con sus veinte pilares y sus veinte bases de bronce. Los ganchos de los pilares y sus bandas serán de plata. El ancho del atrio en el lado occidental tendrá 50 codos de mamparas. Sus pilares serán diez, con sus diez bases. El ancho del atrio al frente, es decir, al este, será de 50 codos.

Las mamparas de un lado tendrán 15 codos, con sus tres pilares y sus tres bases. Al otro lado las mamparas tendrán 15 codos, y sus pilares y sus bases también serán tres. En la entrada del atrio habrá una cortina de 20 codos, de material azul, de púrpura, de carmesí y de lino torcido, obra de bordador. Sus pilares y sus bases serán cuatro. Todos los pilares alrededor del atrio estarán ceñidos de plata. Sus ganchos serán de plata, y sus bases de bronce. El atrio será de 100 codos de largo, de 50 codos de ancho y de 5 codos de alto. Sus mamparas serán de lino torcido; y sus bases, de bronce. Todos los utensilios para el servicio del tabernáculo, así como todas sus estacas y las del atrio, serán de bronce. Tú mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite de olivas claro y puro para la iluminación, a fin de hacer arder continuamente las lámparas. Aarón y sus hijos las dispondrán delante de Jehovah, en el



tabernáculo de reunión, fuera del velo que está delante del testimonio, desde el anochecer hasta el amanecer. Este es un estatuto perpetuo de los hijos de Israel, a través de sus generaciones.”

La cerca de la corte rectangular del Tabernáculo medía 100 codos de largo. En la Biblia, un codo se establece como la distancia que se extiende del codo a la punta del dedo, 45 cm. Aproximadamente en medidas de hoy. Como tal, el que la cerca de la corte del Tabernáculo fuera de 100 codos de largo significa que media 45 m., y que el ancho fuera de 50 codos significa que eran 22.5 m. Aproximadamente. Así que este era el tamaño de la Casa en la cual Dios habitaba entre el pueblo de Israel en el tiempo del Antiguo Testamento.

La Corte Exterior del Tabernáculo Estaba Rodeada por una Cerca

¿De casualidad has visto una foto o una pintura del modelo del Tabernáculo? Hablando ampliamente, el Tabernáculo estaba dividido entre la corte y el Tabernáculo mismo, la Casa de Dios. En esta Casa de Dios, el Tabernáculo, existía una estructura pequeña llamada el Santuario. El Santuario tenía cuatro coberturas diferentes: una cubierta tejida de lino fino e hilos azul, púrpura y escarlata; otra de pelo de cabra, esa de pieles de cordero teñidas de rojo; y otra cubierta de pieles.

En lado este de la corte del Tabernáculo se encontraba la puerta tejida de hilos de color azul, púrpura y escarlata y de fino lino tejido. Entrando por esta puerta, hubiéramos visto el altar de la ofrenda quemada y el lavamanos. Pasando el lavamanos, hubiéramos visto el mismo Tabernáculo. El Tabernáculo estaba dividido entre



el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, en donde se encontraba el Arca del Testimonio de Dios. La cerca de la corte del Tabernáculo estaba construida con 60 pilares con cortinas que colgaban de fino lino blanco. Por otro lado, el Tabernáculo mismo, estaba construido con 48 tablas y 9 pilares. Por lo menos necesitamos tener una idea general de los detalles externos del Tabernáculo para poder ser capaces de entender lo que Dios nos está diciendo a través de su formato.

Dios habitaba dentro del tabernáculo construido con 48 tablas. Dios manifestaba Su presencia sobre el Tabernáculo a la gente de Israel con la nube durante el día y con fuego durante la noche. Y dentro del Santuario, donde Dios Mismo habitaba, la gloria de Dios llenaba el lugar. Dentro del Lugar Santo, estaba la mesa de los panes, el candelabro, y el altar del incienso, y dentro del Lugar Santísimo, estaba el Arca del Testimonio y la silla de la misericordia. Estos eran lugares

limitados para la gente común de Israel; solo los sacerdotes y el Sumo Sacerdote podían entrar a estos lugares de acuerdo al sistema del tabernáculo. Escrito está, *“Estas cosas fueron dispuestas así: En la primera parte del tabernáculo entraban siempre los sacerdotes para realizar los servicios del culto. Pero en la segunda, una vez al año, entraba el sumo sacerdote solo, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados que el pueblo cometía por ignorancia.”* (Hebreos 9:6-7). Esto nos dice que en la era actual, solo aquellos que tienen la fe de oro que cree en el evangelio del agua y el Espíritu pueden vivir sus vidas con Dios mientras le sirven a Él.

¿Cual es el significado del pan colocado sobre la mesa? Significa la Palabra de Dios. ¿Qué significa el incienso del altar? Nos habla de las oraciones. Dentro del Lugar Santísimo, se encontraba el Arca del Testimonio y la silla de la misericordia, hecha de oro puro, estaba colocada



arriba del Arca. Arriba los Querubines con sus alas abiertas cubriendo con ellas la silla de la misericordia, y estaban uno frente al otro en dirección de la silla de la misericordia. Esta era la silla de la misericordia, el lugar en donde era concedida la gracia de Dios. Dentro del Arca del Testimonio fueron colocadas las dos tablas de piedra en las cuales fueron grabados los Diez Mandamientos, la vara de Aarón y un jarro lleno de maná. El Arca estaba cubierta con oro (la silla de la misericordia), y por encima los querubines mirando hacia la silla de la misericordia.

¿En Donde Viven Aquellos que Reciben la Remisión del Pecado?

El lugar en donde viven aquellos que reciben la remisión del pecado es dentro del Santuario. El Santuario fue construido con 48 tablas, todas ellas

estaban recubiertas con oro. Piénsalo. Cuando miras una pared de oro de no unas cuantas, sino de 48 tablas de oro, ¿qué tanto brillaría? Así que como el interior del Santuario y todos sus utensilios estaban hechos de oro, brillaban intensamente.

El altar de la ofrenda quemada y el lavamanos en la corte externa del Tabernáculo eran hechos todos de bronce, y la cerca de la corte era hecha de pilares recubiertos con plata y fino lino blanco. En contraste, todos los utensilios dentro del Santuario eran hechos de oro: los candelabros eran recubiertos de oro y también la mesa del pan. Así también todos los artículos y las tres paredes eran de oro puro, el interior del Santuario siempre brillaba intensamente con un dorado radiante.

Que el interior del Santuario brillara así intensamente con un dorado resplandeciente nos dice que los santos salvos viven sus preciosas vidas de fe dentro de la Iglesia de Dios. Los santos



que viven en su fe en el evangelio del agua y el Espíritu son como el oro puro encontrado en el Santuario. La vida que tales santos viven dentro del Santuario es la vida bendecida que habita en la Iglesia, se alimenta de la Palabra de Dios, ora y lo alaba a Él, y va ante el trono de Dios y es revestido en Su gracia cada día, todo a través de la Iglesia. Esta es la vida de fe dentro del Santuario. Deben ponerlo en sus corazones que solo los justos que han sido salvados a través del evangelio del agua y el Espíritu pueden vivir esta preciosa vida de fe dentro del Santuario.

Dios Claramente Dividió el Interior y el Exterior del Santuario

Así como la mayoría de las casas tienen cercas, la corte del Tabernáculo también tenía una cerca hecha de 60 pilares rodeado por las cortinas de

fino lino blanco. Al lado este de la corte, una puerta hecha de hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido estaba puesta para que todo el mundo la viera, midiendo tanto como 9 m. de ancho.

Al estudiar el Tabernáculo, debemos darnos cuenta claramente cual es la fe brillante que Dios quiere de nosotros, que clase de fe es la fe de los salvos, y, a través de los materiales usados para el Tabernáculo ver como el Señor nos ha salvado. Para aprender cual es la fe dorada y brillante capturada dentro del Santuario, debemos primero ver el lavamanos, el altar de la ofrenda quemada y en la cerca que fue colocada en el exterior de la corte del Tabernáculo, y en todos los materiales usados para ello. Al hacer eso, podemos darnos cuenta con que clase de fe podemos entrar en el Santuario de oro brillante y resplandeciente.

¿Qué había en la corte externa del Tabernáculo? Estaba el lavamanos y el altar de la ofrenda



quemada. Y estaba rodeada por 60 pilares de madera, y sobre estos pilares las cortinas eran colocadas en la cerca de la corte. Los pilares de esta cerca eran hechos de madera de acacia, la cuál, a pesar de su dureza, era muy ligera. Los pilares hechos de esta madera tenían aproximadamente 2.5 m. de alto, haciendo imposible para la mayoría de la gente con estatura normal que pudiera asomarse al Tabernáculo desde afuera de la cerca de la corte externa. Si algo fuera colocado para asomarse, uno posiblemente podría ver dentro, pero sin tal ayuda, era imposible asomarse. Esto nos dice que a través de nuestros propios esfuerzos humanos, nunca podremos entrar en el Reino de Dios, En las bases de los pilares de Madera de la corte exterior, se colocaron bases de bronce, y las partes de arriba tenían tapas de plata. Como los pilares no podían sostenerse por si mismos, bandas de plata atrapaban firmemente los pilares adyacentes unos con otros. Y para apoyar a los

pilares firmemente en dirección cruzada, los ganchos colocados en las cubiertas de plata eran amarradas a las piezas de bronce con las cuerdas (Éxodo 35:18).

¿Cuales Fueron los Materiales Usados para la Puerta de la Corte del Tabernáculo?

Los materiales usados para la puerta de la corte del Tabernáculo fueron los hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido. La altura de la puerta era de 2.25 m., y su ancho era de aproximadamente 9 m. Era una pantalla tejida de hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido, el cual era colgado sobre cuatro pilares. Así que, siempre que alguien trataba de entrar a la corte del Tabernáculo, él / ella fácilmente podían encontrar



la puerta.

Los materiales de hilos de color azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido usados para la puerta del Tabernáculo manifestaban que Dios nos salvaría de todos nuestros pecados a través de las cuatro obras de Su Hijo Jesús. Todos los 60 pilares de madera y el lino fino de la cerca del Tabernáculo también manifestaban claramente el método a través del cual Dios te salvaría a ti y a mi de nuestros pecados a través de Su Hijo Jesús.

En otras palabras, a través de la puerta de la corte exterior del Tabernáculo Dios esta revelando el misterio de salvación a nosotros claramente. Vamos a revisar una vez más los materiales usados para la puerta de la corte del Tabernáculo: hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido. Estos cuatro hilos son críticamente importantes para que nosotros seamos salvos creyendo en Jesús. Si estos materiales no fueran importantes, la Biblia no los hubiera mencionado con tanto detalle.

Todos los materiales usados para la puerta de la corte del Tabernáculo eran absolutamente necesarios para que Dios nos salvara a ti y a mi. Sin embargo, el hecho de que la puerta fuera tejida de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el lino fino, sin falla, es de una suma importancia para que Dios salvara a los pecadores, debido a que estos cuatro hilos fueron la mismísima revelación de la perfecta salvación de Dios. Así es como Dios lo determino. Es por eso que Dios le mostró el modelo del Tabernáculo a Moisés en el Monte Sinaí y le dijo como hiciera la puerta de la corte del Tabernáculo con precisión.



¿Cuales son los Significados de los Hilos Azul, Púrpura y Escarlata, y el Fino Lino Tejido?

La puerta de Lugar Santo fue hecha de una cortina tejida de hilos de color azul, púrpura y escarlata, y de fino lino tejido, y el velo entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo también estaba tejido de estos cuatro hilos. No solo esto, sino que el efód y la coraza del Sumo Sacerdote también estaban tejidos de hilos azul, púrpura y escarlata, y de fino lino tejido. Entonces, ¿qué nos dicen los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido? ¿Qué nos dicen exactamente a nosotros estos hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, los cuales eran absolutamente necesarios para que nuestro Señor nos salvara? Debemos asegurarnos de examinar este tema cuidadosamente.

Primero que nada, el hilo azul nos habla del bautismo de Jesucristo. Aquellos que ignoran la importancia del bautismo no saben que el hilo azul se refiera al bautismo de Jesucristo. Así que, aquellos que no han nacido de nuevo generalmente afirman que el significado del hilo azul es, “Jesucristo es Dios Mismo, y Él vino a esta tierra en semejanza de hombre.” Otros, por otro lado afirman, “el hilo azul solo significa la Palabra.” Sin embargo, la Biblia nos dice que el hilo azul significa “el bautismo de Jesús a través del cual Él aceptó los pecados de la humanidad sobre Si Mismo después de venir a esta tierra.” Las Escrituras nos muestran claramente que el hilo azul se refiere al agua del bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista. Leyendo la Palabra sobre el Tabernáculo, llegue a darme cuenta, “Aja, Dios quiere mostrarnos la importancia de nuestra fe en el bautismo de Jesús.”

El vestido usado por el Sumo Sacerdote



mientras daba la ofrenda era también de hilo de color azul. Una placa de oro colgaba sobre el turbante que el Sumo Sacerdote usaba sobre su cabeza, y el cordón que amarraba la placa también era azul. Y sobre esta placa de oro, la frase, “*Santidad al Señor,*” estaba grabada. Podemos ver que el hilo azul que ataba la placa de oro en el turbante del Sumo Sacerdote claramente manifestaba el bautismo de Jesús que da santidad al Señor.

De esta manera, a través del cordón azul que ataba la placa de oro al turbante, Dios habla a nosotros de nuestra verdadera salvación. En otras palabras, el seguro que nos da la santidad es azul, y esto es el bautismo de Jesús. Aunque el color azul generalmente nos recuerda el cielo, el azul no solo se refiere a Dios. Del azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, el hilo azul con seguridad se refiere al bautismo de Jesucristo. Puesto de otra manera, el hilo azul nos dice que Jesucristo tomó

los pecados de todos los pecadores de este mundo al ser bautizado (Mateo 3:15). Si Jesús no hubiera tomado los pecados de todos al ser bautizado, nosotros los creyentes no seríamos capaces de dar “santidad al Señor.” Si no fuera por el bautismo que Jesús recibió, nunca podríamos ser revestidos en santidad ante Dios.

¿Conoces el significado espiritual de la orden de Dios de tejer la puerta de la corte del Tabernáculo con hilo azul de acuerdo al formato mostrado a Moisés? La puerta de la corte que guiaba al Tabernáculo en donde Dios habitaba se refiere a Jesucristo. Nadie puede entrar al Reino del Cielo, sino solo a través de Jesús. La puerta de la corte, la cual claramente se refiere a Jesús, estaba tejida con hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido, ya que Dios quería revelar la verdad que guía a nuestra salvación. El hilo púrpura se refiere al Espíritu Santo, diciéndonos, “Jesús es el Rey de reyes.” El hilo escarlata se



refiere a la sangre de Jesús derramada en la Cruz. El hilo azul, como ya se menciono, se refiere al bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista.

Por lo tanto, los hilos de color azul, púrpura y escarlata nos hablan del bautismo de Jesús, la encarnación de Dios, y Su muerte en la Cruz. Las obras de Jesús manifestadas en estos tres hilos nos dan la fe que nos permite ir delante de Jehová en santidad. Jesús, Dios Mismo, vino a esta tierra en semejanza de hombre, tomó las iniquidades de los pecadores sobre Su propio cuerpo siendo bautizado, y vicariamente llevó la condenación de todos los pecados y de las maldiciones derramando Su sangre –esto es, este es el mismísimo misterio espiritual de los hilos azul, púrpura y escarlata.

Tal vez hayas pensado en el hilo azul como una manifestación de Dios o de Su Palabra. Pero tú debes creer ahora claramente que el hilo azul en realidad se refiere al bautismo de Jesucristo. El

bautismo a través del cual Jesús aceptó que todos nuestros pecados fueran puestos sobre Él es de importancia critica y no puede ser excluido de Sus obras; como tal, desde el Tabernáculo del Antiguo Testamento, Dios nos está hablando de Su importancia.

El Bautismo fue el Medio por el Cual Jesús Llevó Nuestros Pecados

Los pilares de la cerca del Tabernáculo fueron hechos de madera de acacia. Bases de bronce fueron colocados sobre estos pilares, y tapas de plata fueron puestas sobre ellos. Esto primero nos dice que los pecadores deben ser juzgados por sus pecados. Solo aquellos que han sido juzgados una vez por sus pecados pueden ser salvos. Aquellos que no han sido juzgados todavía y que por lo tanto no son salvos no pueden evitar el ser



condenados para llevar el castigo eterno de sus pecados cuando se presenten ante Dios.

Como está escrito, *“Porque la paga del pecado es muerte,”* (Romanos 6:23) los pecadores ciertamente estarán sujetos al temible juicio de Dios por sus pecados. Por lo tanto, los pecadores deben ser juzgados una vez por Dios, y entonces vivir de nuevo siendo revestidos en Su gracia, esto es lo que es nacer de nuevo. La fe del hilo azul, en la que Jesús tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo, y en la fe en el hilo escarlata, que Jesús ha liberado a todos los pecadores siendo juzgado en la Cruz – ninguna otra fe es la que nos hace morir una vez a nuestros pecados y nacer de nuevo. Debes darte cuenta que solo la condenación eterna espera a aquellos quienes, debido a su incredulidad, no pueden pasar a través del juicio en fe.

El bautismo de Jesús fue el medio por el cual Cristo llevó todos nuestros pecados para salvarnos

de ellos. Jesús fue bautizado por Juan el Bautista para poner todos los pecados sobre Él. Jesús es Dios Mismo, y aún así para salvarnos, Él vino a esta tierra en semejanza de hombre, tomó las iniquidades de los pecadores sobre Si Mismo siendo bautizado por Juan, el representante de la humanidad, y fue condenado vicariamente a favor de los pecadores dando Su propio cuerpo sobre la Cruz y derramando agua y sangre. La puerta de la corte del tabernáculo nos está diciendo con elaborados detalles acerca de la obras que Jesús realizo como nuestro Salvador. A través de la puerta de la corte del Tabernáculo, Dios nos está diciendo claramente que Jesús se ha convertido en el Salvador de los pecadores.

El fino lino tejido se refiere a la Palabra del Antiguo y Nuevo Testamentos, la cual es bastante detallada y encaja la una con la otra. ¿Cuan complejo sería cada hilo para hacer este fino lino tejido? A través de este fino lino tejido, Dios nos



esta diciendo en detalle que Él nos ha salvado.

Cuando vemos algunos manteles, vemos que son tejidos usando diferentes hilos. De esta manera, Dios les dijo a los Israelitas que hicieran la puerta de la corte del Tabernáculo tejiendo hilos azul, púrpura y escarlata sobre fino lino tejido. Esto nos dice que Jesús quien vino a nosotros a través del agua (bautismo), la sangre (la Cruz), y el Espíritu Santo (Jesús es Dios), las cuales están escondidos en la compleja Palabra de Dios, es la mismísima puerta de nuestra salvación. Teniendo la fe correcta en Jesucristo que se encuentra revelada en la compleja Palabra de Dios y siendo revestidos en Su amor, ahora nosotros hemos sido salvados totalmente a través de la fe.

Jesucristo no nos salvó casualmente. Podemos ver esto cuando vemos el Tabernáculo. Jesús ha salvado a los pecadores elaboradamente. Él nos ha salvado cuando vemos los pilares de la cerca. ¿Por qué, de todos los números, es el número de pilares

60? Se debe a que el número 6 se refiere al hombre, mientras que el número 3 se refiere a Dios. En Apocalipsis 13, la marca de 666 aparece, y Dios nos dice que es el número de la Bestia, y que los sabios conocen el misterio de este número. Por lo tanto, el número 666 significa que el hombre actúa como Dios. ¿Cuál es el deseo de la humanidad? ¿Acaso no es el de convertirse en un ser divino perfecto? Si verdaderamente queremos convertirnos en un ser divino, entonces debemos nacer de nuevo creyendo en Jesús y convirtiéndonos en hijos de Dios. Los 60 pilares se refieren a esta implicación elaboradamente.

Sin embargo, en lugar de tener fe, la gente comete el jactancioso hecho malvado de tratar de ser partícipes de la naturaleza divina a través de sus propios esfuerzos. No hay otra razón más que esta por la cual la gente reinterpreta toda la Palabra de Dios de acuerdo a la lujuria del hombre y a la creencia equivocada de pensamientos



hechos por hombres, ya que no tienen fe, sino solo la lujuria que permanece en contra de Dios. Debido a esta lujuria de la carne que trata de hacerse completo por sí misma y alcanzar la perfección de su carne, terminan alejados de la Palabra de Dios.

La Palabra de Salvación Revelada en Todos los Artículos del Tabernáculo

Para que Jesucristo salvara a los pecadores y los llevara hasta el Santuario, todos los utensilios y materiales del Tabernáculo eran necesarios. El altar de las ofrendas quemadas era necesario, el lavamanos era necesario, y los pilares, las bases de bronce, las tapas de plata, los ganchos y las bandas de plata también eran todas necesarias. Todas estas cosas son los utensilios de fuera del Santuario, y sus materiales eran todas necesarias para convertir

a un pecador en justo.

Todas estas cosas eran necesarias para permitir a los pecadores entrar y vivir en el Reino de Dios, pero lo más importante entre ellas era el hilo azul (el bautismo de Jesús). Los hilos de color azul, púrpura y escarlata fueron usados para hacer la puerta de la corte del Tabernáculo. Estos hilos se refieren a las tres obras de Jesús que son necesarias para nosotros cuando creemos en Dios. Primero, Jesús vino a esta tierra y tomó todos nuestros pecados sobre Sí Mismo con Su bautismo, segundo, Jesús es Dios (Espíritu); y tercero, Jesús murió en la Cruz para llevar la condenación de todos los pecados que Él aceptó sobre Él Mismo a través de Juan en el Río Jordán. Este es el orden correcto de la fe verdadera que se necesita para que los pecadores sean salvos y se conviertan en justos.

Cuando leemos la Biblia, podemos darnos cuenta de cuán complejo es nuestro Señor.



Claramente podemos descubrir que Aquel que nos ha salvado con tanta elaboración, fibra por fibra como el fino hilo tejido, no es otro que Dios mismo. Aún más, Dios hizo que los Israelitas construyeran la puerta de la corte del Tabernáculo tejiendo hilos azul, púrpura y escarlata sobre fino lino que era de 9m. de largo. Así que, Dios se aseguró que cualquiera que viera al Tabernáculo, aún desde afuera, pudiera discernir la puerta de la corte del Tabernáculo.

Las cortinas de fino lino blanco colgaban sobre los pilares de la corte del Tabernáculo manifestando la santidad de Dios. Como tal, podemos darnos cuenta que los pecadores no pueden atreverse a acercarse al Tabernáculo, y de que solo pueden entrar en sus cortes cuando son salvados creyendo en los ministerios de Jesús manifestados en los hilos azul, púrpura y escarlata tejidos en la puerta de la corte del Tabernáculo. De esta manera, Dios les ha permitido a los pecadores

saber que Jesús ha borrado todos sus pecados y los ha salvado a través del agua, la sangre y el Espíritu Santo.

No solo esto, sino que los materiales de todos los artículos que forman el Tabernáculo, incluyendo la puerta de su corte, también nos muestra la complejidad de la Palabra necesitada por Dios para convertir pecadores en justos. Debido a que Dios le dijo a los Israelitas que hicieran la puerta de la corte del Tabernáculo lo suficientemente grande para que todos la encontraran, y debido a que esta puerta fue hecha con un tejido complejo de hilos azul, púrpura y escarlata sobre lino fino, Dios permitió a todos entender claramente lo importante de la Palabra que puede convertir pecadores en justos.

La puerta de la corte del Tabernáculo nos dice que Dios nos ha salvado totalmente, quienes éramos como madera de acacia, de pecados a través del hilo azul (Bautismo de Jesús), el hilo



escarlata (la sangre sobre la Cruz), y el hilo púrpura(Jesús es Dios). Dios ha determinado que solo aquellos que claramente creen en esto pueden entrar en el Santuario, la Casa de Dios.

Jesucristo nos está Diciendo

Dios nos dice que para vivir la vida de fe de oro brillante y radiante, debemos ser lavados de todos nuestros pecados a través del bautismo de Jesús e ir ante el Señor. Es por eso que Dios Mismo mostró el modelo del Tabernáculo a Moisés, lo construyó a través de Moisés e hizo que la gente de Israel recibiera la remisión del pecado a través de la institución de este Tabernáculo. Recapitulemos la fe que nos llevó a través de la corte del Tabernáculo y hacia el Santuario. A través de la corte del Tabernáculo, Dios continúa hablándonos de nuestra fe en la verdad de que

Jesús nos ha salvado a través del agua, la sangre y el Espíritu Santo. La fe en la puerta de la corte, que estaba tejida con hilos azul, púrpura y escarlata, en la imposición de manos del Sumo Sacerdote sobre el cordero del sacrificio y en el derramamiento de sangre de este cordero del sacrificio, y en la fe con la cual el Sumo Sacerdote lavó sus manos y sus pies en el lavamanos –todas estas cosas nos hacen saber que solo nuestra fe en el evangelio del agua y el Espíritu es la fe de oro puro que nos permite entrar en el Santuario y vivir ahí en gloria.

A través del Tabernáculo, Dios nos ha permitido a todos nosotros recibir la gracia de la salvación y Su bendición. A través del Tabernáculo, podemos conocer las bendiciones que Dios nos ha dado. Podemos darnos cuenta y creer en la gracia de la salvación que nos ha permitido ir ante el trono de la gracia de Dios y ser salvo de una sola vez. ¿Puedes darte cuenta de esto? A través del



Tabernáculo, podemos ver con cuanto cuidado nuestro Señor te ha salvado a ti y a mi, cuan detalladamente Él planeo nuestra salvación, y con cuanta definición Él cumplió de acuerdo a este plan y nos ha convertido de pecadores en justos.

¿De casualidad has estado creyendo en Jesús vagamente todo este tiempo? ¿Acaso creías que el color azul solo significa el cielo? ¿Tan solo te habías dado cuenta de la fe de los colores púrpura y escarlata, que Jesucristo, el Rey de reyes, vino a esta tierra y nos salvó sobre la Cruz y creíste de acuerdo a esto? Si es así, ahora es el tiempo de encontrar la fe verdadera. Espero que todos ustedes conozcan claramente el bautismo de Jesús, la fe del color azul, y por lo tanto se den cuenta y crean en la gracia inmensurable de la salvación que Dios te ha dado.

Dios no nos ha salvado solamente a través de la sangre y el Espíritu santo. ¿Por qué? Debido a que Dios claramente nos habla de los colores azul,

púrpura y escarlata, y a través de estos tres hilos Él nos está diciendo exactamente como nos salvó Jesús. A través del Tabernáculo, nuestro Dios nos ha mostrado las obras de salvación de Jesús en detalle. Después de decir a través de Moisés que construyera el Tabernáculo, a través de este Tabernáculo, Dios prometió que Él nos salvaría de esta manera. Como lo prometió, Jesucristo vino en semejanza de hombre y tomó nuestros pecados sobre Si Mismo siendo bautizado en el agua (azul) del Río Jordán. A través de Su bautismo, Jesús ha salvado realmente a los pecadores de todos sus pecados, ¡Cuan complejo, cuan exactamente correcto y cuan cierta nuestra salvación es entonces!

Cuando entramos en el Lugar Santo, podemos ver el candelabro, la mesa de los panes y el altar del incienso. Antes de entrar al Lugar Santísimo, llegamos a vivir durante un rato en este Lugar Santo que resplandece brillantemente en oro,



siendo alimentados con el pan de la Palabra hasta el contentamiento de nuestros corazones. ¿Cuánta bendición es esto? Antes de entrar al Reino de Dios, vivimos en Su Iglesia como aquellos que han sido salvados totalmente naciendo de nuevo a través del evangelio del agua y el Espíritu. La Iglesia de Dios que nos da el pan de vida es el Lugar santo.

En el Lugar Santo -esto es, la Iglesia de Dios- estaba el candelabro, la mesa de los panes y el altar del incienso. El candelabro, con su tronco, sus ramas, sus tazones, perillas ornamentales y flores, fue hecha de una sola pieza martillando un talento de oro puro. El candelabro que fue hecho martillando un talento de oro puro en esta manera nos dice que nosotros los justos debemos unirnos con la Iglesia de Dios.

Sobre la mesa de los panes, era colocado el pan sin levadura, simbolizando el pan de la pureza de la Palabra de Dios que esta libre de maldad y

sucias enseñanzas del mundo. El Santuario de Dios -esto es, la Iglesia de Dios- predica esta pura Palabra de Dios que no contiene levadura, y vive por la fe pura sin cometer maldad delante de Dios.

En frente del velo del Lugar Santísimo, estaba colocado el lugar del incienso. El altar del incienso era en donde las oraciones eran ofrecidas a Dios. A través de los utensilios en el Santuario, Dios nos está diciendo que cuando vamos ante Él, debemos tener unidad, fe en la pureza de su Palabra y en sus oraciones. Solo los justos pueden orar, ya que Dios escucha solamente las oraciones de los justos (Isaías 59:1-2, Santiago 5:16). Y solo aquellos que oran ante Dios pueden encontrarse con Él.

De esta manera, el Lugar Santo nos dice cuan glorioso es para nosotros el ser salvos en la Iglesia de Dios. Los materiales clave usados para el Tabernáculo –el hilo azul (Jesús fue bautizado), el hilo escarlata (Tomando todos nuestros pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo, Jesús



murió sobre la Cruz y llevó la condenación de nuestros pecados), y el hilo púrpura (Jesús es Dios)-se refieren a la fe, la cual absolutamente no podemos dejar de tener. Estos tres constituyen el todo de nuestra fe. Cuando creemos que Jesús es el Hijo de Dios y Dios Mismo en esencia, y que Él nos ha salvado, entonces podemos entrar en el Lugar Santo, brillando como oro, en donde habita Dios. Si no creemos en las obras de Jesús que están manifestadas en estos tres hilos, entonces nunca podremos entrar en el Lugar Santo, no importa cuan ardientemente creamos en Jesús. No todos los Cristianos pueden entrar en el Lugar Santísimo.

Aquellos que Están en la Corte del Tabernáculo con la Fe Equivocada

En la actualidad existen muchos Cristianos que

son incapaces de entrar en el Lugar Santo aún mientras profesan su fe. En otras palabras, existe mucha gente que trata de ser salva con su fe ciega. Todos aquellos que piensan que pueden ser salvos creyendo solo en la sangre de Jesucristo, y que él es Dios Mismo y el Rey de reyes, son precisamente esa gente. Ellos creen en Jesús con simplicidad. El creer solo en la sangre de Jesús, se paran ante el altar de la ofrenda quemada y oran ciegamente, “Señor, aún hoy soy un pecador. Perdóname, Señor te doy toda mi gratitud, Señor, por ser crucificado en mi lugar y por morir en mi lugar. ¡Oh, Señor, te amo!”

Después de hacer esto en la mañana, regresan a sus vidas, y entonces regresan al altar de la ofrenda quemada en la tarde y ofrecen la misma oración. La gente que frecuenta el altar de la ofrenda quemada cada mañana, cada tarde, cada mes no puede nacer de nuevo, sino que caen en la falacia de creer en sus propios pensamientos.



Ponen su ofrenda sacrificial sobre el altar de la ofrenda quemada ardiendo con flamas rojas y dan su ofrenda por fuego. Debido a que la carne se quema en esas flamas, el olor de carne quemada se esparce, y humo blanco y negro continúa levantándose. El altar de la ofrenda quemada no es un lugar en donde lloramos pidiéndole a Dios que desaparezca nuestros pecados, sino que es, de hecho, un lugar que nos recuerda del temible fuego del infierno.

Sin embargo, la gente va a este lugar cada mañana y cada tarde, y dicen, “Señor, he pecado. Por favor perdona mis pecados.” Luego regresan a casa, satisfechos de si mismos como si realmente hubieran sido perdonados de sus pecados. Puede que estén tan felices que canten, “♪He sido perdonado, ♪tú has sido perdonado, ♪todos nosotros hemos sido perdonados.” Pero tales sentimientos son efímeros. En poco tiempo, pecan de nuevo y se encuentran a si mismos ante el altar

de la ofrenda quemada una vez más, confesando, “Señor, soy un pecador.” Aquellos que van hacia y de regreso al altar de la ofrenda quemada todos los días son, a pesar de su profesada fe en Jesús, aún pecadores. Tal gente nunca podrá entrar al Santo Reino de Dios.

Entonces, ¿quien puede totalmente recibir la remisión de pecados y entrar al Lugar Santo de Dios? Son los que saben y creen en el misterio de los hilos azul, púrpura y escarlata puestos por Dios. Aquellos que creen en esto pueden pasar por el altar de la ofrenda quemada por su fe en la muerte de Jesús quien aceptó sus pecados pasados a Él, lavar sus manos y pies en el lavamanos y recordarse a si mismos que todos sus pecados fueron pasados sobre Jesús a través de Su bautismo, y entonces entrar en el Lugar Santo de Dios. Aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu y han recibido la remisión del pecado entran al Reino del Cielo por su fe, ya que su fe es



aprobada por Dios.

Espero que todos ustedes se den cuenta y crean que el significado bíblico del hilo azul es el bautismo de Jesús. Existen muchos que profesan creer en Jesús hoy, pero pocos llegan a creer en el agua (el hilo azul), el bautismo de Jesús. Este es un fenómeno profundamente triste. Es causa de gran tristeza que tanta gente deje fuera lo más importante de la fe del bautismo en su creencia Cristiana, aún cuando Jesús no vino meramente a esta tierra como Dios y solo murió en la Cruz. Espero y oro que aún ahora, todos ustedes sepan y crean en la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata, y por lo tanto sean de los que entren en el Reino de Dios.

Debemos Creer en el Señor Manifestado en los Hilos Azul, Púrpura y Escarlata del Tabernáculo, su Sustancia Real que nos Ha Salvado

Nuestro Señor nos ha salvado a ti y a mí. Cuando vemos el Tabernáculo, podemos descubrir lo elaborado del método con el que el Señor nos ha salvado. No podemos agradecerle lo suficiente por esto. ¡Cuan agradecidos estamos por que el Señor nos ha salvado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y porque Él nos ha dado la fe que cree en estos hilos azul, púrpura y escarlata!

Los pecadores nunca podrán entrar en el Lugar Santo sin ser revestidos en la gracia de Dios y pasando a través del temible juicio por sus pecados. ¿Cómo puede alguien que no ha sido juzgado de sus pecados alguna vez abrir la puerta del Tabernáculo y entrar en el Lugar Santo? ¡No



pueden! Cuando tal gente entra al Lugar Santo, serán maldecidos y cegados con la luz cegadora. “¡Guau, es tan brillante aquí! Oh, Oh ¿cómo es que no puedo ver nada? Cuando estaba afuera, yo pensaba que podía ver todo en el Lugar Santo si es que pudiera entrar al lugar. ¿Por qué no puedo ver nada, y porqué está tan oscuro aquí? Yo podía ver cuando estaba afuera del Lugar Santo....Se me dijo que el Lugar Santo era brillante; ¿porqué está más oscuro?” Ellos no pueden ver porque espiritualmente están ciegos, ya que no tienen la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata. De esta manera los pecadores nunca podrán entrar en el Lugar Santo.

Nuestro Señor nos ha permitido no estar ciegos en el Lugar Santo, sino recibir la bendición de vivir en el Lugar Santo por siempre. A través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido encontrado en cada cuarto del Tabernáculo, Dios nos ha dicho exactamente el método de

nuestra salvación, y de acuerdo a esta Palabra de profecía, Él de hecho nos ha liberado de nuestros pecados.

Nuestro Señor nos ha liberado a través del agua, la sangre y el Espíritu Santo (1Juan 5:4-8), para que no estemos ciegos sino vivamos por siempre en Su resplandeciente gracia. Él nos ha salvado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Nuestro Señor nos prometió la compleja Palabra de Dios, y Él nos ha dicho que Él nos ha salvado cumpliendo esta promesa.

¿Crees que tú y yo hemos sido salvados a través de las complejas obras de Jesús manifestadas en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido? ¡Sí! ¿Hemos sido salvados por casualidad? ¡No! No podemos ser salvos sin creer en los hilos azul, púrpura y escarlata.

El hilo azul no se refiere a Dios. Se refiere al bautismo de Jesús con el cual Él tomó todos los pecados de cada pecador del mundo en el Río



Jordán.

Casualmente, es posible estar ante el altar de la ofrenda quemada sin creer en el hilo azul, el bautismo de Jesús. La gente puede alcanzar a llegar hasta el lavamanos al lado del altar de la ofrenda quemada, pero no pueden entrar al Lugar Santo donde Dios habita. Aquellos que pueden abrir la puerta del Tabernáculo y entrar al Lugar Santo son solo los hijos de Dios que han recibido la remisión del pecado creyendo íntegramente en el evangelio del agua y el Espíritu. Pero el pecador, no importa quien, nunca podrá entrar al Lugar Santo. Entonces, ¿que tanto tenemos que entrar para alcanzar nuestra salvación? Somos salvos no cuando entramos en la corte del Tabernáculo, sino cuando entramos en el Lugar Santo en donde está Dios.

La Diferencia entre la Fe dentro del Tabernáculo y la Fe fuera del Tabernáculo

El altar de la ofrenda quemada y el lavamanos en la parte exterior de la corte del Tabernáculo eran todas de bronce, y la cerca era hecha de madera, plata y bronce. Pero cuando entramos al Tabernáculo, los materiales son completamente diferentes. Una característica clave del Tabernáculo es que era una “casa de oro.” Las tres paredes fueron construidas con 48 tablas de madera de acacia, todas cubiertas de oro. La mesa de los panes y el altar del incienso también eran de madera de acacia y cubiertas de oro, y el candelabro fue hecho de un talento de oro martillado. Como tal, todos los utensilios dentro del Lugar Santo fueron hechos o cubiertos con oro puro.



Por otro lado, ¿de qué estaban hechas las bases de las tablas? Estaban hechas de plata mientras que las bases para los pilares de la cerca del Tabernáculo estaban hechas de bronce, las bases para las tablas del Tabernáculo estaban hechas de plata. Y mientras que los pilares de la cerca de la corte eran de madera, las tablas del Tabernáculo estaban hechas de madera de acacia cubiertas con oro. Pero las bases para los cinco pilares de la puerta del Tabernáculo estaban hechas de bronce.

Aunque las bases para las tablas del Tabernáculo estaban hechas de plata, las bases para los pilares de la puerta del Tabernáculo fueron forjadas en bronce. ¿Qué significa esto? Significa que quien venga ante la presencia de Dios debe ser juzgado por sus pecados. Entonces, ¿cómo podemos ir ante Dios cuando somos juzgados y puestos a muerte? Si nosotros mismos morimos, no seremos capaces de ir ante Dios.

Por lo tanto, Dios nos está diciendo a través del

bronce usado para las bases de los cinco pilares de la puerta del Tabernáculo que, aunque teníamos que ser juzgados por nuestros pecados, Jesús tomó nuestros pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo y fue condenado por estos pecados en lugar nuestro. Nosotros éramos los que teníamos que ser condenados por nuestros pecados. Pero alguien más llevó esta condenación de todos nuestros pecados en nuestro lugar. En lugar nuestro alguien más murió por nosotros. Aquel que fue vicariamente condenado y murió en lugar nuestro no es otro más que Jesucristo.

La fe que está manifestada por el hilo azul es la fe que cree que Jesucristo aceptó todos los pecados pasados sobre Él a través de Su bautismo y nos ha perdonado todos nuestros pecados. Así cómo Dios tomó la vida de Jesucristo para la condenación de todos nuestros pecados. La fe manifestada por el hilo escarlata es la fe en la sangre de Jesús derramada sobre la Cruz. Esta fe



crea que Jesucristo vicariamente llevó la condenación de nuestros pecados que se suponía que nosotros debíamos de encarar.

Solo aquellos que pasen todos sus pecados sobre Jesús creyendo en Su bautismo, y habiendo sido juzgados por todos sus pecados creyendo en la sangre que Jesús derramó sobre la Cruz con la muerte de Su carne debido a todos estos pecados, puede entrar en el Lugar Santo. Esta es la razón por la cual las bases de la puerta del Tabernáculo fueron hechas de bronce. Como tal, debemos creer en la sangre de Jesús quién tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo y fue condenado en lugar nuestro.

Dios ha determinado que solo aquellos que están convencidos del hecho de que Jesucristo, quién los ha salvado, es Dios Mismo (el hilo púrpura), del bautismo de Jesús (el hilo azul), y de la verdad de que Jesús fue condenado vicariamente por sus pecados en su lugar (el hilo

escarlata), estos serán capaces de entrar al Lugar Santo. Dios ha permitido solo a aquellos que han sido juzgados una vez por todos sus pecados creyendo en Jesús, y quienes creen que Jesús los ha salvado de todos sus pecados, entrar en el Lugar Santo.

Las bases de los pilares de la puerta del Tabernáculo fueron forjados en bronce. Las bases de bronce tienen el significado espiritual de que Dios ha permitido a los pecadores que nacen como descendientes de Adán entrar en el Lugar Santo de Su morada solo cuando ellos, sin importar quienes sean, tengan la fe del hilo azul (el bautismo de Jesús), el hilo escarlata (el juicio vicario de Jesús en lugar de los pecadores) y el hilo púrpura (Jesús es Dios Mismo). El que las cinco bases de los pilares de la puerta fueran todas hechas de bronce nos dice del evangelio de Dios, como esta escrito en Romanos 6:23, *“Porque la paga del pecado es muerte; pero el don de Dios es vida eterna en*



Cristo Jesús, Señor nuestro,” Jesús ha perdonado todos nuestros pecados con el agua, la sangre y el Espíritu.

No Debemos Ignorar Sino Creer en la Palabra y en Dios

Creer en Jesús no significa que estás salvado incondicionalmente. Ni el asistir a tú iglesia quiere decir que incondicionalmente has nacido de nuevo. Nuestro Señor dice en Juan 3 que solo aquellos que han nacido de nuevo del agua y el Espíritu pueden ver y entrar al Reino de Dios. Jesús decididamente le dijo a Nicodemo, un líder de los Judíos y un fiel creyente de Dios, “Tú eres maestro de los Judíos y ¿no sabes como nacer de nuevo? Solo cuando uno nace del agua y el Espíritu puede él / ella ver y entrar en el Reino de Dios.” La gente que cree en Jesús puede nacer de

nuevo solo cuando tienen la fe del hilo azul (Jesús tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo de una sola vez cuando el fue bautizado), el hilo escarlata (Jesús murió por nuestros pecados), y el hilo púrpura (Jesús es el Salvador, Dios Mismo y el Hijo de Dios). Como tal, a través de los hilos azul, púrpura y escarlata encontrados en cada cuarto del Tabernáculo, todos los pecadores deben creer que Jesús es el Salvador de los pecadores.

Esto se debe a que mucha gente cree en Jesús sin creer en esta verdad de que ellos no pueden ni nacer de nuevo, ni conocer la Palabra de ser nacido de nuevo. Nuestro Señor claramente nos ha dicho que aún si profesamos creer en Jesús, si no nacemos de nuevo, entonces nunca podremos entrar en el Lugar Santo, en el Reino del Padre, ni vivir una vida de fe apropiada.

En nuestro pensamientos creados por hombres, podemos preguntarnos cuan maravillosos sería si todos los Cristianos fueran aprobados para nacer



de nuevo sin importar como crean. ¿No es así? Si pudiéramos ser salvos tan solo llamando el nombre de Jesús y profesando nuestra fe en Él solo en palabras sin conocer los detalles de lo que Él hizo para salvar a la humanidad, la gente encontraría sorprendentemente fácil el creer en Jesús. Podemos darle las gracias a Él siempre que nos encontráramos con un nuevo Cristiano, cantando, “♪He sido perdonado, ♪tú has sido perdonado, ♪todos nosotros hemos sido perdonados.” Ya que hay muchos creyentes, ¿cuál es el punto de dar testimonio? Las cosas están bien como están. ¿Acaso no es esto maravilloso?” Si de hecho este fuera el caso, la gente pensaría de la salvación con mucha facilidad, ya que cualquiera que llame el nombre del Señor puede ser salvo y su salvación vendría de cualquier forma que ellos decidieran vivir. Pero Dios le dijo que nunca podremos nacer de nuevo con tal fe ciega. Al contrario, Él nos dijo que aquellos que afirmen

haber sido salvados sin aún conocer el evangelio del agua y el Espíritu están practicando la anarquía.

Lo Que es Nacido de nuevo Es Tú Espíritu, No Tú Carne

Jesús se convirtió en un hombre, vino a esta tierra, y nos ha salvado a través del evangelio del agua y el Espíritu. José, el padre de Jesús en la carne era un carpintero (Mateo 13:55), y Jesús servía a Su familia bajo este padre carpintero, El Mismo trabajando como carpintero los primeros 29 años de Su vida. Pero cuando Él cumplió 30, Él tuvo que comenzar Sus obras divinas, esto es, cumplir Su ministerio público.

Así que Jesús tenía ambas naturalezas la divina y la humana, nosotros los nacidos de nuevo también tenemos dos diferentes naturalezas. Tenemos ambos la carne y el espíritu. Sin embargo,



cuando uno profesa creer en Jesús aún si su espíritu no ha nacido de nuevo, entonces esta persona no es nacida de nuevo –esto es, él / ella no tiene un espíritu nacido de nuevo. Si uno trata de creer en Jesús sin ser nacido de nuevo en su espíritu, entonces esta persona es meramente alguien que está tratando de nacer de nuevo en la carne como Nicodemo, y nunca es alguien que ha nacido de nuevo. Aunque Jesús era Dios Mismo en Su sustancia, Él, a pesar de esto, también estaba en la carne de un hombre lleno de debilidades. Como tal, cuando decimos que hemos nacido de nuevo, quiere decir que nuestros espíritus han nacido de nuevo, no nuestra carne.

Si todos aquellos que profesan creer en Jesús de alguna manera fueran de hecho nacidos de nuevo, yo hubiera querido ser conocido como un pastor benevolente. ¿Por qué? Porque no me hubiera exasperado por aquellos que no creen en la verdad, y por lo tanto no hubiera sido tan crudo en mis

sermones esperando que ellos llegaran a conocer la verdad. Sería conocido como alguien de buenos modales, noble, benevolente, tierno y bromista pastor, explicando como la gente puede ser santa en la carne. Desde luego que puedo hacer una imagen hermosa de mi mismo para ser así, pero nunca haré eso. No se debe a que no tenga la habilidad de plantar en sus mentes la impresión, “Este pastor realmente se parece a la imagen santa y misericordiosa de Jesús.” Esto se debe a que la carne del hombre no puede cambiar, y debido a que siendo un poco amable, benevolente y misericordiosos en la carne no significa que esta persona es un justo nacido de nuevo. Nadie puede nacer de nuevo en la carne. Es el espíritu, otro elemento humano, el que debe nacer de nuevo creyendo en la Palabra de Dios.

Cuando tú crees en Jesús, debes conocer la verdad. *“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Juan 8:32).* Solo la verdad de Dios



nos hace nacer de nuevo, libera nuestra alma de las ataduras del pecado y nos hace nacer de nuevo como los justos. Solo cuando sabemos, creemos y predicamos la Biblia correctamente podemos entrar en el Lugar Santo y vivir nuestras vidas de fe verdadera, así como ir a la silla de la misericordia del Altísimo. El evangelio del agua y el Espíritu que hace que nuestra alma nazca de nuevo es la verdad y nuestra fe en esto nos ha perdonado de todos nuestros pecados y nos permite vivir en el reino de la fe con Dios. El evangelio del agua y el Espíritu que está en nuestro corazón nos concede vivir como los hijos de Dios nacidos de nuevo en el resplandeciente reino espiritual en felicidad con el Señor.

El creer en Jesús ciegamente no es la fe correcta. Viéndolo desde una perspectiva humana, yo tengo muchas limitaciones. No solo digo esto con mis labios, sino que siempre que hago algo, realmente llego a darme cuenta que tengo muchas

limitaciones. Por ejemplo, cuando me estoy preparando para un Campamento Bíblico para que los santos y los nuevos oigan la Palabra cómodamente, sean inspirados en sus corazones por la gracia de Dios, reciban las bendiciones de nacer de nuevo y regresen después de haber descansado en sus cuerpos y en sus corazones, me doy cuenta de que existen muchas cosas en las que no pensé y falle al no prepararlas de antemano. Cosas que fácilmente se pudieron haber arreglado dando solo un poco más de atención y cuidado, siempre aparecen cuando el tiempo de preparación termina y el campamento está por comenzar. Siempre me pregunto a mi mismo porque no pensé en tales cosas por adelantado, si hubiera puesto más atención y cuidado en el planeamiento del campamento Bíblico, los santos y las nuevas almas hubieran escuchado la Palabra bien, se salvarían y se la hubieran pasado bien. También, aún cuando trabajo todo el día, debido a la falta de



eficiencia de mi parte, existen muchas veces en que los resultados no son iguales a mis esfuerzos. Yo mismo me doy cuenta del hecho de que tengo muchas limitaciones.

“¿Por qué no puedo hacer esto? ¿Por qué no pensé en aquello? Todo lo que tengo que hacer es ser un poco más atento, y aún así, ¿por qué no lo puedo hacer?” Cuando estoy en el momento de servir al evangelio, me doy cuenta de mis limitaciones con mucha frecuencia. Así que yo mismo reconozco y admito, “Este soy yo. Así soy de ineficiente.” No solo estoy diciendo esto con mis labios, y no estoy pretendiendo ser modesto, pero yo soy, de hecho, alguien que no puede atar los cabos sueltos aún de los asuntos más pequeños correctamente, ando muy casualmente. Viéndome a mi mismo, realmente siento mis múltiples limitaciones.

Recibimos la Santidad a través de la Fe en el Hilo Azul

Cuando la gente piensa en si misma, piensa que todo lo puede hacer sin cometer errores. Pero cuando en realidad realizan una tarea, su verdadera competencia y limitaciones son reveladas claramente. Se dan cuenta que verdaderamente son insuficientes y que no pueden evitar el pecar y cometer errores. También cuando la gente piensa que está bien, se engaña a si misma pensando que va al Reino de Dios por lo bueno que su fe es.

Pero la carne nunca cambia. No existe carne sin limitaciones, y siempre hace lo malo y revela sus limitaciones. Si, de casualidad, piensas que puedes ir al Reino de nuestro Señor debido a algo bueno que tu carne haya hecho, debes darte cuenta que no importa lo que sea que tu carne haya hecho bien, es absolutamente inútil ante Dios. La única cosa que nos capacita para entrar en el Reino del



Señor es nuestra fe en la Palabra de verdad –los hilos azul, púrpura y escarlata con los que el Señor nos ha salvado. Debido a que nuestro Señor nos ha salvado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, podemos entrar en el Lugar Santo solo por creer en esto.

Si Dios no nos hubiera salvado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, nunca seríamos capaces de entrar en el Lugar Santo. No importa cuan fuerte pueda ser nuestra fe, no podemos entrar. ¿Por qué? Porque si este fuera el caso, significaría que nuestra fe de la carne debe ser buena cada día para que seamos capaces de entrar. Si podemos entrar en el Reino de Dios solo cuando nuestra fe es lo suficientemente buena cada día, ¿como nosotros, que tenemos una carne tan débil, podremos alguna vez hacer nuestra fe buena cada día y ser capaces de entrar? Cuando no hay forma de que nosotros recibamos la remisión de pecados por nosotros mismos y cuando no

tenemos fe para darnos vuelta cada día siempre que pecamos, ¿cómo podemos hacer nuestra fe lo suficientemente buena como para entrar en el Reino de Dios? Para empezar nuestros cuerpos tendrían que ser cuerpos santos que para nada pecan, o tendríamos que ayunar y ofrecer nuestras oraciones de arrepentimiento cada día, pero ¿el cuerpo de quien es siempre santo como para que pueda hacer esto?

Si Dios no nos hubiera salvado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, no habría nadie entre nosotros que fuera capaz de entra al Reino del Cielo. Somos tan así, que nuestra fe puede ser buena en un momento y desaparecer en el siguiente momento. Cuando nuestra fe se convierte en buena, solo para desaparecer de nuevo repetidamente, nos confundimos ya sea que tengamos fe o no y terminamos perdiendo aún esta fe que teníamos al principio. Finalmente, nos volvemos más pecaminosos mucho tiempo



después de haber creído en Jesús. Pero Jesús nos ha salvado perfectamente, los pecadores insuficientes, de acuerdo a Su plan de salvación manifestado en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido. Él nos ha dado la remisión de nuestros pecados.

Solo cuando tenemos esta evidencia nos podemos poner la placa, “santidad al Señor,” a nuestro turbante como el Sumo Sacerdote (Éxodo 28:36-38). Entonces podemos llevar a cabo nuestro sacerdocio. Aquellos que pueden testificar a la gente su “santidad al Señor” mientras le sirven a Él como Sus sacerdotes son aquellos que tienen la evidencia en sus corazones de que han recibido la remisión del pecado a través del evangelio del agua y el Espíritu.

Una placa de oro estaba adherida a l turbante del Sumo Sacerdote, y lo que unía a esta placa de oro también era un cordón azul. Entonces, ¿por qué dijo Dios que este turbante debería estar

amarrado con un cordón azul? Lo que se necesitaba por nuestro Señor para salvarnos era el hilo azul y este hilo azul se refiere al bautismo que Jesús recibió para tomar todos nuestros pecados sobre Si Mismo. Si el Señor no hubiera borrado nuestros pecados tomándolos sobre Si Mismo en el Nuevo Testamento a través de Su bautismo, la misma forma que la imposición de manos que el Antiguo Testamento, no podemos recibir santidad de Jehová no importa lo bien que creamos en Jesús. Es por eso que la placa de oro estaba amarrada al turbante con el cordón azul. Y cualquiera que vea al Sumo Sacerdote con la placa de oro en la cual estaba grabada “santidad al Señor” le puede recordar a él / ella que deben ser santos ante Dios recibiendo la remisión de sus pecados. Y hace que la gente piense como pueden ser santos ante Dios.

Nosotros también debemos recordar como hemos llegado a ser justos. ¿Cómo nos hemos convertido en justos? Leamos Mateo 3:15. “*Pero*



Jesús le respondió: -Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces se lo permitió.” Jesús nos ha salvado a todos de nuestros pecados siendo bautizado. Debido a que Jesús tomó nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, aquellos que creen en esto están sin pecado. Si Jesús un hubiera sido bautizado, ¿cómo podríamos atrevernos a decir que estamos sin pecado? ¿Recibiste la remisión de tus pecados solo por tu confesión de fe en la muerte de Jesús sobre la Cruz con lágrimas sinceras en tus ojos? Existe mucha gente que tiene dificultad para entristecerse por la muerte de Jesús, algunos que no tienen ninguna relación, tratan de exprimirse lágrimas pensando en la muerte de sus abuelos, las dificultades que tenían cuando se sentían enfermos o las dificultades y sufrimientos de su propio pasado. Ya sea que finjas tus lágrimas o que verdaderamente te entristezcas por la crucifixión de Jesús, a pesar de esto tus pecados no pueden ser

borrados de esta manera.

Como la placa de oro con el grabado “santidad a Jehová” estaba atado por el cordón azul al turbante del Sumo Sacerdote, lo que borra nuestros pecados y nos hace santos es el bautismo de Jesús. Nuestros corazones recibieron la remisión del pecado debido a que Jesús tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, ya que Jehová cargó todos nuestros pecados sobre Él y debido a que todos los pecados del mundo fueron pasados sobre Jesús con Su bautismo. No importa cuan faltos de emoción puedan estar nuestros corazones y no importa cuan insuficientes podamos ser en nuestros actos, nos hemos convertido en justos y hemos sido salvados perfectamente por la Palabra del hilo azul escrito en la Biblia. Cuando vemos nuestra carne, no podemos ser dignificados, pero debido a que la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata está en nuestros corazones –esto es, porque poseemos el



evangelio perfecto del agua y el Espíritu que nos dice que Jesús tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo a través del bautismo y llevó nuestra condenación a la Cruz- atrevidamente y sin temor podemos hablar del evangelio. Se debe a que tenemos el evangelio del agua y el Espíritu que podemos vivir por nuestra fe como justos y también predicar esta justa fe a la gente.

No podemos agradecer lo suficiente por la gracia de nuestro Señor. Ya que nuestra salvación no vino por casualidad, estamos mucho más agradecidos por ella. La salvación que recibimos no es trivial para que cualquiera pueda recibirla aún si él / ella no cree correctamente. Llamar el nombre del Señor al deseo propio de uno, diciendo, “Señor, Señor,” no significa que cualquiera que lo haga puede ser salvo. Debido a que tenemos en nuestros corazones la evidencia de que nuestros pecados han desaparecido a través del evangelio del agua y el Espíritu, de que el Señor nos ha

salvado elaboradamente con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, estamos muy agradecidos por esta salvación tan grande.

La Biblia nos dice que todos los que creen en Jesucristo el Hijo de Dios tiene el testimonio en su corazón (1 Juan 5:10). Si no hay testimonio en nuestro corazón, estaríamos convirtiendo a Dios en un mentiroso y así que todos debemos tener la evidencia conclusiva en nuestros corazones. Por lo tanto, no existe razón para saltar si alguna persona nos reta y nos demanda, “Dame prueba de que tú has sido salvado. Tú dices que cuando la gente recibe la remisión del pecado, reciben al Espíritu Santo como regalo y que existe una clara evidencia de salvación. Muéstrame esta evidencia.” Usted puede mostrar esta evidencia atrevidamente de la siguiente manera: “Yo tengo en mi el evangelio del agua y el Espíritu con el cual Jesús me ha salvado íntegramente. Debido a que he sido salvado perfectamente por Él, yo no



tengo pecado.”

Si ustedes no tienen la evidencia de su salvación en sus corazones, entonces no son salvos. No importa la pasión con la que la gente pueda creer en Jesús, esto por sí mismo no constituye su salvación. Esto es solo un amor no solicitado. Es un amor que no considera los sentimientos de la otra persona. Cuando alguien a quien no podemos amar tiene un corazón alborotado, espera algo de nosotros, siente amor, y nos mira como si él / ella estuvieran muriendo de amor, esto no significa que nosotros también tengamos que amarlos de la misma manera. De igual forma, Dios no toma en Sus brazos a aquellos que no han recibido la remisión de sus pecados solo porque sus corazones se duelen por Él. Así es el amor no requerido de los pecadores por Dios.

Cuando amamos a Dios, debemos amarlo a Él creyendo en Su Palabra de verdad. Nuestro amor por Él no es de un solo lado. Debemos decirle a Él

nuestro amor y primeramente debemos descubrir si Él verdaderamente nos ama o no antes de amarlo. Si damos todo nuestro amor a la otra persona que en realidad no nos ama, todo lo que conseguimos es un corazón destrozado.

Nuestro Señor nos ha vestido en la Gloria de la salvación de nuestros pecados para que no seamos condenados por ellos. Él nos ha permitido entrar al Reino de Dios y vivir con Dios y Él nos ha dado el regalo que nos permite recibir la remisión del pecado a través de la gracia de Dios. La salvación de Dios ha traído a nosotros innumerables bendiciones espirituales del Cielo. En otras palabras, solo esta salvación que Dios nos ha dado nos ha permitido recibir todas estas bendiciones de Él.



La Salvación que el Mismo Jesús nos ha Traído a Nosotros

Nuestro Señor nos ha salvado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata. Él nos ha dado salvación hecha de tres hilos diferentes. Esta salvación de los hilos azul, púrpura y escarlata no es otra que el regalo de la salvación dado por Dios. Es el regalo de salvación que nos permite entrar y vivir en el Lugar Santo.

El evangelio del agua y el Espíritu nos ha convertido a ti y a mí en justos. Nos permitió venir a la Iglesia de Dios y vivir una vida de pureza. Y el evangelio verdadero también nos capacita para alimentarnos de la Palabra espiritual de Dios y recibir Su gracia. También nos ha permitido ir ante el trono de la gracia de Dios y orar, y así nos dado la fe con la cual podemos tomar la gracia abundante concedida por Dios como nuestra. Por nuestra salvación solamente, Dios ha hecho tales

bendiciones nuestras. Es por eso que la salvación es tan preciosa.

Jesús nos dijo que construyéramos nuestra casa de fe sobre la roca (Mateo 7:24). Esta roca no es otra que nuestra salvación que viene a través del evangelio del agua y el Espíritu. Como tal, todos debemos vivir nuestras vidas de fe al ser salvados –convertirse en el justo al ser salvado, disfrutar la vida eterna al ser salvado y entra al Cielo al ser salvado.

Los tiempos finales de este mundo se nos están acercando. Por lo tanto, en esta era la gente tiene aún más razón para ser salva por la Palabra exacta. Existe alguna gente que dice que alguien puede ser salvo solo creyendo en Jesús ligeramente sin conocer la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata, y que no hay necesidad de hablar acerca de la vida de fe, ya que es suficiente ser salvo de esta manera.

Sin embargo, la razón por la cual digo esto repetidamente se debe a que solo aquellos que han



recibido la remisión del pecado en sus corazones pueden vivir sus vidas de fe aprobadas por Dios. Debido a que el corazón de cada santo que recibió la remisión del pecado es un templo santo en donde el Espíritu Santo habita, él / ella deben vivir su vida de fe de modo que no profanen esta santidad.

Como viven sus vidas los justos es una dimensión totalmente diferente de cómo viven los pecadores. Desde el punto de vista de Dios, como viven los pecadores esta por debajo de sus estándares. Sus vidas están llenas de hipocresía solamente. Tratan muy duro de vivir de acuerdo a la Ley. Ellos ponen sus propios estándares de cómo deben caminar y como deben vivir sus vidas, como deben hablar y como deben reír.

Pero esto está muy alejado de la vida de fe que viven los justos. Dios les dice a los justos en detalle, “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y fuerza, y ama a tus vecinos como amas

tu propio cuerpo.” Este es el modelo de vida que Dios ha dado a los justos. Es apropiado que nosotros los justos vivamos nuestras vidas amando a Dios con todo nuestro corazón, y siguiendo Su voluntad con toda nuestra fuerza y voluntad personal. Para salvar a nuestros vecinos, debemos hacer innumerables inversiones en Sus obras. Esta es la vida de los Cristianos.

Si permanecemos en un nivel en donde pensemos que todo lo que importa es que nosotros mismos no pequemos, entonces no podremos seguir la vida fiel de los Cristianos nacidos de nuevo. Antes de que naciera de nuevo, viví una vida de fe legalista en una denominación conservativa Presbiteriana y así que en lo que se refería a la vida de la Ley, trate de guardarla toda. En la actualidad, ya no tiene esa tendencia, pero debido a que yo he seguido mi vida religiosa desde hace mucho tiempo, he sido apto para guardar la Ley en mi vida cotidiana. Era tan obediente a la



Ley que nunca trabajaba en el día del Señor, como manda la Ley que el Sabbath debe ser recordado y guardado en santidad, llegue hasta el punto que no me subía a un auto los Domingos. Si fuera a exigirte que vivieras como yo viví, no habría virtualmente nadie que pudiera vivir tal vida legalista. Así era de legalista mi vida antes de nacer de nuevo. Sin embargo, no importa cuán piadosamente yo haya pasado mis días religiosos, nada tenía que ver con la voluntad de Dios y no tenía ningún caso.

Lectores, ¿tienen la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata? Porque la salvación de Jesús está contenida en estos tres hilos, podemos entrar en el Lugar Santo por nuestra fe. Nuestra salvación se cumplió hace más de 2,000 años. Jesucristo, aún antes de que le llegáramos a conocer, ya había tomado todos nuestros pecados sobre Si Mismo siendo bautizado y llevó la condenación de nuestros pecados muriendo en la Cruz.

La Salvación del Pecado Está en Jesucristo

Cuando aquellos que no han nacido de nuevo entran al Tabernáculo, no lo hacen a través de su corte, sino que se saltan la cerca ilegalmente. Dicen, “¿Por qué es el lino fino de la cerca tan blanco? Es una carga. Debieron haberlo pintado con rojo y azul. Es lo que está de moda en la actualidad. ¡Pero está cerca es demasiado blanca! Sobresale demasiado. ¿Y porque es tan alta? Mide más de 2.25m Yo no alcanzo ni los 2m; ¿cómo se supone que voy a entrar cuando la cerca es tan alta? ¡Bueno, la pudo alcanzar subiendo una escalera!”

Tal gente está tratando de entrar con sus buenas obras. Se suben la cerca de la corte del Tabernáculo con sus ofrendas, sus obras de caridad y su paciencia, y saltan la cerca, diciendo, “Seguramente puedo saltar 2.25m de cualquier



forma.” Así que habiendo entrado a la corte del Tabernáculo, miran atrás y ven el altar de la ofrenda quemada. QUITAN sus ojos del altar y los dirigen hacia el Lugar Santo, y la primera cosa que ven es el lavamanos frente a él.

La altura de los pilares de la cerca de la corte del Tabernáculo es de 2.25m, pero la altura de los pilares y la cortina de la puerta del Lugar Santo en donde habita Dios es de 4.5m. La gente puede entrar en la corte del Tabernáculo por su voluntad si tienen suficiente determinación. Pero aún si saltan los 2.25m de altura de la cerca y entran a la corte del Tabernáculo, cuando tratan de entrar donde habita Dios, se encontrarán los pilares de 4.5m de altura y la cortina de la puerta del Lugar Santo. La gente puede saltar los 2.25m con su propio esfuerzo. Pero no pueden saltar los 4.5m puestos por Dios. Este es su límite.

Esto significa que cuando creemos en Jesús por primera vez, podemos creer meramente como si

fuera una religión. También, alguna gente puede creer en Jesús como su Salvador por su propia voluntad y creer que el Salvador es uno de los cuatro grandes sabios. Sin importar como crea la gente, ellos pueden tener su propia fe de cualquier forma que ellos elijan, pero no pueden nacer de nuevo verdaderamente con tal fe.

Para realmente nacer de nuevo, deben pasar a través de la puerta de los hilos azul, púrpura y escarlata por su fe. Nacemos de nuevo ante Dios creyendo que Jesús es nuestro Salvador y la puerta de la verdad, y que Él nos ha salvado a través del agua, la sangre y el Espíritu. La fe que cree en las obras de Jesús manifestadas en los tres hilos no es otra cosa que la fe en el agua, la sangre y el Espíritu. La gente es libre de creer en algo más, pero no existe absolutamente ninguna prueba positiva de que puedan ser salvos y grandemente bendecidos creyendo así. Solo con nuestra fe en el evangelio del agua y el Espíritu podemos recibir la



aprobación de Dios y la gran gracia y bendiciones de la salvación de Dios. El objetivo de esta fe en el evangelio del agua y el Espíritu es la de vestarnos con la gracia de Dios.

¿Consideras al Tabernáculo meramente como una corte con forma rectangular, con una casa construida en el? Esto no puede traer ningún beneficio a tu fe. El Tabernáculo nos está diciendo acerca de la fe completa y debemos saber exactamente cual es esta fe.

El no conocer bien el Tabernáculo, tú podrías pensar que la altura del mismo es más o menos igual que la altura de la cerca, 2.25m. Pero este no es el caso. Aún si nosotros no fuéramos a entrar en la corte sino solo mirar al Tabernáculo desde fuera de la cerca, podremos ser capaces de ver que el Tabernáculo es dos veces más alto que la cerca. Aunque no seremos capaces de ver la base del Tabernáculo, aún así podríamos ver la puerta claramente, diciéndonos que el Tabernáculo es

más alto que la cerca de la corte.

Aquellos que han recibido la remisión de sus pecados creyendo en Jesús y que por lo tanto entraron por la puerta de la corte del Tabernáculo deben confirmar su fe correcta en el altar de la ofrenda quemada y el lavamanos, y entonces entrar al Lugar Santo. Para entrar al Lugar Santo, debe haber auto negación sin falla. Los utensilios dentro del Lugar Santo deben ser distinguidos de todos los utensilios encontrados afuera del Lugar Santo.

¿Sabes lo que Satanás odia más? El aborrece que la línea que limita la parte interna y la parte externa del Lugar Santo esté colocada. Debido a que Dios trabaja entre aquellos que dividen la parte interna y la parte externa del Lugar Santo, Satanás odia que tal línea esté dibujada y trata de evitar que la gente se acerque a esta línea. Pero recuerda esto: Dios claramente trabaja a través de aquellos que ponen ésta línea de fe. Dios se agrada



con la gente que pone esta línea divisoria, y Él concede Sus bendiciones sobre ellos para que puedan vivir dentro del Lugar Santo con su resplandeciente fe.

Cree que todos los utensilios en la parte exterior de la corte del Tabernáculo y todos los materiales usados para ellos han sido preparados y arreglados con anterioridad por Dios para que la gente pueda recibir la remisión de sus pecados. Y cuando entras en el Lugar Santo creyendo esto, Dios te concederá mayor gracia y bendiciones.

El Asiento de la Misericordia es el Lugar en Donde la Gracia de la Salvación es Recibida

En el Lugar Santísimo, dos querubines con sus alas abiertas miran hacia abajo sobre la tapa que

cubría el Arca del Testimonio. El espacio entre los dos querubines es llamado el asiento de la misericordia. El asiento de la misericordia es donde Dios concede Su gracia sobre nosotros. La cubierta del Arca del Testimonio estaba manchada con sangre, ya que el Sumo Sacerdote rociaba la sangre del sacrificio dado por el pueblo de Israel sobre este asiento de la misericordia y concedía esta misericordia sobre el pueblo de Israel. A aquellos que creen en esto, las bendiciones, protección y guía de Dios comienzan. A partir de ahí, ellos se convierten en el verdadero pueblo de Dios y son elegibles para entrar en el Lugar Santo.

Entre los muchos Cristianos de este mundo, existen algunos cuya fe les ha permitido entrar en el Lugar Santo, mientras que otros no tiene tal fe con la cual puedan entrar al Lugar Santo. ¿Qué clase de fe tienes? Necesitamos la fe que pueda marcar una clara línea de salvación y entrar al Lugar Santo de Dios, ya que solo haciendo esto



podemos ser grandemente bendecidos por Dios.

Pero no es fácil tener esta clase de fe. Debido a que Satanás odia cuando la gente pone la clara línea de salvación, constantemente él intenta borrar esta línea. “Tú no tienes que creer de esa manera. Nadie más cree de esa manera, así que ¿por qué le das tanta importancia y continúas repitiéndotelo a ti mismo? Tómalo con calma, fluye con la corriente.” Diciendo tales cosas, Satanás trata de oscurecer esta clara línea de salvación. También, Satanás revela nuestras debilidades de la carne y trata de convertirlas en problemas. ¿Serás de aquellos que escuchan las palabras engañosas de Satanás tratando de separarte de Dios? O ¿vivirás tu vida recordante a ti mismo de tu salvación diariamente, uniéndote con la Iglesia, siguiendo la Palabra de Dios, llevando una vida de oración y recibiendo la gracia de Dios concedida sobre ti?

En realidad, aquellos que han recibido la

remisión del pecado les gusta recordarse a si mismos de su salvación. Les gusta habitar en el evangelio del agua y el Espíritu una y otra vez. El meditar en el evangelio es bueno y esencial para ti. ¿Acaso no eres así? “Auch, ¿no es la misma historia de nuevo, cuando ya hemos sido salvados? El material de la historia y la trama pueden ser diferentes, pero es la misma historia. ¡Ya me estoy cansando de ella!”

¿Existe alguien que pueda estar diciendo esto? Me daría pena si fuera a decir la misma historia personal cada día, pero cuando la Biblia nos dice que debemos rumiar en nuestra salvación cada día, ¿qué puedo hacer? Cuando ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento nos hablan del evangelio del agua y el Espíritu, lo que es perverso ante Dios es en realidad predicar algo diferente a esto. Toda la Palabra de la Biblia habla del evangelio del agua y el Espíritu. “Salvación, vida de fe, vida espiritual, lucha en contra de Satanás, Cielo, gloria, gracia,



bendición, resurrección, vida eterna, esperanza y el Espíritu Santo” –todos estos conceptos claves de los santos están relacionados a este evangelio verdadero. El hablar de algo más que esto no es otra cosa que herejía y falsas enseñanzas. Lo que se ve parecido pero es diferente en sustancia no es otra cosa más que las falsas enseñanzas. Evangelios que se ven igual en el exterior pero que son diferentes en su interior del evangelio del agua y el Espíritu son los pseudo-evangelios de las falsas religiones.

¿Cuan maravilloso es que la Iglesia de Dios anuncie la Palabra de Dios cada día, y no las palabras engañosas de las falsas religiones? Es una bendición el que estemos unidos a la Iglesia de Dios, escuchar y creer en la Palabra de Dios pura. Al estar siempre predicando el evangelio del agua y el Espíritu, la Iglesia de Dios les permite a los santos pensar en la gracia de Dios cada día, orar a Él y reverenciarlo, y vivir una vida que no va tras

la maldad. ¿Acaso no estas feliz de haber escuchado una vez más y creer en la Palabra de verdad que te permite recibir la remisión del pecado? Yo también estoy muy feliz.

Si yo fuera influenciado a predicar algo más que no fuera el evangelio del agua y el Espíritu, sufriría grandemente. Si fuera influenciado a esparcir, no la Palabra de Dios, sino alguna otra enseñanza creada por hombres, desearía escaparme. Desde luego no es así ya que yo no tengo otra cosa de que hablar. Existen muchos temas humanísticos que puedo emplear, pero todos estos son innecesarios y son meramente enseñanzas de levadura corrupta para todos aquellos que hemos nacido de nuevo.

Solo este evangelio del agua y el Espíritu a través de la cual Jesús, Dios Mismo, nos ha salvado y es la preciosa Palabra de Dios que da su dulzura aún mientras rumiamos sobre ella una y otra vez. Existen muchas historias que podría



decirte, pero me gusta cuando estoy hablando del evangelio del agua y el Espíritu que nos salva. Es entonces cuando más me regocijo. Es cuando más feliz soy cuando estoy hablando de esta salvación, ya que es entonces cuando puedo gozarme con viejas historias, recordarme a mi mismo de cómo el Señor me ha salvado, darle las gracias una vez más y alimentarme de nuevo con el pan de la salvación.

Estoy seguro que tú también disfrutas más cuando escuchas esta Palabra de Salvación. tal vez te quejes de que es la misma historia cada día, pero en lo profundo, piensas, “Ahora que lo escuche de nuevo es aún mejor. Al principio, no era tan maravilloso, pero cuando continuo escuchándolo, puedo ver que no hay otra historia que valga tanto la pena de escuchar como esta. Yo pensé que la historia de hoy pueda ser de alguna manera especial, pero la conclusión me dice que era la misma historia de nuevo, pero aún así estoy

feliz.”

Hermanos y hermanas, lo que estoy predicando aquí es la Palabra de Jesús. Los predicadores deben predicar la Palabra de Jesús. Predicar lo que Jesús ha hecho por nosotros y esparcir la verdad del agua y el Espíritu a través de la Palabra escrita y no es otra cosa que lo que se supone debe hacer la Iglesia de Dios. Ahora estamos viviendo nuestras vidas de fe en la Iglesia. Entrar en el Lugar Santo, iluminados bajo el candelabro con sus siete ramas hechas de un talento de oro martilleado, comer pan en la casa de oro puro, orar en el altar del incienso, ir al Templo de Dios, adorándolo a Él y viviendo en esta casa de oro – ninguna otra cosa mas que esta es nuestra vida de fe.

Tú y yo ahora estamos viviendo vidas de fe guiadas por Dios. Recibiendo la remisión de pecados y el vivir vidas de fe dentro de la Casa de oro de Dios es de lo que se trata. *“Por tanto, no*



desmayamos; más bien, aunque se va desgastando nuestro hombre exterior, el interior, sin embargo, se va renovando de día en día.” (2 Corintios 4:16).

Con nuestra fe en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido manifestado en el Tabernáculo, nuestras almas están viviendo en la casa de Dios resplandeciente de oro.

Yo doy gracias a Dios siempre por salvarnos de todos nuestros pecados y condenación.

¡Aleluya! ☒



SERMÓN

2



CONTENIDO



Nuestro Señor Quién Sufrió por Nosotros

< Isaías 52:13-53:9 >

**“He aquí que mi siervo triunfará.
Será engrandecido y exaltado, y será muy
enaltecido.
De la manera que muchos se asombraron de
él,
así fue desfigurada su apariencia,
más que la de cualquier hombre;
y su aspecto, más que el de los seres humanos.
Así asombrará a muchas naciones.
Los reyes cerrarán la boca delante de él,
porque verán lo que nunca les había sido
contado,
y comprenderán lo que nunca habían oído.
¿Quién ha creído nuestro anuncio?**

**¿Sobre quién se ha manifestado el brazo de
Jehovah?
Subió como un retoño delante de él,
y como una raíz de tierra seca.
No hay parecer en él, ni hermosura; lo vimos,
pero no tenía atractivo como para que lo
deseáramos.
Fue despreciado y desechado por los
hombres,
varón de dolores y experimentado en el
sufrimiento.
Y como escondimos de él el rostro,
lo menospreciamos
y no lo estimamos.
Ciertamente él llevó nuestras enfermedades
y sufrió nuestros dolores.
Nosotros le tuvimos por azotado,
como herido por Dios, y afligido.
Pero él fue herido por nuestras
transgresiones,**



**molido por nuestros pecados.
El castigo que nos trajo paz fue sobre él,
y por sus heridas fuimos nosotros sanados.
Todos nosotros nos descarriamos como
ovejas;
cada cual se apartó por su camino.
Pero Jehovah cargó en él el pecado de todos
nosotros.
El fue oprimido y afligido, pero no abrió su
boca.
Como un cordero, fue llevado al matadero;
y como una oveja que enmudece
delante de sus esquiladores,
tampoco él abrió su boca.
Por medio de la opresión y del juicio fue
quitado.
Y respecto a su generación,
¿quién la contará?
Porque él fue cortado de la tierra de los
vivos,**

**y por la transgresión de mi pueblo fue herido.
Se dispuso con los impíos su sepultura,
y con los ricos estuvo en su muerte.
Aunque nunca hizo violencia,
ni hubo engaño en su boca.”**

El Evangelio se Está Propagando a través del Mundo Entero

Esta era está de hecho dirigiéndose a su final. Desde la política hasta la economía, todo se dirige hacia el fin. En particular, el viento de guerra se está volviendo importante, mientras los superpoderes aún tratan de extender su influencia sobre el resto del mundo. Cerca de mi propia casa, Corea del Norte anuncio recientemente que estaba desarrollando armas nucleares, causando un gran trastorno en toda la comunidad internacional. En tiempos de un mundo guiado en crisis, yo solo



puedo esperar que todos los involucrados en estas disputas sea capaz de resolver todos sus asuntos con sabiduría, no en insensatez, y se arreglen los unos con los otros para que todos podamos prosperar juntos.

Debemos orar cada día, para que Dios nos de más tiempo y nos permita propagar el evangelio más y más lejos. No es porque tenga miedo a morir. Se debe a que aún existen países en donde el verdadero evangelio todavía no ha sido predicado, y existen países en donde el evangelio genuino está ahora a punto de florecer. Mi deseo es continuar propagando el evangelio original aún más, ahora está floreciendo y dando fruto, ya que el evangelio todavía necesita ser predicado más y más lejos.

Desde luego, Dios hace que todas las cosas nos ayuden a bien, pero por lo que estoy preocupado es porque los seres humanos pueden ser muy insensatos. De hecho existe gente que amenaza la

vida de otros aunque no tienen idea de cuando y como encararán ellos mismos su propia muerte; algunos de ellos van tan lejos que tratan de masacrar a todos.

Yo creo que Dios con seguridad gobierna los corazones de todos los líderes del mundo. Y también creo que Él nos dará paz.

En esta era, la gente de Israel aún está esperando al Mesías prometido. Deben darse cuenta que su Mesías no es otro que Jesús. Deben reconocer a Jesús como el Mesías por el cual han estado esperando y creer en Él como tal. En un futuro no muy lejano, el evangelio que agrada al Señor entrará pronto en Israel, así como en otros países en donde las puertas todavía no han sido abiertas. De hecho, el evangelio está siendo propagado por todo el mundo así como también está floreciendo completamente en esta era del fin de los tiempos.

Se me ha dicho que un seminario teológico en



Bangladesh ha convertido nuestras publicaciones en Ingles en una lectura requerida para que sus estudiantes obtengan sus títulos. Habiéndose encontrado con el evangelio del agua y el Espíritu por primera vez, los estudiantes de este seminario recibirán ahora la remisión de sus pecados, antes de que tengan la oportunidad de maravillarse.

De esta manera, espero primero que nada que todos los teólogos del mundo reciban la remisión del pecado conociendo y creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu. Y aquellos de nosotros que hemos recibido la remisión del pecado antes que ellos debemos orar sin cesar para que esto suceda. No solo debemos orar, sino también debemos vivir nuestras vidas por fe.

El Mesías vino a esta Tierra Aproximadamente 700 Años después de la Profecía de Isaías

Isaías fue un profeta que vivió aproximadamente 700 años antes del nacimiento de Jesucristo sobre esta tierra. Aunque realmente él precedió la venida de Jesucristo por 700 años, debido a que él sabia muchas cosas acerca del Mesías, Isaías profetizó todo acerca de cómo vendría el Mesías y de cómo haría Su obra de salvación, como si hubiera visto al Mesías con sus propios ojos. Desde Isaías 52:13 y a través de los capítulos 53 y 54, Isaías continuamente profetizaba, en detalle, como el Mesías salvaría a la humanidad del pecado. Es simplemente maravilloso que el haya profetizado con tanta precisión que Jesucristo en verdad vendría a esta tierra, tomaría todos los pecados con Su bautismo,



derramara Su sangre sobre la Cruz y así ser salvación para todos. Y después que 700 años pasaron desde que Isaías hizo la profecía, Jesucristo de hecho vino a esta tierra y realizo todas Sus obras exactamente como lo profetizó Isaías.

Isaías profetizo que el Mesías vendría a esta tierra y actuaría con sabiduría. Como está profetizado en Isaías 52:13, *“He aquí que mi siervo triunfará. Será engrandecido y exaltado, y será muy enaltecido.”* Debido a que Jesucristo vino a esta tierra en semejanza de hombre y realmente tomó todos los pecados del mundo Él Mismo con Su bautismo, Él pudo dar Su vida en la Cruz, y así ser juzgado por todos los pecados de toda la humanidad. Tal como lo profetizo Isaías, todo fue tratado prudentemente. Gracias a Jesucristo, todos los pecados de la humanidad de hecho desaparecieron, tratados prudentemente y Su nombre realmente se puso muy en alto,

exaltado y engrandecido, todo en acuerdo con lo que había sido profetizado antes. Lo que Isaías profetizo acerca de Jesús verdaderamente se hizo realidad.

Sin embargo, cuando nuestro Señor vino a esta tierra, la gente de Israel no lo reconoció a Él apropiadamente. Aunque nuestro Señor vino a esta tierra y realmente tomó los pecados del mundo incluyendo los de los Israelitas, murió en la Cruz y se levantó de entre los muertos, la gente de Israel no creyó en el bautismo del Mesías, ni en Su sangre. De hecho, los Israelitas no reconocieron que este Mesías ya había nacido en su nación y que con Su bautismo y Cruz, Él se ha hecho cargo no solo de los pecados de los Israelitas, sino también de los pecados de toda la humanidad. Ellos no se dieron cuenta que este Jesucristo era de hecho el Hijo de Dios, el Mesías verdadero del pueblo de Israel. Los Israelitas ahora deben darse cuenta correctamente que Jesús es realmente el



Mesías por el cual ellos han estado esperando todos estos años.

Los Sufrimientos de Jesús Fueron para Hacer que los Pecados del Mundo Desaparecieran

Cuando Jesús vino a esta tierra, Él en verdad sufrió en extremo más allá de cualquier descripción. Como se muestra en Isaías 53, el Mesías realmente era un varón de dolores. Por tomar todos estos pecados de nosotros, Él fue afligido enormemente –tanto que la Biblia nos dice que aún nuestras caras escondimos de Él.

Pero pocos realmente reconocieron a Jesús como el Mesías. Debido a que Él fue afligido muchísimo por la gente de Su era, muchos no pudieron reconocer y creer en Jesucristo el Mesías

como su Salvador. Nuestro Señor realmente vino a esta tierra en obediencia a la voluntad del Padre para completar Su obra de salvar a la humanidad de los pecados del mundo y para hacer esta obra, Él fue de hecho grandemente oprimido. No fue suficiente para Él venir a este mundo de Su propia creación en semejanza de hombre, a quienes Él Mismo había creado a su propia imagen, sino que aún fue despreciado, ridiculizado, golpeado y oprimido, tanto que la Escritura nos dice que escondimos nuestros rostros de Él, ya que era mucho que soportar. Lejos de ser reverenciado como el Mesías sobre esta tierra, Él fue tratado y oprimido como si Él fuera un loco, cuya humildad no puedo comenzar a describir con palabras. Como volteamos nuestros rostros cuando vemos a alguien profundamente humillado y avergonzado, el Mesías fue oprimido por Su propia creación, tanto que los Israelitas de ese tiempo escondieron sus rostros de Él.



Cuando Jesús vino a esta tierra, ¿cómo era Él? Cuando el Mesías vino a esta tierra, Él de hecho era como una tierna planta, enraizado en tierra seca. En otras palabras, no había mucho de que hablar de Su apariencia externa. De hecho, aún cuando comparamos al Señor con nosotros mismos, había poco que fuera deseable o atractivo en este Mesías. La apariencia externa de nuestro Mesías era tal que realmente no había nada de que jactarse.

Cuando el Mesías realmente vino a esta tierra, no había realmente ninguna belleza en Su apariencia que pudiéramos desear o reverenciar en Él. Sin importar esta apariencia, como nuestro Mesías, Él trató con prudencia la situación, recibió la imposición de manos de Juan para tomar todos nuestros pecados en Su cuerpo de acuerdo al sistema de sacrificios, fue crucificado y derramó Su sangre, se levantó de entre los muertos, y de esta manera nos salvó de todos nuestros pecados.

Debido a que este Mesías tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo siendo realmente bautizado por Juan, Él pudo ser crucificado y derramar Su sangre por nosotros.

Como dice Isaías 53:3, *“Fue despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento. Y como escondimos de él el rostro, lo menospreciamos y no lo estimamos.”* Debido a que nuestro Mesías tuvo que venir a esta tierra y hacer que todos los pecados del mundo desaparecieran por medio de la imposición de manos y derramando Su sangre, Él realmente tuvo que ser suprimido de esa manera por el pueblo de Israel y por los soldados Romanos.



La Opresión del Mesías fue Profetizada Hace 700 Años

Que el Mesías haya de hecho tenido que venir a esta tierra, ser bautizado por Juan, derramar Su sangre sobre la Cruz y levantarse de entre los muertos, ya había sido profetizado por el Profeta Isaías aproximadamente 700 años antes del nacimiento de Cristo. Como el Profeta Isaías dijo acerca de la venida del Mesías, Jesucristo realmente vino a esta tierra exactamente como se profetizó. Esto es, el Mesías Jesús nació de una virgen sobre un pesebre en humildad, tomó los pecados del mundo con Su bautismo recibido de Juan el Bautista, fue a la Cruz, en donde derramó Su sangre y murió por nuestra salvación y en tres días se levanto de entre los muertos nuevamente.

Así como las manos fueron impuestas sobre la cabeza de la ofrenda del sacrificio y su sangre era derramada en el Día de Expiación (Levítico 16),

en el que un año de pecados era expiado de esta manera, Jesús realmente tomó todos los pecados con Su bautismo recibido de Juan y derramó Su sangre y murió en la Cruz, todo en acuerdo con la Palabra de profecía real. Después de llevar todos los pecados de este mundo con Su bautismo, Jesús de hecho encaró tres años de sufrimiento durante Su vida pública. La razón por la cual Jesús el Mesías fue crucificado se debe a que con Su bautismo de Juan el Bautista, todos los pecados del mundo fueron pasados sobre Él, y es por eso que Él fue despreciado, perseguido y oprimido por todos.

De hecho, la gente no solo negó que Jesús era el Mesías, sino también algunos de los Judíos y algunos de los Romanos odiaban y perseguían a Jesús más allá de cualquier descripción. Él fue odiado y rechazado por ellos en extremo.

Jesús de hecho tomó todos los pecados de la humanidad de una sola vez recibiendo Su



bautismo de Juan el Bautista en el Río Jordán, y entonces Él derramo Su sangre sobre la Cruz. El Mesías fue bautizado por Juan y derramó Su sangre sobre la Cruz para realizar la voluntad del Padre. El fue desvestido sobre la Cruz y avergonzado. Toda la gente de los alrededores ridiculizaron a Jesús, incitándolo, “Si realmente eres el Hijo de Dios, ¡entonces baja y sálvate tú mismo!”

Cuando Jesús comenzó Su vida pública con Su bautismo, Él realmente tuvo que pasar por diferentes sufrimientos traídos por la humanidad. Aunque Jesucristo en realidad llevo sobre sus espaldas los pecados del mundo con Su bautismo por amor a la humanidad, la gente de aquellos días, incapaces de entender esto, odiaban a Jesús, quien vino como su propio Mesías, lo persiguieron constantemente, le llevaron cantidad de sufrimientos a Él, lo denunciaron y lo insultaron. De hecho, Jesús el Mesías fue tan odiado que la

Escritura nos dice que Él fue tratado como un gusano mientras estuvo sobre la tierra.

Realmente no tienes idea de cuanto odiaban los fariseos a Jesús. Estos Fariseos no podían dejar en paz a Jesús, quien parecería amenazar su liderazgo y popularidad. Así que odiaban al Mesías, siempre tratando de encontrar faltas en Él y no dudaban en lanzar toda clase de ataques personales en Su contra cada vez que sus maquinaciones fallaban. El Mesías fue sujeto a toda clase de insultos y denuncias llenas de odio y de maldad. Isaías así lo había profetizado de cómo el Mesías sería oprimido. Por lo tanto, podemos confirmar de las detalladas profecías dadas por el Profeta Isaías realizadas más de 700 años antes de la venida del Mesías, cuan clase de trato Jesús recibiría en este mundo.



¿Acaso la Gente Creía en Jesucristo el Mesías Quien Vino por Agua y Sangre?

Sin embargo, a pesar de está opresión, Jesús el Mesías calladamente realizó y completo Sus obras. Ahora la gente de Israel y todos en todo el mundo deben darse cuenta y creer que este Mesías es Jesucristo. Para hacer desaparecer los pecados de los Israelitas y los de todo el mundo, el Mesías realmente recibió Su bautismo de Juan en la forma de imposición de manos, realmente fue crucificado y así sufrió todas las opresiones al extremo –y por hacer eso, Él ha salvado perfectamente a los creyentes en Su ministerio de todos sus pecados y ha aprobado la fe de estos creyentes como completa. A pesar del hecho de que el Mesías vino a este mundo en Su forma humilde, y a pesar del hecho de que fue bautizado, murió sobre la Cruz y

se levanto de entre los muertos de nuevo para hacer desaparecer todos los pecados de todos, aquellos que creen en Él solo se cuentan unos pocos. Para que nosotros vivamos, debemos creer que Jesús realmente es nuestro verdadero Salvador y Mesías, de que Él no solamente es el Mesías de los Israelitas, sino también de toda la humanidad.

Aunque Jesús en realidad tomó nuestros propios pecados con Su bautismo y llevó nuestras propias tristezas, nuestras propias enfermedades y nuestras propias maldiciones, alguna gente puede pensar, “¿Qué pecado cometió para encarar tanta opresión?” Pero Jesús es realmente el Hijo de Dios sin pecado. Por llevar todos nuestros pecados, el Mesías sufrió vicariamente en lugar nuestro, todas las maldiciones, tristezas y opresiones de nuestros pecados. A través de todas las opresiones que Jesús encaró a través de Sus 33 años de vida desde que llego al mundo, Él nos ha salvado de todos nuestros pecados.



En ese entonces, el escuchar la Palabra de Dios a través del Profeta Isaías, ¿acaso la gente de ese tiempo creía en Jesucristo el Mesías, quien vino por el agua y el Espíritu? ¿Quién creía en este evangelio del agua y el Espíritu que estamos predicando ahora? Aún ahora, existe mucha gente que no tiene interés en el evangelio del agua y el Espíritu, aunque afirman creer en Jesús.

Aquí, en el pasaje principal, el Profeta Isaías está profetizando que el Hijo de Dios vendría a esta tierra, actuaría sabiamente, tomaría todos nuestros pecados, sería juzgado por ellos y así nos salvaría. Pero no muchos han aceptado la verdad que Él llevo a cabo. Sin embargo, estoy seguro de que a partir de ahora, toda la gente de todas las naciones reconocerá a Jesucristo como su Mesías y lo exaltará muy alto. ¿Ahora tú te das cuenta que Jesús el Mesías fue oprimido debido a los pecados de la gente de Israel, debido a tus pecados y los míos, y debido a los pecados de toda la

humanidad? El Profeta Isaías, hubiera querido que supieras y creyeras en esto, así profetizó el ministerio del Mesías de esta manera.

El Mesías Era Como Raíz de Tierra Seca

Es así como el Profeta Isaías anticipó la venida de Jesucristo el Mesías, que cuando Él viniera a la tierra, sería en una forma penosa. Isaías dijo que el Mesías *“Subió como un retoño delante de él, y como una raíz de tierra seca. No hay parecer en él, ni hermosura; lo vimos, pero no tenía atractivo como para que lo deseáramos” (Isaías 53:2)*. Cuando Jesucristo vino a esta tierra en semejanza de hombre, Él no era alguien a quien la gente le pudiera encontrar algo deseable. Él no era un hombre musculoso, alto y bien formado, como un Arnold Schwarzenegger o Silvestre Stallone. En



realidad, Él era tan pequeño que si lo hubiéramos mirado, hubiéramos sentido pena y lastima por Él. A pesar de esto, Su Palabra era como espada de dos filos.

Jesús el Mesías no solo era alguien de aspecto pobre en Su apariencia, también era pobre materialmente. José, Su padre en la carne, era solamente un carpintero. Una familia cuyas necesidades eran provistas por un carpintero, entonces como ahora, no estaba económicamente muy bien que digamos, y estaba lejos de vivir en abundancia. Solo mediante el trabajo duro podían los carpinteros mas o menos pasarla.

Habiendo venido a esta tierra el Mesías no fue a una escuela. Y así los Fariseos trataban de mofarse de Él por esto, pero no podían hacerlo, ya que esto solo revelaba que Jesucristo el Mesías era realmente el Hijo de Dios. Jesús nunca puso un pie en la escuela de Gamaliel, la escuela Judía de mayor reputación de la época, en donde uno de los

grandes académicos de la Ley, Gamaliel, había estado enseñando la Ley. En esta escuela, los estudiantes podían aprender de los grandes maestros de Ley, entrenados no solo en el conocimiento de este mundo, sino también en la misma Ley. Pero Jesús no fue entrenado en tal escuela. No existe ningún documento de que Él haya asistido a ninguna escuela. A pesar de esto, no existía nada acerca de la Ley del Antiguo Testamento que el Mesías no conociera, y en las partes en las que el Antiguo Testamento enseñaba acerca del Mesías, Él tenía aún más conocimiento y tenía más fe que cualquiera. Nunca hubo nada que Él dijera que fuera ilógico o que se apartara de la Ley de Dios.



¿Por qué el Mesías Tuvo que Ser tan Oprimido, Humillado y Despreciado?

Para realmente convertirse en el Mesías de la gente de Israel, y para salvarlos de todos sus pecados y convertirlos en pueblo de Dios, nuestro Mesías vino a esta tierra y voluntariamente tomó todos Sus sufrimientos, insultos, mofas y burlas. El sufrimiento y el desprecio por el cual el Mesías atravesó por amor a la gente de Israel fueron extremadamente opresivas y de sacrificio. La opresión que sufrió el Mesías por amor a nosotros fue tan grande en sufrimiento que hubiéramos escondido nuestro rostro de Él. Debido a que Jesús era el Mesías que nos salvaría de nuestros pecados y juicio, Él realmente nos liberó de nuestros pecados siendo oprimido y despreciado más allá de cualquier descripción delante de toda clase de gente. Así Jesús fue oprimido en este mundo.

Debido a que Jesús el Mesías fue

tremendamente oprimido y despreciado, la gente de esos días no podía soportar verlo. No debemos olvidar nunca que aunque Jesús vino como tu y mi Mesías, de hecho, como el Mesías de toda la humanidad, para realizar y completar el papel y las obras de este Mesías, Él fue tremendamente oprimido y por ser así Él nos ha liberado de nuestros pecados y de la condenación del pecado.

Aún mientras el Mesías era crucificado, la gente no cesaba de burlarse de Él: “¿Por qué no te bajas de ahí? Si realmente eres el Hijo de Dios, entonces solo bájate de la Cruz. ¿Cómo puedes ser realmente el Hijo de Dios? Si realmente eres este Hijo de Dios, entonces bájate y salva al ladrón que está a Tú lado; mejor aún, ¡baja y sálvate Tú mismo!” Continuaron ridiculizándolo: “Oh si, ¿porqué no conviertes está piedra en pan? Si Tú eres el Hijo de Dios, ¡danos la prueba! Danos la prueba para que podamos creer. Si ni eso puedes hacer, ¿que clase de Mesías eres Tu? ¡Que



patético!”

Así la gente insultaba al Mesías, lo denunciaba y lo ridiculizaba incesantemente. Lo desnudaron, abofetearon Su rostro y reñían con Él. Cristo sufrió la más grande burla, humillación e insultos, de la clase de la cual nunca antes se ha visto, ni nunca se verá. También Él fue condenado con el castigo de la crucifixión, un castigo reservado para la peor clase de criminales de la época. Nuestro Mesías fue desnudado por los soldados, ambos, Sus pies y Sus manos fueron clavadas a la Cruz, y derramo toda la sangre que Él tenía en Su cuerpo.

Jesús realmente soportó tal desprecio, dolor y opresión, para que Él pudiera cumplir Su ministerio como el Mesías por amor a nosotros. Por ser crucificado, Él tomó todos nuestros pecados, todas nuestras maldiciones, todas nuestras enfermedades y todo nuestro castigo por el pecado. Él tomó en nuestro lugar todas las opresiones que tú y yo se supone que debíamos

pasar, y por amor a nosotros Él aún dio Su propia vida. Este Mesías ahora se ha convertido en el Salvador para aquellos de nosotros que creemos que Jesús realmente es nuestro Salvador. Él voluntariamente se convirtió en nuestro Mesías. Él vino a esta tierra de acuerdo a la voluntad del Padre, y tomó todos nuestros pecados y el castigo por el pecado sobre la Cruz por amor a nosotros y se levantó de entre los muertos de nuevo -¡Todo para salvarnos!

Hermanos y hermanas, ¿piensas que fue fácil para Jesús pasar a través de tales sufrimientos y humillaciones ante todos estos extraños? Si estuviéramos en Su lugar, si hubiéramos sido nosotros los que encaráramos todo este desprecio al ser desnudados, insultados, torturados y crucificados, no solo ante nuestra propia familia o esposos o esposas, o aún ante nuestros seres queridos, sino aún ante nuestros enemigos ¿nos hubiéramos vuelto locos antes de morir! Cristo fue



crucificado, para que todo el mundo pudiera ver Su humillación, no en un rincón oscuro, sino arriba en lo alto, para que todos pudieran señalarlo y escupirlo.

Aún mayor tristeza, sufrimiento y tribulación vino sobre Cristo antes de Su crucifixión. Antes de clavar a Jesús sobre la Cruz, la gente se aseguró de que Él pasara a través de toda clase de sufrimientos. Él fue traído ante la multitud y juzgado en su presencia, pelearon con Él y Su rostro aún fue golpeado por un sirviente del sumo sacerdote. ¡Pelearon contra Él! ¡La gente golpeo Su rostro, lo latiguearon y lo apedrearon! ¡Jesús el Mesías pasó a través de toda esta opresión por ninguna otra razón que por amor a nosotros!

La Escritura nos dice que así fue Él oprimido por nuestro bienestar, diciendo, *“Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados”* (Isaías 53:5). El Mesías pasó a través de tal sufrimiento para que Él pudiera

liberar a toda la gente, incluyendo a los israelitas, de sus pecados y de la condenación del pecado. El Mesías se hizo cargo de los pecados del mundo y del castigo del pecado recibiendo el bautismo de Juan y completó Su ministerio como Mesías siendo oprimido por Su propio pueblo, los soldados Romanos y la gente de muchas otras naciones.

Dios profetizó que el Mesías salvaría de todos sus pecados a esta misma gente que se opuso a Él –realmente, por todos los pecados que se han cometido por toda la humanidad- y así como había sido profetizado, Jesucristo en verdad vino a esta tierra como el Mesías, realmente paso por toda esta opresión y nos salvó a ti y a mi de nuestros pecados y de la condenación de nuestros pecados derramando Su preciosa sangre.

El que hayamos sido salvados del pecado y de la condenación del pecado creyendo en el Mesías en verdad, no vino sin pagar el precio del



sacrificio. Se debe a que Jesucristo vino a esta tierra y encaró toda esta opresión para que ahora estemos libres de pecado, y es debido a que este Mesías fue juzgado por todos nuestros pecados que nosotros podemos, solo creyendo con nuestro corazón, recibir el regalo de la salvación y la remisión del pecado, y hemos llegado a ser hijos de Dios. Se debe a nuestro Mesías que hemos llegado a ser gente tan feliz.

Debemos dar gracias al Mesías por darnos esta felicidad y por concedernos Sus bendiciones. La salvación que el Mesías nos ha dado solo a través de nuestra fe, porque aunque no le hemos dado ninguna ofrenda de nuestra parte, Él mismo dio Su invaluable ofrenda ante Dios Padre. Debemos creer que Dios mismo en realidad nos ha salvado por sufrir toda esta opresión, y debemos darle gracias a Él por eso.

Escucha, Oh Israel, Date Vuelta y Cree en Jesucristo

La gente de Israel debe arrepentirse ahora y creer en Jesús el Mesías como el Salvador. Aún hasta este mismo momento, los Israelitas no reconocen que Su Mesías ya ha venido. Así como todo fue profetizado por el Profeta Isaías que el Mesías, el Siervo de Dios, vendría a esta tierra, y así como esta Palabra de profecía nos anticipó que este Mesías, viniendo a esta tierra, nos salvaría a todos tomando todos los pecados de la humanidad con Su bautismo y siendo crucificado sobre la Cruz, Jesucristo ciertamente ha completado todas Sus obras de salvación. La gente de Israel debe ahora darse la vuelta, y conocer y creer esta verdad. Ellos deben admitir el pecado que su propia gente cometió al crucificar a Jesús. Y ellos deben reconocerse a si mismos como una masa de pecado desde su nacimiento, y creyendo en este



Mesías ahora ellos deben ser salvados de todos sus pecados y de la condenación del pecado.

Ahora no existe ningún otro Mesías. Debido a que Jesucristo ya vino como el Mesías, no hay otro Mesías. ¿Cómo puede haber otro Mesías? ¿Cómo puede haber otro Salvador? Cuando la gente de Israel pase a través de aún mayores dificultades en el futuro, ¿esperaran que alguna clase de héroe de acción de Hollywood, como Superman, surgirá y se convertirá en su Mesías?

A partir de ahora, los Israelitas deben reconocer ahora a Jesucristo como su Mesías. Ellos deben creer que Jesucristo es realmente su propio Mesías verdadero. Su Mesías ya vino a esta tierra hace 2,000 años, y para tomar sus pecados y convertirlos en los verdaderos hijos de Abraham, Él fue bautizado, así como ellos tuvieron que ser circuncidados, y fue crucificado, todo para que ellos pudieran recibir la circuncisión espiritual. El Mesías se convirtió en su verdadero Salvador de la

gente de Israel tomando sus pecados con Su bautismo de Juan, cargando la Cruz y derramando Su sangre para ser oprimido y levantándose de entre los muertos.

Los Israelitas deben arrepentirse para creer en el Mesías. Ahora ellos deben creer en Jesucristo como su Mesías. Todo lo que queda por cumplirse es que la gente de Israel crea en Jesucristo como su Salvador. Ellos deben darse cuenta que el Mesías profetizado por Isaías es el mismo Jesucristo. Deben darse cuenta y creer que Él profetizado no es ningún otro que Jesús Mismo. Las profecías del Antiguo Testamento han sido todas cumplidas a través de Jesucristo, no dejando de lado ni la letra ni el acento más pequeño. En el pasaje principal, también se dice que muchas naciones serán rociadas (asombradas).

Isaías 52:14-15 afirma, *“De la manera que muchos se asombraron de él, así fue desfigurada su-apariencia, más que la de cualquier hombre; y*



su aspecto, más que el de los seres humanos. Así asombrará ^(rociará) a muchas naciones. Los reyes cerrarán la boca delante de él, porque verán lo que nunca les había sido contado, y comprenderán lo que nunca habían oído.”

Al venir a esta tierra, Jesucristo encaró muchos sufrimientos que fueron mucho más grandes que las de cualquier criminal de este mundo que haya sido condenado a muerte. Él se sacrificó a Sí Mismo tomando más dolor y opresión que cualquier criminal de este mundo, todo para hacer a la humanidad entera Su propio pueblo. Él ha salvado a Su gente quienes recibirán la remisión del pecado creyendo en Él. Es así como Él los ha salvado.

La gente escuchará las maravillosas noticias de la salvación, que ni han escuchado ni visto antes. Todos aquellos que ni siquiera han escuchado aún que el Mesías era Jesucristo, de hecho la escucharán y creerán en Él eventualmente.

Jesús es el Mesías, Quién una vez Vino y Vendrá de Nuevo

Hoy, estamos acercándonos al final de los tiempos. Será una era de muerte y tribulaciones. Sin embargo, aquellos que creen en el Mesías realmente no tienen miedo a la muerte. Por el contrario, están esperando aun más la felicidad del Cielo y su resurrección que seguirá a su muerte. El que la oscuridad esté descendiendo sobre el mundo no significa que nosotros, los justos, estemos en tinieblas. Cuando este evangelio esté totalmente propagado, el Mesías de hecho regresará.

Jesucristo nuestro Mesías vino a este mundo como el Cordero de Dios, como la ofrenda sacrificial e hizo que Su cuerpo fuera bautizado por Juan y lo dio en la Cruz. Como oveja ante sus esquiladores, Jesús el Mesías calladamente tomó nuestros pecados, encaró grandes sufrimientos



llevando nuestro propio juicio de pecado sobre la Cruz, se levantó de entre los muertos en tres días, y así se convirtió en el perfecto Salvador para todos aquellos que creen.

Solo unos pocos sabían que el Mesías era Jesucristo en ese tiempo. Existían algunos pocos que sabían que Jesucristo se convirtió en nuestro Mesías naciendo silenciosamente en este mundo hace 2,000 años, testificando el evangelio del Reino durante tres años después de Su bautismo, muriendo sobre la Cruz y levantándose de entre los muertos. Los pocos que buscaban y creían en Dios, dieron testimonio de que nuestro Señor es el verdadero Mesías quién sin mucho ruido completo todas Sus obras.

Aquellos siervos de Dios propagaron las noticias por todo el mundo de que el Mesías nos ha salvado de nuestros pecados viniendo a esta tierra y siendo oprimido. De hecho, Dios Mismo está propagando el evangelio del agua y el

Espíritu, permitiendo que avancen las técnicas de impresión, moviendo la historia del mundo y haciendo que las naciones que predicán este evangelio sean fuertes y ricas.

“¡Jesús es el Mesías! ¡Jesús es el Mesías! ¡Jesús es el Mesías! Si tu crees en Jesús como tú Mesías, serás salvo. Jesús es el Hijo de Dios. Jesús es el Creador quién hizo todo el universo. Él es Dios. Él es el Mesías nuestro Salvador.” Los siervos de Dios continuaron predicando a la gente que Jesús es el Mesías y también acerca de Su bautismo, Su muerte sobre la Cruz y Su resurrección.

Pocos jóvenes Israelíes se han dado cuenta que hace 2,000 años, un hombre joven llamado Jesús vino a esta tierra, y que cuando cumplió los 30, Él tomó los pecados de la humanidad al ser bautizado por Juan. En esa época, solo los propios discípulos de Jesús sabían que Él era el Mesías y este conocimiento fue compartido con un puñado de gente que realmente temía a Dios –el resto



permaneció ignorando esta verdad. Con todos, solo existían 500 santos aproximadamente (1 Corintios 15:6) en esta nación de Israel quienes sabían que el Mesías cargaba los pecados del mundo a la Cruz, que murió sobre ella y que Él se levantó de los muertos. Todos los demás no tenían idea.

En el día cincuenta desde la muerte de Jesucristo y Su resurrección, el Espíritu Santo de hecho descendió sobre Sus discípulos. Cuando los discípulos de Cristo estaban orando en el aposento alto, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, haciendo que hablaran en lenguas y testificando que Él Mesías es Jesucristo. Entonces, Sus discípulos, no temiendo a la muerte, testificaron atrevidamente, “Jesús es el Mesías. El Mesías es nuestro Salvador. El Jesús resucitado es nuestro Mesías.” Por lo tanto mucha gente llegó a creer en esa ocasión.

A través de Jesús el Mesías, Dios realmente te

ha salvado a ti y a mi de todos nuestros pecados y de la condenación del pecado. Debido a que Él sufrió esa opresión enorme para así salvarnos de nuestros pecados y juicio, nosotros absolutamente debemos creer en Él; aquellos que no creen deben de arrepentirse todos, darse la vuelta y también creer; y todos nosotros debemos propagar esta verdad con fe.

La gente de Israel, de hecho, están ahora temerosa bajo una situación extremadamente tensa. Por lo tanto, ellos deben escuchar esta Palabra del Tabernáculo que Dios realmente les ha hablado a ellos. Ahora nosotros estamos entrando al fin de los tiempos. El evangelio del agua y el Espíritu manifestado en el sistema sacrificial del Tabernáculo ciertamente hará su camino hacia la gente de Israel. También llegaron a creer que Jesucristo es verdaderamente el Mesías del cual Dios les había hablado a ellos.

Dios ya le había dicho a la gente de Israel



acerca del sistema sacrificial y ellos creían en el. De hecho, continúan deseando dar ofrendas a Dios de acuerdo a este sistema de sacrificios del Tabernáculo. Entre los Israelitas existen algunos fundamentalistas que viven en lugares aislados. Aún ahora, esta gente vive separada dando ofrendas de esta manera. En otras palabras, están dando la clase de ofrenda que antiguamente se ofrecía en el Tabernáculo. Tal vez ellos sean los descendientes de Aarón. Para guardar las tradiciones de sus familias, viven aislados en lugar de vivir en las ciudades. Aunque son Israelitas, viven como tribus aisladas, separados de la gente común. A esta gente también debemos predicar la Palabra del Tabernáculo y decirles que el Mesías ya vino y nos ha salvado de acuerdo a nuestra fe.

Debemos dar gracias a Jesús por venir a esta tierra, ya que siendo oprimido y juzgado en nuestro lugar, todo para salvarte a ti y a mi, como Salvador de nuestros pecados y de la condenación

del pecado.

“Porque fuerte como la muerte es el amor; incommovible como el Seol es la pasión.”

De que realmente hemos sido salvados de nuestros pecados y del juicio del pecado no fue logrado por accidente, como si hubiera sido una entrega de correos errónea. Nuestra salvación no es ninguna clase de cadena de cartas que nos dice que tenemos que reenviarlas a 20 personas o si no seremos condenados. Ni es nuestra salvación de la remisión del pecado como uno de esos folletos en los que te dan dos pizzas por el precio de una, en donde simplemente podamos hacer una llamada y llenar nuestro estómago hasta contentar nuestro corazón.



En realidad, nuestra salvación vino porque Dios envió a Su Hijo a nosotros, pasando todos nuestros pecados sobre Él y haciéndolo sufrir y ser oprimido por estos pecados de nosotros. Es por eso que tú y yo debemos creer de todo corazón en Él y darle gracias. Sabiendo como vino nuestra salvación, ¿cómo puede alguno de nosotros arrojarla como si fuera un par de zapatos usados, puesta a un lado en el ático como una herramienta rota e inútil, o ignorarla como si le perteneciera a alguien más?

¿Existe alguno entre ustedes que aunque asiste a la iglesia de Dios no ha recibido la remisión del pecado todavía? ¿Existe alguno de ustedes que realmente aún no ha creído en el evangelio del agua y el Espíritu? Si realmente existe tal gente, deben arrepentirse todos y creer en el Mesías antes de que sea muy tarde. Si tú estas perdido y no estas seguro de cual camino tomar, solo cree en la Palabra de verdad con todo tú corazón. Aquellos

que no creen están rechazando este amor del Hijo de Dios. El amor con el cual Él los ha salvado pasando por todos estos sufrimientos por ninguna otra cosa que por su propio bien.

Aquellos que no le dan valor a Su amor y lo rechazan serán seguidos por maldiciones. La Escritura nos dice, *“Porque fuerte como la muerte es el amor; inconvencible como el Seol es la pasión” (Cantares 8:6)*. El amor de Dios es tan fuerte y grandioso que trae el castigo más cruel a la gente que lo rechaza hasta el final. En otras palabras, nos dice que si alguien muere en estado de pecado, él / ella sufrirán un dolor sin misericordia en el infierno. El odio es tan cruel como la tumba. Cuando el Mesías te ha amado tanto así, cuando Él fue bautizado, derramo Su propia sangre y sufrió toda clase de opresiones, solo para salvarte, si tú no crees en este amor y lo rechazas, ciertamente sufrirás este cruel dolor. Esto no es otra cosa que el infierno.



Así Dios dijo, *“Entonces, tal como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después el juicio”* (Hebreos 9:27). Cuando morimos, nuestra carne puede que termine, pero ante Dios, no es el fin de nosotros. Traspasara cruelmente a aquellos que rechazan el amor de Dios, Dios los hizo para vivir por siempre y nunca morir, y ciertamente les traerá sufrimientos sin misericordia. En otras palabras, Él realmente los arrojara en el fuego ardiente por siempre y los hará sufrir todo este dolor interminable por siempre. Este cruel sufrimiento no es otra cosa que el cruel odio de Dios. ¿Piensas que Dios nunca será capaz de hacer Él Mismo tal cosa? ¡Recuerda que nada es imposible para Dios!

El gran e inmenso amor de Dios por nosotros, sufriendo Él Mismo por nosotros, nos ha salvado de todas las maldiciones, todos nuestros pecados y toda nuestra condenación. Lo que puede resolver todos tus problemas es este amor del Mesías.

Ciertamente, no existe nada que sea mayor que este amor del Mesías. Sin fe en este Mesías, el amor de Dios no puede ser nuestro. Este amor es dado a nosotros solo por este Dios, Aquel que se ha convertido en nuestro Mesías, y es Su Padre quien lo ha enviado a nosotros. El Dios Trino Todopoderoso nos ha amado de esta manera, y así nos ha salvado de nuestros pecados y condenación. Es por eso que debemos creer en el Mesías, porque debemos darle gracias a Él, porque debemos dar gloria a Él y porque debemos estar satisfechos con nuestra fe en este Mesías.

¿Cuanta gratitud hay porque el Mesías nos ha dado el evangelio del agua y el Espíritu? Si alguien no sabe cuan invaluable es este amor, como nunca puede ser intercambiado por nada de este mundo, él / ella seguramente es una de las personas mas ignorantes y estúpidas. ¿Qué sufrimientos tan terribles y aflicciones pasó nuestro Señor por nosotros? Debido a que estamos



muy agradecidos por Su amor, aunque somos insuficientes, aún dedicamos toda la fuerza que nos queda a la propagación de este amor a aquellos que permanecen en la ignorancia.

Para realizar las obras de Dios, también nosotros debemos encarar tribulaciones y sufrimientos. No podemos buscar la prosperidad solo para nosotros, si realmente hemos sido salvados recibiendo Su amor de sacrificio y siendo vestidos con el, nosotros también debemos compartir este amor con otros. Así como Jesucristo encaró todos Sus sufrimientos para hacer desaparecer nuestros pecados, no con el amor de la carne, sino con Su verdadero amor, también debemos hacer Sus obras en fe, voluntariamente recibiendo las tribulaciones, la opresión, el odio, el sufrimiento y el desprecio, si esto significa que otros también recibirán la remisión de sus pecados. Debemos sufrir tal odio en el nombre del amor. Si tú y yo verdaderamente

recibimos la remisión del pecado, entonces yo creo que tal amor ciertamente se encuentra en nuestro corazón.

Y los nacidos de nuevo, que realmente saben quienes fueron antes y cuan grande y fuerte es el amor de la salvación de Jesús, dan frutos. Los salvos son los árboles que dan los frutos de la salvación, *“porque el árbol es conocido por su fruto” (Mateo 12:33)*. Antes de fueras salvo, estabas completamente sumergido en tus pecados, y por lo tanto no podías quejarte si realmente fueras arrojado en el infierno. Si tú crees que Dios se ha convertido en tú Salvador viniendo a esta tierra en semejanza de hombre y siendo oprimido por ti, y que por sufrir por ti Él te ha salvado de tus pecados y juicio. Así que creyendo, tú has sido salvado. Si realmente has recibido este amor, entonces tu y yo seguramente debemos tener corazones que deseen vivir para otros.

Si alguien no tiene un corazón así, entonces él /



ella no ha recibido la remisión del pecado. Para ser exacto, esta persona solo está pretendiendo haber recibido la remisión del pecado.

Así como Cristo encaró todos Sus sufrimientos y nos ha salvado de todos nuestros pecados y juicio debido a que nos ha amado, si realmente hemos sido salvados creyendo en este amor, entonces este amor también se encuentra en nuestro corazón. ¿Por qué? Porque Cristo ahora vive en nuestro corazón. Así como Él fue oprimido por nosotros y nos ha amado, también nosotros debemos desear vivir para otros y encarar tribulaciones por ellos. Debido a que aquellos de nosotros que hemos recibido la remisión del pecado ya no tenemos ningún pecado en nuestros corazones, nuestros corazones han sido todos transformados, llegando a ser como el corazón de Jesucristo.

Doy gracia a Jesucristo por venir a esta tierra, por ser bautizado y derramar Su sangre sobre la

Cruz, por abrazar todos Sus sufrimientos por nosotros y por lo tanto convertirse en nuestro Mesías quien nos ha liberado de todos nuestros pecados. ☒



SERMÓN

3



CONTENIDO



Jehová el Dios Vivo

< Éxodo 34:1-8 >

“Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las primeras, que rompiste. Prepárate para la mañana, sube de mañana al monte Sinaí y preséntate allí delante de mí sobre la cumbre del monte. No suba nadie contigo, ni nadie sea visto en todo el monte. No pasten ovejas ni bueyes frente a ese monte. Moisés labró dos tablas de piedra como las primeras. Y levantándose muy de mañana subió al monte Sinaí, como le mandó Jehovah, y llevó en sus manos las dos tablas de piedra. Entonces descendió Jehovah en la nube, y se presentó allí a Moisés; y éste invocó el nombre de Jehovah. Jehovah pasó frente a Moisés y

proclamó: -¡Jehovah, Jehovah, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad, que conserva su misericordia por mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que de ninguna manera dará por inocente al culpable; que castiga la maldad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación. Entonces Moisés se apresuró a bajar la cabeza hacia el suelo, y se postró.”

Necesitamos Descubrir Quién es Realmente este Dios en el Cual Creemos

Comenzemos leyendo Éxodo 3:13-16: *“Moisés dijo a Dios: -Supongamos que yo voy a los hijos*



de Israel y les digo: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros.’ Si ellos me preguntan: ‘¿Cuál es su nombre?’, ¿qué les responderé? Dios dijo a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. -Y añadió:- Así dirás a los hijos de Israel: ‘YO SOY me ha enviado a vosotros.’ Dios dijo además a Moisés:- Así dirás a los hijos de Israel: ‘JEHOVAH, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros.’ Este es mi nombre para siempre; éste será el nombre con que será recordado de generación en generación. Vé, reúne a los ancianos de Israel y diles: ‘Jehovah, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo.’ De cierto yo os he visitado y he visto lo que se os ha hecho en Egipto.”

¿Quién es Jehová Dios?

El nombre del Señor en Hebreo es Yahweh o Yhwh, tradicionalmente Jehová, y Yahweh significa Él que existe por si Mismo. En otras palabras, Dios no es una creación, sino Él que existe por si Mismo, el Creador quién hizo todo el universo y todo lo que hay en el.

Veamos Éxodo 6:2-7: *“Además, Dios dijo a Moisés:- Yo soy Jehovah. Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso; pero con mi nombre Jehovah no me di a conocer a ellos. Yo también establecí mi pacto con ellos, prometiendo darles la tierra de Canaán, la tierra en la cual peregrinaron y habitaron como forasteros. Asimismo, yo he escuchado el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios esclavizan, y me he acordado de mi pacto. Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy Jehovah. Yo os libraré de las cargas de Egipto*



y os libertaré de su esclavitud. Os redimiré con brazo extendido y con grandes actos justicieros. Os tomaré como pueblo mío, y yo seré vuestro Dios. Vosotros sabréis que yo soy Jehovah vuestro Dios, que os libra de las cargas de Egipto.”

El versículo 3 dice, *“Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso; pero con mi nombre Jehovah no me di a conocer a ellos.”* En la Versión del Rey James, la cláusula “por mi nombre SEÑOR” está escrita “por mi nombre JEHOVAH.” La palabra Hebrea JEHOVAH significa “El que Existe” o “El nombre apropiado del único Dios verdadero.” Dios no había hecho saber Su nombre Jehovah a la humanidad antes. Así que la gente de ese tiempo solo lo llamaba a Él Dios. Pero ahora, para salvar a la gente de Israel, Dios quiso que Su nombre Jehovah fuese conocido por toda la gente de este mundo. “Yo soy Jehovah. Yo soy Yahweh. Yo soy el que soy, Él que existe por Si Mismo.” Así Dios

quiso que Su nombre fuese conocido.

Dios es Él que existe por si Mismo, “el Dios de Abraham, Isaac y Jacobo.” Él ha estado vivo aún antes de los tiempos más antiguos, aún antes del mismo principio de todo. En otras palabras, Dios vive y existe eternamente. Dios había permitido que la gente de Israel, los hijos de Abraham, fueran esclavizados en Egipto durante 430 años y entonces Él había prometido que los libraría de su esclavitud y los guiaría a la tierra de Canaan. Así como Él lo había prometido, Jehovah Dios apareció después de 430 años y ordenó a Moisés que liberará a la gente de Israel de la persecución del Faraón. “Yo soy Jehovah. Yo soy el que soy, tú Dios. Deja ir a mi pueblo.” Por amor de Su pueblo, Él se manifestó a Si Mismo ante Moisés y ordenó a Faraón que dejara ir a Su pueblo, ya que Jehovah Dios sabía de los sufrimientos del pueblo de Israel. Debido a que Él sabía que Su pueblo estaba lamentándose con sus sufrimientos, Dios



dijo que Él los liberaría de su esclavitud.

Después de 430 años de que Él había hecho la promesa a Abraham, Dios vino a la gente de Israel y se manifestó a Si Mismo. “I am Jehovah. Yo soy Dios. Yo he venido a cumplir la promesa que Yo hice a Abraham, tú padre, que Yo guiaría a sus hijos fuera de Egipto y los llevaría la tierra de Canaan. Y también Yo se de todos tus sufrimientos. Ahora ve al Faraón y dile eso.” Esto es lo que Jehovah Dios dijo.

Debemos darnos cuenta que Dios es realmente el Dios de Abraham, Isaac y Jacobo. Dios también es nuestro propio Dios, tuyo y mío. Entonces, ¿cuál es Su nombre? Su nombre es Yahweh, que quiere decir Él que existe por Si Mismo. Dios ha existido desde antes de la creación del universo, como Él que existe por Si Mismo, cuyo ser no vino por nadie más sino por Si Mismo.

Debemos Entender el Significado del Nombre de Dios

Es de suma importancia que nos demos cuenta y creamos que Dios es realmente Él que existe por Si Mismo, Él que nos ha creado, quien gobierna sobre nosotros y quién nos ha liberado de nuestros pecados. Debemos creer en Yahweh Dios, ya que este Yahweh Dios de hecho creó todo el universo y continua existiendo aún ahora.

Como el pueblo de Israel, tú y yo también creemos en Dios, y también hemos recibido Sus mandamientos ante Su presencia. Así como la gente de Israel falló en guardar toda la Ley, nosotros también hemos fallado al tratar de vivir por la Ley. Así que, debido a nuestros pecados ante Dios, también éramos la clase de seres que no podíamos evitar estar sujetos al temido juicio de Dios. En otras palabras, debido a nuestros pecados realmente no podíamos escapar de ser condenados



por Él por nuestros pecados.

Es por eso que cada uno de nosotros debe pagar un rescate a Dios para expiar nuestros propios pecados. Para ser salvos de nuestros pecados, teníamos que darle a Dios Padre el pago de la expiación que era igual a nuestra propia vida, con nuestra fe. Realmente teníamos que dar la ofrenda del sacrificio equivalente a nuestra propia vida para poder satisfacer Su justo juicio y revelar el misericordioso amor de Dios. Solo dando realmente la expiación de vida de nuestros pecados la paz podía ser restaurada entre Dios y la humanidad. Es solo a través de la fe que podemos ser liberados de todos nuestros pecados y condenación.

Debido a que realmente este es el caso, siempre que vamos ante Dios, tenemos que admitir, debido a nuestros pecados lo que hemos hecho ante Él, y que no podíamos evitar el juicio y castigo por estos pecados. Cuando creemos en Dios como

nuestro Salvador, realmente debemos reconocer y admitir que estamos destinados al infierno por estos pecados, y creer en el Mesías, quién ha dado el pago de nuestros pecados y quién nos ha liberado del juicio del pecado como nuestro propio Salvador. Cuando vamos ante Dios, debemos creer en el bautismo y en la sangre de Jesucristo, la ofrenda sacrificial de nuestros pecados, creer en Él como el Mesías y reconocerlo como tal. Debemos admitir que todos nos hemos convertido en pecadores ante Dios debido a nuestra insuficiencia en guardar Sus mandamientos y debemos creer que Jesucristo el Mesías nos ha liberado de todos nuestros pecados.

Debemos reconocer que no podíamos evitar el estar sujetos al castigo del pecado de Dios. Así, admitiendo nuestra pecaminosidad, llegamos ser aptos para recibir las bendiciones de la remisión del pecado que Dios nos ha dado, y fuimos capaces de construir la base de nuestra fe que



puede darnos la misericordia de Dios y recibir Su remisión del pecado.

Para hacernos Sus hijos, Dios nos hizo a Su propia imagen, pero Él permitió que nacióramos en debilidad. Como los descendientes de Adán, todos nacemos como pecadores, pero está es la profunda providencia de Dios para convertirnos en Sus hijos.

Éramos unos seres que no podíamos evitar el ser juzgados por nuestros pecados, pero para realizar Su voluntad, Dios envió a Su propio Hijo a nosotros y nos ha perdonado de todos nuestros pecados. Jesús, el Hijo de Dios, recibió Su bautismo y murió sobre la Cruz en obediencia al plan de Dios. Por lo tanto, Jehovah Dios ha dado vida nueva a aquellos de nosotros que creen que todos los pecados del mundo fueron pasados sobre Su Hijo con Su bautismo de Juan, que Él nos salvó de todos nuestros pecados con Su sangre sobre la Cruz y que así Él llevó toda la condenación de

nuestros pecados.

El bautismo de Jesús y Su sangre fueron la ofrenda sacrificial que fue más que suficiente para permitirnos, cuando nosotros creemos, recibir nueva vida, para ser salvados de todos nuestros pecados y convertirnos en hijos de Dios. Debemos ser salvados de todos nuestros pecados y convertirnos en hijos de Dios, debemos ser salvados de todos nuestros pecados creyendo, y con nuestra fe en los hilos azul, púrpura y escarlata y el fino lino tejido, debemos tener la clase de fe que nos permite convertirnos en el pueblo de Dios. De hecho, es la absoluta verdad que solo aquellos que tienen tal fe realmente pueden convertirse en el propio pueblo de Dios.



Todas las Deidades de las Religiones de este Mundo son Meramente Criaturas de la Propia Hechura de la Humanidad

Aparte de Jehovah Dios, Jesucristo y el Espíritu Santo, todas las demás deidades, son deidades mundanas hechas por la misma humanidad. A excepción de Dios, no existe nada en este mundo que exista por si mismo. Es por eso que Yahweh Dios dijo, “Yo soy el que soy.”

De hecho, ¿existe alguien que exista por si mismo? Buda nació de la matriz de su madre y así él solo es una criatura de Dios. Igual que Confucio y Mohamed, ya que ellos nacieron de sus padres y por lo tanto son meramente criaturas hechas por Dios. Las estatuas de Buda que sus seguidores han moldeado o tallado son también meramente la creación del propio hombre, hecha con las propias

pedras o metales que Dios Mismo creó. Todo, desde el sol hasta la luna, las estrellas, el agua, el aire y las galaxias del universo, todas fueron hechas por Dios. No existe nada en este mundo que no fuera hecho por Dios. Aún los ángeles, los seres espirituales también fueron hechas por Dios.

Solo el Dios de Abraham, Isaac y Jacobo, en quién creemos nosotros es Yahweh Dios, Él que existe por Si Mismo. Yahweh Dios no fue hecho por nadie más. Solo Él existe por Si Mismo, solo Él es el creador de todo el universo y solo Él es quién nos hizo a ti y a mi. Solo este Dios Yahweh ha planeado en Su voluntad el salvarnos de nuestros pecados y convertirnos en Su propio pueblo.

Se debe a que Dios así ha planeado, que Él nos hizo nacer en este mundo mientras lloramos y volvemos siempre con manos vacías, y es debido a este plan que Él nos ha permitido sufrir en este mundo, para que no tuviéramos otra opción que la



de buscarlo a Él y encontrarlo.

Cuando decimos que creemos en Dios, realmente debemos admitir que somos la clase de seres que, debido a nuestros pecados e insuficiencia para guardar los mandamientos de Dios, no podemos evitar encarar el castigo de muerte, el infierno y los terribles sufrimientos ante Dios. Antes de creer en Jesucristo el Mesías como nuestro Salvador, primero debemos reconocernos como pecadores que no podemos evitar el terrible juicio del pecado y ser lanzados al infierno.

Yahweh Dios es Omnisciente y Omnipoderoso

Solo Dios es el omnisciente y Omnipoderoso Dios quién verdaderamente nos hizo y gobierna sobre el mundo. Después de reconocer esto, debemos entonces admitir ante Dios la clase de

pecadores que realmente somos –esto es, debemos admitir que debido a nuestros pecados no podemos evitar el estar sujetos a la temida ira de Dios. Y debemos creer en la verdad, que creyendo en el Cordero de Dios quién vino a liberarnos de todos nuestros pecados y pasando todos nuestros pecados sobre está ofrenda sacrificial imponiendo nuestras manos sobre Su cabeza, todos nuestros problemas de pecado están resueltos. Verdaderamente somos nosotros los que debemos ser juzgados y morir por nuestros pecados, pero debido a que esta ofrenda sacrificial tomó todos nuestros pecados con Su bautismo, nuestros pecados pueden ser lavados. Debemos creer en esta verdad. Debemos reconocer que a través de esta ofrenda sacrificial, Dios el Todopoderoso, para quién nada es imposible, realmente nos ha salvado, a nosotros que no podíamos evitar el ser destinados al infierno por todos nuestros pecados. La gente que cree en esto son los verdaderos



creyentes de Jesucristo el Mesías.

De hecho, esta mal creer en el Mesías arbitrariamente. Cuando nosotros decimos que creemos en Dios, nuestra fe debe ser establecida sobre una sólida base bíblica. Y debemos colocar la primera y más poderosa base de verdad en Su Palabra, la cual dijo, “Yo soy el que soy. Yo soy Jehovah.”

La gente de Israel falló en guardar la Ley que Dios les había ordenado que siguieran. Los mandamientos que Dios dio a los israelitas también fueron dados a aquellos de nosotros que estamos viviendo en la era actual. Si realmente quieres creer en Dios y si realmente quieres convertirte en el hijo de Abraham con tu fe, debes reconocer que Dios ha dado 613 mandamientos no solo a los Israelitas, sino también a nosotros, a todos en este mundo y a todo el universo. Y realmente debemos reconocer que nosotros también hemos fallado en guardar los

mandamientos, como los Israelitas, y así estamos destinados al infierno, porque “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

Debemos creer que Dios ha perdonado nuestros pecados con la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata. Para hacerlo, debemos salir en busca de la verdad de la salvación, por la cual nuestro Señor nos ha liberado de nuestros pecados y de la condenación de nuestros pecados.

A pesar de haber fallado en guardar los estrictos mandamientos de Dios, si no reconocemos que somos tremendos pecadores, y si no admitimos que estamos atados al juicio de nuestros pecados, entonces nunca seremos capaces de creer en el Mesías. Si la gente fuera a creer que ellos entrarán al Cielo aunque permanecen en pecado, cuando, de hecho, Dios ya ha escrito sus pecados en el Libro del Juicio, estarían cambiando la Ley de Dios en la suya propia, cometiendo el pecado de usar el nombre de Dios en vano. Tales personas nunca



podrán ser salvados de sus pecados. Serán eternamente juzgados por sus pecados, y serán condenados con el castigo del infierno, ya que a pesar de si creen en Dios o no, ellos no han reconocido a Dios. Estas personas deben arrepentirse de inmediato y apartarse de su incredulidad.

Aún en este mismo instante, Dios esta en nuestros corazones, y existe por Si Mismo en todos estos espacios. Y Él sabe todo acerca de nosotros.

Aunque Dios está vivo, existe gente que no cree en Él, algunos hasta lo están incitando. Pero todos nosotros tenemos necesidad de ofrendas sacrificales por nuestros pecados. Es por eso que Dios hizo que los Israelitas dieran ofrendas sobre el altar del Tabernáculo de la ofrenda quemada, en acuerdo con la forma de salvación que Dios ha puesto.

Dios es realmente Él que existe por Si Mismo.

Él es el que era antes y Él que es ahora. Él es Dios quién vivió, apareció y habló a nuestros antepasados de fe hace mucho, Él que vive, aparece y nos habla ahora, Él es quién obra entre nosotros, nos guía y gobierna nuestras vidas.

La Verdad Que No Debemos Olvidar

Aunque hemos sido salvados, existe una cosa que nunca debemos olvidar. Y es que aunque no podíamos evitar el ser condenados eternamente, con Su bautismo y derramando Su sangre sobre la Cruz, nuestro Señor nos ha liberado de tal juicio por nuestros pecados. Hasta el día en que estemos ante Dios, de hecho, nunca debemos olvidar esta verdad y siempre creerla en nuestros corazones. Debemos creerla aún cuando estemos en el Reino del Cielo alabando a Dios. Debemos dar gracias a Dios por permitirnos, la misma gente que no podía



evitar el ser maldecidos eternamente y juzgada por sus pecados, creer en nuestro Señor como el Salvador y por darnos vida eterna.

Debemos reconocer el evangelio del agua y el Espíritu siempre. ¿Qué pasaría si no admitimos que estamos destinados eternamente a ser juzgados por estos pecados? No habría razón para que nosotros alabáramos a Dios. Dios realmente nos ha salvado, los seres mortales quienes no podíamos evitar el ser juzgados por siempre por nuestros pecados. Es por eso que debemos creer y alabar al Señor –debido a que el Señor recibió Su bautismo y derramó Su sangre por nosotros. Es por eso que tú también debes creer y es por eso que también todos debemos predicar el evangelio del agua y el Espíritu. Aquellos que creen en el bautismo que Jesús recibió y la sangre que Él derramo por sus pecados tienen corazones que alaban a Dios. Debido a que el Señor los ha salvado de sus pecados y muerte, lo alaban a Él

cada día con su fe.

El problema es que alguna gente ha interpretado mal a Jesús. Su conocimiento de Él es de un solo lado y medio vacío. Estas son la clase de personas cuya conciencia se ha corrompido, que ni aún se dan cuenta que están cometiendo pecado cuando, en realidad, están sumergidos en toda clase de pecados. Aquellos que cometen pecado y no lo reconocen como pecado –estos son los pecadores.

Aunque en realidad somos seres débiles que no podemos evitar el pecado, debemos admitir nuestros pecados cada vez que los cometemos, y debemos confirmar el bautismo de nuestro Señor y Su sangre sobre la Cruz –esto es, el evangelio del agua y el Espíritu. Por lo tanto, nosotros realmente admitimos que no podemos evitar el ser pecadores ante Dios. Y creyendo realmente en el evangelio del agua y el Espíritu, podemos respirar con alivio. Ciertamente, creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, nos hemos ganado nuestra paz mental.



Cuando yo hablo de estar sin pecado, no significa que no reconoceremos nuestros pecados aún cuando en realidad los cometemos. No significa que aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu no necesitan reconocer al pecado como pecado. Aunque en realidad hemos sido liberados de todos nuestros pecados, aún reconocemos los pecados que cometemos por lo que son –como nuestros pecados. Lo que nunca debemos olvidar es que aunque no podíamos evitar el ser juzgados eternamente por nuestros pecados, nuestro Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados y de la condenación del pecado con Su bautismo, Su sangre sobre la Cruz y Su resurrección. Nunca debemos olvidar que nuestro Señor nos ha salvado con los hilos azul, púrpura y escarlata, sino creer en ello y alabarlo por ello. Debemos recordar como éramos antes. Recuerda que una vez éramos seres tan pobres que no podíamos evitar el ser juzgados eternamente por

nuestros pecados. Y debemos alabar la salvación de la remisión del pecado dada por Dios, y darle gracias a Él cada día por Su gran gracia de salvación. nada más que esto es la fe de los creyentes en el evangelio del agua y el Espíritu.

Yahweh Dios Está Vivo Aún Ahora

Así como Dios era el Dios de Abraham, Isaac y Jacobo, Él es ahora tú Dios y mi Dios. *“porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz” (1 Corintios 14:33)*. Él no es el Dios de aquellos Cristianos que son de obras pretenciosas y vistosas, sino que es el Dios de aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu. Tenemos la fe que cree en la Palabra de Dios y lo obedece a Él con un “sí.” Dios es nuestro Dios. Cuando Él realmente nos dice, “Tú estas destinado al infierno,” le decimos a Él, “Sí, Tú estas en lo



cierto.” Y cuando Él nos dice, “Tú continuaras pecando hasta el día en que mueras,” entonces diremos de nuevo, “Sí, Tú estas en lo cierto.” Y cuando Él nos dice a nosotros, “Pero Yo realmente te he salvado con los hilos azul, púrpura y escarlata y el fino lino tejido,” solo podemos decir de nuevo, “Sí, Tú realmente estás en lo cierto.” Así nos hemos convertido en el pueblo de Dios quién siempre lo obedece a Él con un “sí.” Yo doy gracias a nuestro Dios por Su gracia que nos ha salvado con el evangelio del agua y el Espíritu.

Debemos creer y reconocer en nuestros corazones que nuestro Señor ciertamente nos ha salvado de todos nuestros pecados a través del agua, la sangre y el Espíritu, y por lo tanto nos ha convertido en el pueblo del Reino de Dios. Den gracias a Dios el Señor creyendo que el evangelio del agua y el Espíritu es el regalo de salvación que Dios te ha dado.

Yo siempre alabo a Dios con mi fe por haberme

salvado eternamente, quién realmente no podía evitar el estar destinado al infierno debido a mis pecados, con el evangelio del agua Y el Espíritu. Recordando que de hecho todos éramos bronce – esto es, no podíamos escapara el juicio de Dios- y por lo tanto no puedo sino alabar a Dios por nuestra liberación del pecado, por salvarnos con Sus hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Y debemos darle gracias a Él creyendo en la verdad del evangelio escondido en estos hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Solo Dios Yahweh es el Dios de toda la humanidad. Y Él se ha convertidos en Dios el Salvador de toda la raza humana. Todos debemos creer en Yahweh Dios como nuestro propio Dios. ☒



SERMÓN

4



CONTENIDO



La Razón por la Cual Dios Llamó a Moisés al Monte Sinaí

< Éxodo 19:1-6 >

“En el mes tercero después de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí. Partieron de Refidim y llegaron al desierto de Sinaí, e Israel acampó allí en el desierto frente al monte. Entonces Moisés subió para encontrarse con Dios, y Jehovah lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel: ‘Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he levantado a vosotros sobre alas de águilas y os he traído a mí. Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi pacto,

seréis para mí un pueblo especial entre todos los pueblos. Porque mía es toda la tierra, y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa.’ Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.”

¿Por qué Dios Escogió al Pueblo de Israel?

El pasaje principal viene de Éxodo 19:1-6. Aunque el pasaje no es largo, tengo mucho que decir acerca del mismo. De este pasaje, también me gustaría hablar de la verdad revelada de los capítulos 19 a 25 de Éxodo. Tres meses habían pasado desde que el pueblo de Israel escapó de Egipto, cuando los Israelitas llegaron al desierto del Sinaí. Dios los hizo acampara en frente del Monte Sinaí, y llamó a Moisés a la montaña.

Habiendo llamado a Moisés, Dios habló Su



Palabra a los Israelitas, *“Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis para mí un pueblo especial entre todos los pueblos. Porque mía es toda la tierra, y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.”*

La razón por la cual Dios llamó y levantó al pueblo de Israel fue para hacerlo Su especial tesoro y para establecerlos como los sacerdotes de Su Reino.

Este fue el propósito con el cual Dios liberó al pueblo de Israel de Egipto. El método por el cual Dios convertiría a los Israelitas en Su especial tesoro fue dándoles Su Ley y el sistema de sacrificios del Tabernáculo para salvarlos de sus pecados, a través de esto Él los limpiaría de todos sus pecados, los convertiría en Su propio pueblo y los fundaría como una nación de sacerdotes. Así que, los Israelitas deben darse cuenta de esto claramente y recuperar la fe que Dios desea de

ellos. Para convertir a su nación en un reino de sacerdotes de Dios, Dios les dio, por un lado, Su Ley compuesta por 613 mandamientos, y por el otro, Él los hizo construir el Tabernáculo.

Por lo tanto, si los Israelitas no creen en Jesucristo quién vino como su Mesías, ellos deben arrepentirse y creer en Él con sus corazones. Jesús, quién es la misma sustancia de la ofrenda del pecado del sistema de sacrificios del Tabernáculo, ha lavado todos sus pecados con Su bautismo recibido de Juan y Su sangre sobre la Cruz. Así que, los Israelitas deben aceptar, sin ambigüedades, la verdad de que Dios los ha convertido en Su propio pueblo sacándolos, a los descendientes de Abraham, de Egipto, y lavando todos sus pecados a través de las ofrendas del Tabernáculo. En ese entonces, debido a que los Israelitas eran incapaces de guardar la Ley de Dios, tenían que ser perdonados de sus pecados dando ofrendas sacrificiales a Dios de acuerdo al sistema de



sacrificios puesto por Él. Estas ofrendas sacrificales eran la sombra de Jesucristo, el Salvador quién ahora ha salvado a la humanidad de estos pecados.

Aún ahora, los Israelitas tienen a Moisés como al más grande profeta de todos. Están en lo cierto. Sin embargo, debido a que no creen en Jesucristo como el Mesías quién los ha salvado de todos sus pecados, ellos no reconocen el Nuevo Testamento como la Palabra de Dios y en vez de eso solo reconocen el Antiguo Testamento como la Palabra de Dios. Pero debemos recordar que Jesús no es solo un profeta mayor que Moisés, sino que es el Sumo Sacerdote del Reino del Cielo, el Mesías por el cual los Israelitas han estado esperando y esperan. Por fe, los Israelitas deben darse cuenta ahora que la misma sustancia de la ofrenda sacrificial del Tabernáculo no era ningún otro que el Mesías Mismo.

Dios Hizo que los Israelitas Reverenciarán a Moisés, Pero...

¿Por qué Dios levantó tan alto a Moisés ante los Israelitas? Fue para hacerlos aceptar y creer en todo lo que la Palabra de Dios habló a través de Moisés. En otras palabras, fue para que los Israelitas creyeran que lo que Moisés les dijo a ellos era todo la propia Palabra de Dios. Dios llamó a Moisés al Monte Sinaí para que él pudiera ser levantado muy en alto ante el pueblo de Israel. Esto hizo que los Israelitas temieran a Moisés y a Dios, llegarán a creer en él, ya que Dios habló con Moisés como si fuera Su amigo.

Como tal, la Palabra de Dios que Moisés entregó al pueblo de Israel toda era firmemente creída por los Israelitas como la verdadera Palabra que Dios les habló a ellos. Sin embargo, por considerar a Moisés tan alto, la gente de Israel cometió el gran error de no aceptar a Jesucristo el



Mesías en sus corazones como su propio Salvador. Finalmente, los Israelitas no pudieron reconocer a sí Mesías correctamente, y así han terminado rechazando Su amor de salvación. Ellos ahora tienen una gran tarea ante ellos —esto es, aceptar a Jesucristo, quién era un profeta aún mayor que Moisés, en sus corazones como su propio Salvador.

Dios Ordenó al Pueblo de Israel Hacer Su Tabernáculo y Darle a Él la Ofrenda del Sacrificio

A través de Moisés, Dios dio Su Ley y mandamientos al pueblo de Israel y también les dijo que construyeran el Tabernáculo, el amor de la misericordia de Dios que verdaderamente borraba los pecados de los Israelitas estaba revelado a través del sistema de sacrificios del

Tabernáculo. A través de este sistema sacrificial del Tabernáculo, Dios también ha dado la remisión del pecado a los descendientes espirituales de Abraham, y Él ha lavado todos sus pecados para que nada les falte y se conviertan en el propio pueblo de Dios.

Dios dio al pueblo de Israel dos tablas de piedra con Sus Diez Mandamientos grabados en ellas. Los Diez Mandamientos estaban compuestos de cuatro mandamientos primarios que deben ser guardados entre Dios y la humanidad, y los siguientes mandamientos posteriores deben ser guardados en las relaciones humanas. Aparte de estos Diez Mandamientos, Dios también dio al pueblo de Israel cientos de mandamientos que deben guardar en sus vidas diarias.

La razón por la que Dios dio a los Israelitas tantas leyes y mandamientos era para mostrar en sus corazones que solo Dios es el Ser divino absoluto y perfecto. A la gente espiritual de Israel



—esto es, para aquellos que creen en Jesús como su Salvador- no puede haber otro ser divino aparte de Dios. Para enseñarle claramente al pueblo de Israel antes de entrar a la tierra de Canaan la verdad de que Él es Jehová, Dios habló con Moisés en el Monte Sináí para darles Su Ley. Y Él hizo que ellos, siempre que pecaran rompiendo los mandamientos de Dios, fueran perdonados de todos sus pecados dando su ofrenda sacrificial en el Tabernáculo de acuerdo al sistema de sacrificios que Él había establecido.

El Pueblo de Israel Recibió la Ley y los Mandamientos de Dios

Veamos Éxodo 24:3-8: *“Moisés fue y refirió al pueblo todas las palabras de Jehovah y todos los decretos, y todo el pueblo respondió a una voz diciendo: Haremos todas las cosas que Jehovah*

ha dicho. Moisés escribió todas las palabras de Jehovah. Y levantándose muy de mañana, erigió al pie del monte un altar y doce piedras según las doce tribus de Israel. Luego mandó a unos jóvenes de los hijos de Israel, y éstos ofrecieron holocaustos y mataron toros como sacrificios de paz a Jehovah. Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Asimismo, tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehovah ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció con ella al pueblo, diciendo: He aquí la sangre del pacto que Jehovah ha hecho con vosotros referente a todas estas palabras.”

Dios hizo el pacto con sangre cuando Él dio la Ley al pueblo de Israel a través de Moisés. En concreto, esto significaba que la Ley de Dios era la Ley de Vida. Dios habló Su Ley de vida a los Israelitas y el pueblo de Israel tenía qué creer en



Su Palabra.

Como tal, Moisés le dijo a los Israelitas que trajeran la sangre del sacrificio de la ofrenda quemada y la ofrenda de paz. Dios hizo que Moisés reuniera a su pueblo, les leyó la Ley y los mandamientos, el pacto de Dios. Y entonces Moisés les preguntó. “¿Obedecerás lo que Dios te ha mandado?” Los Israelitas entonces contestaron a Dios en una sola voz que ellos ciertamente le obedecerían a Él.

“Yo te protegeré y te haré un reino de sacerdotes,” Dios dio promesa a los Israelitas a través de Moisés. Entonces Moisés roció la sangre de la ofrenda quemada y la ofrenda de paz sobre ellos. Esto muestra que cuando una persona peca, él / ella deben ser perdonados a través de la ofrenda sacrificial. Debemos aceptar lo que Dios habló como la Palabra de Vida. Moisés tomó la sangre de la ofrenda, la roció sobre su pueblo y les dijo, *“He aquí la sangre del pacto que Jehovah ha*

hecho con vosotros referente a todas estas palabras.”

Esto nos dice que debido a que la Palabra de Dios es la Palabra de Vida, si no la hemos guardado, entonces debemos pasar nuestros pecados sobre la ofrenda sacrificial poniendo nuestras manos sobre su cabeza, matarla, y ofrecerla a Dios la sangre del sacrificio por nuestros pecados.

De lo que debemos darnos cuenta es que en la Ley de Dios, existe el castigo por nuestros pecados, pero al mismo tiempo, existe también el sistema del sacrificio que lava nuestros pecados. Por lo tanto, cuando estamos tratando con la Ley y los mandamientos de Dios, debemos aceptarlos en nuestro corazón mientras que reconocemos que en esta Ley y mandamientos se encuentra la ofrenda que nos trae la remisión de nuestros pecados. Esta fe es absolutamente necesaria. Debido a que somos bendecidos cuando guardamos la Ley de Dios y somos maldecidos cuando no la guardamos, debemos creer que siempre tenemos que lavar



nuestros pecados con nuestra ofrenda sacrificial. Como tal, aquellos que pecaron tenían que recibir la remisión de sus pecados pasando sus pecados sobre la ofrenda del pecado con la imposición de manos sobre su cabeza, y tomando su sangre del sacrificio y ofreciéndola a Dios. Todos debemos darnos cuenta y creer que la Ley y el sistema de sacrificios son la Ley de Vida, a través de la cual podemos recibir nueva vida de Dios.

Por lo tanto, mientras que la Ley de Dios nos enseña nuestros pecados, el evangelio del agua y el Espíritu nos muestra en contraste que todos nuestros pecados han sido remitidos a través del bautismo que Jesucristo recibió de Juan y en Su sangre sobre la Cruz –esto es, a partir de ahora, la verdad que nos ha salvado de todos los pecados del mundo.

En los tiempos antiguos, cuando las tribus se hacían promesas entre ellas, frecuentemente traían alguna clase de ofrenda sacrificial. Traían borregos,

cabras o toros, y marcaban sus acuerdos con la sangre obtenida de sus ofrendas, degollándolas. Esto capturaba los términos esenciales del acuerdo, ya que significaba, “Si tu no guardas el pacto que tu acabas de hacer conmigo, seguramente morirás de esta manera.” En concreto, establecían sus acuerdos con sangre.

De igual manera, Dios también ha establecido Su Ley con sangre. En otras palabras, Él nos dijo que si fallamos en guardar todas Sus 613 leyes y mandamientos, seríamos muertos debido a este pecado. Pero al mismo tiempo, Él también nos ha dicho que recibamos la remisión de nuestros pecados dándole a Él la ofrenda del pecado con nuestra fe, a través del sistema de sacrificios del Tabernáculo.

Si alguna vez no tomáramos la Palabra de Dios de la Ley seriamente, nunca escaparíamos de la ira que viene de Dios debido a nuestros pecados. Pero si damos a Él la ofrenda del sacrificio que Él ha



puesto para nosotros, entonces Dios recibirá estas ofrendas sacrificales y perdonará todos nuestros pecados. Todos debemos creer en esta Ley de vida, esta Ley de salvación que nos dice que Dios perdonaría los pecados de todo el pueblo de Israel a través del sistema de sacrificios del Tabernáculo, y así recibir en nuestro corazón la remisión de nuestros pecados. Quienquiera que ignore la Ley de Dios está excluido del misericordioso amor de Dios, y como tal, todos debemos creer en la Ley y el sistema sacrificial como la verdad de la salvación, de nuestra propia vida misma.

Es por eso que Moisés leyó el pacto hecho con sangre, y con esta sangre rociada sobre el pueblo de Israel, hicieron su promesa a Dios. Por lo tanto, dándonos cuenta de que todos vamos a morir si no guardamos esta Ley establecida con sangre, debemos todos recibir la remisión de todos nuestros pecados creyendo, junto con la Ley, en Jesucristo, quién es el sacrificio mismo de la

ofrenda quemada y la ofrenda de paz a Dios.

Todos nosotros debemos darnos cuenta y creer en la verdad de que podemos ser perdonados de todos nuestros pecados dando a Dios nuestra ofrenda sacrificial de acuerdo al sistema de sacrificios del Tabernáculo. A Través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, Dios claramente nos ha enseñado la remisión de pecados de toda la humanidad. Para ser perdonados de sus pecados, todos sus pecados tenían que ser pasados sobre la ofrenda sacrificial imponiendo sus manos en su cabeza, y luego esta ofrenda tenía que derramar su sangre del sacrificio para ser puesta sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada y el resto de su sangre se derramaba sobre el piso.

Esta era la ofrenda de sacrificio absolutamente requerida por la ley del pecado y muerte. Por lo tanto, con nuestra fe, todos debemos aceptar la remisión del pecado prometida por la ofrenda



sacrificial que borra todos nuestros pecados. Al darnos el sistema de sacrificios del Tabernáculo, Dios nos ha dado la ley de la salvación para que podamos creer en la Palabra de Dios y ser perdonados de todos nuestros pecados. Todos debemos recibir la bendición de la remisión del pecado dada por Dios aceptando en nuestros corazones las dos leyes que Dios ha dado a la humanidad: la Ley misma y el sistema sacrificial del Tabernáculo.

¿Como Podemos Ser Salvos de todos Nuestros Pecados?

A través del sistema sacrificial que Dios dio a Moisés, Él mostró al pueblo de Israel que su salvación de todos sus pecados solo es posible por su fe en la remisión de sus pecados a través del sistema sacrificial.

Cuando nosotros damos a Dios nuestra fe que cree en la ofrenda sacrificial puesta por Él, Él recibirá nuestra fe y nos salvará de todos nuestros pecados. ¿Por qué? Porque Dios ya ha salvado a toda la humanidad de sus pecados, y para aquellos que creen, Él da Su bendición santificándolos de todos sus pecados. A través del sistema de sacrificios puesto por Aquel que es Absoluto, Dios nos ha permitido conocer la ley de la salvación. Si uno no sabe ni cree en la verdad de que Jesucristo ha lavado sus pecados por siempre a través de Su bautismo y Su sangre sobre la Cruz, él / ella seguramente será condenado. Todos debemos creer en el misericordioso amor de Dios.

Dios nos ha salvado a través del sistema sacrificial del Tabernáculo, cuyo método de salvación era el de pasar nuestros pecados sobre el sacrificio imponiendo nuestras manos sobre su cabeza. Como tal, todos debemos creer en el evangelio de la misericordia que permitido a todos



los que creen en esta verdad ser lavados de sus pecados. Aquellos que no reconozcan la Ley y el sistema sacrificial ante Dios no pueden recibir jamás la remisión del pecado, pero aquellos que creen en el evangelio de la misericordia de Dios pueden todos recibir su remisión eterna del pecado.

Dios no solo nos dijo que no pecáramos, sino que Él nos enseñó que somos seres pecaminosos quienes no podíamos evitar cometer pecados cada día. Así, Él nos dijo que le diéramos nuestra ofrenda sacrificial para recibir la remisión de estos pecados. Es por eso que Dios dijo, *“Harás para mí un altar de tierra, y sobre él sacrificarás tus holocaustos y ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas. En cualquier lugar donde yo haga recordar mi nombre vendré a ti y te bendeciré”* (Éxodo 20:24).

La ofrenda por el pecado que los Israelitas dieron a Dios tomó la forma de imposición de manos sobre la cabeza del sacrificio, a través del

cual sus pecados fueron pasados sobre el, sacando su sangre y poniéndola en los cuernos del Altar de la Ofrenda Quemada, y poniendo su carne sobre el Altar y quemándola al fuego. Creyendo de todo corazón en la ley de salvación dada por Dios esto era una necesidad esencial siempre que tuvieran que dar la ofrenda. La ofrenda que Dios quería no era una ritualística, sino era una con deseos sinceros que pasaba todos sus pecados sobre la ofrenda del sacrificio en fe, creyendo que realmente estaban destinados al infierno si no fuera por la gracia de Dios.

Nuestro Señor fue bautizado por Juan y derramó Su sangre sobre la Cruz para hacer desaparecer nuestros pecados. Él decidió borrar nuestros pecados con el mismo método que la ofrenda del pecado. Esta ofrenda de fe era la sombra de la ofrenda de salvación del Nuevo Testamento realizada por Jesucristo –esto es, Cristo vino a esta tierra, tomó los pecados del



mundo con Su bautismo recibido de Juan, murió en la Cruz, y así ha salvado a toda la humanidad de sus pecados. Es el creer en esta verdad con todo nuestro corazón que nos convierte en hijos de Dios.

Debemos Arrancar la Fe Doctrinal

Éxodo 20:25-26 dice, *“Y si me haces un altar de piedras, no lo construyas con piedras labradas; porque si alzas una herramienta sobre él, lo profanarás. Tampoco subirás por gradas a mi altar; para que tu desnudez no sea descubierta sobre él.”* Debemos poner atención especial a lo que Dios dice en este versículo. Dios le dijo a los Israelitas que al construir este altar de piedra, no lo deberían construir de piedra tallada, sino de piedras intactas en su forma original. ¿Que quiere decir esto? Significa que Dios se agrada en aceptar nuestra fe en Su salvación, la cual nunca podrá ser

añadida o alterada por los pensamientos humanos.

Y Dios nos está advirtiendo con la frase, *“Tampoco subirás por gradas a mi altar; para que tu desnudez no sea descubierta sobre él,”* no adorarlo a Él con una fe religiosa hecha por pensamientos humanos. Ellos ponen un principio básico y común en sus propias religiones que le dice a la gente que traten de convertirse en santos paso a paso mientras viven vidas fielmente religiosas. Aún los Cristianos religiosos afirman que ellos pueden ser santificados incrementalmente mientras viven vidas virtuosas de acuerdo a la Ley de Dios.

¿Pero, realmente es cierto? ¡Absolutamente no! La gente que nace como descendiente de Adán, no puede seguir la Ley de Dios debido a sus pecados y no pueden evitar encarar su muerte segura debido a estos pecados. Por lo tanto, para salvar a tal gente de los pecados del mundo, Dios estableció el sistema sacrificial del Tabernáculo y



ciertamente los ha salvado a todos.

Por lo tanto, todos debemos aceptar el evangelio de la misericordia de la remisión de nuestros pecados, de nuestra salvación que Dios ha puesto para nosotros con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido manifestado en la puerta de la corte del Tabernáculo. Debemos creer cómo realmente está escrito en la Palabra de la Biblia, que Jesucristo vino a esta tierra como el Dios de la Palabra, que Él hizo Sus obras como lo anticiparon los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido manifestado en el Tabernáculo, y Él ciertamente nos liberó de todos estos pecados como debía ser.

¿Pero, que hay con la gente que solo tiene una fe religiosa y doctrinal? ¿Que están haciendo para ser perdonados de sus pecados diarios? Tal gente trata de recibir su remisión del pecado ofreciendo sus oraciones de arrepentimiento, tratando, al final, de hacerse justos a través de la de la hechura del

hombre. Tratando de encontrar a Diosa doctrina de la santificación incremental. Esto desilusiona, una fe doctrinal con los propios esfuerzos es arrogancia en si mismo, y no es otra cosa que la realidad de la maldad religiosa de la creación de uno mismo.

La gente primero debe admitir que no hay nada que ellos mismos puedan hacer para desaparecer sus pecados ante Dios. Cuando nacimos en este mundo, todos nacimos como la clase de seres que no podía evitar sus propios pecados, y es por eso que siempre estamos cometiendo tantos pecados. No importa cuanto nos diga Dios que no pequemos a través de Su Ley, somos de tal modo que no podemos evitar romper Su Ley y cometer pecados ante Dios. Así que debemos confesar ante la Ley de Dios que somos pecadores. Y debemos creer con nuestro corazón en la verdad de la salvación, que Dios Mismo nos ha salvado de todos nuestros pecados a través de las obras de



nuestro Señor Jesús como lo manifiestan los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido.

No existe otro camino sino el de creer en la Palabra de Dios, que nos liberó de todos los pecados del mundo, el Señor Mismo se convirtió en nuestra propia ofrenda sacrificial a través de Su bautismo, y que así Él ciertamente nos ha salvado de los pecados del mundo. La Biblia nos dice que no hay otro dios aparte de Jehová y que nadie viene al Padre excepto a través de Cristo (Juan 14:6). Reconociendo y creyendo en la Palabra de Dios de la Ley, nos hicimos pecadores y creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, somos salvos de nuestros pecados. Esta es la verdad y nuestra fe real en Dios.

Así que, todos debemos creer en Su salvación como está, de acuerdo a la ley de la remisión del pecado que nuestro Señor ha puesto para salvarnos de todos nuestros pecados. El Cristianismo no es una más de las muchas religiones del mundo, sino

que es la verdad de salvación construida sobre la base de nuestra fe que cree en Jesucristo quién apareció en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido.

A Través del Pasaje Principal Anterior, Todos Debemos Darnos Cuenta del Porque Dios nos ha Llamado

Todos debemos darnos cuenta del hecho que Dios te ha llamado a ti y a mi para convertirnos en Su especial tesoro. Tú y yo nunca podremos ser el pueblo de Dios con nuestras propias obras y esfuerzos. Más bien tú y yo nos hemos convertido en los hijos de Dios porque hemos creído en la verdad de que Jesucristo vino a esta tierra para liberarnos de la maldición de la Ley y del castigo y destrucción del infierno. Siendo bautizado por



Juan y derramando Su sangre sobre la Cruz, Él ciertamente salvó totalmente aquellos que creemos. El Mesías, el Hijo de Dios, vino a esta tierra en semejanza de hombre, tomó todos los pecados de la humanidad con Su bautismo de una sola vez, cargó estos pecados del mundo hasta la Cruz, se sacrificó a Si Mismo por nosotros para pagar por nuestros pecados siendo crucificado, se levantó de los muertos y así se convirtió en el Salvador de aquellos que verdaderamente creen en Él con todo su corazón.

Dios nos está diciendo que Él ha dado a la humanidad la perfecta remisión del pecado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Nuestro Señor nos está preguntando, “¿Crees en Mis obras, en lo que Yo he hecho para la remisión de tus pecados, que Yo vine a la tierra y fui bautizado por Juan y derramé Mi sangre sobre la Cruz?” Ante Dios, todo lo que podemos decir es “sí.” Para que nosotros seamos

salvos, no existe otro camino sino el de creer en la remisión del pecado que Dios nos ha dado. No solo los Israelitas de los días del Antiguo Testamento, sino tú y yo en la actualidad – ciertamente, toda la gente del mundo- deben saber porqué Dios llamó a Moisés al Monte Sinaí y habló con él esta Palabra del pasaje principal.

Dios ha dado a los Israelitas los Diez Mandamientos, y después les dijo que construyeran un altar de tierra por fe para recibir la remisión de sus pecados (Éxodo 20:24). De la misma manera, a través de nuestra fe en el evangelio del agua y el Espíritu manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido que Dios nos ha dado, también nosotros debemos ser redimidos de todos nuestros pecados.

¿Cuál es el propio nombre de Dios? Su nombre es “Yahweh.” Significa, “YO SOY EL QUE SOY,” esto es, Dios es Él que existe por Si Mismo. ¿Entonces, como vino Él a nosotros? Él vino a



nosotros a través del agua y el Espíritu (Juan 3:5). Nuestro Señor vino a esta tierra en semejanza de hombre, tomó todos los pecados de la humanidad siendo bautizado por Juan, y fue sacrificado por nosotros siendo crucificado a muerte. Es debido que todo esto es verdad, y se debe a que debemos creer así, que Dios nos dijo que tuviéramos la fe que estaba manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, usado para la puerta de la corte del Tabernáculo. La fe verdadera viene solo cuando negamos nuestros propios pensamientos y reconocemos la remisión del pecado dada por Dios. No podemos agradecerle lo suficiente por darnos un amor incondicional, ya que no tenemos nada de lo cual podamos sentirnos orgullosos ante Dios.

Debemos poner nuestra cimiento de fe sobre un conocimiento bíblico sólido de Dios. Dios habló de este cimiento de fe al pueblo de Israel, y Él habló también a nosotros. Aún ahora, tú debes

darte cuenta y creer en la verdad manifestada en los colores de la puerta de la corte del Tabernáculo, los colores que constituyen los mismos cimientos de fe. Debemos creer en el Dios verdadero. Para salvarnos a ti y a mi de nuestros pecados, Dios Mismo tomó nuestros pecados con Su bautismo y derramó Su sangre sobre la Cruz.

Tú, quién también deseas convertirte en el pueblo espiritual de Israel, debes creer en el evangelio del agua y el Espíritu para ser salvo de todos tus pecados reestableciendo el sistema sacrificial destruido por la religiosidad Cristiana. Tú y yo debemos conocer este evangelio del agua y el Espíritu manifestado en los hilos azul, púrpura y escarlata, y una vez más poner los cimientos de nuestra fe de la remisión del pecado para que pueda permanecer firme y sólida.

Debemos dar gracias a Jesús con nuestra fe. Para salvar a aquellos de nosotros que no podíamos evitar el estar destinados al infierno,



Dios el Padre nos envió a Jesucristo, quién vino en la forma de los hilos azul, púrpura y escarlata, a través de Su Palabra de verdad. Creyendo de todo corazón en esta verdad de que nuestro Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados con sus cuatro ministerios manifestados en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, y creyendo en Su misericordioso amor, damos toda nuestra gratitud a Dios. Solo cuando sabemos correctamente y creemos en la razón por la que Dios llamó a Moisés al Monte Sinaí podemos ser llamados como aquellos que tienen los cimientos propiamente puestos, la base de fe sobre la verdadera remisión de pecados. Tú y yo debemos darnos cuenta de la razón por la cual Dios nos llamó desde el Monte Sinaí y creer en ello: fue para perdonarnos todos nuestros pecados a través de la ofrenda sacrificial, y para convertirnos en Sus propios hijos.

De la verdad manifestada en la puerta de la

corte del Tabernáculo, serás capaz de encontrar aún más amor y misericordia de Dios. Es mi sincera esperanza y oración que todos ustedes crean en este amor misericordioso y lo acepten en sus corazones. ☒



SERMÓN

5



CONTENIDO



Como Llegaron los Israelitas a Dar Ofrendas en el Tabernáculo: El Antecedente Histórico

< Génesis 15:1-21 >

“Después de estas cosas vino la palabra de Jehovah a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram. Yo soy tu escudo, y tu galardón será muy grande. Abram respondió: Oh Señor Jehovah, ¿qué me has de dar? Pues continuó sin hijos, y el heredero de mi casa será Eliécer, de Damasco. Añadió Abram-: A mí no me has dado descendencia, y he aquí me heredaré un criado nacido en mi casa. Y he aquí que la palabra de Jehovah vino a él diciendo: No será éste el que te herede, sino que alguien que salga

de tus entrañas será el que te herede. Entonces lo llevó fuera y le dijo: Mira, por favor, al cielo y cuenta las estrellas, si acaso las puedes contar. -Y añadió-: Así será tu descendencia. El creyó a Jehovah, y le fue contado por justicia. Entonces le dijo: Yo soy Jehovah, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra como posesión. El respondió: Oh Señor Jehovah, ¿cómo sabré que yo la he de poseer? Le respondió: Tráeme una vaquilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón. El tomó todos estos animales, los partió por la mitad y puso cada mitad una frente a otra. Pero no partió las aves.. Entonces descendieron unos buitres sobre los cuerpos muertos, y Abram los ahuyentaba. Pero cuando el sol estaba por ponerse, cayó sobre Abram un sueño profundo, y he aquí que se apoderó de él el terror de una gran oscuridad. Entonces Dios dijo a Abram: Ten por cierto que



tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no será suya, y los esclavizarán y los oprimirán 400 años. Pero yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después de esto saldrán con grandes riquezas. Pero tú irás a tus padres en paz y serás sepultado en buena vejez. En la cuarta generación volverán acá, pues hasta ahora no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos. Y sucedió una vez que el sol se puso y hubo oscuridad que he aquí, apareció un horno humeante, y una antorcha ardiendo pasó por en medio de los animales divididos. Aquel día Jehovah hizo un pacto con Abram diciendo: A tus descendientes daré esta tierra, desde el arroyo de Egipto hasta el gran río, el río Eufrates; la tierra de los queneos, quenezeos, cadmoneos, heteos, ferezeos, refaítas, amorreos, cananeos, gergeseos y jebuseos.”

La Fe de Abraham en la Palabra de Dios

Yo tengo gran respeto y admiración por la fe de Abraham mostrada en la Biblia. Cuando vemos la fe de Abraham, podemos ver el esfuerzo de su fe a través de la cual él siguió la Palabra de Jehová, y por lo tanto no podemos evitar el admirar esta fe de Abraham. Dios bendijo a Abraham grandemente, como se muestra en Génesis 12:3, donde Dios dijo, *“Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.”* Esta bendición tan grande también se muestra en Génesis 15:1, en donde Dios declaró a Abraham, *“Yo soy tu escudo, y tu galardón será muy grande.”* Dios tenía un amor muy especial por Abraham que Él se convirtió su propio Dios.

Después de guiar a Abraham fuera de Ur de los Caldeos, Dios se revelo ante él, y le dijo, *“No*



temas, Abram. Yo soy tu escudo, y tu galardón será muy grande.” Cuando Dios dijo esto, Abraham le preguntó, “¿Qué me darás?” Estas palabras de Abraham no eran de incredulidad provenientes de un corazón escéptico que cuestionaba lo que Dios pudiera darle, más bien contenían el ferviente deseo de Abraham de ser bendecido por Dios. ¿Entonces, cual era esta bendición que Abraham buscaba de Dios? Esta revelado en lo que Abraham le dijo a Dios: “¿Qué me darás? ¡Ya que no tengo hijos, mi siervo Eleazar de Damasco es mi heredero, él se convertirá en mi hijo adoptivo quién heredará todas mis pertenencias! ¿Qué me darás?” Aquí, deberíamos entender cuan fervientemente anhelaba su propio hijo. Aquellos que deliberadamente deciden no tener hijos propios no simpatizarán con los fervientes deseos de Abraham, pero verdaderamente el anhelaba tener a su propio hijo como heredero.

Así como Dios da todas Sus bendiciones a Sus

hijos quien están hechos a Su imagen, la gente también tiene el ardiente deseo de dar lo mejor a sus propios hijos. Así que, cuando Abraham le dijo a Dios, “mi siervo será mi heredero,” nos damos cuenta de cuanto deseaba ser bendecido por Dios, para que tuviera a su propio hijo como heredero. Entonces Dios dijo a Abraham, “Eso no es cierto. Aquel que vendrá de tú propio cuerpo será tú heredero. Aquel que nacerá del cuerpo de tú esposa será tú heredero, y no tu siervo Eleazar de Damasco.”

Entonces Dios llevo a Abraham afuera, y le dijo que mirará al cielo y que contara las estrellas. Así que Abraham miró las estrellas. Innumerables estrellas y hermosas galaxias estaban esparcidas por todo el cielo. Cuando Dios le dijo a Abraham que contará todas las estrellas. Entonces Dios le prometió a Abraham que Él le daría tantos descendientes como las estrellas de los cielos.

Abraham creyó en esta promesa de la Palabra



de Dios que le dio a él. Es así como el se convirtió en el padre de la fe quién verdaderamente creyó en toda la Palabra de Dios. Así Dios le dijo, “Tú fe es correcta. Tú ciertamente crees en mi Palabra. Por lo tanto, te bendeciré dándote tantos descendientes como las estrellas del cielo.”

La Ofrenda Sacrificial de Abraham y la Promesa de Dios de la Tierra de Canaan

Dios guió a Abraham fuera de la tierra de los Caldeos y le prometió que Él le daría a él y a sus descendientes la tierra de Canaan. ¿Entonces, cuál fue la evidencia de que Dios cumpliría esta promesa? Esto se muestra en lo que Dios le dijo a Abraham, “Tráeme un becerro de tres años, una cabra hembra de tres años, un carnero de tres años,

una tórtola y un pichón. Estas son las evidencias del pacto que Yo he hecho contigo para dar la tierra de Canaan a tus descendientes.” Esto nos muestra que los descendientes de Abraham darían la ofrenda del sacrificio a Dios para ser limpiados de sus pecados, y fue la promesa de Dios que por esta fe ellos entrarían en la tierra de Canaan.

Cuando Abraham cayó en un profundo sueño mientras ofrecía los sacrificios, Dios se apareció ante él y le prometió, “*Entonces Dios dijo a Abram: Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no será suya, y los esclavizarán y los oprimirán 400 años. Pero yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después de esto saldrán con grandes riquezas. Pero tú irás a tus padres en paz y serás sepultado en buena vejez. En la cuarta generación volverán acá, pues hasta ahora no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos*” (Génesis 15:13-16).

En otras palabras, Dios prometió que Él haría a



la gente de Israel prosperar en Egipto, y entonces los guiaría a la tierra de Canaan; y para hacer eso, Él decidió hacer que ellos dieran las ofrendas que borran sus pecados en el Tabernáculo. Para mostrar a Abraham que Él cumpliría Su promesa, Dios hizo una antorcha en llamas para que pasara entre las piezas de carne cortadas de la ofrenda sacrificial de Abraham.

De esta manera, la promesa de Dios a Abraham, que Él lo convertiría a él y a sus descendientes en Su propio pueblo, vino de la ofrenda de la remisión del pecado implícita en la ofrenda sacrificial. Dios también prometió a Abraham, “*A tus descendientes daré esta tierra, desde el arroyo de Egipto hasta el gran río, el río Eufrates; la tierra de los queneos, quenezeos, cadmoneos, heteos, ferezeos, refaitas, amorreos, cananeos, gergeseos y jebuseos.*” La razón por la cual Dios prometió esto fue para mostrar que Él lavaría los pecados de Abraham y de sus descendientes a

través de la ofrenda del sacrificio. El proceso mediante el cual Dios cumplió esta Palabra de promesa a Abraham se muestra a través de toda la historia del Antiguo Testamento.

Dios convirtió a José en el primer ministro de Egipto y guió a toda la familia de Jacobo a la tierra de Egipto para que se multiplicasen (Génesis 41:37-35; Génesis 47). Pero, mientras el tiempo pasó, se levantó un nuevo Faraón que no conoció el impresionante servicio público de José en Egipto, y comenzó a perseguir al pueblo de Israel quienes estaban entonces prosperando en la tierra. Pronto los Israelitas fueron esclavizados, forzados a trabajar como tales para Egipto (Éxodo 1:8-14). Aún así, el pueblo de Israel continuo prosperando y el Faraón los afligió con cargas aún mayores de esclavitud. Fue cuando la gente de Israel estaba sufriendo en Egipto con sus ataduras durante 400 años y así ellos finalmente llegaron a buscar un Salvador.



A través de Moisés, Dios los guió fuera de la tierra de Egipto para escapar de sus ataduras (Éxodo 14:21-25). Así el pueblo de Israel escapó de la tierra de Egipto, Dios les dio el sistema de sacrificios del Tabernáculo a través de Moisés e hizo que limpiaran sus pecados ofreciendo a Él sus sacrificios. Así el pueblo de Israel recibió de Dios la Ley (Éxodo 20) y el sistema de sacrificios del Tabernáculo (Levítico 1-4). A través de la Ley y el sistema de sacrificios del Tabernáculo, los Israelitas llegaron a conocer de la ofrenda sacrificial que perdonaría sus pecados, y Dios hizo a aquellos que creían en esta verdad Su propio pueblo y bendijo a Israel para convertirlo en un reino de sacerdotes y en una nación santa de Dios (Éxodo 19:6).

Al final, podemos descubrir que a través de la ofrenda sacrificial, Dios ciertamente cumplió Su promesa a Abraham de que Él le daría tantos descendientes como las estrellas del cielo y les dio

la tierra de Canaan. Cuando los Israelitas dejaron Egipto, el número de hombres de más de 20 años de edad y capaces de pelear en la guerra era de más de 600,000. Dios ciertamente mantuvo Su promesa a Abraham.

Viendo la fe de Abraham, como él creyó en Su Palabra de promesa, Dios aprobó esta fe de Abraham. Dios bendijo a Abraham debido a esta fe. En otras palabras, la razón por la cual Dios amó y bendijo a Abraham fue debido a su fe en la Palabra de Dios. Debido a que Abraham creyó en Su Palabra, Dios se agradó por su fe. Por lo tanto, Dios quería construir a la nación de Israel de la simiente de Abraham, y a través de la ofrenda sacrificial dada por sus descendientes, cumplir la promesa de la circuncisión.

Vemos que la fe de Abraham fue aprobada por Dios y que él dio su ofrenda sacrificial a Dios. Esta fe nos ha permitido el también ser perdonados de todos nuestros pecados y no por



nuestras obras, sino por nuestra fe en la Palabra de Dios. A aquellos que han recibido la circuncisión espiritual que corta los pecados a través de la ofrenda sacrificial creyendo en Su Palabra como lo hizo Abraham. Él quiere que tú y yo, hoy, recibamos la remisión del pecado en nuestros corazones creyendo en Su Palabra, así como lo hizo Abraham, y de esa manera heredemos el Reino de Dios. Dios Padre pasó nuestros pecados sobre Jesucristo a través de Su bautismo y lo convirtió a Él en “el Cordero de Dios” para toda la humanidad. Y Dios quiere que nosotros creamos en esta verdad como lo hizo Abraham. Él desea convertir a tales creyentes en Su propio pueblo por toda la eternidad.

Dios nos muestra que así como Abraham fue grandemente bendecido debido a su fe en la Palabra de Dios, aún hoy, tú y yo también podemos recibir todas las bendiciones de Dios teniendo la fe que tuvo Abraham. Dios llamó a

Moisés al Monte Sinaí, le dio el sistema sacrificial y bendijo a aquellos que creen en Su Palabra para convertirse en Su propio pueblo.

Dios también nos ha hecho Su pueblo a través de la remisión de pecados implícita en el Tabernáculo, aunque hemos fallado en guardar Su Ley. A través de nuestra fe en la verdad manifestada en el Tabernáculo, Dios nos ha permitido recibir Sus bendiciones eternas. Así que, todos debemos convertirnos en el pueblo de Dios creyendo en Su verdad manifestada en el Tabernáculo. Solo cuando creemos en nuestro corazón que Dios nos ha mostrado a Jesucristo y nos ha dado nuestra salvación a través del Tabernáculo podemos recibir Sus abundantes bendiciones.



Así como Abraham Creyó en la Palabra de Dios, Así También Nosotros Debemos Creer en Dios Basados en Su Palabra

Abraham fue bendecido no por sus buenas obras, sino debido a su fe en la Palabra de Dios. A través de la Ley, Dios nos ha permitido conocer nuestros pecados y a través del sistema sacrificial del Tabernáculo, Él nos ha permitido recibir la remisión de todos nuestros pecados, pasándolos sobre la ofrenda sacrificial sin mancha y dando su sangre a Dios. En la misma manera, Jesucristo, viniendo a esta tierra, tomó todos nuestros pecados con Su bautismo, fue juzgado por estos pecados con Su muerte sobre la Cruz, y nos ha perdonado de todos nuestros pecados levantándose de entre los muertos. Todos nuestros pecados pueden ser perdonados y podemos convertirnos en hijos de

Dios solo creyendo en esta verdad. La Biblia nos dice que solo aquellos que creen en esta verdad con todo su corazón pueden recibir todas las bendiciones de Dios. Creyendo en la Palabra de Dios, debemos apropiarnos de Su Palabra de salvación, la más preciosa bendición que no se encuentra ningún otro lado más del mundo

¿Por qué Abraham recibió abundantes bendiciones de Dios? Él fue bendecido debido a que creyó en lo que Dios le dijo. Cada día, si tú y yo creemos en la Palabra de Dios escrita en la Biblia, todos nosotros podemos tener la misma fe de Abraham y recibir muchas bendiciones del Cielo. Esto no es algo difícil de hacer. Si queremos tener la evidencia que muestra que nosotros somos el pueblo de Dios, lo que tenemos que hacer es no tratar de agradar a Dios con nuestros actos de devoción, sino creer en Su Palabra con nuestro corazón.

Dios prometió a Abraham con Su Palabra que



Él daría la tierra de Canaan a sus descendientes. Todos nosotros que vivimos en el tiempo actual debemos creer que los ministerios de Jesús que nos han salvado de todos nuestros pecados, los cuales estaban manifestados y profetizados por los hilos azul, púrpura y escarlata, y por el fino lino tejido del Tabernáculo. Y creyendo así, debemos recibir la remisión de nuestros pecados, convertirnos en hijos de Dios y heredar el Reino del Cielo.

Absolutamente debemos creer en Su Palabra, ya que ni una sola Palabra de Dios es vana, y debido a que Su Palabra es toda verdad y críticamente importante para nuestra fe. Ciertamente debemos conocer Su Palabra del agua y el Espíritu, y debemos creer en ella sin fallas. ¿Por qué? ¿Por que es absolutamente verdad! ¿Ahora crees? Si tu crees la verdad con tu corazón y la confiesas con tu boca, serás aprobado por Dios. *“Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se*

hace confesión para salvación” (Romanos 10:10). Es por eso que la fe es tan importante. Y es de suma importancia creer en la Palabra de Dios con todo nuestro corazón. Lo que es crítico para nosotros es no creer en lo que los hombres dicen, sino solo en la Palabra de Dios; y lo que es importante para nosotros es el no creer en la Palabra con nuestros propios pensamientos y emociones, sino creer en ella con corazones sinceros. Es por eso que los siervos de Dios y aquellos que han sido salvados antes, están ahora predicando la Palabra de Dios como es.

Con la marca de la circuncisión, Dios hizo Su pacto con Abraham y sus descendientes y les dio el sistema de sacrificios del Tabernáculo, para que ellos pudieran creer en Jesucristo, el Mesías por venir, que perdonaría todos sus pecados con Su bautismo y Su sangre sobre la Cruz y para que con esta fe ellos puedan entrar en el Reino de Dios.

Yo creo en la Palabra de Dios del pacto. No



solo Abraham fue bendecido creyendo en la Palabra de Dios, sino que todos nosotros podemos ser bendecidos, como él, creyendo en Su Palabra. Yo creo que Dios construyó el Tabernáculo para salvarnos de todos nuestros pecados. Es por eso que Dios guió a los descendientes de Abraham todo el camino hasta el Monte Sinaí y les dio la Ley y el sistema sacrificial del Tabernáculo. Debemos darnos cuenta que esta verdad es la providencia de Dios. ☒



SERMÓN

6



CONTENIDO



La Promesa de Dios Establecida en Su Pacto de la Circuncisión Aún es Efectiva para Nosotros

< Génesis 17:1-14 >

“Abram tenía 99 años cuando Jehovah se le apareció y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; camina delante de mí y sé perfecto. Yo cumpliré mi pacto entre yo y tú, y te multiplicaré en gran manera. Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo: He aquí que mi pacto es contigo: Tú serás padre de muchas naciones. Ya no se llamará más tu nombre Abram; tu nombre será Abraham, pues te he constituido en padre de una multitud de naciones. Yo te haré muy fecundo; de ti haré

naciones, y reyes saldrán de ti. Yo establezco mi pacto como pacto perpetuo entre yo y tú, y tu descendencia después de ti por sus generaciones, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra en que resides, toda la tierra de Canaán. Y yo seré su Dios. Dios dijo de nuevo a Abraham: Pero tú guardarás mi pacto, tú y tus descendientes después de ti, a través de sus generaciones. Este será mi pacto entre yo y vosotros que guardaréis tú y tus descendientes después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado. Circuncidaréis vuestros prepucios, y esto será la señal del pacto entre yo y vosotros. A los ocho días de nacido será circuncidado todo varón de entre vosotros, a través de vuestras generaciones; tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier extranjero que no sea de tu descendencia. Deberá ser



circuncidado el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero. Así estará mi pacto en vuestra carne como pacto perpetuo. El hombre incircunciso, que no haya circuncidado su prepucio, esa persona será borrada de su pueblo, porque ha violado mi pacto.”

En el capítulo 17 del Libro de Génesis, el pacto de la circuncisión que Dios estableció con Abraham nos muestra la circuncisión espiritual por la cual todos los pecados son cortados de los Israelitas poniendo sus manos sobre la cabeza de la ofrenda sacrificial en el Tabernáculo y así pasar sus pecados sobre ella. En otras palabras, el pacto que Dios estableció con Abraham fue la prefiguración de la ofrenda del pecado y de la ofrenda quemada. La promesa que Dios hizo a Abraham con la circuncisión, que Él sería su Dios y el Dios de sus descendientes, profetizada, con respecto al

Tabernáculo, que los descendientes de Abraham iban a pasar sus pecados sobre su ofrenda sacrificial poniendo sus manos sobre su cabeza. También debemos darnos cuenta y creer que esto muestra, además, que en el tiempo del Nuevo Testamento Jesús tomaría todos los pecados del mundo con Su bautismo recibido de Juan.

Dios prometió a Abraham, *“Mira, por favor, al cielo y cuenta las estrellas, si acaso las puedes contar. -Y añadió:- Así será tu descendencia”* (Génesis 15:5). Apareciendo de nuevo ante Abraham, Dios prometió una vez más, *“Yo te haré muy fecundo; de ti haré naciones, y reyes saldrán de ti. Yo establezco mi pacto como pacto perpetuo entre yo y tú, y tu descendencia después de ti por sus generaciones, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti”* (Génesis 17:6-7).

La promesa que Dios hizo a Abraham y a sus descendientes vino a través de la circuncisión. Esta circuncisión coincidía con la imposición de



manos que sería realizada cuando los Israelitas fueran a dar su ofrenda sacrificial a Dios. También esta profetizado, para el tiempo del Nuevo Testamento, la remisión del pecado realizada por Jesús tomando los pecados del mundo con Su bautismo recibido de Juan. Debemos darnos cuenta y creer que la circuncisión del Antiguo Testamento prometido por Dios a Abraham está manifestada en el Nuevo Testamento por la circuncisión espiritual del lavado del pecado realizado por el bautismo de Jesús. Y nos dice, además, que la fe de Abraham también se necesitaba por los Israelitas cuando daban la ofrenda sacrificial en el Tabernáculo.

Dios le dijo a Abraham, *“Circuncidaréis vuestros prepucios, y esto será la señal del pacto entre yo y vosotros. A los ocho días de nacido será circuncidado todo varón de entre vosotros, a través de vuestras generaciones; tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier*

extranjero que no sea de tu descendencia” (Génesis 17:11-12). En otras palabras, Dios hizo Su promesa a Abraham y a sus descendientes a través de la circuncisión. Él prometió que sería el Dios de Abraham y el Dios de sus descendientes, pero a cambio, Abraham y sus descendientes tenían que ser circuncidados: *“Deberá ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero. Así estará mi pacto en vuestra carne como pacto perpetuo” (Génesis 17:13).*

Es por eso que de toda la gente del mundo, solo los hombres Israelitas de los días de Abraham circuncidaban sus prepucios. En la actualidad, la circuncisión se ha extendido debido a sus beneficios de salud, pero en aquel entonces, solo los varones Israelitas estaban circuncidados. Esta era la marca de la promesa de Dios a Abraham, y Dios lo dió a él y al pueblo de Israel, sus descendientes, llevar en la carne esta señal del pacto que Él estableció con ellos.



Génesis 17:11 dice, “*Circuncidaréis vuestros prepucios, y esto será la señal del pacto entre yo y vosotros.*” Así que la circuncisión era la marca del pacto. Para recapitular, es así como Dios hizo Su promesa: “¿Cómo sabes que eres Mi pueblo? Lo sabes al ver las cicatrices de tú circuncisión. A partir de ahora cada varón nacido entre ustedes deberá circuncidarse el prepucio. De esta manera, Mi pacto estará en tu carne como un pacto eterno. Te prometí a ti ser tú Dios y el Dios de tu descendencia. Y prometí bendecirte, multiplicarte, hacerte entrar en la tierra de Canaan y vivir ahí por siempre, y hacer naciones de ti y levantaré reyes de ti” (Génesis 17:4-14).

Dios dijo que el pacto que Él estableció con Abraham y sus descendientes sería hallado en su carne. En otras palabras, la promesa de Dios estaba impresa en las cicatrices de los hombres Israelitas circuncidados, y, de acuerdo a esto, si los hombres estaban circuncidados o no determinaba

si eran descendientes de Abraham o no. Por lo tanto, aquellos que estaban circuncidados eran reconocidos y bendecidos por Dios como los descendientes de Abraham, mientras que los incircuncisos no eran reconocidos como tales.

Abraham es un Hombre Muy Importante para el Pueblo de Israel

Para el pueblo de Israel, el hombre aún más importante que Moisés, el padre de la Ley, no es otro que Abraham, el padre de la fe. Aunque existen muchos Israelitas que no recuerdan a Noé, pocos, si hay alguno, fallan en recordar a Abraham. Solo un puñado de ellos recuerda a Shem, Set o Matusalén, pero Abraham permanece como el padre inolvidable de la fe para todo el pueblo de Israel. Reconocen, creen y lo siguen a él como el padre de su nación. Así que, la promesa de Dios



hecha a los Israelitas a través de Abraham permanece aún en efecto.

El pueblo de Israel está totalmente convencido de si mismo, diciendo, “Nosotros somos los descendientes de Abraham. Nuestra gente lleva la señal de la circuncisión en la carne. Por lo tanto, Dios es nuestro Dios, y nosotros somos Su propio pueblo.” La razón por la cual los Israelitas se consideran a si mismos como el pueblo escogido se debe a que ellos aún creen en el pacto establecido con Abraham a través de la circuncisión.

Abraham tenía dos esposas: su esposa legal Sarai quien fue llamada Sara por Dios después, y su segunda esposa Agar, quién había sido la sierva de Sarai. Debido a que parecía que Sarai no le daría ningún hijo, Abraham, en sus propios pensamientos, buscó tener un hijo a través de Agar (Génesis 16:1-4). Pero Dios dijo claramente que debido a que Sarai era la esposa legal de Abraham,

sería a través del hijo de ella que Dios le daría a Abraham tantos descendientes como las estrellas de los cielos. Debido a que Dios prometió que Él solo reconocería como Su pueblo a aquellos nacidos del cuerpo de Sarai, Ismael, quién nació de Agar la segunda esposa, no fue reconocida como tal ante Dios.

Si el pueblo de Israel no estuviera circuncidado, la promesa que Dios les hizo sería invalidada. Dios les dijo que se circuncidaran como señal de Su pacto para que estuviera en su carne. Como tal, los Israelitas se aseguraban de circuncidarse, ya que ser incircunciso invalidaría la promesa de Dios. Probablemente no existe nadie del pueblo de Israel que no estuviese circuncidado, ya que ellos saben muy bien que incircuncisos son como los Gentiles, para quienes la promesa de Dios es irrelevante.



La Circuncisión Espiritual

El pacto que Dios estableció con Abraham y sus descendientes fue totalmente completado a través de la remisión de todos los pecados realizado por Jesucristo cuando Él vino a esta tierra y tomó todos los pecados de la humanidad siendo bautizado por Juan el Bautista.

Dios les dijo a los Israelitas hacer la puerta de la corte del Tabernáculo y el velo que lo cubría tejiendo hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido (Éxodo 26:31, 27:16). A través de esta forma detallada del Tabernáculo, Dios nos ha enseñado la salvación que viene a través de Jesucristo. Aquellos que creen en la verdad de que el Señor vino a esta tierra, tomó los pecados de la humanidad con Su bautismo recibido de Juan a la edad de 30 años, murió en la Cruz, se levantó de entre los muertos y así ha perdonado todos nuestros pecados –todos ellos son descendientes

de Abraham. Dios se ha convertido en el Dios de aquellos que creen en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido.

Por creer en el bautismo de Jesús, todos debemos ser espiritualmente circuncidados. Esta circuncisión espiritual no es otra cosa cortar los pecados de nuestros corazones creyendo que todos nuestros pecados fueron pasados a Jesucristo a través de Su bautismo (Romanos 2:29).

Así que, aquellos quiénes han recibido la remisión del pecado hoy creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu manifestado en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido son todos reyes del Reino de Dios y Sus propios hijos, así como Dios lo prometió, *“reyes saldrán de ti”* (Génesis 17:6). Ciertamente Su pueblo se está levantando por todo el mundo.

Si queremos convertirnos en descendientes de Abraham, tenemos que creer en el bautismo que Jesús recibió sobre esta tierra y en Su sangre sobre



la Cruz. Como tal, no puedo enfatizar lo suficiente cuan importante es conocer y creer en el bautismo de Jesús. Jesucristo es el Rey de reyes. Él es el Rey de reyes quién vistió una túnica púrpura (Juan 19:5). Jesucristo es el Rey del universo y Su creador. Como Él es el Hijo Unigénito de Dios, Él vino a esta tierra en obediencia a la voluntad del Padre, y para liberarnos de todos nuestros pecados, Él tomó todos nuestros pecados con Su bautismo de una sola vez. Para borrar nuestros pecados, Él los cortó todos de nuestros corazones y los puso en Su propio cuerpo con Su bautismo, y fue juzgado por todos nuestros pecados derramando Su sangre sobre la Cruz. Así que, todos los que creen en esta verdad pueden convertirse en descendientes de Abraham.

Abraham, su familia y sus descendientes estaban todos físicamente circuncidados. Aún los esclavos comprados de los Gentiles con dinero estaban circuncidados. Cuando creían en el pacto

y eran circuncidados, aún estos esclavos Gentiles eran bendecidos, y Dios también fue su Dios. Así que, es por fe que nos convertimos en hijos de Dios, por fe que somos bendecidos por Dios, por fe entramos al Cielo y por fe vivimos como reyes sobre esta tierra. En el tiempo del Nuevo Testamento, esta fe es la fe de aquellos que creen que Jesús tomó todos los pecados del mundo con Su bautismo.

Sin embargo, alguna gente afirma que este bautismo de Jesús no es importante, ya que ellos creen que han sido perdonados por sus pecados creyendo solo en Su sangre sobre la Cruz. Aunque creen en la imposición de manos sobre la cabeza de la ofrenda sacrificial realizada en la era del Tabernáculo, dan poca importancia al propio bautismo de Jesús. Por lo tanto, insisten en que debido a que la de Abraham fue aprobada antes del primer advenimiento de Jesús sobre esta tierra y aún mucho antes del Tabernáculo de Moisés, ellos



aún son salvos solo creyendo en la Palabra de la sangre de la Cruz, aún sin creer en la claridad de la Palabra del bautismo de Jesús.

Pero nosotros debemos recordar que cuando Dios le dijo a Abraham que le trajera un becerro de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón joven –todo para hacer que Abraham se diera cuenta que Él le daría la tierra de Canaan a él y a sus descendientes como su herencia- Dios tenía en mente la ofrenda quemada del sacrificio por fuego. Génesis 15:17 dice, *“Y sucedió una vez que el sol se puso y hubo oscuridad que he aquí, apareció un horno humeante, y una antorcha ardiendo pasó por en medio de los animales divididos.”* Dios también aprobó la ofrenda sacrificial quemada de Abel como su fe, pero Él no aprobó la fe de Caín, quién no creyó esta ofrenda quemada de sacrificio.

Entre los Cristianos de hoy, existe mucha gente quién equivocadamente entiende que son salvos

solo creyendo en Jesús ciegamente, sin nunca ser espiritualmente circuncisos en la fe. Solo creen en la crucifixión de Jesús, sin creer en la verdad que todos sus pecados fueron pasados a Jesús a través de Su bautismo. Esta gente nunca podrá ser el propio pueblo de Dios, por creer de tal manera no podrán borrar sus pecados de su corazón. Como Dios dijo que la señal de Su pacto es en la carne de la circuncisión, los incircuncisos, por lo tanto, no tienen nada que hacer con esta promesa de Dios.

¿Puede ser salva la gente sin creer en el bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista? ¿Puede tal gente convertirse en hijos de Dios? ¿Pueden ellos entrar al Cielo? ¿Pueden convertirse en reyes de Su Reino? ¡La respuesta a estas preguntas es un no resonante! El pasaje principal que hemos leído ahora provee la clara evidencia para esta pregunta. Hoy, la promesa que Dios ha hecho a Abraham es la misma promesa que Él te ha hecho a ti y a mi, quienes hemos recibido la



remisión del pecado creyendo en Jesucristo como nuestro Salvador, en Su bautismo y en Su sangre sobre la Cruz. A todos los que así creen, la misma Palabra de bendición que Dios habló a Abraham es aplicable.

Los Verdaderos Creyentes de Jesús No Siguen las Doctrinas de su Propia Hechura

La Palabra de Dios en la Biblia es la definitiva y clara verdad de la salvación; entre más leemos y machacamos en ella, más definitiva y clara se hace. Entre los Cristianos de hoy, existen muchos cuya fe está equivocada, creyendo y siguiendo a Dios basado en sus propios pensamientos, pero sin darse cuenta de que lo que creen es en realidad falso. Los propios cimientos de tal fe de la gente

está equivocada. Creyendo ciegamente que Jesús los ha salvado de cualquier forma puede ser suficiente para satisfacer sus propias conciencias, pero deben darse cuenta que Dios no aprueba su fe ciega.

Nuestro Señor dijo que quienquiera que deseara seguirlo debe negarse a si mismo y cargar su cruz. Quienquiera que crea en la Palabra de Dios debe bajar sus propios pensamientos y creer de acuerdo a lo que la Palabra de Dios realmente dice. Hoy, tú y yo debemos creer en la remisión del pecado que Jesucristo nos ha dado viniendo a esta tierra, tomando y cargando los pecados del mundo con Su bautismo, derramando Su sangre sobre la Cruz y levantándose de entre los muertos.

En estos días, existe demasiada gente que no cree así, sino que ciegamente se agarran del nombre de Jesús, diciendo que ellos tienen su propia forma de creer. La fe de tal gente no tiene nada que ver con el evangelio del agua y el



Espíritu dado por Jesús. Por ejemplo, existe alguna gente que afirma que Jesús se reveló a ellos mientras oraban en lo profundo de las montañas, insistiendo en que es así como fueron salvados. En otro ejemplo, existen aquellos que afirman que todos sus pecados desaparecieron mientras fueron a la iglesia, ayunaron y estuvieron orando toda la noche debido a que estaban agonizando por sus pecados, de los cuales no pudieron deshacerse con sus oraciones de arrepentimiento.

Esta clase de fe no tiene nada que ver con la verdadera salvación que solo viene a través del evangelio del agua y el Espíritu dada por nuestro Señor. ¿En donde dice en la Palabra de Dios que Él perdonaría nuestros pecados si tenemos esa clase de fe? ¡En ningún lado! Esta gente, dándose vagamente cuenta que Dios es el Absoluto y que Jesús es el Todopoderoso, esta pidiendo prestado el nombre de Cristo, agregando su conocimiento de Dios vacío e incierto a su no confiable fe –así

que están usando el nombre de Dios en vano, olvidándose de sus propios pecados, y acumulando aún más ira de Dios. Tal gente ha construido su propio Jesús ficticio y su propia versión de la salvación, y creen en estas cosas de su propia imaginación.

Génesis 17:14 dice *“El hombre incircunciso, que no haya circuncidado su prepucio, esa persona será borrada de su pueblo, porque ha violado mi pacto.”* Dios claramente nos ha prometido que Él nos salvaría de nuestros pecados a través de la circuncisión espiritual. Y Dios también nos ha prometido sin ambigüedades que solo aquellos que nazcan de nuevo del agua y el Espíritu se convertirían en Sus hijos, así que, aquellos que solo creen en la sangre de Jesús sobre la Cruz sin creer en Su bautismo nunca podrán llegar a ser hijos de Dios, tal gente ha traicionado a Dios, ya que no han creído en el evangelio prometido por Dios y por lo tanto están a punto de

ser cortados del pueblo de Dios y maldecidos por Él.

El cimiento de fe que puede salvarnos de nuestros pecados no es otra cosa que el evangelio del agua y el Espíritu. Solo cuando el evangelio del agua y el Espíritu es puesto como cimiento podemos firme y totalmente creer en la Palabra de Dios. ¿Cómo pueden los Gentiles poner en el corazón la Palabra de Dios cuando sus corazones permanecen espiritualmente incircuncisos? ¡Nunca lo podrán hacer! Debido a que el evangelio del agua y el Espíritu nos permite ser circuncidados espiritualmente, concediéndonos convertirnos en hijos de Dios, sin tener este cimiento definitivo, la Palabra de Dios puede llegar a nosotros solo como conocimiento intelectual.

Es por eso que las enseñanzas espirituales de los siervos nacidos de nuevo pueden ser entendidas y disponibles solo para aquellos que básicamente creen en el evangelio del agua y el

Espíritu. En otras palabras, solo aquellos que han nacido de nuevo por el agua y el Espíritu pueden escuchar y entender la Palabra de Dios. Cuando conocemos gente que, siendo ignorantes del evangelio del agua y el Espíritu, afirman haber nacido de nuevo solo a través de la sangre de la Cruz, aunque dicen que todos creemos en el mismo Dios. A pesar de eso se siente como si estuviéramos hablando de un Dios totalmente diferente. ¿Quién es el Dios verdadero aquí? El Dios verdadero es el Dios que dio Su Palabra a Abraham.

Dios prometió a Abraham y a sus descendientes, *“Así estará mi pacto en vuestra carne como pacto perpetuo”* (Génesis 17:13). ¿Dónde está la señal que nos dice que hemos recibido la remisión de los pecados? Es encontrada en nuestros corazones. Creyendo en el bautismo de Jesucristo con nuestro corazón, nos hemos convertido en los hijos de Dios, cuyos corazones han recibido la circuncisión



espiritual creyendo en el evangelio verdadero. Nos convertimos en Sus hijos creyendo en nuestro corazón que el Señor fue bautizado debido a nuestros pecados, y para tomar estos pecados de nosotros y llegar a ser espiritualmente circuncidados.

Es por nuestra fe en esta verdad que hemos pasado todos nuestros pecados sobre Jesucristo, y Jesús, a cambio, cargó estos pecados a la Cruz, fue crucificado en nuestro lugar, se levanto de entre los muertos de nuevo y así nos ha salvado de todos nuestros pecados. En otras palabras, es por fe que hemos llegado a ser hijos de Dios. Es por fe que estamos sin pecados. ¿Entonces, tenemos más pecados en nuestro corazón? ¡Claro que no! ¡Nosotros no tenemos pecado! Todo esto fue cumplido por la maravillosa verdad del evangelio.

¿Como Podemos Tú y Yo Convertirnos en Descendientes de Abraham?

Nos hemos convertido en descendientes de Abraham debido a que fuimos circuncidados espiritualmente creyendo en las obras de Jesús manifestadas en los hilos azul, púrpura y escarlata del Tabernáculo. Es debido a que creemos en el bautismo de Jesús y en Su sangre sobre la Cruz que hemos sido circuncidados espiritualmente y llegado a ser hijos de Dios. Es debido a que creemos que Jesús tomó todos nuestros pecados con Su bautismo y fue juzgado por todos nuestros pecados sobre la Cruz que hemos recibido la remisión del pecado. Es as como tú y yo hemos llegado a ser descendientes de Abraham espiritualmente.

Aquellos que ha nacido de nuevo del agua y el Espíritu deben reconocer ahora quienes son realmente. Tú y yo, quienes creemos en el



evangelio del agua y el Espíritu, somos todos hijos de Dios y Su propio pueblo, que hemos sido espiritualmente circuncidados por fe.

Somos los reyes del Reino del Milenio que viene, que reinará sobre todas las creaciones de Dios y disfrutará todo Su esplendor. Es así como nuestro estado ha cambiado. ¿Acaso la gente de este mundo sabe quienes somos? No lo saben. Pero nosotros somos aquellos cuyo estado espiritual ha cambiado creyendo en la Palabra de Dios. Así que, ahora podemos conocernos claramente y sin ambigüedades.

Aquellos que han nacido de nuevo por la Palabra de Dios saben quienes son realmente. Fundamentalmente somos diferentes de aquellos que están predispuestos a hacerse publicidad en sus comunidades religiosas mundanas, que predicán doctrinas falsas a pesar de ser unos ignorantes y que miran con frialdad a los nacidos de nuevo, la verdadera gente de Dios. Así como el

pueblo de Israel creía que ellos mismos eran pueblo escogido y consideraban a los descendientes de Ismael como diferentes, nosotros que somos los descendientes espirituales de Abraham también tenemos el derecho de considerarnos el pueblo escogido de Dios.

Aquellos de nosotros que creemos en el evangelio del agua y el Espíritu afortunadamente nos convertimos, a través de nuestra fe, en los descendientes de Abraham. Podemos entrar al Reino del Cielo por nuestra fe en el evangelio de los hilos azul, púrpura y escarlata manifestados en el Tabernáculo.

Y así como Dios le prometió a Abraham que Él haría a sus descendientes tantos como las estrellas del cielo, podemos ser testigos con nuestros propios ojos del cumplimiento real de este pacto con nosotros. Esta es la bendición que Dios nos ha concedido.

A través de la circuncisión de nuestros

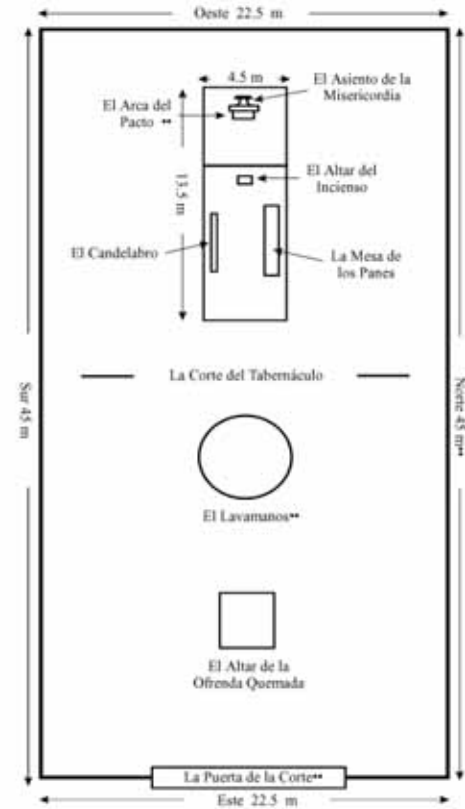


corazones, Dios nos ha salvado de los pecados del mundo. Y esta circuncisión de fe está hecha de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido usado para hacer la puerta del Tabernáculo. ☒



SERMÓN

7



CONTENIDO



Los Materiales de Construcción del Tabernáculo que Colocaron los Cimientos de la Fe

< Éxodo 25:1-9 >

“Jehovah habló a Moisés diciendo: ‘Di a los hijos de Israel que tomen para mí una ofrenda; de todo hombre cuyo corazón le mueva a hacerlo tomaréis mi ofrenda. Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, bronce, material azul, púrpura, carmesí, lino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo, pieles finas, madera de acacia, aceite para la iluminación, especias aromáticas para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

pedras de ónice y pedras de engaste para el efod y el pectoral. Que me hagan un santuario, y yo habitaré en medio de ellos. Haréis el diseño del tabernáculo y el de todos sus accesorios, conforme a todo lo que yo te mostraré.”

Vidas Pobres

En un poema titulado ‘Un Salmo a la Vida,’ Henry Wadsworth Longfellow escribió, “No me digas, en penosos números, ‘¡La vida es un sueño vacío!’”

Sin embargo, si realmente piensas en ello, las vidas de los seres humanos ciertamente son muy pobres. Aunque la vida de todos pueda parecer que al final regresa al polvo en vano después de una transitoria y solitaria vida en el desierto de este mundo, la tierra no es el destino final. El destino final de la vida de cada persona será, debido al



pecado, por siempre, los temibles sufrimientos del infierno.

Así la gente es normalmente indiferente a su propia muerte y al mundo más allá de la tumba. Mientras vivimos en este mundo, la gente vive sin ningún propósito, dirigiéndose al infierno, incapaz de encontrar a Dios quién los ha salvado. Esta es la vida. ¿Pero si ciertamente fuera todo lo que hay en la vida, que pobres y llenos de lastima seríamos?

Para tales vidas el Mesías esta esperando. Si la gente fuese arrojada sin ningún cuidado en este mundo abierto solo para vagar sin rumbo y para desaparecer en la oscuridad, ciertamente estarían llevando existencias llenas de lastima y miseria. Podemos reconocer esto mirando a nuestro alrededor

El otro día cuando estaba en un carro, vi a un hombre mayor, alrededor de 60 años, caminando junto al camino. Caminando de espaldas a mi, su

cabeza inclinada y sus hombros encogidos, en general se veía muy solitario. Cuando toque la bocina, él volteo, y vi que su cara estaba llena de tristezas. Viendo la expresión de este hombre viejo, contemple un rato. Este anciano probablemente estaba sintiendo cuan vacía estaba su vida. La desolación del otoño tal vez agregaba aún más a su sentimiento de vacío, haciéndolo sentir aún mas la futilidad de su vida. No solo la vida de este hombre, sino la de todos, de hecho, es verdaderamente penosa.

Con el tiempo volando, la gente no se da cuenta que está envejeciendo, hasta que de pronto descubren arrugas profundas alrededor. Muchos de ellos han encarado tantas dificultades en sus vidas que no tuvieron la oportunidad de hacer una pausa, darse vuelta, y ver por donde han estado caminando. Aunque todos los padres han vivido y trabajado duro por sus hijos y su familia, las palabras no pueden describir su tristeza, ya que



cuando están encarando su propio ocaso, nada queda de sus vidas.

Tomados por su emoción, pronto están saturados por las lagrimas. Después de que tanto tiempo ha pasado y después del paso de los años, finalmente tienen la oportunidad de mirar atrás y cuando lo hacen, todo lo que pueden sentir es cuan extraño es este escenario desolado del final del otoño que se acomoda a sus propias reflexiones. Con el otoño, cuando todas las hojas han caído, y encarando solamente el temido invierno, reconocen que sus vidas, también, desaparecerán en esta forma. Lamentarán, desde luego, que les tomó tanto tiempo darse cuenta de esto. ¿Qué esperanza tendrá esta gente, cuando están a punto de morir sin conocer al Señor? Tal gente que llega a su final sin haber conocido al Mesías son por siempre dignos de lastima.

Yo mismo también habría vivido una vida de lastima si no hubiera conocido al Señor. ¿Y tú? ¿A

dónde te dirigirías ahora si tampoco lo hubieras conocido? Existe mucha gente en este mundo quienes, debido a que fueron incapaces de encontrarse con el Señor, han reservado su propia infelicidad.

Me rompe el corazón cuando pienso en esta gente, que existen tantos que han reservado su propia infelicidad. Todo lo que los cerdos tienen que hacer es alimentarse a si mismos hasta que encaran su final, pero nuestras vidas son diferentes de la de estos cerdos, ya que debemos contemplar y mirar más allá del presente hacia el futuro eterno. Mucha gente llega a su día final llena de lamentos. Aunque saben que existe el eterno Reino del Cielo, reconocen que no encajan para entrar en él, ya que han permanecido en pecado. El que existan tantas vidas llenas de tales lamentos solo hace que yo me lamente y llore por su penoso destino.

Cuando pensamos acerca de estas vidas, que son incapaces de ir al buen lugar preparado por



Dios, y que también están desaparecidas de este mundo sin haber cumplido el propósito real de sus vidas, solo podemos tener lastima por estas almas y lamentarnos por su destino. Es por eso que la vida se compara con un viaje sobre un océano áspero y difícil. En referencia a la vida, la gente dice que es como vivir en un océano así, tratando de sobrevivir en la amargura del mundo humano, ya que desde su nacimiento hasta su muerte, deben sufrir, pateando y gritando solo para sobrevivir.

Cuando nos recordamos que de esto se trata la vida, nos damos cuenta con certeza que el explicar la verdad de este Tabernáculo a toda la gente y ayudarlos a encontrar al Señor son obras de importancia crítica. ¿Por qué? Porque debido a la ofrenda del sacrificio, Dios da a esta gente pecadora su salvación del pecado encontrándolos en Su propia Casa de Dios. El Tabernáculo es la Casa de Dios establecida en el desierto. En esta Casa de Dios, el Tabernáculo, Dios encuentra a los

pecadores a través de la gracia de la remisión del pecado realizada por la ofrenda del sacrificio. Dios nos dice, “Yo te haré construir Mi Casa en donde habitaré, y te encontraré dentro de este Tabernáculo, sobre su asiento de la misericordia.” Solo en el Tabernáculo, la Casa de Dios, se le da a quien sea la oportunidad de encontrar a Dios.

Esta fe en la verdad del Tabernáculo no puede ser cambiada por nada en este mundo y es lo más precioso que no puede ser comprado por ningún precio. Yo creo que para nosotros que tenemos la fe Cristiana que cree en Jesucristo como nuestro Salvador, el tener el conocimiento exacto y la fe apropiada en este Tabernáculo es el camino para avanzar por una senda más bendecida.

Vivimos Nuestras Vidas en Bendición

Mi corazón esta lleno con este pensamiento



feliz, preguntándome si existe alguien más que esté viviendo esta vida de bendición que estamos viviendo nosotros. Aunque la vida es una existencia penosa, mucha gente continua con sus vidas permaneciendo en completa ignorancia de su propio destino. Pero Dios quiere que reconozcan cuan obstinadas han sido sus vidas ante Él, y hacer que sus corazones se arrepientan. Por otro lado, continúan viviendo sus vidas sin escuchar el evangelio que Dios les ha dado gratuitamente y sin abrir el más mínimo espacio en sus corazones.

EL Éxodo nos dice acerca de la diez plagas que Dios trajo sobre Faraón. Un total de diez plagas fueron llevadas a la tierra de Egipto. Dios había ordenado al Faraón que dejara salir a Su pueblo que vivía en Egipto. Él le dijo al Faraón que si él no le obedecía, traería diez plagas sobre él. Pero el Faraón no escucho lo que Dios le había dicho, resistió Su mandamiento obstinadamente, y termino recibiendo todas las diez plagas que Dios

había prometido. La obstinación del Faraón era como haber metido el pie incorrecto. También, la razón por la que finalmente liberó al pueblo de Israel solo después de haber recibido todos los castigos de Dios fue porque él fue tomado por Satanás. Esto se refiere a lo recalcitrante que se encuentra en cada uno de nosotros.

Sin embargo, tales personas aún pueden recibir la remisión del pecado puesta por Dios en Su Tabernáculo, y vivir con Él en fe. Aún así esta gente es tan obstinada que continua rechazando, con la necedad de un burro, y no creyendo en la verdad de Dios, viven sus vidas como pecadores y finalmente encaran su propia destrucción. Esto me entristece más allá del dolor. Demasiada gente es exageradamente obstinada ante Dios.

Alguna gente cede por un tiempo cuando encara tribulaciones, pero cuando regresan a donde se hallaban antes de rechazar la voluntad de Dios, reanudan una vez más sus recalcitrantes formas,



ellos encararán su segunda plaga. Con esta segunda plaga, ellos ceden un poco. Pero esto no durará mucho, porque comenzaron a desobedecer a Dios y a retarlo. Así que están sujetos a la tercer plaga, seguida por la cuarta, quinta, sexta, séptima, octava y novena plaga, hasta que finalmente se rinden después de la última plaga y son destruidos.

Cuando la última plaga venga, habrá mucha gente que llevará el sufrimiento del infierno por no creer en lo que el Mesías ha hecho por ellos. ¿Qué insensatas son tales vidas? Es por eso que la vida de todos es tan penosa.

Aunque la vida de las personas es solo penosa ante Dios, debes darte cuenta que encontrarte con Dios en el Tabernáculo es una gran bendición para ti y habitar en la Palabra del Tabernáculo con este conocimiento.

La Ofrenda Que Dios Demanda de Nosotros

Dios ordenó a Moisés que subiera al Monte Sinaí y le dio toda una serie de Su Ley. Primero que nada, Él le dio a Moisés los Diez Mandamientos: “No tendrás dioses ajenos ante Mí; no te harás imagen ni te arrodillarás ante ellos; no usaras Mí nombre en vano; recordarás el Sabbath y lo guardarás en santidad; honrarás a tus padres, no matarás, no cometerás adulterio, no robarás; no darás falso testimonio de tu vecino y no codiciarás.” Además, Dios también les habló de otras leyes que los Israelitas tenían que guardar en su vida diaria: Eran 613 mandamientos y leyes de Dios en total.

Estos 613 mandamientos cubrían aspectos tales como que hacer cuando los Israelitas perdían su ganado, que hacer cuando el ganado de alguien más caía un hoyo, que no debían de cometer



incesto, que si tenían siervos tenían que dejarlos en libertad en el séptimo año, que si dejaban que su sierva se casara con su siervo y tenían un hijo, debían liberarlo en el séptimo año y así sucesivamente. Dios le dijo a Moisés todas estas leyes éticas que los Israelitas tenían que guardar por fe ante los ojos de Dios en su vida cotidiana.

Dios entonces le dijo a Moisés que bajara de la montaña, reuniera a los ancianos y declarará Sus mandamientos. Escuchando la Palabra de Dios, todo el pueblo de Israel estuvo de acuerdo y juró con su sangre que ellos obedecerían todos Sus mandamientos (Éxodo 24:1-4).

Entonces, Dios llamó a Moisés a la montaña de nuevo, esta vez para ordenarle que construyera el Tabernáculo.

Dios habló a Moisés, *“Di a los hijos de Israel que tomen para mí una ofrenda; de todo hombre cuyo corazón le mueva a hacerlo tomaréis mi ofrenda”* (Éxodo 25:2). Entonces puso en una lista

Su ofrenda: *“Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, bronce material azul, púrpura, carmesí, lino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo, pieles finas, madera de acacia, aceite para la iluminación, especias aromáticas para el aceite de la unción y para el incienso aromático piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral”* (Éxodo 25:3-7).

Existía un propósito concreto detrás de Dios para pedirles que trajeran estas ofrendas. Este propósito era el de construir sobre esta tierra la resplandeciente Casa de Dios, donde no hay pecado y donde Dios había de habitar, para que Él pudiera encontrarse ahí con el pueblo de Israel y hacer desaparecer sus pecados. Sin embargo, esto no significa que Dios les dijera que llevaran dinero para construir un edificio memorial como las iglesias de hoy. Los falsos profetas del Cristianismo de hoy están predispuestos a aplicar mal este pasaje cuando están tratando de construir

sus edificios para sus iglesias para satisfacer sus propios deseos.

En contraste, Dios les dijo a los Israelitas que le trajeran estas ofrendas para que Él las usara para construir Su propia Casa y bendecirlos abundantemente ahí. De Hecho, la razón por la cual Dios recibió estas ofrendas fue para liberarnos de nuestros pecados y para salvarnos de nuestro juicio. Fue para que Dios Mismo nos encontrara, a nosotros que llevamos vidas penosas, para lavar nuestros pecados, para hacer desaparecer nuestros pecados y para hacernos Su propio pueblo.

El Significado Espiritual Escondido de la Ofrenda Que Dios Ordeno que se le Trajera a Él

Antes de que sigamos adelante, primero pasemos algún tiempo contemplando los significados espirituales de estas ofrendas que Dios ordenó que se le trajeran. Después de esto, examinaremos nuestra fe en su luz.

Oro, Plata y Bronce

Primero que nada debemos encontrar en donde fueron usados el oro, la plata y el bronce. En el Tabernáculo, el oro era usado para el Lugar Santo, el Lugar Santísimo y los artículos que en ellos se encontraban, incluyendo el candelabro, la mesa de los panes, el altar del incienso, el asiento de la



misericordia y el Arca del Pacto. El oro se refiere a la fe en la Palabra de Dios. Y la plata se refiere a la gracia de la salvación. Nos dice que debemos tener la fe que cree en el regalo de salvación dado solamente por el Mesías, y la fe que cree que nuestro Señor ha tomado nuestros pecados y fue juzgado por nosotros.

En contraste, el bronce, fue usado para las bases de los pilares del Tabernáculo, sus perchas, el lavamanos y el altar de la ofrenda quemada. Todos los utensilios de bronce debían de ser enterrados o puestos en el piso. Esto se refiere al juicio por los pecados de la gente, y el bronce también nos dice que estamos para ser condenados por Dios por fallar en guardar la Ley y por nuestros pecados.

¿Entonces, cual es el significado espiritual del oro, la plata y el bronce? Constituyen los cimientos de la fe para recibir el regalo de salvación dado por Dios. La Biblia nos dice que todos nosotros somos pecadores que no podemos

guardar la Ley en su totalidad, y que por lo tanto debemos morir debido a nuestros pecados, y que en vez de nuestra muerte el Señor vino a esta tierra y fue condenado en nuestro lugar por nuestros pecados convirtiéndose en la ofrenda sacrificial, la ofrenda por el pecado que era dada en el Tabernáculo.

Para resolver el problema de sus pecados, los pecadores llevaban un animal sin defecto al Tabernáculo y de acuerdo al sistema sacrificial, pasaban sus pecados sobre el animal imponiendo sus manos sobre su cabeza; la ofrenda sacrificial que aceptaba sus pecados, entonces, derramaba su sangre al ser muerta. Al hacer esto, el pueblo de Israel, que estaba destinado al infierno (bronce), podía recibir la remisión de sus pecados (plata) y escapaba de la condenación del pecado por fe (oro).



Los Hilos Azul, Púrpura y Escarlata, y el Fino Lino Tejido

Aquí están los otros materiales usados con frecuencia; los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Estos hilos eran usados para la puerta de la corte del Tabernáculo, la puerta del Lugar Santo, y el velo que dividía al Lugar Santo y al Lugar Santísimo. Estos cuatro hilos nos dicen la verdad que así como se profetizó en Génesis 3:15, que el Señor vendría como el hijo de una mujer, nuestro Señor ciertamente vendría a esta tierra y salvaría a los pecadores de sus pecados siendo bautizado y crucificado, y que el Mismo Dios nos salvaría.

Estos cuatro hilos no solamente fueron usados para las puertas del Tabernáculo, sino también para los vestidos del Sumo Sacerdote y para la primera cubierta del Tabernáculo. Este era el pacto de Dios, que Jesucristo vendría a esta tierra y nos

salvaría de nuestros pecados completando Sus obras con los hilos azul, púrpura y escarlata. Y nuestro Señor ciertamente cumplió Su promesa y ciertamente nos salvó de los pecados del mundo.

El punto más crítico de las puertas del Tabernáculo es el hilo azul. ¿Por qué Jesucristo, viniendo a esta tierra como el Mesías, tuvo que morir en la Cruz? La razón es porque Él fue bautizado. El hilo azul se refiere al bautismo de Jesús, el hilo púrpura nos dice que Jesús es el Rey, y el hilo escarlata se refiere a Su crucifixión y derramamiento de sangre. Los hilos azul, púrpura y escarlata y el fino lino tejido son los materiales de construcción esenciales, los cuales constituyen el regalo de salvación que Jesucristo nos ha dado al venir a esta tierra como el Mesías y al tomar todos nuestros pecados sobre Si Mismo.

Mucha gente en este mundo solo enfatiza que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fundamentalmente Él es Dios Mismo. Pero Dios



nos dice claramente a través del Tabernáculo que tales enseñanzas no pueden ser toda la verdad.

El Apóstol Pablo dijo en 1 Pedro 3:21, *“El bautismo, que corresponde a esta figura, ahora, mediante la resurrección de Jesucristo, os salva, no por quitar las impurezas de la carne, sino como apelación de una buena conciencia hacia Dios.”*

Esto da testimonio a nosotros que Jesucristo cumplió Su promesa de salvación y puso los cimientos de la fe totalmente al recibir Su bautismo, la figura que nos salva. ¿Quién es nuestro Mesías? Mesías significa el Salvador, nos dice que Jesús vino a esta tierra, fue bautizado para tomar todos nuestros pecados y todos los pecados del mundo sobre Si Mismo, y de hecho los tomó todos sobre Si Mismo con Su bautismo.

Dios le dijo a los Israelitas que construyeran la puerta de la corte del Tabernáculo tejiéndola con hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido. Y el propósito para nuestro Señor, quien es el Rey de

reyes y el Señor del Cielo, de venir a esta tierra en semejanza de hombre era para cumplir la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Nuestro Señor vino en semejanza de hombre y recibió el bautismo de Juan el Bautista, el representante de la humanidad, que cumpliría toda la justicia de Dios

Esto era semejante a la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento que aceptaba los pecados de los Israelitas pasados sobre la cabeza de la ofrenda por la imposición de manos del Sumo Sacerdote y que era condenada por esto pecados en su lugar. En otras palabras, así como se realizaba la ofrenda sacrificial del Antiguo Testamento, Jesús vino en el Nuevo Testamento como la ofrenda sacrificial por los pecados de todos los pecadores, fue bautizado, crucificado y por lo tanto llevó toda la condenación de los pecados del mundo. Jesús cumplió la verdad del hilo azul siendo bautizado por Juan como el



Cordero de Dios del sacrificio. Con este bautismo, Jesús tomó los pecados de la humanidad sobre Si Mismo de una sola vez.

La razón por la que la mayoría de los Cristianos se vuelto peor que la gente de otras religiones mundanas es que han sido incapaces de conocer y creer en esta verdad del hilo azul, el bautismo de Jesús, y por lo tanto no han recibido la remisión de sus pecados de una sola vez. Cuando los Cristianos no tienen la interpretación correcta de este bautismo que Jesús recibió para tomar nuestros pecados sobre Si Mismo, sus mismos cimientos de fe no pueden ser colocados correctamente desde el principio.

Para ser exactos, el hilo azul es el método y la verdad por la cual el Mesías vino a esta tierra y tomó nuestros pecados sobre Si Mismo. Y el hilo escarlata se refiere a la sangre de Jesús. La razón por la cual Jesucristo fue crucificado, derramó Su sangre y murió en la Cruz es porque todos

nuestros pecados han sido pasados a Él a través de Su bautismo. Fue debido a que Jesús tomó nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo recibido de Juan que Él, por lo tanto, pudo morir en la Cruz, y fue debido a este hecho que Su sacrificio sobre la Cruz no fue en vano. Fue debido a que Jesucristo el Mesías llevó toda la condenación de nuestro pecado, íntegramente, con Su bautismo y crucifixión que Él pudo completar nuestra salvación.

El hilo púrpura significa que Jesucristo es Dios y el Rey de reyes. Aunque Jesucristo es el rey de reyes (el hilo púrpura), si el no hubiera sido bautizado por Juan el Bautista, el representante de toda la humanidad, y por lo tanto no hubiera tomado nuestros pecados sobre Si Mismo (el hilo azul), no importa con cuanto dolor y sufrimiento Él murió sobre la Cruz (el hilo escarlata), Su muerte hubiera sido en vano. El fino lino tejido nos dice que la Palabra de profecía que Dios habló



en el Antiguo Testamento está toda cumplida en el Nuevo Testamento.

El Cristianismo de Hoy Ha Perdido el Significado del Hilo Azul

Sin embargo existe una marcada tendencia en el Cristianismo actual para ignorar el hilo azul de entre los cuatro hilos e interpretar arbitrariamente la Palabra de Dios por uno mismo –este gran pecado seguramente será condenado.

El hilo azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido usados para la puerta de la corte del Tabernáculo nos dicen la verdad de la salvación, que para salvarnos de nuestros pecados, Jesucristo nuestro Mesías tuvo que venir a esta tierra en semejanza de hombre, y ser bautizado y crucificado. Jesús tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo.

¿Como tomó Jesús nuestros pecados sobre Si Mismo? Él los tomó a través del bautismo que recibió de Juan. Solo tomando nuestros pecados sobre Si Mismo podía Jesús convertirse en nuestro verdadero Salvador. Es por eso que las puertas del Tabernáculo tenían que ser tejidas de estos cuatro hilos, porque nos dicen que Jesús, quien vino a esta tierra, fue bautizado, derramó Su sangre en la Cruz, y se levanto de entre los muertos, es Dios Mismo.

Así que, la puerta de la corte del Tabernáculo fue hecha de estos cuatro hilos azul, púrpura y escarlata, y del fino lino tejido. Jesús es la puerta de la salvación que nos guía al Reino del Cielo. Esta puerta está tejida de los hilos azul, púrpura y escarlata, y del fino lino tejido. Jesús es el Salvador de los pecadores. El bautismo de Jesús y Su crucifixión son Su regalo de salvación que ha salvado a los pecadores de sus pecados.

Esto se debe a que el Cristianismo de hoy ha



fallado en entender correctamente el bautismo de Jesús y no ha sido capaz de encontrar al Dios real, y en lugar de eso ha terminado solo como una más de las religiones mundanas. Por lo tanto, en lo que a nuestra fe se refiere primero debemos poner el firme cimiento de fe sobre la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata. Este cimiento de fe es de hecho el que nuestro Señor vino a esta tierra y te ha salvado a ti y a mi de los pecados del mundo a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido.

Jesús vino a esta tierra y ha completado el regalo de la salvación que nos ha redimido de todos nuestros pecados con Su bautismo y la sangre de la Cruz. Para ser más específico, Jesús vino a esta tierra en semejanza de hombre, tomó los pecados del mundo sobre Si Mismo a través de Su bautismo, expió todos nuestros pecados con Su sangre en la Cruz, y así llevó la condenación de nuestros pecados muriendo sobre la Cruz. Este

Jesús que así nos ha salvado a través del agua y la sangre (1 Juan 5:4-8) es fundamentalmente Señor de la creación quién nos hizo, y el Mismo que nos ha dado el regalo de salvación que nos ha redimido. Este Jesús que nos ha salvado de todos nuestros pecados y condenación se ha convertido en nuestro verdadero Salvador. Esto es lo que nos están diciendo los materiales del Tabernáculo.

Así que, debemos establecer nuestra fe firmemente creyendo en estos materiales. Creyendo en este Jesús quién vino como nuestro Mesías como nuestro propio Salvador, debemos creer clara y definitivamente con todo nuestro corazón en el bautismo que Él recibió, en toda la condenación que Él llevó por nosotros sobre la Cruz y en Su resurrección de entre los muertos. El Salvador que nos ha dado el regalo de nuestra salvación de todos nuestros pecados a través de Su bautismo y en la sangre que Él derramó, no era solo un hombre, sino que Él es el mismo Creador



quién hizo toda la humanidad y todo el universo. Debemos confesar nuestra fe en los hilos azul, púrpura y escarlata. Sin tal confesión de fe, es simplemente imposible creer en Jesús como el Salvador.

¿Alguna vez has jugado expresión labial? Este juego comienza con una persona a la cual le es dada una tarjeta con una oración escrita en ella. La persona lee la oración en secreto, y luego expresa la oración sin palabras, solo dando forma con los labios. Entonces, el próximo que lea los labios pasa a la tercera persona. Luego, la persona que sigue lee los labios y lo pasa a la tercera persona. Así se lo van pasando hasta llegar a la última persona. El objetivo de este juego es que la última persona diga correctamente la oración original que fue pasada por la primera persona. La razón por la que este juego es divertido es que la oración original es fácilmente distorsionada. Por ejemplo, si el juego comenzó con una oración que decía,

“Enciende el ventilador,” después de que pasa por unas cuantas personas, comienza a ser cambiada. Al final, la última persona puede decir algo como, “Aleja al burro de aquí,” terminan con una oración totalmente diferente.

Así como esta última persona termina con una oración totalmente diferente, también el Cristianismo de hoy tienen una fe mal interpretada, como si hubieran estado jugando este juego de expresión labial. ¿Por qué es esta la situación? Esto se debe a que ha fallado en poner los cimientos de la fe sobre la creencia de los hilos azul, púrpura y escarlata. El Cristianismo de hoy no ha colocado sus cimientos sobre esta fe de los hilos azul, púrpura y escarlata. Cuando los cimientos de la fe vacilan, no importa la pasión con la que creamos en Jesús y cuanto busquemos aplicar Sus enseñanzas a nuestras vidas, simplemente no podremos hacerlo.

Cuando el Señor les dijo a los Israelitas que



trajeran a Él sus ofrendas para construir el Tabernáculo, primero les dijo que trajeran oro, plata y bronce, y entonces que trajeran los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Estos materiales de construcción nos muestran todos que Jesús nos ha salvado a través de Su bautismo recibido de Juan, Su derramamiento de sangre hasta la muerte sobre la Cruz y Su resurrección.

El hilo azul fue usado no solo para las puertas del Tabernáculo, sino también para la túnica del Sumo Sacerdote y las cubiertas del Tabernáculo. Este es el evangelio que nos está diciendo como vino nuestro Señor a esta tierra y exactamente como te ha salvado a ti y a mi de nuestros pecados. Así que, nos dice cuan importantes son estos cuatro constituyentes de fe —esto es, los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido— realmente son para nuestra fe. Basado en esta Palabra, todos debemos colocar los cimientos de la fe firmemente.

Solo entonces podremos creer en Dios y recibir nuestra remisión de pecados, convertirnos en Sus siervos que proclaman esta palabra a partir de ahora, y, cuando el Señor regrese, llegar a ser el pueblo de fe que puede permanecer confiadamente ante Dios con esta fe.

En Corea, es verdad que aún existe el todismo que considera mejor cualquier cosa extranjera. Esta tendencia esta presente entre los teólogos de mi país también, quienes ponen gran confianza en lo que los teólogos occidentales dicen, confiando aún más en sus palabras que en la Palabra de Dios. Deben ser liberados de esta ignorancia y ellos realmente deben creer en la Palabra de Dios, confiando y dependiendo en Él, por la verdad del bautismo de nuestro Señor, de Su sangre y en el hecho de que Él es Dios Mismo, quien fundamentalmente es la puerta de nuestra salvación.

Así como el Apóstol Pablo confesó, “*¡Tú eres*



el Cristo, el Hijo del Dios viviente!” (Mateo 16:16), si tú crees en Dios, y si crees que el Señor vino a esta tierra para salvarnos de nuestros pecados, entonces también debes saber y creer que el Señor se convirtió en el Dios verdadero de la salvación tomando nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, muriendo en la Cruz y levantándose de entre los muertos de nuevo. El bautismo de nuestro Señor y la sangre sobre la Cruz son los cimientos de la fe verdadera que nos permite recibir el regalo de salvación. Si no podemos siquiera creer en la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata de acuerdo a la Palabra de Dios, ¿cómo podemos llamarla fe verdadera?

La Ley es la Sombra de las Cosas Buenas que Habían de Venir

Los materiales de construcción del Tabernáculo

nos muestran que nuestro Señor vino a esta tierra en semejanza de hombre, tomó nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, llevó la condenación de nuestros pecados con Su crucifixión, se levanto de entre los muertos, y así se convirtió en nuestro Salvador. Con los hilos azul, púrpura y escarlata nuestro Señor prometió en el Antiguo Testamento que Él nos daría el regalo de salvación. El que nos dio este pacto no fue otro que Jesucristo, el Rey de reyes quién fue bautizado y crucificado por el bienestar de los pecadores. Este Dios, en otras palabras, vino a nosotros como Dios el Mesías. Como tal, nosotros debemos poner la base de nuestra fe conociendo y creyendo en esta verdad totalmente. Creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, todos nosotros debemos recibir el regalo de la salvación.

El oro, la plata y el bronce también eran los materiales usados para el Tabernáculo. Estos materiales se refieren a los cimientos de nuestra fe.



Ante Dios, no podíamos evitar el ser lanzados al infierno debido a nuestros pecados. Pero para gente como nosotros, nuestro Señor ha dado el regalo para los que creemos. Como la ofrenda sacrificial para toda la humanidad, Jesucristo fue bautizado por Juan, crucificado y por lo tanto nos ha salvado totalmente por nuestros pecados. No había forma de que nosotros evitáramos el infierno, ya que solo sabíamos que estábamos destinados a ser condenados por nuestros pecados y no sabíamos como podíamos tener la fe que hace desaparecer todos nuestros pecados. Pero en Dios estaba el regalo de la salvación. Que Jesús vino a esta tierra, aceptó todos nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, murió en la Cruz y así ha resuelto todos los problemas de nuestros pecados y de nuestra condenación –este es el regalo de la salvación.

Somos salvos de nuestros pecados a través de nuestra fe, creyendo que Dios ha completado Su

obra de salvación y nos ha dado el regalo de esta salvación. Es por eso que Dios dijo que le lleváramos a Él la fe del oro, la plata y el bronce, ya que Él ha salvado totalmente a aquellos que no podían evitar el estar destinados al infierno dándoles el regalo de la salvación. Esto se debe a que nuestro Señor ciertamente nos ha salvado viniendo a esta tierra, tomando todos nuestros pecados sobre Si Mismo y llevando toda nuestra condenación, hemos sido rescatados totalmente ante Dios creyendo en este regalo de salvación.

Ahora Jesucristo se ha convertido en el perfecto Salvador. Por lo tanto debemos permanecer firmes en nuestra fe en este regalo de salvación, por los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido que son los regalos de la fe. Dios no quiere que creamos arbitraria y ciegamente sin saber nada.



Pelo de Cabra, Piel de Carnero Teñidas de Rojo y Piel de Nutria

Estos fueron utilizados para hacer las cubiertas del Tabernáculo. La primera cubierta fue tejida de los hilos azul, púrpura y escarlata, y del lino torcido, sobre la cual la segunda cubierta de pelo de cabra fue colocada. Entonces esto era cubierto por piel de carnero teñidas de rojo, y finalmente piel de nutria eran puestas encima. De esta manera, cuatro diferentes capas cubrían el Tabernáculo.

La cubierta que era puesta sobre el Tabernáculo era de piel de nutria. Así que lo que aparecía en la superficie de las cubiertas del Tabernáculo eran estas piel de nutria negra. Una nutria es un animal de mar. El tamaño de sus piel era como del tamaño de un hombre pequeño, y las piel eran a prueba de agua. Es por eso que piel de nutria eran usadas como cubierta superior del

Tabernáculo. Debido a esto, la apariencia exterior no era muy impresionante y ciertamente no era muy agradable a la vista. Esto nos dice que cuando Jesús vino a esta tierra por nosotros, Él ciertamente vino en forma humilde, sin nada deseable en Su apariencia.

Las piel de carnero teñidas de rojo nos dicen que Jesús vendría a esta tierra y sería sacrificado por nuestro bienestar, mientras que el pelo de cabra nos dice que Él nos salvaría siendo bautizado como la ofrenda del sacrificio y así aceptar nuestros pecados sobre Si Mismo y siendo sacrificado sobre la Cruz.

Los materiales de estas cubiertas del Tabernáculo, en otras palabras, son los cimientos de nuestra fe. Estas verdades son los materiales de construcción de fe que definitivamente no pueden faltar en lo absoluto. Para darnos el regalo de la salvación, Jesucristo vino a esta tierra como nuestra propia ofrenda sacrificial. En el Antiguo



Testamento, Dios estableció el sistema sacrificial para la remisión de los pecados de los Israelitas: Los animales del sacrificio sin mancha (chivos, corderos o toros) aceptaban los pecados de los Israelitas pasados sobre ellos con la imposición de manos y eran matados en su lugar, derramando su sangre y siendo quemados, así salvándolos de todos sus pecados.

Jesucristo vino a esta tierra como el Cordero del sacrificio y aceptó nuestros pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo, esto es, la imposición de manos. Así como la ofrenda del sacrificio era matada derramando su sangre y siendo quemada sobre el altar de las ofrendas quemadas por aceptar los pecados de los Israelitas con la imposición de manos, así, también Jesucristo llevó toda la condenación de nuestros pecados siendo bautizado y muriendo sobre la Cruz, y así nos ha salvado de los pecados del mundo.

Así como, los nombres fueron borrados del Libro del Juicio al poner la sangre de la ofrenda sacrificial sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada, es debido a que Jesús fue bautizado y derramó Su sangre, así Él completó nuestra expiación eterna con esta sangre y ha borrado todos los pecados del mundo. De esta manera, todos los materiales del Tabernáculo nos hablan de Jesucristo y Sus ministerios, diciéndonos que Él así nos ha salvado de los pecados del mundo. Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, la Palabra de que Jesús nos ha salvado de nuestros pecados es la verdad absoluta, completamente libre de errores.

Muchos Cristianos de hoy no creen que Jesucristo vino a esta tierra como nuestra ofrenda sacrificial y tomó nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, pero incondicionalmente creen solo en Su muerte sobre la Cruz. Tal fe Cristiana es de una puerta ilegal de la corte del



Tabernáculo tejida solamente del hilo escarlata y púrpura, dejando fuera el hilo azul. Solo tienen la fe errónea que no ve la necesidad de la cubierta hecha de los hilos azul, púrpura y escarlata, y del fino lino tejido, y en lugar de eso creen que todo lo que necesitan son las dos cubiertas de piel de carnero teñida de rojo y de las pieles de nutria.

Cuando miramos las pinturas del Tabernáculo esparcidas por todo el mundo, la mayoría de ellas están pintadas de tal forma que no podemos encontrar el más ligero trazo del hilo azul. Ya que la gente que realizó estas pinturas es ignorante del evangelio del agua y el Espíritu, la puerta de la corte del Tabernáculo en sus pinturas está toda cubierta en colores escarlata y blanco. Pero tal fe nunca podrá ser la fe correcta ante Dios.

El hilo que fue más usado en la puerta de la corte del Tabernáculo fue el hilo azul, seguido por el hilo púrpura y luego por el escarlata, al final por el hilo blanco. Así que cuando vemos la puerta de

la corte, estos cuatro colores deben ser vistos de inmediato. Pero debido a que hay mucha gente en este mundo cuya fe está completamente vacía del conocimiento del bautismo de Jesús, han ignorado todos los cuatro hilos de colores usados para el Tabernáculo y en vez de eso construyeron sus puertas con solo dos hilos.

Al hacer eso, están engañando a mucha gente, que ya tiene un conocimiento limitado de Dios y son bastante ignorantes de Su Palabra. Estos son falsos profetas. Refiriéndose a esta gente, Jesús Mismo los describió como cizaña que el Demonio sembró entre el trigo (Mateo 13:25). En otras palabras, se han convertido en gente que esparce mentiras al dejar fuera el hilo azul en sus pinturas de la puerta de la corte del Tabernáculo. Es por eso que mucha gente permanece en pecado aún mientras creen en Jesús y el porque a pesar de su fe en Jesús están destinados a su destrucción debido a sus pecados.



Nuestro cimiento de fe debe permanecer firme. ¿De que serviría el llevar un largo periodo de vida religiosa por sus almas cuando todo esta cimentado sobre una base ilegal de fe? La fe equivocada se derrumbará en un momento dado. No importa lo hermoso que sea nuestra casa, ¿de que servirá si la casa esta construida sobre cimientos defectuosos de fe? Sin importar cuan diligentemente tú hayas servido al Señor, si tu cimiento de fe es defectuoso, entonces solo has construido tu casa sobre la arena, cuando las tormentas vengán, los vientos se levanten y haya inundaciones, todo se derrumbara inmediatamente.

¿Pero, que hay de la fe cuyos cimientos son sólidos? Nunca se cae, no importa cuanto la sacudan. Dios nos dijo que una casa construida sobre la roca de la verdad tejida de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido nunca caerá. Realmente está es la situación. ¿Cuál es la fe de roca? Es la fe que cree en la verdad de los

hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. La fe de aquellos que han construido tal casa nunca se colapsará. Es por eso que es critico para nuestra fe tener un cimiento básico y sólido. Si creemos sin entender exactamente lo que el Señor ha hecho por nosotros, entonces esa fe se convertirá en una fe religiosa, no deseada por Dios.

Madera de Acacia, Aceite y Especias

Los pilares del Tabernáculo, el altar de la ofrenda quemada, y las tablas y los artículos del Santuario fueron todos hechos de madera de acacia. Normalmente la madera en la Biblia implica a los seres humanos (Jueces 9:8-15, Marcos 8:24). La madera aquí también se refiere a nosotros en nuestra naturaleza humana; el que esta madera de acacia fuera usada para los pilares, el altar de la ofrenda quemada y el Tabernáculo



mismo nos dice que así como las raíces de los árboles de acacia están siempre enterradas bajo la tierra, nuestros fundamentos son tales que no podemos evitar el pecar todo el tiempo. Toda la gente debe admitir que simplemente no pueden evitar el continuar siendo injustos y el pecar siempre.

Al mismo tiempo, la Madera de acacia implica la humanidad de Jesucristo. El Mesías que vino en semejanza de hombre y llevó todos los pecados del mundo y fue juzgado vicariamente por el bien de toda la humanidad. Él es Dios Mismo y por lo tanto, el arca, la mesa de los panes, el altar del incienso, y las tablas del Tabernáculo fueron todas hechas de madera de acacia cubiertas con oro puro.

El aceite para la luz y las especias para el aceite para ungir, y para el dulce incienso, se refieren a nuestra fe que ofrecemos a Jesucristo. Jesucristo es el Mesías que te ha salvado a ti y a mi. El significado del nombre “Jesús” es “Él que salvara

a Su pueblo de sus pecados,” y el nombre “Cristo” significa “Él Ungido,” por lo tanto, esto nos dice que Jesucristo es Dios Mismo y el Sumo Sacerdote del Cielo que nos ha salvado. Obedeciendo a la voluntad de Dios, nuestro Señor vino a esta tierra en semejanza de hombre, fue bautizado, se sacrificó a Sí Mismo sobre la Cruz por nuestro bienestar, y así nos ha dado el regalo de la salvación. El papel de Sumo Sacerdote tomado por Jesús quién nos ha dado nuestra salvación fue ciertamente la obra más hermosa.

Piedras de Onix y Otras Piedras para Ser Colocadas en el Efod y en la Armadura del Sumo Sacerdote

Doce diferentes piedras preciosas son mencionadas aquí que serían puestas en el efod y



en la armadura del Sumo Sacerdote. El Sumo Sacerdote usaba túnicas, luego se ponía una bata azul, luego el efod sobre la bata. Luego la armadura era colocada sobre el efod, el cual era usado durante la ceremonia del sacrificio, y sobre esta armadura se colocaban doce piedras preciosas. Esto nos muestra que el papel del Sumo Sacerdote era el de acoger al pueblo de Israel así como a toda la demás gente de todo el mundo en Su regazo, ir ante Dios, y darle a Él su ofrenda sacrificial.

Jesús, el eterno Sumo Sacerdote del Cielo, también acogió a todas las naciones del mundo en Su regazo, rindió Su propio cuerpo para tomar los pecados sobre Si Mismo con Su bautismo y ser sacrificado por nosotros, así ha consagrado a Su pueblo para Dios Padre. Las doce piedras preciosas que fueron colocadas sobre la armadura se refieren a todas las naciones de este mundo, y el Sumo Sacerdote que las usó se refiere a Jesucristo quién de la misma manera salvó y acogió en Su

regazo a todas las naciones del mundo.

Así que estas eran las ofrendas que nuestro Dios les dijo a los Israelitas que trajeran para construir el Tabernáculo para Él. Existe un significado espiritual al hecho de que Dios les dijera que construyeran el Tabernáculo, Su lugar de morada, con estas ofrendas. El pueblo de Israel siempre permaneció en pecado, ya que no podían guardar la Ley que Dios les había dado. Es por eso que Dios les dijo a través de Moisés que construyeran el Tabernáculo y les dio el sistema de sacrificios dado en el Tabernáculo. En otras palabras, Dios borró todos los pecados de los Israelitas aceptando sus ofrendas, al usar estas ofrendas para construir Su casa y entonces darle a Él sus ofrendas sacrificales ahí, de acuerdo al sistema de sacrificios. Es así como Dios pudo habitar en el Tabernáculo con el pueblo de Israel.

Sin embargo, hay muchos Cristianos en esta tierra que simplemente no creen en los hilos azul,



púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido. Cuando Dios les dijo que le llevarán a Él el oro, la plata y el bronce, ¿por qué no creen en la verdad implícita en esta ofrendas?

¿Acaso no estamos todos destinados al infierno? ¿Has creído en el Cristianismo como en una más de las religiones mundanas debido a que nunca has admitido que estas destinado a ir al infierno? Si es así como has creído hasta ahora, entonces debes arrepentirte y regresar a la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Y debes darte cuenta que ante los estrictos mandamientos de Dios que solo eres una masa de pecado, que estas destinado al infierno debido a estos pecados y debes creer en el evangelio del agua y el Espíritu.

Ahora, tú debes creer en el evangelio de la verdad, que aún mientras que tu destino era el infierno, nuestro Señor vino a esta tierra como el Mesías, aceptó tus pecados sobre Si Mismo con Su

bautismo, cargó estos pecados a la Cruz y se sacrificó a Si Mismo derramando Su sangre en ella, y así nos ha salvado a ti y a mi de nuestros pecados y de nuestra condenación. Sin creer en el evangelio del agua y el Espíritu manifestado en los hilos azul, púrpura y escarlata, nunca podremos poner los cimientos de fe en su totalidad.

Debemos Pensar Acerca de los Cimientos de Nuestra Fe

Dios nos dice que tengamos la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata; debemos preguntarnos a nosotros mismos si realmente tenemos esta fe de los hilos azul, púrpura y escarlata, o si creemos en la verdad manifestada solamente en los hilos púrpura y escarlata, dejando fuera el hilo azul.

Necesitamos vernos a nosotros mismos para saber si estamos tomando de Dios la clase



equivoca de fe que solo encaja a nuestro propio gusto. Cuando Dios nos dice que traigamos a Él los hilos azul, púrpura y escarlata, ¿no, por casualidad, le damos el hilo de nylon negro? “Dios, el hilo que pediste parece inútil para el Tabernáculo. Tan solo se pudrirá con la lluvia. Y también cansa el buscarlo y traerlo hasta aquí. Trata este hilo de nylon en lugar del otro. Te garantizo que por lo menos durara 50 años, tal vez 100 años si Tú lo conservas bien. Y aún si Tú lo entierras por más de 200 años no se pudrirá. ¿No es esto maravilloso?”

¿De casualidad, no es esto lo que estamos diciendo esto a Dios? También debemos de vernos bien a nosotros mismos y considerar si estamos tomando esta clase de fe narcisista y supersticiosa a Dios. Y si hemos tenido tal fe, debemos arrepentirnos ahora mismo. En otras palabras, debemos dar la convertirnos.

Existen muchos entre nosotros que piensan de

ellos mismos que realmente son buenos Cristianos, pero viendo más de cerca, su conocimiento es erróneo y también su fe.

El Misticismo que Prevalece en el Cristianismo de Hoy

Ordinariamente lo que los Cristianos creen principalmente es en el misticismo. Esta gente no tiene idea de lo que dice realmente la Palabra de Dios. Debido a que ellos no conocen la Palabra de verdad que el Mesías les ha dado, ellos creen y siguen al Señor de acuerdo a sus propios sentimientos y emociones. Y están convencidos de que tales sentimientos son verdad. Debido a que oran a Dios fervientemente por si mismos y siguen fielmente sus propios emociones y sentimientos que perciben en sus oraciones, ellos no pueden discernir con exactitud lo que es la fe verdadera en



Dios.

De esta manera, creyendo en Dios de acuerdo a las propias emociones y sentimientos de uno que fluctúan ampliamente dentro de los pensamientos propios, esta es la fe del misticismo. La gente que cree en Dios guiada por los sentimientos que tienen cuando ayunan, cuando alaban, cuando creen, cuando hacen sus oraciones matutinas, cuando suben a la montaña a orar, cuando pecan, cuando ofrecen oraciones de arrepentimiento y así sucesivamente – todas estas personas son místicos. En otras palabras, el vivir una vida de fe sostenida por los sentimientos personales no es la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata de la que habló el Mesías.

Tal vez hasta un 99.9 por ciento de los Cristianos de hoy han sido místicos. En otras palabras, no es una exageración decir que a excepción de la Iglesia Primitiva, todo el Cristianismo ha estado siguiendo el misticismo.

Aquellos que no tiene la fe en los hilos azul, púrpura y escarlata están engañados en que sus propios sentimientos son de laguna manera fe por si misma. Afirman haber visto y encontrado a Dios en sus oraciones y nos dicen lo bien que se sienten siempre que están alabando.

Ellos dicen, “Estamos reunidos en alabanza, y levantamos nuestras manos y juntos nos arrepentimos de nuestros pecados. Sostenemos la Cruz y realizamos un ritual en su base, y luego nuestros corazones fueron llenos de fuego, y Cristo se volvió un intenso amor. Sentimos tanta gratitud en nuestros corazones por la sangre que Cristo derramó. Creemos aún con más fervor ya que el Señor ha lavado todos nuestros pecados, dándonos cuenta aún más que es por esto que Él derramó Su sangre. Amamos la experiencia en su totalidad.” Pero cuando un día sus emociones pasan, dicen, “Pero todo ese sentimiento se ha secado, y tenemos pecado en nuestros corazones.”



Esto no es otra cosa que la fe del misticismo.

A pesar de las diferencias denominacionales o sectarias, cada Cristiano necesita la fe que cree en los hilos azul, púrpura y escarlata. La fe de todos aquellos que no tienen la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata de la cual habló Dios son místicos y supersticiosos. Esta gente le está dando a Dios la fe del hilo de nylon, no la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata. En otras palabras, traen a Dios su fe mística, algo que se queda lejos, algo que Dios ni siquiera ve.

¿Alguna vez has visto las gruesas cuerdas con las que amarran los botes a los muelles? Los místicos le ofrecerían con gusto a Dios esta clase de material. Cuando nuestro Señor nos ha dicho que traigamos los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, alguna gente lleva esta cuerda a Dios, diciéndole, “¡Señor acepta esta fe!” Y alguna gente le lleva cadenas de hierro que se usan para amarrar grandes barcos unos con otros y al muelle.

Habiendo reunido un montón de estas gruesas cadenas de hierro, la ofrecen a los pies del Señor, pidiéndole a Él que lo acepte.

Pero Dios nos ha dicho que traigamos la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata. Él no nos ha dicho que le traigamos cadenas de hierro. Aún así mucha gente le lleva a Él lo que se ve mejor a sus propios ojos o lo que les es más fácil de encontrar. Aunque hay gente que va a Dios con cadenas de hierro, cuerda, hilo de nylon, aún varas, Dios de hecho solo recibe la ofrenda de los hilos azul, púrpura y escarlata. Dios ha dicho que la única fe que Él aceptará es la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata. Así que, debemos llevar esta fe de los hilos azul, púrpura y escarlata ante Dios.



El Mesías no Recibe Cualquier Ofrenda

Los Israelitas también tenían que llevar a Dios oro, plata y bronce, y doce piedras preciosas para ser colocadas en el efod y en la armadura. Aún así existe gente que lleva hierro o cobre a Dios. ¿Está Jesús operando un basurero de reciclaje, como si Él fuese a aceptar toda clase de cosas? ¡Claro que no!

Jesús no es alguien que acepta cualquier clase de basura. Él no opera un basurero de reciclaje, tomando cualquier cosa inútil que tú le traigas a Él. Jesús es el Mesías que quiere concedernos Su misericordia de los hilos azul, púrpura y escarlata que perdona todos nuestros pecados, y quién quiere darnos Su verdadero amor. Es por eso que Jesús es llamado el Rey del amor. Nuestro Pastor es ciertamente el Rey del amor. Jesús ciertamente es el verdadero Mesías. Este Mesías ha puesto la

fe que Él quiere de nosotros, definiendo ciertas características como absolutamente necesarias. Solo cuando vamos ante Dios con esta fe, Él nos dará lo que nos ha prometido.

Aún así vemos que entre aquellos cuya fe en el Mesías esta basada sobre su conocimiento erróneo de Él, existen algunos cuya obstinación va más allá de cualquier descripción. Simplemente son perversos y malvados, tanto como el Faraón que insistió en sus caminos obstinados ante Dios. Cuando Moisés le dijo a él, “Jehová Se ha revelado a Si Mismo, deja a Su pueblo salir,” el Faraón replicó, “¿Quién es este Jehová?”

Cuando la existencia de Dios le fue explicada, le hubiera ido mejor ciertamente si rápidamente se hubiera rendido y cedido a Él después de calcular los costos y los beneficios de su necedad. Si aún así él absolutamente no podía creer y tenía que insistir en su obstinación, él pudo haber tratado de sostenerse por un rato. Pero después de un par de



plagas, él debió haberse rendido. ¿Cuan penoso e insensato fue para el Faraón mantenerse aún en su necedad y desobedecer la Palabra de Dios, aún mientras estaba plagado de sapos que cubrían toda su nación?

No solo sapos, sino también piojos plagaron el palacio del Faraón. A izquierda y derecha, a donde se volteara, todo lugar en la tierra de Egipto se llenó de piojos, y aún así Faraón no se rindió. ¿Cómo puede alguien vivir cuando por todas partes estaba lleno de piojos? En esta situación, él debió haberse dado cuenta, “Debido a que he desobedecido a Dios, Él me esta mostrando realmente quién es el Rey. Yo puedo ser el rey de mi imperio sobre esta tierra, pero no soy nada comparado con Él. Aunque soy el rey de la más grande nación de esta tierra y aunque tengo poder sobre todo el mundo, Dios es más poderoso que yo, y Él me esta trayendo estas plagas debido a mi desobediencia.” Es así como él debió de haberse

rendido.

Lo más sabio que Faraón pudo hacer hubiera haberse rendido rápidamente después de ver por si mismo lo que sería el costo de su resistencia. A pesar de lo poderoso que era Faraón, si llegó a la conclusión de que no había forma de oponerse a Dios, todo lo que tenía que hacer era rendirse a Él, diciendo, “Muy bien, Dios, Tú toma el primer lugar; yo tomare el segundo lugar.” Pero debido a que faraón se rehusó a ceder, toda su nación y gente fueron plagados por piojos.

Debido a esto, ningún Egipcio podía hacer absolutamente nada. Cuando todo mundo fue atormentado sin piedad por los piojos, ¿cómo podían hacer cualquier otra cosa que tratar de deshacerse de los piojos? Todos podemos imaginarnos a estos pobres Egipcios corriendo por todos lados con antorchas tratando de deshacerse de los piojos, tal vez aún quemando sus casa en el proceso, y el olor de los piojos quemados



inundando las villas.

Existen cosas que el hombre puede hacer y existen cosas que el hombre no puede hacer. Debido a que Dios es el Señor de los Ejércitos, es Dios quién preside sobre la vida y la muerte, felicidad e infelicidad, maldiciones y bendiciones. Cuando este es el caso, en lugar de poner la confianza en nosotros mismos y tratar de oponerse a Dios, debemos todos de pensar racionalmente y alcanzar la conclusión lógica de abandonar nuestra obstinación. Entre nosotros, podemos insistir en nuestro propio camino y tratar de prevalecer sobre otros, pero cuando tratamos con el Mesías, esto ya no es posible.

Debemos pensar acerca de la clase de persona que realmente debemos ser ante Dios. Debemos considerar seriamente si debemos oponernos a Dios, o si nuestros corazones ciertamente deben permanecer gentiles y mansos. Y debemos alcanzar la conclusión definitiva de que todos

debemos ser mansos ante Dios. Ante los hombres, podemos aferrarnos a nuestra necesidad y en ocasiones encarar las consecuencias. Pero ante Dios, nuestros corazones deben ser absolutamente mansos.

“Dios, he hecho lo malo” –aquellos que admiten esto son los que escogieron el camino correcto. Esta es la gente que puede ser salva de sus vidas maldecidas. Ya que aquellos que han dejado a Dios debido a sus pecados, la forma de ser sostenido en los brazos de Dios y ser alimentados de Su agua que da vida es nacer de nuevo por el agua y el Espíritu. ¿Qué podemos esperar de nuestras vidas, cuando tales vidas se pasan estériles en el desierto de este mundo, flotando alrededor de su tierra estéril y vacía sin ningún propósito, solo para regresar a ser un puñado de polvo?

El único camino para nosotros, que vamos a regresar al polvo y estamos destinados para ser



arrojados en el lago de fuego, ser salvo es creer en el evangelio del agua y el Espíritu y así recibir la remisión de nuestros pecados. Esto es para las vidas desesperadas y sin esperanza que estaban destinadas a la destrucción eterna por permanecer en contra de Dios y para que sus pecados sean milagrosamente revividos de nuevo ante Dios a través de Su misericordioso amor, el amor de la salvación. Por lo tanto, todos debemos ser revestidos en esta salvación.

¿Como puede alguien, siendo un simple mortal, puede retar a Dios? Cuando Dios nos dice que traigamos tales y tales ofrendas, todos debemos obedecer Su Palabra. Viendo el pasaje principal arriba, en donde Dios nos dice que ofrendas necesitamos traerle a Él, todos debemos darnos cuenta, “Ah, así que esta es la clase de fe que Dios nos esta pidiendo que le traigamos a Él.”

Sobre la armadura del Sumo Sacerdote, eran colocadas doce piedras preciosas. Y debajo de la

armadura del juicio, el Urim y el Turim, las cuales significan literalmente *las Luces* y *las Perfecciones*, tenían que ser colocadas para que el Sumo Sacerdote pudiera llevar el juicio correcto sobre los hijos de Israel.

Esto se refiere a que solo los siervos de Dios pueden hacer un juicio correcto sobre sus hijos espirituales de fe derramando la luz del Espíritu Santo que habita en ellos y en la Palabra de Dios.

Todos debemos darnos cuenta ahora que ante Dios, la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata es la verdadera salvación que nos trae vida, y aparte de esto, nada constituye nuestra salvación. Todo esto está basado sobre la Palabra de Dios, clara y verdadera.



Todos los Materiales del Tabernáculo están Relacionados con la Salvación del Hombre del Pecado

Aún así, de la necedad, la gente obstinadamente aún se rehúsa a creer. ¿Entonces, que será de ellos? Nunca serán salvos. Ante Dios, también tenemos que deshacernos de nuestra insensatez. Y debemos vaciar nuestros corazones. Debemos sacar nuestros propios pensamientos y obstinación ante Dios, y en lugar de eso debemos obedecer Su Palabra y darle a Él nuestros corazones. Nunca debemos tener algo en contra de Dios, insistiendo en nuestros recalcitrantes caminos. Podemos hacer eso ante otra gente, pero como Cristianos, simplemente no podemos hacer esto, al menos ante Dios. Y aún así la gente obstinada está en contra de Dios y solo son mansos ante otros hombres. Esto es lo malo de ellos. Debemos

arrojarnos sobre nuestros rostros ante Dios y admitir que lo que Dios nos ha hablado esta correcto.

Y debemos creer y confiar en la Palabra de los hilos azul, púrpura y escarlata. Fe es confiar en la Palabra de Dios. Cuando nos colocamos a los pies de Dios, confesamos todos nuestros problemas ante Él, y nos tomamos de Él pidiendo Su ayuda, Dios ciertamente nos contestara. Entonces debemos aceptar lo que Él ha hecho por nosotros con gratitud. Esto es de lo que se trata en la fe. ¿Entonces, de que forma absurda y lunática le podemos mostrar a Dios algo más que no sean los hilos azul, púrpura y escarlata, trayéndole a Él hilo de pescador o cadenas metálicas? El traer ante Él algún hilo inútil y decirle, “Esta es mi propia fe. Es así como he creído firmemente. Particularmente esta es la fe firme que he tenido,” —esto simplemente no es fe, sino ser un necio ante Dios.



Uno debe ceder si obstinación ante el Mesías. En otras palabras, ante Dios uno debe doblar su voluntad. Todos debemos reconocernos a nosotros mismos ante Dios. Debemos reconocer de acuerdo a lo que Dios nos dice y a lo que Él decide para nosotros. Ninguna otra cosa aparte de esto es la fe correcta de los Cristianos. Obedecer y creer de acuerdo a la Palabra de Dios es la postura correcta y el corazón de los fieles. Esto es lo que debemos tener en mente ante Dios.

Desde luego que entre nosotros, podríamos jactarnos de nuestros propios logros, compararnos, competir en contra del otro y retar a los demás. Aunque esto, también es una práctica inútil midiendo lo que esencialmente es lo mismo ante Dios, entre los seres humanos esto es algo sobre lo que tenemos pocas opciones de donde escoger, estamos metidos en esto continuamente.

Aún las mascotas reconocen quienes son sus amos, y se someten a sus dueños y les obedecen.

En otras palabras, aún los perros obedecen a sus dueños, reconocen sus voces y solo siguen a sus amos. Cuando los perros son reprendidos por sus dueños, reconocen sus errores, bajan sus cabezas en obediencia, y tratan de estar en el buen lado de sus dueños haciendo toda clase de cosas monas y pequeños trucos. Cuando aún los animales hacen esto, la gente continua retando a Dios tomando la fe de sus propios pensamientos. En otras palabras, continúan tomándose de Dios aún mientras insisten en sus propios caminos y en sus propios pensamientos.

Con los hilos azul, púrpura y escarlata, Dios así ha hecho desaparecer todos los pecados de la humanidad y todo lo que Él nos ha dicho es que tengamos la fe que cree en las obras de nuestro Señor. Sin embargo la gente es recalcitrante y continua retando a Dios.

El Señor nos ha dicho que llevemos a Él todos nuestros pecados y haciendo que todos ellos



desaparezcan con los hilos azul, púrpura y escarlata, Él nos ha dado la remisión del pecado. Cuando Dios nos ha dicho que le traigamos la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata, la gente aún no cree en esto y están desafiando a su propio Amo. Esta gente será maldecida.

Cuando le traen al Mesías no la fe que Él quiere de ellos, sino la fe que Él no desea, Él solo puede estar enojado. Continúan trayendo su necedad ante Dios y le dicen a Él, “He guardado mi fe hasta aquí y así de bien. ¡Felicítame por un trabajo bien hecho!” ¿Dios los felicitará solo porque han guardado su fe, cuando de hecho esta fe ha sido simplemente inútil todo este tiempo?

Puede que haya veces en que la obstinación sea requerida apropiadamente en nuestras vidas. Pero la obstinación de la fe errónea es completamente inútil ante Dios. Dios usó los hilos azul, púrpura y escarlata para hacer desaparecer nuestros pecados. La Biblia no dice que Él solo usó el hilo púrpura,

ni que Él solo usó el hilo escarlata, aún peor que Él usó cadenas metálicas, así como no existe mención de uso del hilo nylon. Dentro de la Casa de Dios, y dentro de Su ley de la salvación dada a nosotros, el Mesías ha demandado de nosotros la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata.

Los Cristianos se refieren a aquellos que creen y siguen a Jesucristo. Entonces nosotros también somos Cristianos. Sin embargo, existe mucha gente que no ha nacido de nuevo a pesar de que creen en Jesús como su Salvador, quienes no han recibido la remisión del pecado y que no tiene la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata –estos son meramente Cristianos nominales destinados al infierno, debido a que ellos creen de acuerdo a sus propios caminos. Dios abandonará a esta gente, ya que solo son religiosos y no verdaderos Cristianos.

Por lo menos ante Dios, todos debemos ser honestos y reconocer nosotros mismos lo que somos. Cada momento, cada minuto y segundo,



debemos confesar que estamos destinados al infierno debido a nuestros pecados. Ante el Mesías, todos debemos tener la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata. Creyendo así es la forma correcta de hacerlo. Y siempre que confesamos, debemos recordarnos a nosotros mismos de lo que Él Mesías ha hecho por nosotros, que Él fue bautizado para liberarnos del pecado y fue juzgado por nuestros propios pecados con Su crucifixión y reconocer nuestra salvación cada vez. Esta es la fe que Dios demanda de nosotros.

Nunca podremos agradar a Dios a menos que hagamos exactamente lo que el Mesías quiere que hagamos. ¿Por qué? Porque así como Él se ha convertido en nuestro eterno Salvador a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, necesitamos creer cada momento en lo que Dios ha hecho por nosotros. Así como la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata es verdadera, la necesitamos aún más para la remisión de nuestros pecados que nosotros

mismos cometemos cada día.

¿Se Agradaría Dios Si Le Diéramos el Producto de Nuestros Propios Esfuerzos?

Si le fuéramos a dar a Dios las cosas de la tierra, no solo estaríamos acumulando la ira de Dios sobre nosotros, sino que estaríamos cometiendo un gran pecado poniendo un reto en contra de Él. Tal fe es traición, ya que se opone a Dios. Nada en este mundo, no importa lo precioso o lo caro que pueda ser, nunca podrá agradar a Dios. El traerle a Dios tales cosas materiales de este mundo nunca será la fe correcta que puede ser elogiada por Dios. No importa lo bueno que pueda ser en términos mundanos, Dios no acepta tales cosas materiales. Debemos tener la fe que Dios realmente desea de



nosotros, y darle a Él esta fe.

Nuestra fe debe ser una que crea en la Palabra de Dios como es, una que lleva exactamente las ofrendas que Dios ha pedido de nosotros. Mientras tanto, con cada momento que pasa, también debemos reconocer lo que Dios ha hecho por nosotros y debemos admitir también nuestras propias iniquidades e insuficiencias. Debemos recordar las abundantes bendiciones que Dios ha distribuido sobre nosotros, y debemos saber exactamente y creer en lo que Él ha hecho por nosotros, que Él voluntariamente nos ha encontrado.

Debemos sacar toda la fe del misticismo, y solo debemos tener la fe que cree en la Palabra hablada por Dios. Las ofrendas de esta fe es lo que debemos dar a Dios. Solo cuando damos a Dios la ofrenda de la fe correcta será Él agradado, nos encontrará y aceptará nuestra fe. Y es cuando hacemos esto que Dios nos da todas Sus

bendiciones que Él ha puesto y preparado para nosotros.

Cuando habitamos sobre la Palabra, por lo tanto, debemos contemplar, “¿Cuál es la fe que realmente Dios quiere de nosotros? ¿Qué clase de oración es la que Él desea?” Entonces nos damos cuenta que la oración que Dios quiere de nosotros no es otra que la que esta dentro de la fe. Nuestro Señor quiere de nosotros las oraciones que son ofrecidas dentro de la fe de la salvación de los hilos azul, púrpura y escarlata, dentro de la fe que ha aceptado lo que Dios nos a dado. Todo lo que Dios quiere de nosotros es esta oración de gratitud dentro de la fe; Él nunca aceptara nada de nuestra propia hechura que le queramos dar o poner a Sus pies. Debemos darnos cuenta que nunca debemos hacer esto.

Dios nos esta diciendo, “No, no, esa no es la fe que Yo quiero de ti. Yo fui bautizado y crucificado por ti. Yo recibí el bautismo para hacer que tus



pecados desaparecieran. Se debe a que Yo tuve que tomar tus pecados sobre Mi Mismo antes de que Yo fuera juzgado por estos pecados y muriera en la Cruz. Yo soy tu Salvador, pero fundamentalmente también soy tu Dios. Yo soy el Rey de reyes, pero debido a que también soy tú Dios, Yo vine a esta tierra y realice todo. Yo quiero que creas en Mi verdaderamente, que reconozcas Mi autoridad en tú corazón, y que confieses de todo corazón que Yo soy tú Dios verdadero.” Es con esta intención que Dios nos ha dado los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Y esta es la fe que Dios demanda de nosotros.

Debemos realmente tener esta fe de los hilos azul, púrpura y escarlata. Puedes pensar, “Bueno, aún se vive bien. Me va muy bien, y las cosas están bien. Si no está roto, ¿para que arreglarlo? ¿Por qué tengo que creer exactamente de esta manera? ¿Ya sea que crea de una manera o de otra, no es lo mismo?” ¡No, no es lo mismo! Si tú tienes

otra fe, que no sea esta, en tú corazón, entonces tú no has sido absolutamente salvo. Ya que en tales corazones el pecado aún se encuentra, debes volver tú corazón y regresar a la fe que verdaderamente cree en el evangelio del agua y el Espíritu.

Los corazones de aquellos que creen en el evangelio verdadero y aquellos que no, fundamentalmente son diferentes los unos de los otros. Dios sabe esto, y nosotros también, quienes hemos nacido de nuevo. Cuando ustedes llegan a conocerse, deben volverse. “Dios, verdaderamente soy pecador. Por favor sálvame.” Así cuando ustedes vuelvan su corazón y vayan tras la salvación, Dios los encontrará con Su verdad.



Nuestro Señor Nos ha Salvado de Todos Nuestros Pecados

Nuestro Señor fue bautizado y crucificado por nosotros. Como está escrito en Mateo 3, esto es lo que el Señor ha hecho por nosotros. Lo creemos. Le damos gracias a Él por ello. Cuando Jesús fue bautizado, todos nuestros pecados fueron pasados sobre Él. Cuando Él fue crucificado, fue porque Él tomó todos nuestros pecados para poder cargarlos hasta la Cruz. Él no fue solamente fue juzgado por nuestros propios pecados, sino por todos los pecados del mundo entero.

Cuando nuestro Señor nos dice que le traigamos las ofrendas de los materiales de construcción para el Tabernáculo, o siempre que Él nos diga algo, Él siempre prosigue con una secuencia. Él siempre nos dice, “Tráeme los hilos azul, púrpura y escarlata.” El hilo azul siempre va primero. Y Él sigue esto con Su mención del fino lino tejido,

diciéndonos que creamos en la Palabra de Dios. Él creer en la sangre de la Cruz primero y luego creer en Su bautismo puede parecer correcto a primera vista, pero de hecho esto es incorrecto. Se debió a que Jesús primero fue bautizado para que pudiera derramar Su sangre sobre la Cruz. Yo te estoy diciendo a ti de nuevo que nunca será correcto el primero creer en la Cruz y después en Su bautismo. Dios nunca permite tal fe.

Viniendo a esta tierra en semejanza de hombre, cuando nuestro Señor cumplió 30, Él primero fue bautizado para tomar todos los pecados sobre Si Mismo. Después de haber hecho esto, Él cargó estos pecados del mundo al Cruz, fue juzgado con Su crucifixión y entonces se levantó de entre los muertos, así se convirtió en nuestro Salvador. Como tal, debemos creer en lo que el Señor ha hecho por nosotros de acuerdo al orden en el cual Él realizó Sus obras. Es así como debemos creer. Solo entonces nuestra fe podrá permanecer integra,



nunca ser confundido, ni siquiera movido. Y cuando compartamos el evangelio a otros, debemos de hacerlo como corresponde. En otras palabras, debemos creer de acuerdo a lo que le agrada a Dios, de acuerdo a como Él lo ha puesto para nosotros.

¿Que ofrendas de fe te esta diciendo Dios que le traigas? ¿No te está diciendo que le lleves la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido? ¿Tienes esta fe? ¿De casualidad no estas creyendo en el orden equivocado? “Si yo creo de esta manera o de otra manera no importa. Yo aún creo, y eso es todo lo que cuenta. Yo creo en el hilo escarlata primero y después en el hilo azul, y después en el hilo púrpura.” Si es así como tú crees, entonces debes creer de nuevo. El Señor nunca aprobará esta fe tuya.

Nuestro Señor es el Dios de la justicia y el Dios de la verdad. Como tal, Él no aprueba la fe errónea. Ya que la fe no puede permanecer cuando su orden

esta todo revuelto, Dios no puede aprobar esta fe aún si Él quisiera. Así como nosotros no podemos tratar de colocar otro cimiento después de terminar de construir una casa, se debe a que Jesús tomó nuestros pecados con Su bautismo que Él entonces pudo ser crucificado.

Por lo tanto, debemos creer de acuerdo a lo que el Señor nos ha dicho. Esta es la colocación de la piedra angular para la fe correcta. Debido a que Dios nos ha salvado correctamente, justamente, íntegramente, no podemos cambiar Su orden por el nuestro. Si creemos en la sangre de la Cruz primero y después en el bautismo de Jesús, entonces esta fe simplemente está equivocada. Y el pecado aún se encuentra en los corazones de aquellos que creen así, ya que sus pecados no fueron lavados debido al orden erróneo de su fe. Esto es verdaderamente maravilloso. Nada más que esto es la sorprendente verdad.

Ante el Mesías, muchos de nosotros solíamos



creer solo en la sangre de Jesús sobre la Cruz. Creíamos, “Jesús tomó todos mis pecados y llevó todo mi juicio derramando Su sangre sobre la Cruz. Por lo tanto hemos sido salvados totalmente. Nuestra salvación vino de Cristo quién murió por nosotros sobre la Cruz. Cualquiera que cree en esto ahora es salvo.” Entonces nos dimos cuenta del significado original del bautismo de Jesús. Así que encima de nuestra fe errónea, solo agregamos la verdadera fe. ¿Qué pasó entonces? Nuestros pecados no desaparecieron en realidad. Debido a que esta clase de fe es solo intelectual y doctrinal, no podría ser la fe verdadera y real de nuestros corazones.

Si tu fe es así, debes rápidamente volverte y cambiarla. Primero que nada, debes admitir explícitamente que tu fe no ha sido correcta. Y entonces, debes renovar los cimientos de tu fe de inmediato. Todo lo que tienes que hacer es cambiar el orden de nuevo. “Habiendo venido a

esta tierra, cuando el Señor fue bautizado por Juan el bautista en el Río Jordán, Él tomó todos mis pecados. Se debe a que Jesús fue bautizado que todos los pecados del mundo fueron así pasados sobre Él, y ya que todos los pecados del mundo fueron así pasados sobre Él, todos mis pecados también fueron pasados sobre Jesús. Y entonces, Él derramo Su sangre sobre la Cruz para dar la paga de todos mis pecados.” Es así como debes creer.

“¿A quien le importa de esta manera o de la otra? Todo lo que importa es que yo creo en estos cuatro ministerios del Señor. ¿Por qué ser tan obstinado y creer en este orden?” ¿De casualidad, tú, te unes a este punto de vista? Entonces debes poner en tu corazón esta verdad: Jesús murió sobre la Cruz solo después de haber sido bautizado. Y esta es la verdad en la que debes creer.

El Espíritu Santo nunca aprueba la injusticia. Dios el Espíritu Santo aprueba nuestra fe solo



cuando creemos en lo que el Mesías ha hecho por nosotros sobre esta tierra como es. El Espíritu Santo no dice, “Así que crees en estas cuatro obras de Jesús. Amén. Si crees correctamente o en el orden contrario, si crees de esta o esta forma, esta bien si tan solo crees de cualquier manera. Amén. Muy bien, tú eres Mi hijo entonces.”

Jesús el Mesías vino a esta tierra de acuerdo a la voluntad de Dios el Padre e hizo de acuerdo a las instrucciones del Padre. Es así como Él vivió Sus 33 años de vida en esta tierra. Viniendo a esta tierra, Él completó Su obra de nuestra salvación siendo bautizado, crucificado y resucitado y entonces ascendió al Cielo. Y Él nos ha enviado al Espíritu Santo.

Dios el Espíritu Santo habita en los corazones de aquellos de nosotros que hemos recibido la remisión del pecado, y Él aprueba la fe de aquellos que creen en lo que el Señor ha hecho por ellos como son. Es por eso que nunca podremos creer

de acuerdo a nuestros propios pensamientos. Aunque tú y yo verdaderamente creemos en Jesús, ¿de casualidad crees en el orden contrario o revuelto? Si es así, debes creer de nuevo correctamente.

Cuando hagas esto el Espíritu Santo obrara en tu corazón. Aunque estamos llenos de limitaciones, el Espíritu Santo mantiene nuestros corazones firmes, esta con nosotros, y nos otorga Su gracia cuando nos quedamos cortos ante Él. El Espíritu Santo nos da poder. Él nos da fuerza. Él nos consuela. Él nos bendice. Él nos promete un futuro brillante. Y para aquellos de nosotros que creemos, Él nos guía de fe en fe para no perder nuestra entrada a Su Reino eterno.

Esto es lo que necesitamos cuando creemos en lo que el Señor ha hecho por nosotros, o cuando nos dice que le llevemos a Él nuestras ofrendas – esto es, debemos creer que Él nos ha salvado con el agua y el Espíritu. Todos los artículos dentro del



Tabernáculo son importantes ya que todos nos dicen consistentemente acerca del secreto de nacer de nuevo del agua y el Espíritu. En otras palabras, a través de muchas cosas del Tabernáculo Dios quiere decirnos acerca de una cosa –el evangelio del agua y el Espíritu.

Para Nuestra Fe, Sus Cimientos Son Muy Importantes

Si construimos la casa de fe sin primero colocar el cimiento de nuestra fe firmemente, entre más creamos en Jesús, más pecados acumulamos, entre más oraciones de arrepentimiento tengamos que dar, pecadores más hipócritas nos volveremos. Pero cuando creemos en el regalo de la salvación, de que el Señor nos ha salvado con Sus hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, entonces podremos ser los perfectos hijos de Dios. Por lo

tanto, todos debemos creer en la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, y todos así debemos convertirnos en hijos de Dios.

Aquellos cuyos cimientos de fe es completa siempre podrán realizar su sacerdocio en la brillante luz, aún cuando ellos estén llenos de limitaciones. En otras palabras, ellos pueden realizar tales tareas del sacerdocio verdaderamente abrazando en su regazo a la gente de este mundo, orando a Dios por la remisión del pecado y sirviendo a este evangelio ante Dios.

En contraste, para aquellos cuyos cimientos de fe no estén claros, entre más tiempo pase, mas hipócritas se volverán. Se volverán malvados. Se convierten en religiosos hipócritas. Como nuestro Señor nos dijo que conoceremos al árbol por sus frutos, los frutos que nacen de tal gente son todos asquerosos, sucios e hipócritas. Sin embargo, aquellos de nosotros que hemos nacido de nuevo no somos para nada hipócritas. Todos somos



fructíferos. Aunque tienen sus propias limitaciones, son verdaderamente sinceros, reconocen sus propias limitaciones y equivocaciones, y siempre viven en medio de la luz resplandeciente. Debido a que nuestro Señor fue bautizado y crucificado para borrar nuestros pecados y debido a que ciertamente Él ha hecho desaparecer nuestros pecados, creyendo en esta verdad hemos recibido la remisión de nuestros pecados. Debido a que los cimientos de nuestra fe son sólidos, aunque somos insuficientes, aunque cometemos pecado, y aunque somos débiles, nuestras vidas aún brillan, ya que nuestros corazones están siempre sin pecado. Debido a nuestras limitaciones podemos desviarnos en ocasiones, pero debido a que en realidad estamos sin pecado, no nos desviamos para guiar a otros y a nosotros mismos a la destrucción. Aunque somos insuficientes, a pesar de eso caminamos por la senda que agrada a Dios, moviéndonos paso a paso y sirviendo al evangelio

aún más. Esto ha sido posible debido a que Jesús nos ha salvado perfectamente.

Si Jesucristo, nuestro Mesías y nuestro Salvador no nos hubiera salvado íntegramente con los cuatro hilos, nunca podríamos haber sido salvos de ninguna forma. Se debe a que Él nos ha salvado y se debe a esto que nosotros creemos, proclamamos el evangelio y alabamos a Dios con nuestra fe. Es por nuestra fe que damos gracias a Dios, es por nuestra fe que le servimos, y es por nuestra fe que lo seguimos a Él. Esto es ahora en lo que nos hemos convertido. En otras palabras, nos hemos convertido en los que agradan a Dios con nuestra fe. Nos hemos convertido en aquellos cuyo cimiento de fe permanece firme.

Aquellos cuyo cimiento de fe no está colocado correctamente deben colocarlo de nuevo. Es por eso que Hebreos 6:1-2 dice, *“Por tanto, dejando las doctrinas elementales de Cristo, sigamos adelante hasta la madurez, sin poner de nuevo el*



fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.”

¿Que nos dice este pasaje? Nos dice que sepamos y confirmemos claramente, y que firmemente pongamos la base para tales preguntas como: “¿Por qué fue Jesús bautizado?”; “¿Es este bautismo lo que corresponde a la imposición de manos del Antiguo Testamento?”; “¿Viviremos de nuevo?”; y, “¿Cuál es el juicio eterno?” Nos dice que tengamos una fe completa y que coloquemos su base firmemente desde el mismo principio para que no seamos movidos ni seamos forzados a colocar otro cimiento de nuevo por estas cosas. La fe que creé en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido es la fe completa que cree que nuestro Señor ha completado nuestra salvación perfectamente. Debemos permanecer firmemente sobre este cimiento de fe, y debemos caminar a

partir de ahí. Debemos correr la carrera de la fe.

Alguna gente interpreta el pasaje anterior de Hebreos diciendo que no podemos decir de nuevo que nuestros pecados fueron pasados sobre Jesús a través de Su bautismo, y que el pasaje nos esta diciendo que no necesitamos construir los cimientos de fe nuevamente. ¿Pero acaso Dios no nos hubiera dicho que reconstruyéramos nuestros cimientos de fe si hubiera sido construido correctamente en primer lugar? Este pasaje nos dice que aquellos que no tiene los cimientos correctos de fe deben colocar este cimiento, y aquellos que tienen su fe cimentada correctamente deben hacerla aún más firme y sólida, y correr hacia delante.

Para salvarnos, Dios ordeno a Moisés construir el Tabernáculo y aceptar ofrendas de Su pueblo. Al pueblo de Israel. Él les ordeno que le trajeran oro, plata y bronce; hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido, y pelo de cabra, pieles de carnero



teñidas de rojo, pieles de nutria y madera de acacia. Así como estaban colocados estos materiales, nuestro Señor ciertamente nos ha dado el regalo de la salvación liberándonos a ti y a mi de los pecados del mundo. De esta manera, Dios les ha dicho a los Israelitas que le llevaran a Él estas ofrendas, construyeran el Tabernáculo, pusieran el sistema de sacrificios y perdonó los pecados de los Israelitas que le dieron sus ofrendas del sacrificio en acuerdo con los requisitos de este sistema sacrificial.

Nuestra Fe Es Completa Creyendo en los Hilos Azul, Púrpura y Escarlata, y en el Fino Lino Tejido Que nos Predijo el Cumplimiento Perfecto de Nuestra Salvación por Jesucristo

Si nosotros, incapaces de creer en la verdad perfecta realizada por Jesucristo, no colocamos el cimiento de nuestra fe firmemente de una vez, nuestra fe podrá ser movida continuamente. Sin el conocimiento, el darnos cuenta y la fe en el hecho de que nuestro Señor nos ha salvado totalmente, terminaremos tratando de alcanzar nuestra salvación a través de nuestros propios esfuerzos. Tal fe nos es completa, sino equivocada.

Veamos Hebreos 10:26:31: “Porque si pecamos voluntariamente, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado, sino una horrenda



expectativa de juicio y de fuego ardiente que ha de devorar a los adversarios. El que ha desechado la ley de Moisés ha de morir sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha considerado de poca importancia la sangre del pacto por la cual fue santificado y que ha ultrajado al Espíritu de gracia? Porque conocemos al que ha dicho: 'Mía es la venganza; yo daré la retribución.' Y otra vez: 'El Señor juzgará a su pueblo.' ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!"

El pasaje nos dice que si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda ningún sacrificio por el pecado. Aquí, aquellos que pecan voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad se refiere a aquellos que no creen en el evangelio del agua y el Espíritu mientras que ya lo conocen. Debemos creer en la

verdad de que Dios Nos ha salvado con Sus hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, que Él nos ha salvado con el oro, la plata y el bronce, y que Él ha hecho el techo del Tabernáculo con las cubiertas de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, de pelo de cabra, de pieles de carnero teñidos de rojo y de pieles de nutria. Todos debemos conocer estas cosas claramente y colocar el cimiento de nuestra fe firmemente.

Nuestro Señor nos prometió que Él nos salvaría totalmente, y cuando el tiempo llegara, Él sería bautizado para tomar nuestros pecados sobre Si Mismo, moriría en la Cruz, se levantaría de entre los muertos, y así nos ha salvado totalmente. Por lo tanto, hemos sido salvados perfectamente creyendo en Jesucristo quién colocó totalmente el cimiento de nuestra salvación.

Pero aquellos que conocen esta verdad y todavía se rehúsan a creerla, seguramente encararan el temible juicio de Dios cuando llegue



su último día del juicio. Estos cuerpos no morirán sino que sufrirán para siempre. La Biblia nos dice que solo habrá una terrible indignación para ellos y su sufrimiento en el infierno será tan grande que se describe como ser sazonado con fuego (Marcos 9:49). Nos dice que solo habrá una segura expectación de juicio y de terrible indignación que devorará a sus adversarios.

Cuando el solo fallar en cumplir esta Ley nos guía a este terrible juicio, ¿cuan mayor será el juicio para aquellos que no creen en su salvación dada por el Hijo de Dios? Es por eso que todos debemos creer en Jesucristo como nuestro Salvador, en el Señor que vino a esta tierra en semejanza de hombre, quién tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, quién cargó estos pecados del mundo a la Cruz y llevó toda la condenación de pecados con Su crucifixión, quién se levantó de entre los muertos y quién vive ahora.

Por Lo Tanto el Cimiento de Nuestra Fe Debe ser Colocado Firmemente

¿Por qué Dios le dijo a Moisés que construyera el Tabernáculo? Cuando vemos cada objeto de todos los materiales usados para el Tabernáculo, podemos ver que manifiestan la verdad de que Jesucristo vino a esta tierra en semejanza de hombre, tomó nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo recibido de Juan el Bautista, cargó estos pecados del mundo a la Cruz y murió en ella, se levantó de entre los muertos, ascendió al Cielo, y se sienta a la diestra del Trono de Dios Padre y ahora se ha convertido en nuestro Dios eterno. Desde su puerta hasta el pilar y sus bases de bronce, todos los artículos del Tabernáculo nos muestran la verdad del evangelio. En otras palabras, todo el Antiguo Testamento nos esta diciendo acerca del bautismo de Jesucristo, Su sacrificio, Su identidad y Sus obras de salvación.



Desde el Antiguo testamento hasta el Nuevo Testamento, debido a que Jesucristo nos habla del evangelio del agua y el Espíritu –esto es, el evangelio de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido- aquellos que creen en esta verdad siempre que tienen oportunidad hablan de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Debido a que esto es predicado y escuchado con mucha frecuencia, algunas veces podemos olvidar cuan preciosa es esta verdad. ¿Pero, cuan importante es esta verdad? Como si estuviéramos viviendo en el reino del Rey Salomón cuando la plata y el preciado oro se dieron con tanta abundancia que eran tratados como piedras, debido a que escuchamos esta Palabra de verdad en la Iglesia de Dios, podríamos en ocasiones tomar esta salvación como un hecho. Pero tienes que recordar esto: esta verdad no puede ser escuchada en ningún lugar fuera de la Iglesia de Dios, y sin esta salvación nadie puede ser salvo, ni

poner el cimiento de una fe sólida.

La fe con la cual tú y yo hemos sido salvados es la creencia en el hecho de que nuestro Señor nos ha salvado totalmente y ha colocado el cimiento de nuestra fe firmemente con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Permíteme reiterar una vez más que todos nosotros debemos creer en esto en nuestros corazones. Dios nos prometió,, y así como Él lo prometió, Él vino a esta tierra como la Semilla de una mujer (Génesis 3:5), tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, llevó toda la condenación de nuestros pecados a la Cruz, se levantó de entre los muertos, y así nos ha salvado perfectamente. Debido a que esta es una simple verdad que es tan fácil de explicar y de entender, podemos predicar este evangelio por todo el mundo cada día. Sin embargo, aún más penoso que aquellos que no conocen esta verdad, están aquellos que no creen aún mientras permanecen en



la Iglesia de Dios.

Aunque tú verdaderamente has recibido la remisión de tus pecados, tus pensamientos pueden aún ser perversos, pero por lo menos sus corazones se han vuelto mansos. Pero los hipócritas quienes no son así, aunque tratan de pintarse a si mismos como mansos exteriormente, son tan malvados en su ser interno que continúan engañando a Dios y a innumerable gente cada día. Tú y yo debemos colocar el cimiento de fe firmemente. Y sobre esta salvación que nuestro Señor ha establecido para nosotros tan firmemente, debemos pararnos ante Dios creyendo en ello.

Fe Que Permanece Firme Como los Constituyentes del Tabernáculo

Dios nos dijo que trajéramos tales ofrendas y que construyéramos Su Tabernáculo. Tú y yo

debemos todos convertirnos en el pueblo de fe que cree que Jesucristo vino a esta tierra y así nos ha salvado espiritualmente. Debemos permanecer firmemente ante Dios teniendo la clase de fe que es como los materiales de construcción usados para el Tabernáculo. ¿Crees? ¿Realmente tienes esta clase de fe? Por la Iglesia de Dios, el evangelio del agua y el Espíritu aún se está predicando. Debido a que este es el mismo cimiento de la fe verdadera, no puedo enfatizarlo lo suficiente.

Muchas iglesias y denominaciones de este mundo permanecen ignorantes de la verdad de que Jesús aceptó todos los pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, y en lugar de eso creen solo en la sangre de la Cruz. Aún en estas circunstancias, nuestro Señor aún nos ha permitido encontrar la verdad. La razón por la cual Jesús fue clavado y perforado sobre la Cruz se debió que Él fue bautizado por Juan el Bautista en el Río Jordán. Se



debió a que Él aceptó todos los pecados del mundo sobre Él con Su bautismo por lo que Él fue crucificado y perforado sobre la Cruz.

Como tal, la fe de aquellos que afirman haber recibido la remisión del pecado solo creyendo en la sangre de la Cruz es una fe falsa que, sin importar lo devoto que sean, se derrumbara eventualmente. Sin importar que prediquen incansablemente a las multitudes a gran voz que crean en Jesús, su fe, que solo cree en la sangre de Jesús, solo ofrece oraciones de arrepentimiento, y no puede resolver sus propios problemas de pecado, está construida sobre un cimiento defectuoso que simplemente se colapsara cuando llegue la lluvias, sople el viento o la inundación llegue.

Yo mismo no había oído del bautismo de Jesús en ningún detalle por más de 10 años, desde que comencé a creer en Jesús. Sin embargo, Jesús me encontró con Su Palabra de verdad y yo pude

nacer de nuevo del agua y el Espíritu. Ahora, se que existe mucha gente por todo el mundo que está buscando la verdad y aún no la ha alcanzado. Yo quiero hablar a todos ellos, para que puedan oír la verdad del agua y el Espíritu, y para que puedan recibir la remisión del pecado creyendo en su corazón.

Antes de que nacieras de Nuevo, es probable que hubieras llevado una vida religiosa. En ese tiempo, probablemente no habías oído de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. No solo eso, probablemente tampoco has escuchado del evangelio del agua y el Espíritu, mucho menos que nuestros pecados fueron pasados sobre Jesús cuando Él fue bautizado.

Es de importancia crítica que los Cristianos conozcan y crean en la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido como es. Solo cuando el cimiento de fe es colocado con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido



podemos permanecer firmes y sólidos en nuestra fe. Si tú no has creído así hasta ahora, nunca es demasiado tarde –todo lo que tienes que hacer es creer así ahora. Solo cuando creas así podrás ser salvo íntegramente, colocar tu cimiento de fe firmemente y establecer tu fe sobre este cimiento.

Aquellos que Están en la Iglesia de Dios También Deben Colocar su Cimiento de Fe Firmemente

Mateo 24:40 dice, *“En aquel entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.”* Cuando todos nosotros hemos estado profesando creer en la misma verdad y sirviendo al mismo evangelio juntos en la Iglesia de Dios, ¿qué podría ser más trágico si algunos de nosotros se quedaran aquí después?

Debido a que la Palabra de Dios es intelectual y educada, la fe no puede ser forzada por la coerción de alguien. Así que cuando tú escuchas la Palabra de Dios predicada con educación, debes creer con una mente abierta, centrando tu mente sobre el hecho de que realmente estas escuchando la Palabra de Dios. De la misma manera, cuando se te habla acerca de lo que dice la Palabra de Dios, necesitas verificar si tu ciertamente crees o no crees de acuerdo a esta Palabra de Dios. Necesitas considerar la Palabra con una cabeza fría y después creer en lo que realmente te esta diciendo.

La Biblia felicito a los creyentes de Berea por su actitud mental abierta a la Palabra de Dios. Los creyentes en Berea *“eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra ávidamente, escudriñando cada día las Escrituras para verificar si estas cosas eran así”* (Hechos 17:11) en concreto, ellos creyeron racionalmente en Su Palabra mientras eran enseñados..



La fe verdadera viene de un corazón justo y racional que escudriña la Palabra. ¿Tendría sentido ser forzado a creer en contra de tú voluntad? Aún si alguien fuera a forzar a alguien más a creer, esto sería completamente inútil, ya que él que esta siendo forzado no necesariamente creerá en lo que a él / ella se le dice que crea. Ante Dios, todo depende de lo que uno crea de su propia voluntad. Si alguien no cree cuando a él / ella se le ha dicho la misma historia una y otra vez, entonces no hay otro camino que el que esta persona termine en el infierno.

Por lo tanto, cada pecador a través del mundo merece nuestra compasión. Pero si alguno de nosotros no cree en Su Palabra como es, aún si todos estamos bajo el mismo techo de la Iglesia de Dios, entonces ellos son dignos de lástima. ¿Cómo podría haber alguien más digno de lástima que aquellos de nosotros que terminen en el infierno, aún mientras físicamente permanecen en la misma

Iglesia de Dios con nosotros?

Jesús tenía doce discípulos, y entre ellos solo Judas no creyó que Jesús era el Mesías y el Salvador. Así Judas siempre llamaba a Jesús maestro. Pedro, también, solía llamarlo maestro en ocasiones, pero eventualmente él llegó a creer de otra manera y confesó, “Señor, Tú eres Cristo y el Hijo de Dios. Tú eres el Hijo de Dios, el Salvador quién vino a hacer desaparecer mis pecados. Tú eres el Dios de la salvación.”

En otras palabras, la fe de Pedro, era diferente de la de Judas. Después de que Judas traicionó a Jesús y lo vendió, él se colgó y se mato a si mismo. Aunque Judas había estado con los otros once discípulos, al final, él fallo en reconocer quien era realmente Jesucristo, y así termino en el infierno. En contraste, Pedro, fue salvo reconociendo a Jesucristo y creyendo en Él como su Salvador, a pesar del hecho de que era un hombre impaciente con muchas limitaciones.



De la misma manera, la salvación depende de si uno conoce la verdad y cree o no en su corazón. Uno no puede creer la verdad cuando él / ella no la conoce. Sin embargo, si la gente no cree en la verdad aún si la conocen, encararan aún mayores castigos (Lucas 12:48). Es por eso que Dios nos está diciendo que el cimiento de nuestra fe debe ser firme y justa.

¿Cómo Está Nuestra Fe?

¿Ha sido fortalecido el cimiento de nuestra fe ahora? ¿Está firme? ¿Crees que el Señor definitivamente te ha salvado? A través del agua y el Espíritu, nuestro Señor ciertamente nos ha salvado con toda seguridad. Esto no es algo peculiar que solo nuestra denominación esta enseñando, sino que es lo que Dios prometió en el Antiguo Testamento y lo que Jesús realmente ha

realizado en el Nuevo testamento –esto es, así es como Cristo ciertamente nos ha salvado.

Jesús es el Rey de reyes (el hilo púrpura) quién vino a esta tierra en semejanza de hombre, tomó los pecados del mundo sobre Si Mismo con Su bautismo (el hilo azul), cargó estos pecados a la Cruz y fue crucificado (el hilo escarlata), se levantó de entre los muertos, y así nos ha salvado. Él prometió que haría eso en el Antiguo Testamento y Él nos ha salvado ciertamente al cumplir Su promesa en el Nuevo Testamento. ¿Crees esto? Ninguna cosa aparte de esto es la colocación del sólido cimiento de fe.

Existen cientos de millones de Cristianos por todo el mundo, aún así para la mayoría, su cimiento de fe permanece frágil. Podemos descubrir si la gente tiene o no la fe correcta solo curioseando entre todos los libros Cristianos que hay ahora disponibles. Los autores de estos libros tienden a ser líderes de comunidades Cristianas, y



leyendo sus libros, podemos darnos cuenta de si tienen o no el conocimiento correcto de la verdad. Si uno solo de estos líderes ignora o no cree en la verdad aún mientras él / ella la conoce, entonces todos los que siguen a ese líder están destinados al infierno. La triste realidad es casi nadie conoce la verdad, uno en un millón. Es por eso que los pocos de nosotros que conocemos la verdad tenemos que proclamar el evangelio fielmente por todo el mundo.

Dios esta obrando a través de nosotros. Tú y yo no podemos evitar predicar el evangelio, ya que el no proclamar el evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo es semejante a cometer un gran pecado delante de Dios. De hecho, si verdaderamente no seguimos y servimos esta obra en fe, entonces estaríamos cometiendo un gran pecado ante Dios. Este es el pecado de enviar gente al infierno mientras sabemos que podemos detenerlo; simplemente es un pecado

imperdonable el que la gente termine en el infierno en su ignorancia debido a que aquellos de nosotros que conocemos la verdad hemos tenido nuestras bocas cerradas.

Si no realizamos la tarea que se nos asignó, esta gente protestará contra nosotros, ya que es una tarea mandataria. La Biblia nos advierte, diciendo, *“Sin embargo, si el centinela ve venir la espada y no toca la corneta, de modo que el pueblo no es advertido, si viene la espada y se lleva a alguno de ellos, éste es llevado por causa de su pecado, pero yo demandaré su sangre de mano del centinela”* (Ezequiel 33:6). Nosotros que primero hemos conocido y creído debemos llevar a cabo esta tarea de centinela.

Yo doy gracias a Dios por darnos este evangelio y por permitirnos conocer esta verdad. Le doy más gracias aún cuando me doy cuenta de que somos pocos los escogidos en este mundo que conocen esta verdad y creen en este evangelio. Hemos



predicado el evangelio del agua y el Espíritu a muchos pastores y a creyentes laicos por todo el mundo, pero cada día hemos confirmado el hecho que antes no había nadie que realmente conociera y creyera en este evangelio. A través de nosotros, los predicadores del evangelio de la verdad del agua y el Espíritu que hemos estado surgiendo por todo el mundo. Como nosotros, ellos también tiene el sólido cimiento de fe, y están esparciendo esta fe sólida.

Si existiera mucha gente que está esparciendo el evangelio, tal vez podamos respirar más fácilmente, pero, tristemente no existe mucha gente en este mundo que conozca y crea en esta verdad. Muchos han sobreestimado los logros de la Reforma en la historia del mundo. Cuando la examinamos en detalle, podemos descubrir que los reformadores han colocado mal el primer botón del fundamento de la fe bíblica durante esta Reforma, y que todo lo demás que siguió también

fue mal colocado. A pesar de corregir estos errores posteriores, con el primer botón mal colocado, continua aún con defectos; como tal, la historia del Cristianismo debe ser rescrita.

Yo espero y oro para que estés ante Dios sobre un cimiento sólido de fe y que sobre este cimiento de fe, vivas por amor al servicio del verdadero evangelio. Cuando uno vive para el evangelio, sus corazones serán llenados con gozo naturalmente, y su corazón se transforma en uno espiritual. Y mientras el Espíritu Santo llenas sus corazones y obra en ellos, estarán todos sobreabundando con gozo.

Pero si tú no vives para el evangelio sino vas tras los deseos de tú carne aún si has recibido la remisión del pecado y conoces el evangelio del agua y el Espíritu, terminarás viviendo sin propósito, unas vidas vacías.

Yo doy gracias a Dios por darnos este preciosos evangelio, y por darnos nuestra salvación

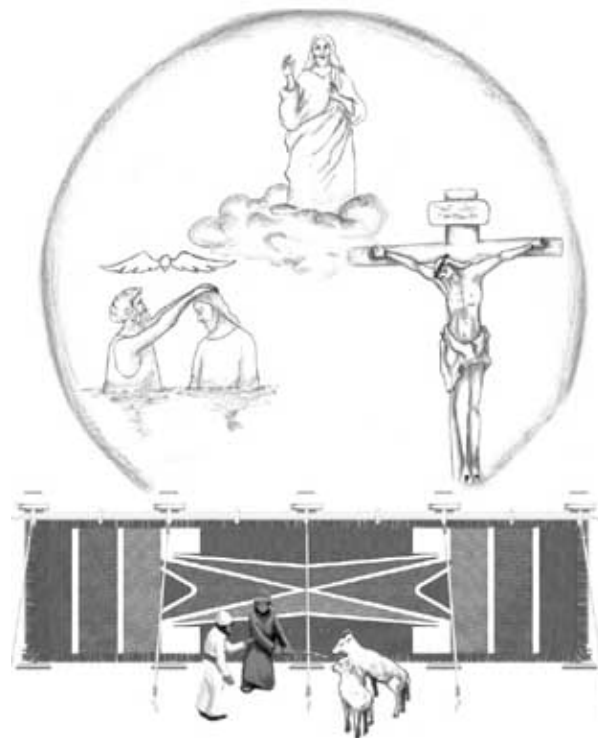


gratuitamente. Es mi oración y esperanza que todos ustedes examinen su fe una vez más y reciban el regalo de la salvación perfecta a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. ☒



SERMÓN

8



CONTENIDO



El Color de la Puerta de la Corte del Tabernáculo

< Éxodo 27:9-19 >

“Harás el atrio del tabernáculo. En el lado sur el atrio tendrá mamparas de lino torcido a lo largo de 100 codos, por un lado. Sus veinte pilares y sus veinte bases serán de bronce. Los ganchos de los pilares y sus bandas serán de plata. De la misma manera, en el lado norte habrá mamparas a lo largo de 100 codos, con sus veinte pilares y sus veinte bases de bronce. Los ganchos de los pilares y sus bandas serán de plata. El ancho del atrio en el lado occidental tendrá 50 codos de mamparas. Sus pilares serán diez, con sus diez bases. El ancho del atrio al frente, es decir, al este, será de 50 codos. Las mamparas de un lado tendrán 15 codos,

con sus tres pilares y sus tres bases. Al otro lado las mamparas tendrán 15 codos, y sus pilares y sus bases también serán tres. En la entrada del atrio habrá una cortina de 20 codos, de material azul, de púrpura, de carmesí y de lino torcido, obra de bordador. Sus pilares y sus bases serán cuatro. Todos los pilares alrededor del atrio estarán ceñidos de plata. Sus ganchos serán de plata, y sus bases de bronce. El atrio será de 100 codos de largo, de 50 codos de ancho y de 5 codos de alto. Sus mamparas serán de lino torcido; y sus bases, de bronce. Todos los utensilios para el servicio del tabernáculo, así como todas sus estacas y las del atrio, serán de bronce.”

Existen claras diferencias entre la fe de los nacidos de nuevo y la de los Cristianos nominales: el primero sabe y cree que Dios ha borrado todos



nuestros pecados, los otros creen en Jesús basado en sus propios pensamientos, meramente como practicas religiosas. Así aquellos que creen en Dios solo como un asunto religioso están prosperando tanto que aquellos que están predicando le verdad real están descorazonados al ver a esta gente de fe equivocada esparciendo sus falsas enseñanzas y están prosperando. Están descorazonados debido a que claramente saben que muchos Cristianos han sido atraídos hacia las falsas religiones de decepción y fraude.

Yo, también, estuve descorazonado durante un tiempo. Debido a que yo verdaderamente había nacido de nuevo encontrando la verdad, y verdaderamente agradecido con Dios por usarme como instrumento para Sus obras, y debido a que mi corazón anhelaba porque la verdad de Dios se esparciera a lo largo y a lo ancho, cuando vi que mucha gente llevaba sus vidas religiosas engañada por mentiras, no pude sino entristecerme

profundamente.

A pesar de eso, lo que es claro es que el Espíritu Santo está en mi corazón, y a pesar de mis limitaciones, mi corazón no tiene pecado. Por lo tanto, en mi corazón se encuentra la gratitud y no tengo vergüenza por el evangelio en el cual creo. Cuando predico este evangelio a la gente por todo el mundo, si ellos escuchan esta Palabra de verdad y creen en ella, ellos, también, no sentirán vergüenza ante Dios y ante la gente, ya que cuando ellos creen en esta verdad, todos ellos se convierten en hijos de Dios.

Tú también puedes tener la misma bendición por fe. Aunque no has estudiado teología, si solo crees en la verdad de este evangelio del agua y el Espíritu, recibirás la remisión de tus pecados, te convertirás en hijo de Dios y recibirás el Espíritu Santo, también podrás caminar con los siervos de Dios. Esta es la verdad clara, y creer así es la fe verdadera.



Aunque estoy viviendo en un mundo que esta lleno de mentiras, debido a que en mi corazón está la fe verdadera, he sido capaz de seguir predicando el evangelio de la verdad hasta este momento. Desde que comencé a predicar la Palabra sobre el tema del Tabernáculo, llegue a tener más claridad de los esquemas de los mentirosos, y así llegue a discernir la verdad de entre lo falso. Esta es la razón por la que he estado testificando esta verdad del Tabernáculo. Me trae un gozo inmenso que con la propagación de la verdad a través del Tabernáculo, la gente es capaz de discernir entre la verdad y lo falso.

Al escribir este libro sobre el tabernáculo, la tarea más difícil para mi fue el tratar con la terminología. He dedicado una gran cantidad de atención a este tema, buscando en los textos originales, para asegurarme que los difíciles resúmenes asociados con el Tabernáculo no resultaran en un conjunto de información

equivocada, ni que hubiera recepción errónea por parte de los lectores. A pesar de mi propio entendimiento y conocimiento del Tabernáculo, debido a las modalidades del Tabernáculo y sus significados espirituales escondidos tenían que ser explicados a aquellos cuyo conocimiento es muy limitado, estaba preocupado de alguna manera acerca de la tarea, inseguro acerca de cómo podía explicar precisa y definitivamente el significado del Tabernáculo.

Sería bueno, desde luego, si la gente pudiera entender y creer tan pronto como lo escuchan. Pero Roma no se construyó en un día, de la misma manera, como en todas las cosas, la propagación de la verdad y de la verdadera fe tampoco se hace en un día, sino que se logra gradualmente, mientras escarbamos más profundamente poco a poco en el corazón. Por lo tanto, estaba particularmente preocupado por escarbar muy profundo desde el principio, ya que no todo el



mundo sería capaz de entenderlo, y este fue uno de los retos más formidables que encare al escribir este libro.

A pesar de esto, con la ayuda de Dios, el libro finalmente ha salido sin tantos problemas. No es necesario decir que estoy muy contento y agradecido por ello. A través de este libro, y discerniendo lo verdadero de lo falso. Revelare cuan preciosa, clara y sin ninguna duda los creyentes del evangelio del agua y el Espíritu de hoy han sido salvados, y como, en contraste, realmente la fe vana y religiosa de los creyentes de otros evangelios, que no es el evangelio del agua y el Espíritu. Por lo tanto estoy agradecido con Dios, por sobre todo, por salvarme de mis pecados.

Hoy, existen muchos llamados evangélicos, quienes afirman incondicionalmente que están sin pecado solo porque creen en Jesús. Sus corazones están llenos con toda clase de fe sin bases y sin razón. Mientras estudiaba el Tabernáculo, he

llegado a darme cuenta aún con mayor claridad cuan vana y falsa realmente es su fe, y debido a esto, le doy más gracias a Dios con todo mi corazón por mi salvación.

La Puerta y la Cerca de la Corte del Tabernáculo

Del pasaje principal, podemos descubrir el hecho que la distancia de la corte rectangular del Tabernáculo era de 45 m y su ancho era de 22.5 m, así como un codo es una unidad de medida igual a 0.45 metros, la corte del Tabernáculo estaba rodeada por 60 pilares en todos sus lados, la altura de cada pilar era de 2.25 m; y que al este estaba la puerta, que medía 9 m de ancho; y que el resto de la cerca (126 m de 135 m aproximadamente) estaba rodeado por las cortinas de fino lino blanco.

La puerta de la corte del Tabernáculo estaba



tejida con hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido, y medía 9 m de ancho con 2.25 m de altura. Estos cuatro hilos diferentes, en otras palabras, estaban tejidos para formar una pantalla que medía 9 m por 2.25 m. El hilo azul estaba tejido primero a lo largo y a lo ancho del fino lino blanco, y después el hilo púrpura estaba tejido 2.25 m de altura, y luego el hilo escarlata estaba tejido 2.25 m, seguido por el tejido del hilo blanco, formando una pantalla gruesa y fuerte, tejida como una alfombra, que tenía 2.25 m de altura. De esta manera, una pantalla tejida que medía 2.25 m de altura y 9 m de ancho estaba puesta sobre cuatro pilares de la corte del Tabernáculo hacia el este.

Para entrar en la corte del Tabernáculo, como tal, la gente tenía que jalar la pantalla con forma de alfombra. A diferencia de la mayoría de las puertas, la puerta del Tabernáculo no estaba hecha de madera. Aunque sus pilares estaban hechos de madera, la puerta que colgaba de estos pilares era

una pantalla tejida de hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido.

Puede que tú hayas ido a un espectáculo de circo antes, y hayas visto como esta construida una tienda circense. Su puerta normalmente esta hecha de telas gruesas. La puerta de la corte del Tabernáculo era de alguna manera parecida a esta clase de puerta. Como estaba hecha de telas gruesas, no se abría jalando o empujando, como con las puertas sólidas, sino que se jalaba hacia arriba para entrar. Este era el caso no solo para la puerta de la corte del Tabernáculo, sino también para las puertas del Lugar Santo y del Lugar Santísimo dentro del Tabernáculo.

¿Por qué Dios les dijo a los Israelitas que hicieran las tres puertas de la corte del Tabernáculo, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo tejiéndolas con hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido? Necesitamos descubrir claramente cual era la voluntad de Dios detrás de esta orden.



El libro de Hebreos nos dice que todas las cosas buenas del Antiguo Testamento son sombras de la sustancia real que vendrá, esto es, Jesucristo (Hebreos 10:1).

De la misma manera, la puerta de la corte del Tabernáculo esta relacionada intrínsecamente al bautismo de Jesucristo, Su muerte sobre la Cruz y Su propia identidad. Como tal, cuando tenemos problemas para entender el Antiguo Testamento, podemos alcanzar este entendimiento mirando el Nuevo Testamento. Sin ver la sustancia actual, es difícil entender su sombra, pero cuando vemos que o quien esta detrás de esta sombra, podemos darnos cuenta de lo que se trata. Todos debemos darnos cuenta claramente quien es el Salvador de los pecadores que Dios ha preparado desde el Antiguo Testamento, conocerlo a Él como la sustancia real del Tabernáculo, y creer que Sus obras nos han salvado de todos nuestros pecados.

¿Quien, entonces, es la sustancia real del

Tabernáculo, Aquel quien se ha convertido en el Salvador de los pecadores? No es ningún otro que Jesucristo. Cuando examinamos como Jesucristo, nuestro Salvador, vino a esta tierra y como Él nos ha salvado de nuestros pecados, entonces podemos descubrir la verdad segura de que Él ha salvado a los pecadores a través de los hilos azul, púrpura y escarlata.

Entendiendo la salvación de Jesús a los pecadores, conociendo y creyendo en la verdad manifestada en los colores de la puerta de la corte del Tabernáculo es lo más importante. Cuando se escudriña en el Tabernáculo, lo primero que debemos tomar en cuenta es que la puerta de la corte estaba hecha de cuatro hilos. Y cuando resolvemos el misterio de esta puerta, entonces podemos tener una firme idea de todas las obras de Jesucristo. Mirando la puerta pantalla tejida de estos cuatro hilos, también podemos entender claramente como debemos conocer y creer en



Jesús, y exactamente que clase de fe es la equivocada.

La corte externa del Tabernáculo realmente nos recuerda el redil. Jesús, nuestro Mesías, es de hecho la puerta del redil de Dios, y también se ha convertido en el buen Pastor (Juan 10:1-15). Cuando pensamos en los pilares que rodean la corte, en realidad recordamos al Mesías, quien se ha convertido en la puerta y en el buen Pastor de Sus ovejas, los santos nacidos de nuevo.

El Pastor ha puesto postes alrededor del redil para proteger Sus ovejas y ha hecho una puerta ahí, y a través de esta puerta, Él esta protegiendo Sus ovejas. A través de esta puerta el Pastor tiene una comunión cerrada con Sus ovejas y las protege. De hecho, todos aquellos que no son Sus ovejas no les es permitido entrar por esta puerta. El Pastor diferencia entre las ovejas y los lobos. Es por eso que las ovejas necesitan al Pastor.

Sin embargo es posible que haya algunos entre

estas ovejas que rehúsan ser guiadas por el Pastor. Tales ovejas pueden entrar en el camino de muerte, pensando que es un camino bueno y hermoso, cuando de hecho es uno peligroso y traicionero, porque no han escuchado a la voz del Pastor y se han rehusado a ser guiadas por Él. Estas ovejas realmente pueden salvar su vida y ser bien alimentadas por el Pastor, y vivir sus vidas hermosamente debido a Él. Nuestro Pastor, de hecho, es Jesucristo, quien se ha convertido en nuestro Mesías.

Jesucristo Nos Mostró los Cuatro Colores de la Puerta del Tabernáculo

La pantalla que fue puesta como puerta del Tabernáculo estaba tejida con hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido. Estos hilos de cuatro colores diferentes fueron usados para hacer la



puerta del Tabernáculo. Ellos simbolizan los cuatro ministerios que el Mesías, viniendo a esta tierra, tenía que cumplir para salvar a las ovejas perdidas –esto es, los Israelitas espirituales de todo el mundo- de sus pecados y para convertirlos en el pueblo sin pecado de Dios.

Si realmente conocemos quien es nuestro Mesías que vino a esta tierra con Sus cuatro ministerios, entonces, la verdad inequívoca es que hemos sido lavados de nuestros pecados por esta fe, hemos dedicado lo que nos queda de vida a predicar el evangelio del agua y el Espíritu, y entraremos al Cielo a través de esta misma fe. Por lo tanto, todos deben de hecho conocer la Palabra de verdad de que el Mesías ha venido a nosotros por los hilos azul, púrpura y escarlata, y nos ha salvado de todos nuestros pecados.

¿Quieres recibir la remisión de tus pecados creyendo en los cuatro ministerios del Mesías? Entonces, aprendamos acerca del Tabernáculo.

Aquellos que conocen estos cuatro ministerios de hecho serán los justos recibiendo la remisión del pecado tejido de hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido.

La gente de Israel, cuando veía la puerta del Tabernáculo tejida de cuatro colores de hilos diferentes, tenía que creer realmente que el Mesías vendría en el futuro y cumpliría estos cuatro ministerios.

La Verdad Que Cada Pecador Debe Creer

Si hubiéramos mirado las cortinas de lino blanco de la corte del Tabernáculo, hubiéramos reconocido nuestra necesidad del Salvador dándonos cuenta cuan santo es realmente Dios. Cualquiera que llegue a conocer la santidad de Dios, de hecho, no podía evitar admitir, diciendo,



“Dios, yo reconozco que estoy destinado al infierno debido a mis pecados, ya que soy una gran masa de pecado.” Viendo el lino blanco colgando sobre los pilares de la corte, debido a su limpieza y majestad sería tan maravilloso, la gente habría reconocido los pecados encontrados en su corazón y se hubiera dado cuenta que son indignos de vivir con Dios. Siempre que aquellos cuyos corazones nos son rectos tratan de ir ante Dios, sus pecados son revelados siempre. Como tal, la gente ha estado renuente a ir ante Dios, ya que tienen miedo que sus pecados sean revelados.

Pero cuando tal gente se da cuenta que su Salvador ha resuelto su problema de pecado con Sus hilos azul y escarlata, pueden ir confiadamente ante Dios con una gran convicción de salvación y esperanza en sus corazones.

La verdad de cuatro mostrada en la puerta del Tabernáculo nos dice que el Mesías vino a esta tierra en semejanza de hombre, tomó todos los

pecados del mundo sobre Si Mismo con Su bautismo recibido de Juan, y derramó Su sangre sobre la Cruz. Aquellos que a través del evangelio del agua y el Espíritu, conocen exactamente y creen en la verdad de los cuatro colores de la puerta de la corte del Tabernáculo pueden entonces recibir la remisión eterna del pecado. El bautismo de Jesús y Su crucifixión, la verdad de que Cristo totalmente nos ha salvado de todos nuestros pecados con Su bautismo y Su sangre sobre la Cruz, nuestra salvación como los cuatro colores de la puerta de la corte del Tabernáculo.

Los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido realmente nos muestran el ministerio del Mesías que ha salvado a los pecadores de todos sus pecados. La verdad de la salvación que Dios ha dado a la humanidad esta revelada en estos hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido. De hecho, aquellos que tienen pecado en su corazón, son perdonados de todos sus



pecados creyendo en la verdad de la salvación revelada en el evangelio del agua y el Espíritu.

Innumerables religiones han surgido en este mundo. Todas estas religiones mundanas han salido con sus propias religiones hechas de sus propios pensamientos, todas haciendo que la gente trate de alcanzar su santidad. Pero ni una sola persona ha sido nunca lavada de sus pecados a través de estas religiones mundanas. La razón es que han inventado sus propias doctrinas de salvación basadas en sus propios pensamientos, sin darse cuenta que solo están llenos de pecado. Debido a que todos son una gran masa de pecado que nunca podrán ser santos por si mismos, no importa que tanto intente uno de deshacerse de su naturaleza fundamental de pecado, nadie puede nunca lograr esto, es por eso que todos necesitan absolutamente al Salvador que los pueda liberar de sus pecados –esto es, el porque todos necesitan a Jesús. Tú debes darte cuenta que los seres

humanos no tiene otro verdadero Salvador aparte de Jesucristo.

Debido a que la Ley de Dios no permite que pecadores entren en la Casa de Dios, debemos saber y creer que el Mesías realmente ha borrado todos nuestros pecados.

El evangelio que ha perdonado los pecados de la humanidad de una sola vez no es otro que el evangelio del agua y el Espíritu. El colocar la fe de uno en las religiones mundanas, sus doctrinas solo lo guiaran a grandes dificultades debido a sus pecados, ya que nuestro Santo Dios condena, sin falla, cada iniquidad de los pecadores.

La verdad revelada por los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido fue cumplido por el evangelio del agua y el Espíritu en la era del Nuevo Testamento. ¿Alguna vez has oído a alguien afirmar que la puerta de la corte del Tabernáculo fue hecha solo con el hilo escarlata o solo con los hilos escarlata y púrpura? Si es así,



debes darte cuenta ahora, a partir de este momento, que la puerta del Tabernáculo realmente estaba tejida de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Dios claramente ordeno a los Israelitas que hicieran la puerta de la corte del Tabernáculo con una pantalla tejida de hilos azul, púrpura y escarlata, y fino lino tejido por un tejedor.

Debido a que mucha gente ha pensado equivocadamente que la puerta del Tabernáculo estaba tejida con el hilo escarlata solamente, no pudieron resolver el misterio de los verdaderos cuatro ministerios de nuestro Señor. Es por eso que ellos tenían pecado en el corazón, aún mientras creían en Jesús. Date cuenta ahora que Cristo quitó todos tus pecados a través de Su ministerio de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, y cree en esta verdad. La obra de salvación cumplida por estos hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido

ciertamente te ha salvado completamente de todos tus pecados. Tú debes darte cuenta que Jesús quitó todos tus pecados con estos cuatro ministerios. El poner tu propio estándar de la remisión del pecado mientras que permaneces en la ignorancia en cuanto a esta verdad, en otras palabras, estas simplemente equivocado.

Alguna gente, aún mientras permanecen en la ignorancia del significado de los hilos azul, púrpura y escarlata usados para la puerta de la corte del Tabernáculo, equivocadamente afirman que uno puede ser salvado incondicionalmente solo creyendo en Jesús como su Salvador. De hecho, cuando les preguntamos a los líderes de las comunidades Cristianas acerca de los cuatro ministerios de Jesús, descubrimos que muchos de ellos los ignoran. Dicen que solo creen en el ministerio del hilo escarlata. Si creyeran en una cosa más, podrían decir que también creen en el ministerio del hilo púrpura. Sin embargo, nuestro

Señor realmente cumplió todas las tareas para la salvación de la humanidad con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Como tal, debemos creer que nuestro Señor realizó por nosotros Sus cuatro ministerios de salvación. Quien sea que tenga un corazón que desee saber la verdad revelada en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido de la puerta del Tabernáculo puede de hecho conocer y creer en ello.

“¿Cómo podría yo entender el verdadero significado de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino blanco?” si usted fuera a hacer esta pregunta a alguien en búsqueda de la verdad de estos hilos y del lino, usted podría ser reprendido en respuesta, “Usted no debería de tratar de conocer la Biblia con mucha profundidad y detalle; le puede hacer daño,” y su curiosidad puede ser ignorada. Descorazonados, mucha gente entonces puede perder su curiosidad acerca de los

hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Y nunca conocerían al Mesías, quien es revelado en detalle a través de la puerta.

Aquellos que tratan de conocer al Mesías sin darse cuenta del papel de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido son, de hecho, solo religiosos que creen en el Cristianismo como una más de las religiones mundanas. Para entrar en la Casa de Dios, debemos conocer correctamente la verdad de los cuatro ministerios de la salvación de Dios revelados en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido usado para la puerta de la corte del Tabernáculo. Y aquellos que han encontrado esta verdad deben darse cuenta que el Señor los realizó con el evangelios del agua y el Espíritu en el tiempo del Nuevo Testamento.

Dios ordeno a Moisés que tejiera la puerta de la corte del Tabernáculo con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. ¿Entonces, cual es el significado espiritual de esto? Cada color de los



hilos azul, púrpura y escarlata, y del fino lino tejido usado para la puerta de la corte del Tabernáculo es la obra de Jesús que Él hizo por nosotros para hacer desaparecer nuestros pecados. Por lo tanto, estos hilos y el lino están intrínsecamente relacionados el uno con el otro. Como tal, aquellos que ponen atención y creen en el evangelio del agua y el Espíritu pueden creer en su eterna remisión del pecado como los cuatro ministerios de Jesús.

A pesar de esto, el no tratar de conocer e ignorar la verdad de la salvación manifestada en los colores azul, púrpura y escarlata son, por lo tanto, la expresión de la completa indiferencia de uno hacia el Mesías y es lo mismo que convertirse en Su enemigo parándose en contra de Él. Mucha gente, de hecho, permanece indiferente a la verdad manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, y están convirtiendo al Cristianismo en una de las muchas religiones

mundanas. Si esta gente considera los cuatro ministerios de Jesús con indiferencia, entonces esta es la evidencia de que ellos son el fruto de los religiosos mundanos quienes están en contra de Cristo. Sin embargo, afortunadamente, aún hay esperanza para nosotros, ya que en este mundo mucha gente aún esta buscando el evangelio del agua y el Espíritu.

Cuando la gente tenga el conocimiento de la verdad espiritual de la remisión del pecado revelada por la puerta de la corte, ellos pueden recibir todas las bendiciones espirituales del Cielo. Debido a que esta fe es la fe que se requiere y que uno debe saber y creer para conocer al Mesías, debemos habitar en ella no solo una vez, sino siempre. Si tú verdaderamente eres un Cristiano, debes poner atención a esta verdad.

Quien quiera entrar en la Casa de Dios debe descubrir la verdad manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido, y



alabar a Dios como corresponde.

El Mesías Quién Vino como el Realizador de las Profecías

Dios profetizó con Su Palabra que el Mesías nacería del cuerpo de una virgen. Isaías 7:14 dice, *“Por tanto, el mismo Señor os dará la señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.”* Miqueas 5:2, por otro lado, afirma que el Mesías nacería en Belem: *“Pero tú, oh Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo, desde los días de la eternidad.”* El Mesías ciertamente vino a esta tierra exactamente como lo profetizó por esta Palabra del Antiguo Testamento. Él vino a esta tierra en semejanza de hombre como el cumplimiento de las profecías de

acuerdo con la Palabra de Dios.

¿Entonces, en que punto de la historia humana vino el Mesías? ¿Cuándo vino Jesucristo a esta tierra? Él vino a esta tierra durante el reinado del Emperador Romano Augusto (27 A.C.-14D.C.). Jesús vino a esta tierra para liberarte a ti y a mi de todos nuestros pecados y condenación recibiendo el bautismo de Juan y siendo crucificado y sangrando sobre la Cruz.

Jesús vino como el Salvador de la humanidad cuando Israel había sido convertido en una colonia del Imperio Romano y cuando Augusto estaba reinando como su Emperador. Debido a que Israel era una colonia Romana, tenía que seguir sus decretos. En ese tiempo, el Emperador Augusto había decretado que todos en el Imperio Romano regresaran a su ciudad natal y se registraran para un censo. Siguiendo el decreto de Augusto, este censo se comenzó inmediatamente. Debido a que el censo buscaba contar a cada persona que vivía



en el Imperio, incluyendo a aquellos que vivían en Israel, todos los Israelitas tuvieron que regresar también a sus ciudades natales. Desde este momento, Jesucristo ya estaba trabajando en la historia de la humanidad.

¡Mira el Cumplimiento de la Palabra del Antiguo Testamento!

En ese tiempo, en la tierra de Judea, el Mesías era concebido en la matriz de la Virgen María. Esta María estaba comprometida con José. Ambos María y José eran de la tribu de Judá, justo como prometió Dios que de las doce tribus de Israel, continuarían saliendo reyes solo de la tribu de Judá.

Así que cuando el Emperador Romano Augusto decretó que se realizara un censo, María de la tribu de Judá, ya llevaba un bebe en su matriz. Cuando

su tiempo se acercó y estaba a punto de dar a luz, debido al decreto del Emperador, ella tuvo que ir a la ciudad natal de José y registrarse para el censo. Por lo tanto, María se dirigió a Belem con José aún cuando esperaba dar a luz en cualquier momento. Cuando María entró en los dolores del parto, tuvieron que buscar un lugar para ella, pero no pudieron encontrar uno en el pueblo. Por lo tanto, tuvieron que usar cualquier lugar disponible para ellos, aún cuando terminaron en un establo. Y María dio a luz a su bebe Jesús en el establo.

En D.C. 1, Jesús nació y lo colocaron en un pesebre. El Dios Todo Poderoso vino a esta tierra en semejanza de hombre. Al lugar en donde se quedaban los animales, el Salvador de la humanidad llegó. Esto significa que Jesús nació en el lugar más bajo para convertirse en nuestro Mesías, y todas estas cosas habían sido puestas y planeadas por Dios aún antes de la creación. Aunque la gente haya sabido que el Dios Jehová



mueve la historia de la humanidad, nadie se pudo dar cuenta que el Mismo Dios vendría a esta tierra a salvarlos. Por lo tanto, Dios hizo posible que todos se dieran cuenta que Él los salvaría rebajándose Él Mismo a nacer en esta tierra en el humilde cuerpo de un ser humano para liberarnos a todos de nuestros pecados.

¿Entonces, porque Jesús nació, de entre todos los lugares en Belem? ¿También podemos preguntarnos porque Él nació en un establo, y porque de todos los tiempos, escogió cuando Israel estaba sometido por Roma como una colonia? Pero pronto podemos descubrir que todas estas cosas llegaron bajo Su elaborada providencia cuidadosamente planeada para liberar a Su pueblo de sus pecados.

Cuando María y José se registraron para el censo en su ciudad natal, tuvieron que dar evidencia probando que ciertamente eran de ese pueblo, y documentar su identidad exacta. Se

podieron registrar para el censo solo cuando pudieron dar la evidencia necesaria para probar que sus ancestros ciertamente habían vivido en Belem durante generaciones. Así que tuvieron que mostrar quienes habían sido sus ancestros y a que casa pertenecieron, y grabar tales detalles del linaje de su familia en el censo. Ya que ninguno de estos podían ser inventados u omitidos, grabando históricamente las identidades exactas de José y María, Dios se aseguró que la historia de la humanidad también testificara del nacimiento de Jesús (Mateo 1:1-16, Lucas 3:23-28). Todas estas fueron obras de Dios que Él realizó para cumplir las profecías de la Palabra del Antiguo Testamento.

Miqueas 5:2 afirma, *“Pero tú, oh Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo, desde los días de la eternidad.”* El día del nacimiento llegó y el salvador nació en el pueblo profetizado de Belem



y precisamente haciendo que José y María llegaran al mismo tiempo significa que Dios hizo Su obra para cumplir las profecías de Sus profetas. Esto es seguramente el logro planeado del Señor para borrar todos los pecados de la humanidad. Que Jesús tenía que nacer en el pequeño pueblo de Belem para cumplir la Palabra de Profecía del Antiguo Testamento.

Cientos de años antes de que Jesús naciera en el pequeño pueblo de Belem, Dios ya había dado Su Palabra de profecía a través de Su profeta Miqueas, como esta escrito anteriormente (Miqueas 5:2). Así como el profeta Isaías también había profetizado cerca de 700 años antes de la venida de nuestro Señor, de cómo el Mesías vendría a Su gente para convertirse en el Salvador de los pecadores (Isaías 53). Así como Jesucristo ciertamente nació en Belem exactamente como Dios lo profetizó a través del profeta Miqueas, Él siempre cumple toda Su Palabra de profecía.

Esta profecía fue cumplida como un hecho histórico cuando María y José fueron al pueblo de sus antecesores para registrarse para el censo. Dios cumplió Su Palabra asegurándose que el tiempo para el bebe fuera justo cuando María llegara a Belem, para que ella no tuviera otra opción más que dar a luz en este pueblo.

Aquí, descubrimos que nuestro Dios es el Dios que habla Su Palabra de profecía a nosotros y cumple toda la Palabra ciertamente. De esto, podemos descubrir que el “fino lino tejido” usado para la puerta de la corte del Tabernáculo implica la fineza y la integridad de la Palabra de Dios. Dios había planeado elaboradamente la salvación de la humanidad aún antes de la Creación, y Él ha cumplido esto sin falla de acuerdo a Su Palabra de profecía.

Por lo tanto, podemos darnos cuenta que la Palabra del Antiguo Testamento es ciertamente la Palabra de Dios, y que la Palabra del Nuevo



Testamento es también la Palabra de Dios. También podemos darnos cuenta, así como creer, que Dios ciertamente gobierna sobre todo y mueve toda la historia del universo entero y a esta tierra. Podemos descubrir, en otras palabras, que así como Dios creo todo el universo, Él nos ha mostrado que Él reina sobre toda la gente, toda la historia y la condición de todos. Por lo tanto, Dios nos muestra que nada puede ser logrado de acuerdo a la propia voluntad de uno, no importa lo que sea, a menos que Él lo permita.

Cuando el niño Jesús nació en este mundo, Él no pudo sino nacer en un lugar de descanso para animales, ya que no había cuarto en la posada. Y Él Mismo ciertamente nació en un pueblo llamado Belem. Podemos darnos cuenta que todo esto fueron los maravillosos logros de la providencia profetizada por Dios de acuerdo a Su fidelidad.

Por lo tanto, debemos creer que Aquel que mueve la historia de este universo es nuestro Dios,

el Salvador que nos ha liberado de nuestros pecados. Esta verdad es la Palabra de Dios que nos muestra que Él gobierna sobre todo, ya que Dios es el Señor de todo.

Así ha sido probado que el nacimiento de Jesús en el pequeño pueblo de Belem no fue un incidente accidental, ni algo que fue inventado arbitrariamente manipulando la Palabra de la Biblia. Esto es lo que Dios Mismo dijo, y también es lo que Dios Mismo realizó a través de Jesús.

Debemos saber esto y creer en ello. Debemos llevarlo a nuestro corazón y creer que la salvación de nuestro Mesías es la verdad que esta cumplida por los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Dios nos ha mostrado que la remisión del pecado, tampoco es algo que se logró accidentalmente, sino que se logró a través de los cuatro ministerios de Jesús preparados en la providencia de Dios.

Además, esto también muestra que el



Cristianismo no es una más de las religiones mundanas. El fundador de una religión mundana es un simple mortal, pero el fundador del Cristianismo es nuestro Salvador Jesús, y Dios nos ha mostrado que la verdad del Cristianismo comienza del hecho de que este Salvador de nosotros es Dios Mismo. Dios nos testifica, en otras palabras, que el Cristianismo en el cual creemos no es meramente una religión del mundo. A diferencia de las otras religiones terrenales, el Cristianismo está establecido sobre toda la gracia dada por Dios. Como está escrito en Romanos 11:36, *“Porque de él y por medio de él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.”* Él nos dio a Su Hijo Unigénito como nuestro Salvador, el evangelio del agua y el Espíritu para la remisión de los pecados, el morar del Espíritu Santo, y el Reino del Cielo. Por lo tanto, todos debemos saber y creer en nuestros corazones que debemos temer y obedecer a Dios y

a Su Palabra con todo nuestro corazón.

El nacimiento del Mesías sobre esta tierra fue de acuerdo al plan de salvación determinado por Dios el Padre aún antes de la creación. Nuestra salvación fue planeada perfectamente dentro de esto. Dios nos ha permitido darnos cuenta claramente que esta verdad es la sustancia actual de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Por lo tanto, debemos reconocer la salvación que ha venido a través del evangelio del agua y el Espíritu como la remisión de nuestros pecados y creerlo. Es a través de esta fe que tú y yo podemos ser salvados de todos nuestros pecados. Debemos creer que esta verdad de los cuatro colores, también, es completa por nuestra fe en el evangelio Palabra del agua y el Espíritu.



Jesucristo, el Salvador Quien Nos ha Salvado con Sus Hilos Azul, Púrpura y Escarlata, y el Fino Lino Tejido

Las obras por las cuales Jesucristo salvó a los pecadores de sus pecados son cuatro: el hilo azul (bautismo de Jesús); el hilo púrpura (Jesús como Rey de reyes-Dios Mismo, en otras palabras); el hilo escarlata (la sangre de Jesús); y el fino lino tejido (la salvación completa de todos los pecadores de sus pecados a través de la elaborada Palabra del Antiguo y Nuevo Testamentos). Jesús se ha convertido precisamente en el Salvador con el hilo azul, el hilo púrpura, el hilo escarlata, y el fino lino tejido.

Debemos darnos cuenta que a menos que creamos en Jesús, quien vino a nosotros a través del agua y el Espíritu, nos salvó de nuestros pecados con el hilo azul (el bautismo de Jesús), el

hilo púrpura (Jesús es Dios), el hilo escarlata (la sangre de Jesús), y el fino lino tejido (Jesús quien logró la salvación con la Palabra del Antiguo y Nuevo Testamentos), nunca podremos ser liberados de nuestros pecados y de la condenación de estos pecados. Así que sin habernos salvado de nuestros pecados y condenación, nuestro Señor no se podía convertir en el perfecto Salvador.

Debemos darnos cuenta espiritualmente el porque la cortina de la puerta de la corte del Tabernáculo estaba tejida con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. La puerta de la corte del Tabernáculo estaba hecha con estos hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino hilo tejido para que todos pudieran obviamente reconocer la puerta y encontrarla. A través de esta puerta, Dios permitió que cualquiera entrara a Su Casa resplandeciente.

El Tabernáculo mismo es la resplandeciente Casa de Dios. Nadie que desee entrar a la Casa de



Dios puede hacerlo sin darse cuenta de la verdad de la salvación manifestada en la cerca y en la puerta de la corte del Tabernáculo. Dios dice que aquellos quienes, ignorando la santidad de la cortina del lino blanco que cubrían el Tabernáculo, no entran al Tabernáculo por la puerta, sino que saltan por otro lado, esos son ladrones y salteadores. La puerta de la salvación se refiere a Jesucristo (Juan 10).

Cuando la Biblia dice que esta puerta esta tejida con hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, Dios nos esta mostrando claramente, a través de Su Palabra de verdad del Antiguo y Nuevo Testamentos, que Jesucristo vino a esta tierra como el Hijo de Dios, fue bautizado por Juan, murió en la Cruz, se levanto de entre los muertos, y así se ha convertido en nuestro Mesías. Así podemos descubrir el misterio de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Debemos creer que Dios nos ha permitido creer

que Jesucristo es el Hijo de Dios que vino a salvarnos del juicio por los pecados de este mundo, y que Él es el Salvador que ahora ha logrado la salvación de la humanidad a través de la Palabra del Antiguo y Nuevo Testamentos.

Debemos ser capaces de realmente darnos cuenta porque la puerta de la corte del Tabernáculo estaba tejida con estos hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. ¿Qué nos dice el hilo azul? ¿Y que nos dice el hilo púrpura, y el hilo escarlata y el fino lino tejido? Cuando nos damos cuenta del plan de Dios, también entenderemos que las obras de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido son todos el plan de Dios para nuestra salvación y la verdad de la vida eterna, y por lo tanto podemos entrar en Su Reino a través de nuestra fe en la remisión del pecado.

Cuando decimos que conocemos y creemos en los hilos azul, púrpura y escarlata, significa que



sabemos bien la razón del porque Jesús fue bautizado por Juan el bautista y porque derramó Su sangre sobre la Cruz, quien es el Mesías, todos los misterios del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, y el evangelio del agua y el Espíritu. En pocas palabras, la verdad implícita en la puerta de la corte del Tabernáculo es esencial para todos los creyentes que intensamente buscan la verdad para ser eternamente salvos.

Pudiera parecer que mucha gente tiene mucho conocimiento del Tabernáculo. Pero de hecho, no es realmente así. La gente es realmente muy ignorante de lo que se quiere decir con los hilos azul, púrpura y escarlata tejidos en la puerta de la corte del Tabernáculo. como el misterio de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido son difíciles de entender, mucha gente tiene un verdadero deseo de aprender y creer en ello. Sin embargo, debido a que este misterio no puede ser entendido por cualquiera, muchos de ellos han

terminado con una interpretación equivocada basada en sus propias opiniones. De hecho, muchos líderes religiosos han malinterpretado y malentendido esta verdad en la forma en la que han querido, solo lo usan para sus propios fines religiosos. Pero Dios no podía permitir más que los Cristianos continuaran siendo engañados por estos mentirosos. Así Él tuvo que explicar claramente el significado de la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido usado para la puerta de la corte del Tabernáculo, y así salvarlos de todos sus pecados.

1 Juan 5:6-8 del Nuevo Testamento, *“Este es Jesucristo, el que vino por agua y sangre; no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan en uno.”* Este pasaje explícitamente afirma que nuestro Señor vino a



este mundo en semejanza de hombre, tomó nuestros pecados con Su bautismo y nos salvó derramando Su sangre. Es por eso que la puerta de la corte del Tabernáculo estaba toda tejida de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido.

Primero, ¿que nos muestra el hilo azul? Nos muestra una parte de la verdad sobre Jesús, quien se convirtió en el Mesías de los pecadores, viniendo a esta tierra y tomando los pecados del mundo recibiendo Su bautismo de Juan. De hecho, este bautismo que Jesús recibió en el Río Jordán es la verdad de que Jesús tomó todos los pecados del mundo una sola vez por todos. Jesús en realidad llevó todos los pecados del mundo sobre Su hombro siendo bautizado por Juan el Bautista, el representante de toda la humanidad. Debido a que los pecados de todos los seres humanos fueron así pasados sobre la propia cabeza de Cristo, aquellos que creen en esta verdad no tienen pecado en sus corazones.

Segundo, ¿cuál es el significado real del hilo púrpura tejido en la puerta de la corte del Tabernáculo? Nos dice que Jesús es en realidad el Rey de reyes. De hecho, Jesús hizo el universo, es el Creador Mismo, no una creación, y es el Mesías real que vino a esta tierra. Él, el Mesías, realmente vino a esta tierra en semejanza de hombre. Y llevando todos los pecados del mundo sobre Su propio cuerpo a través del bautismo que Él recibió de Juan, y con Su muerte sacrificial y resurrección, Jesús ha salvado a todo Su pueblo de todos sus pecados y su juicio por el pecado, quienes han reconocido, temido y creído en su Mesías.

Jesús es de hecho nuestro Dios absoluto y nuestro Mesías absoluto. Él es el absoluto Salvador. Debido a que Jesús tomó todos nuestros pecados del mundo sobre Si Mismo con Su bautismo, desangrándose y muriendo sobre la Cruz y resucitando de Su muerte, Él no solo limpió todos nuestros pecados, sino que también



recibió el juicio vicario del pecado en lugar nuestro.

En tercer lugar, el hilo escarlata se refiere a la sangre que Jesús derramó sobre la Cruz, y su significado es que Cristo ha dado nueva vida a aquellos de nosotros que creemos. Esta verdad del hilo escarlata nos dice que Jesucristo no solo recibió el juicio de nuestros pecados tomando los pecados del mundo sobre Si Mismo con Su bautismo recibido de Juan, sino que Él también dio vida nueva a los creyentes otorgándoles fe dadora de vida a aquellos que murieron al pecado. A aquellos que creen en Su bautismo y en la sangre que Él derramó, Jesús ciertamente les ha dado vida nueva.

¿Entonces que significa el fino lino tejido? Manifiesta que con el Nuevo Testamento, Dios cumplió Su promesa de salvación escrita en el Antiguo Testamento. Y nos dice que cuando Jesús tomó todos los pecados de la humanidad sobre Si

Mismo con Su bautismo y fue juzgado por nuestros pecados sobre la Cruz en el Nuevo Testamento, Él realizó la salvación que Dios había prometido a los Israelitas y a nosotros con Su Palabra del pacto.

Jehová Dios dijo en Isaías 1:18, *“Venid, pues, dice Jehovah; y razonemos juntos: Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.”* También, el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento que dictaba como se ofrecían los sacrificios en el Tabernáculo, bajo el cual los pecados de la gente de Israel fueron pasados sobre el cordero del sacrificio con la imposición de manos, esa fue la promesa que Dios hizo a los Israelitas y a nosotros. Esta fue la revelación de Dios de la promesa de que Él salvaría a toda la gente del mundo de sus pecados diarios y de sus pecados anuales a través del Cordero de Dios en el



futuro.

Este también fue la señal del Mesías prometido que vendría. Así que en el tiempo del Nuevo Testamento, cuando Jesucristo tomó todos los pecados del mundo sobre Si Mismo todo de una sola vez recibiendo Su bautismo de acuerdo a la forma del Antiguo Testamento, fue el cumplimiento del pacto de Dios. Habiéndonos dado a todos Su Palabra de la promesa, Dios nos ha mostrado que Él realmente las ha cumplido todas, exactamente como Él lo prometió. El bautismo que Jesús recibió manifiesta esta verdad, que el Dios de los pactos a cumplido todos Sus pactos.

Jesucristo Quién Vino por el Agua, la Sangre y el Espíritu

¿Por qué fue Jesús bautizado por Juan? La

razón fue para tomar sobre Si Mismo todos los pecados de la humanidad y para recibir el juicio del pecado por nosotros. Para hacer desaparecer todos los pecados de toda la humanidad y para convertirse en nuestro verdadero Salvador, Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, fue a la Cruz, y se desangró y murió en ella. Al hacer esto, Él no solamente lavó todos nuestros pecados, sino que también Él recibió todo el juicio en lugar nuestro, y por lo tanto se convertido en nuestro eterno Salvador. Todos nuestros pecados fueron pasados sobre Jesús cuando Él fue bautizado por Juan, y Él cargó estos pecados del mundo hasta la Cruz. Él cargó estos pecados del mundo hasta la Cruz, Él pudo ser crucificado, derramó Su sangre y murió en nuestro lugar.

Isaías 53:5 dice, “Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados.” A



través del bautismo de nuestro Señor, nuestros pecados originales que fueron heredados a nosotros de nuestro antecesor común Adán y nuestros propios pecados de la actualidad que cometemos durante toda nuestra vida fueron todos pasados sobre Él. Y Él fue juzgado por todos estos pecados. Así viniendo a nosotros por el agua y por la sangre, nuestro Señor ha hecho desaparecer todos nuestros pecados (1 Juan 5:5-8).

¿Quién es, entonces, este Jesucristo, nuestro Salvador y Mesías quien se hizo cargo de todos nuestros pecados e hizo que todos desaparecieran? Génesis 1:1 afirma, *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.”* ¿Quién es este poderoso Dios que creó el universo con Su Palabra? No fue ningún otro que el Mesías de los pecadores, Él que vino por el agua de Su bautismo para salvarte a ti y a mi de todos los pecados del mundo, Aquel que vino como el Salvador quien se desangró en la Cruz para ser juzgado por todos los pecados del

mundo. A través del agua, la sangre y el Espíritu, Jesús no ha liberado de nuestros pecados y juicio. Nuestro Señor vino a nosotros para tomar todos nuestros pecados y ser juzgado por estos pecados en lugar nuestro.

Jesucristo, de hecho, es el Hijo de Dios y Dios Mismo, porque el Mesías es realmente nuestro Dios. El nombre “Jesús” significa “el Salvador que salvara a Su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). “Cristo,” *“Basileus”* en Griego por otro lado significa “Rey de reyes.” Jesús es el Creador quien hizo todo el universo, el gobernador absoluto de todo, el Salvador de los pecadores, y el Rey de reyes quien juzga a Satanás.

Este Dios absoluto creó al hombre a Su propia imagen. Así como nosotros, Su propia creación, caímos en pecado y llegamos a estar condenados a la destrucción debido a nuestras debilidades, este Rey de reyes prometió salvarnos de nuestros pecados, y para cumplir esta promesa Él vino a



nosotros. Y para hacernos el pueblo integro de Dios y sin pecado, nuestro Señor Mismo vino a nosotros por el agua, la sangre y el Espíritu.

El Mesías, quien es el Creador, realmente vino a esta tierra en semejanza de hombre para hacer desaparecer todos nuestros pecados, y tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo recibiendo el bautismo de Juan en el Río Jordán. Y muriendo en la Cruz, Él fue juzgado por todos nuestros pecados en lugar nuestro. Debido a que Jesús era de hecho el mismo Mesías para nosotros, debido a que Él es nuestro Salvador y el Señor de nuestras vidas, podemos ganar vida nueva y eterna creyendo en Él. Por lo tanto, el Mesías ciertamente se ha convertido en nuestro Dios. Es por eso que el Tabernáculo estaba tejido con los hilos azul, púrpura y escarlata, ya que este es el misterio del agua y el Espíritu que nos libera de todos nuestros pecados y del juicio de nuestros pecados.

La verdad que el Señor ciertamente nos ha

salvado de nuestros pecados no es algo vago. Nuestro Señor no nos prometió esta salvación ambiguamente, no la logro bruscamente, y no puede aprobar la fe de aquellos que creen en Él arbitrariamente, aparte de Su verdad concreta de que Él ciertamente nos ha salvado a través de Su agua y Su sangre. Por lo tanto, nuestro Señor dijo aquellos que creen en Él nominalmente, *“No todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 7:21).

Los maestros falsos insisten que ellos realmente hicieron que la gente recibiera el Espíritu santo en el nombre de Jesús, echaron fuera demonios en Su nombre e hicieron muchas maravillas en Su nombre. Pero Dios les ha dicho a ellos en Mateo 7:23, *“Entonces yo les declararé: ‘Nunca os he conocido. ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!’”* esto nos dice que entre los Cristianos, existen muchos que permanecen aún en pecado,



quienes serán juzgados por sus pecados en el Día del juicio, y luego serán arrojados al infierno.

De hecho, existen muchos Cristianos que claramente confiesan, “Jesús es nuestro Salvador. Jesús nos ha salvado inequívocamente de todos nuestros pecados.” Pero a pesar de hacer tales afirmaciones, realmente no tratan de aprender que el Mesías ciertamente tomó sus pecados con Su bautismo, y que Él ciertamente cargó sus pecados y el juicio de estos pecados derramando Su sangre sobre la Cruz. Estas personas irán ante Dios mientras que aún permanecen en pecado, ya que solo creyeron nominalmente, como si meramente estuvieran practicando una de las muchas religiones mundanas.

Como tal, debido a que no creen de acuerdo a la verdad que el Señor ha dicho, “*y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres,*” ellos no han sido admitidos por el Señor. Ya sea que la gente crea en Jesús o no, aquellos que tienen pecado en

sus corazones no pueden entrar en el Reino de Dios, en donde no se encuentra pecado, ya que no califican para entrar. Por lo tanto, ellos deben asegurarse de que pueden calificar para entrar en el Cielo solo creyendo en la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata mientras están en esta tierra. Haciendo la puerta de la corte del Tabernáculo tejiendo esta cortina con estos hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido esta fue la providencia del Mesías. Aquellos que se dirigen al infierno debido al pecado deben creer esto.

Debido a que esta gente ignora la verdad, y debido a que creen en Jesús con el conocimiento equivocado que han adquirido por si mismos, aun permanecen en pecado. Ellos aún tienen pecado debido a que, en lugar de creer de acuerdo a la verdad escondida en los materiales del Tabernáculo, han pensado de su salvador por si mismos y han hecho sus propias doctrinas de



salvación basadas en estos pensamientos, creyendo que la salvación viene a través de sus propios esfuerzos ofreciendo oraciones de arrepentimiento a Dios y tratando de alcanzar su propia santificación.

Existen muchos en este mundo que afirman creer en Cristo como su Salvador, y sin embargo no creen en el bautismo de Jesús y en Su sangre. Existen muchos en este mundo quienes, en lugar de creer en los hilos azul, púrpura y escarlata como su salvación, piensan que pueden entrar al Santo Reino de Dios solo creyendo en la sangre de Jesús, aún si permanecen en pecado.

La Igualdad de los Testamentos Antiguo y Nuevo

Dios nos dice en Isaías 34:16 que cada Palabra de Dios tiene su par igual. En otras palabras, la

Palabra de Dios concuerda toda. Dios dijo que miráramos y viéramos por nosotros mismos si Su Palabra del Antiguo Testamento concuerda con Su Palabra del Nuevo Testamento. Lo que está escrito en el Antiguo Testamento tiene su correspondencia con la Palabra en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, los Israelitas pasaban sus pecados sobre el cordero sacrificial con la imposición de manos en el Antiguo Testamento, en el Nuevo testamento esto es igualado por Jesucristo siendo bautizado para tomar todos los pecados del mundo, y así pasar todos nuestros pecados sobre Él Mismo.

A través de Su agua y de Su sangre, Jesús vino a esta tierra como la ofrenda del sacrificio y como el Salvador de los pecadores. Si Él no hubiera tomado los pecados del mundo recibiendo Su bautismo, no hubiera habido absolutamente ninguna necesidad para que Él muriera sobre la Cruz. Nuestro Señor claramente ha hecho desaparecer nuestros pecados con los hilos azul,



púrpura y escarlata. Esto, también, fue prometido por Dios con Su Palabra, sobre la cual nuestro Señor vino a nosotros a través de esta Palabra y lavó nuestros pecados escarlatas, haciéndolos blancos como la nieve.

Antes de darnos cuenta de esta verdad, de hecho, nos encontrábamos sin duda alguna sobre abundando en pecados interminables. Por lo tanto, nosotros no tenemos nada de que jactarnos ante Dios, tampoco nada en lo que podamos confiar ante Él. En otras palabras, no hay nada que nos permita a nosotros siquiera pretender ser listos. Ante Dios, todo lo que podemos decir es, “Si, tu estas en lo cierto.”

Si Dios dice, “Eres una semilla de iniquidad, destinada al infierno.”

“Si, Tú tienes la razón; por favor sálvame.”

“Yo te salvado de esta manera, a través del agua, la sangre y el Espíritu.”

“¡Si, Señor! ¡Yo creo!”

Solo podemos decir “si” todo el tiempo. Al estar ante Dios, no le podemos decir a Él, “¡Yo hice esto y lo otro; Yo serví a mi iglesia así de bien; Yo realmente creí en Jesús de todo corazón; Yo defendí mi fe con una necedad que nadie más se puede imaginar!”

¿Realmente como hizo el Señor para desaparecer todos nuestros pecados? Él nos ha mostrado que los hizo desaparecer a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y a través de la Palabra del Antiguo y del Nuevo Testamentos, Jesús se convirtió en nuestro Salvador viniendo a esta tierra en semejanza de hombre, tomando todos nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo recibido de Juan, y ocupándose de todos nuestros pecados y del juicio de estos pecados derramando Su sangre sobre la Cruz.

Siendo bautizado, nuestro Señor tomó todos los pecados del mundo de una sola vez (Mateo 3:15). Todos nuestros pecados mundanos fueron pasados



sobre el hombro de Jesús. Así después de tomar estos pecados a la Cruz, fue crucificado, derramó Su sangre, se levanto de entre los muertos, y por lo tanto hizo todos nuestros pecados desaparecer verdaderamente. Así Jesucristo se ha convertido con certeza en nuestro Salvador.

La justicia de Dios que hemos recibido es la justicia adquirida creyendo en este Jesucristo quien vino a esta tierra a través del agua, la sangre y el Espíritu. Esta es la misma salvación recibida de Dios, no es algo que logramos por nosotros mismos. No existe nada de lo que podamos jactarnos ante Dios.

De hecho, somos salvados de todos nuestros pecados creyendo en Jesucristo quien se ha convertido con certeza en nuestro Salvador. En otras palabras, nosotros quienes habíamos sido pecadores realmente recibimos la remisión del pecado creyendo en el bautismo de Jesús y en la sangre que Él derramó por nosotros. ¡Si la obra de

salvación de Jesús fuera a contar por, digamos, alrededor de un 70 por ciento de nuestra salvación, y el 30 por ciento que resta fuera a contar por nuestro propio esfuerzo de no cometer pecado, para que nosotros nos santificáramos gradualmente y para que nuestra salvación fuera completada poco a poco, literalmente tendríamos que estar despiertos toda la noche orando fervientemente, pasar cada día ofreciendo nuestras oraciones de arrepentimiento, sirviendo a la comunidad, o de otra manera tratando de hacer cualquier cosa y todo lo posible!

Pero el Apóstol, Pablo dijo en Romanos, “*¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*” (Romanos 7:24-8:1). Así como Pablo confesó, también debemos creer en Jesucristo como lo hizo Él. La Escritura nos dice



que Jesucristo nos ha salvado totalmente de este cuerpo de muerte, 100 por ciento. ¿Entonces, quién puede condenarnos? Nadie puede nunca condenarnos, ya que Jesucristo nos ha salvado 100 por ciento, a pesar de nuestras iniquidades.

Tú y Yo, También, Éramos Fariseos Espirituales

Algunos de ustedes pueden haber conocido y creído en Jesús un poquito durante mucho tiempo. Tú creíste en Jesús como tu Salvador, en otras palabras, aún antes de que conocieras el evangelio del agua y el Espíritu. Yo mismo había sido un Cristiano, sin haber nacido de nuevo, durante diez años.

Cuando primero creímos en Jesús como nuestro Salvador, fue una experiencia refrescante. Este comienzo fue tan refrescante que pensamos que

seríamos salvados incondicionalmente solo creyendo en Jesús como nuestro Salvador, aún si permaneciáramos ignorantes en cuanto a la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata.

Cuando yo creí en Jesús por primera vez,, mi corazón estaba de hecho lleno de gozo. Así que me regocije grandemente cuando creí en Jesús por primera vez, pero después de cinco años, llegue a verme a mi mismo, y vi que yo había estado atado continuamente por los pecados que había cometido, y llegue al reconocimiento de que aún no era libre. ¿Acaso piensa que yo cometí pecados, o que no cometí ningún pecado, en esos primeros cinco años de mi primera vida Cristiana? Ya sea que me conozcas o no, la respuesta es muy clara: claro que sí. Durante este tiempo, cuando yo no conocía la verdad, era atormentado cada vez que cometía un pecado, y para deshacerme de esta agonía tenía que ofrecer oraciones de arrepentimiento, en ocasiones ayunando por tres



días. La carga de mi corazón entonces parecía levantarse un poco, permitiéndome alabar a Dios, “¡♪ Sorprendente gracia! ♪¡ Cuan dulce el sonido, que salvó a un desgraciado como yo! ♪” Pero después de esto, desde luego, terminaba cometiendo pecado de nuevo. Debido a que tenía muchas limitaciones y estaba tan manchado, cada día cometía pecado, aún mientras me odiaba a mi mismo por hacerlo. Ni una sola vez pude resolver todos mis problemas de pecado para siempre.

Bajo estas circunstancias, cinco años más pasaron, y cuando ya había sido Cristiano por aproximadamente diez años, repentinamente, fui impactado al descubrir cuantos pecados yo había cometido durante todos esos años. Mirándome a mi mismo cometer tan grandes pecados cada día, me hallaba profundamente entristecido y descorazonado. Y cuando me pare ante la Ley, también descubrí cuan pecador era realmente. Se volvió más y más difícil para mi pararme ante

Dios, y termine convirtiéndome en un pecador que no podía afirmar, con una buena conciencia, conocer a Jesús bien y creer en Él. Así que en mi décimo año como Cristiano, no podía hacer otra cosa que confesar mi pecaminosidad a mi mismo.

Cuando creí en Jesús por primera vez, yo realmente pensaba que era más o menos un buen Cristiano. Pero conforme pasó el tiempo, me di cuenta cada vez más que realmente no tenía nada de que jactarme ante Dios. Yo reconocí, “¡Yo soy realmente un fariseo. Los Fariseos no solo se encuentran en la Biblia, yo mismo soy un Fariseo de la actualidad!”

Los Fariseos son la clase de gente quienes en su pretenciosa santidad. Cada Domingo en su camino a la iglesia con la Biblia por un lado, les gritan a sus hermanos Cristianos, “¡Buenos días! ¡Aleluya!” Y cuando están adorando, cada vez que oyen a alguien hablando de la Cruz, terminan llorando. Yo mismo, también, derrame muchas



lagrimas, pensando en la sangre de Jesús. Yo pensé esto es de lo que se trata dar verdadera adoración. Pero mientras vivamos en este mundo, todos eventualmente se descubren a si mismos, cometiendo pecado tras pecado. Así que la gente una vez más recurre a las oraciones de arrepentimiento. Puede que se sientan bien por un rato, pero tarde o temprano, se les acabaran estas oraciones de arrepentimiento, ya que existen demasiados pecados que han cometido. Alguna gente hasta habla en lenguas y ve visiones más a delante, pero todas son inútiles. No importa que clase de intento hayan hecho, no les fue útil para resolver el problema de los pecados

Si ellos eventualmente se dan cuenta que son simplemente seres inútiles ante Dios y reconocen que están destinados al infierno debido a sus pecados, aún si el darse cuenta llega tarde, será un resultado favorable. De hecho, entra más hayamos creído en Jesús, más cuenta nos daremos cuan

espantosamente pecaminosos realmente hemos sido. Pero los Fariseos son buenos escondiendo esto. Son tan buenos para esconder los pecados de sus corazones y jugar al hipócrita, que por lastima son aprobados por aquellos que están a su alrededor.

Los religiosos de este mundo se respetan grandemente los unos a los otros. Pero a pesar de cuanto respeto y aprobación obtengan de otros, cuando están ante Dios, solo son una masa grande de pecado.

Cuando no conocíamos la verdad, nosotros, también, solíamos ofrecer nuestras oraciones de arrepentimiento diligentemente. Pero después de un rato, nos cansamos y así terminamos orando, “Señor, has lo que quieras hacer. Tengo tantos pecados. Yo todavía he pecado una vez más. Ahora es más vergonzoso para mi si quiera para decirte.” Aunque es muy vergonzoso, debido a que se nos dijo que Dios se agradara siempre que confesemos



nuestros pecados, y que Él perdonara nuestros pecados con Su justicia y limpiara toda injusticia, continuamos orando a Él, “¡Señor, yo he pecado. Por favor perdóname, Señor!” Y aún así nuestros pecados, sin embargo, estaban aún en nuestros corazones.

Siempre que la gente inclina sus cabezas para orar a Dios, su conciencia les recuerda de sus pecados y carcome sus corazones. Nuestra conciencia atormenta nuestro corazón diciéndonos, “Con tantos pecados cometidos, ¿cómo te atreves a orar a Dios?”

Así que, después de un rato, debido que no teníamos más que decir terminamos solo llorando, “¡Señor, Señor!” Más y más frecuente, nos encontramos a si mismos hiendo a una montaña y gritando el nombre del Señor. Para evitar la vergüenza de atraer la atención de la gente, hemos subido una montaña tarde en la noche, nos metimos a una cueva ahí, y gritamos el nombre del

Señor. Pero esto, también, fue solo un ataque de rabia de nosotros mismos, y nuestros pecados así permanecieron con nosotros.

También tratamos de aplacar nuestra conciencia, diciéndonos a nosotros mismos que ya no tenemos pecado, “Dios es tan misericordioso que Él ha hecho desaparecer mis pecados. Yo he ayunado y orado durante tres días. Más aún, yo pienso, que no he pecado mucho que digamos. ¿Acaso no, nuestro misericordioso Dios me perdonará?”

¿Pero realmente podemos engañarnos a nosotros mismos, aún si fuéramos a alabar a Dios por Su misericordia? ¿Cómo podemos engañar nuestros propios corazones cuando quedamos en pecado ante Dios? ¡Nunca podremos hacer eso! No importa cuan alto escalemos las posiciones de liderazgo en nuestras iglesias, y no importa cuanto seamos elogiados por otros, mientras que aún continuemos cometiendo pecado por nosotros mismos, nunca podremos ser libres de estos



pecados, y así terminar finalmente como hipócritas.

Deseos pecaminosos continúan levantándose en nuestros corazones. Aunque hablamos de la sangre de Jesús sobre la Cruz innumerables veces, aunque derramemos muchas lágrimas solo pensando acerca de Su sangre de la Cruz, y aunque hemos sido buenos Cristianos, aún permanecíamos en pecado hasta que encontramos el evangelio perfecto del agua y el Espíritu. A pesar de vivir con todos los rituales del Cristianismo, aún así teníamos pecado. Esta era la religión de los Fariseos. Existe mucha gente en esta tierra que tiene esta clase de fe, y ellos se encuentran aún en nuestras comunidades Cristianas.

Todos Nuestros Pecados Desaparecieron Creyendo en al Evangelio del Agua y el Espíritu

Antes de conocer el evangelio del agua y el Espíritu, y antes de creer en este evangelio, todos teníamos pecado en el corazón. Con toda honestidad, todos éramos pecadores ante Dios, y todos estábamos destinados al infierno debido a nuestros pecados, porque la Biblia nos dice que “la paga del pecado es muerte.” Así que éramos atormentados grandemente debido a nuestros pecados. Y estábamos destinados al infierno, ambos, física y espiritualmente debido al juicio de Dios sobre nosotros por nuestros pecados.

Hemos convertido mucha gente al Cristianismo y los hemos enseñado. Pero hemos trabajado mientras que éramos incapaces aún de limpiar nuestra propia conciencia. No podemos negar esto



ante Dios. Reconocemos ante Dios que nuestros corazones están llenos de pecado y que estamos destinados al infierno.

Yo siempre he tenido una pregunta sin contestar: “¿Por qué fue bautizado nuestro Señor cuando Él vino a esta tierra?” Yo quería saber porque Jesús había recibido el bautismo. Podía entender nuestro propio bautismo en agua como la señal de nuestra fe en Jesús, pero no podía entender para nada el porque Jesús había sido bautizado por Juan el Bautista. ¿Por qué fue Él bautizado? ¿Por qué?

Así que pregunte a algunos lideres en las comunidades Cristianas, “Reverendo, yo tengo una pregunta. ¿Le molesta si pregunto? Me dijeron que estaba bien, así que pregunté. “Es acerca de la Biblia. Es claro que Jesús recibió el bautismo de Juan en el Nuevo Testamento. Pero, yo no estoy seguro de porque Él fue bautizado. ¿Sabe porque Reverendo?” entonces ellos sonrieron, diciéndome,

“¿Ni siquiera sabes eso? ¿Es algo que aún nuestros niños en la escuela dominical saben! Se encuentra en los textos de las Escrituras originales y también en los diccionarios de la Biblia. ¿Acaso no fue Jesús bautizado para guiarnos en ejemplo, como un modelo y para mostrarnos Su humildad?” Así que yo dije, “Pero Reverendo, si la respuesta fuera tan simple, aún los niños de nuestra escuela dominical ciertamente lo sabrían. Yo lo he examinado en ambos, en el texto original e históricamente, pero Su bautismo no significa eso. ¿Acaso no habría una razón por la que Jesús realmente fue bautizado por Juan?”

Yo continué preguntando. Yo comencé a buscar la respuesta después de convertirme en Cristiano. No tenía más opción que la de entregar años en búsqueda a la respuesta de esa pregunta. Busqué en todos los libros académicos acerca de esta pregunta. Aunque busqué, pregunté e investigue todo, en ningún lado pude encontrar algo que



explicara el bautismo de Jesús clara y definitivamente. Yo había luchado por encontrar la respuesta final hasta que el Señor me ilumino sobre el evangelio del agua y el Espíritu manifestado en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido.

Mientras estaba atrapado por esta pregunta sin resolver acerca del bautismo de Jesús, entonces me encontré con la oportunidad de seguir Mateo 3:13-17: *“Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan procuraba impedirselo diciendo: -Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: -Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces se lo permitió. Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. Y he aquí, una voz de los cielos decía: ‘Este es mi*

Hijo amado, en quien tengo complacencia.’”

Al leer esta Palabra, finalmente me di cuenta, “¡Así que esto es! ¡La razón por la que Jesús fue bautizado es que Él era la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento! ¡Esta es la verdad de Su salvación escondida en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido!”

Juan el bautista era realmente Elías quien Dios había prometido enviar en el Antiguo Testamento. Dios dijo en Malaquías 4:5 que Él enviaría a Elías antes del día de juicio, y Mateo 11:14 nos dice que este Elías a quién Él prometió enviar a nosotros no es ningún otro que Juan el Bautista. Así que descubrí acerca de Elías, pero aún no estaba seguro del porque Jesús tuvo que ser bautizado por Juan el Bautista. Entonces regrese a Mateo 3:13-17 y seguí el pasaje de nuevo, *“‘Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.’Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua..... ‘Este es mi Hijo amado,*



en quien tengo complacencia.” Entonces todas mis dudas desaparecieron. “Para cumplir toda justicia,” Él realmente recibió Su bautismo. Jesús ciertamente cumplió esta obra de justicia de salvar a toda la gente a través de Su bautismo.

El bautismo es lo mismo que la imposición de manos del Antiguo Testamento, como cuando las manos eran impuestas sobre las cabezas de las ofrendas del sacrificio de acuerdo al sistema sacrificial del Tabernáculo. Para que los pecadores trajeran estas ofrendas sacrificales ante el altar de la ofrenda quemada, imponer las manos sobre ellos y así confesar los pecados y pasarlos a la ofrenda del sacrificio, para que el sumo sacerdote confesara todos los pecados del pueblo de Israel y pasarlos sobre la ofrenda del sacrificio por los Israelitas y por ellos mismos, y para que Jesús fuera bautizado por Juan el Bautista en el tiempo del Nuevo Testamento –todas estas cosas son iguales las unas a las otras. Finalmente me di

cuenta que Jesús así recibió Su bautismo (imposición de manos) para tomar sobre Si Mismo todos los pecados del mundo y para hacer desaparecer los pecados de todos.

Así que busque en los textos originales. Mire como la frase, *“Por que así nos conviene cumplir toda justicia,”* esta escrita en Griego “Αφες ἄρτι, οὕτως γὰρ πρέπον ἐστὶν ἡμῖν π ληρῶσαι πᾶσαν δικαιοσύνην.” En esta frase, “porque así” y “justicia” fueron escritos en griego como “hoo’-tos gar (οὕτως)” y “dikaiosune (δικαιοσύνη).” Lo primero significa “de esta manera,” “apropiadamente,” “solo por este método,” “lo más apropiado,” o “con este método.” Y lo último significa, “justicia o la virtud aceptable a Dios.”

Nos dijo que Jesús salvó a los pecadores de sus pecados. Nos dijo que Jesús cumplió la justicia de Dios siendo bautizado y derramando Su sangre. En otras palabras, significa que Él tomó todos



nuestros pecados con Su bautismo. Todos nuestras dudas fueron así resueltas, ya que ahora nos damos cuenta del verdadero significado de lo que había causado tanta confusión y duda. Es debido a que Jesús tomó todos nuestros pecados con Su bautismo que Él fue a la Cruz y murió sobre ella como el juicio por estos pecados. Esta es la verdad encontrada en el evangelio del agua y el Espíritu.

Nosotros, los nacidos de nuevo, llegamos a darnos cuenta, en otras palabras, que el bautismo que Jesús recibió de Juan era el ingrediente indispensable de nuestra salvación, y que Él tomó los pecados del mundo sobre Si Mismo todo de una sola vez con Su bautismo. Tú también te tienes que dar cuenta de la misma verdad en el evangelio del agua y el Espíritu. Solo entonces sus almas pueden ser iluminadas.

De hecho, no podemos olvidar el día en que Jesús recibió el bautismo de Juan. Nunca podremos olvidar el día en que nos dimos cuenta

que todos nuestros pecados fueron realmente pasados sobre Jesús. Hemos visto los cambios que ocurrieron en nuestros corazones con la realización de esta verdad. Ellas se esparcieron por todo nuestro corazón como olas sobre un lago. Perforando a través de la oscuridad, la brillante luz del amanecer nos penetra, permitiéndonos conocer la verdad de la salvación.

El Bautismo que Jesús Recibió Pasó los Pecados del Mundo sobre Él

Después de leer mateo 3:13-17, no pude expresar una sola palabra durante mucho tiempo. Aunque de hecho yo estaba lleno de pecado, Jesús recibió Su bautismo, y dijo, *“Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.”* Por lo tanto, la razón por la cual Él tuvo que derramar Su sangre sobre la Cruz (el hilo



escarlata) fue el bautismo de Jesús (el hilo azul). Este Jesús era Dios Mismo (el hilo púrpura). Y con la Palabra del Antiguo y Nuevo Testamentos (el fino lino tejido), Él nos ha enseñado la verdad real de la salvación, Jesús, en otras palabras, tomó todos nuestros pecados.

“¿Entonces, nosotros, tenemos pecado o no? Cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, los pecados de todos fueron pasados sobre Él. ¿Fueron, también, nuestros propios pecados pasados sobre Él? ¿Fueron pasados los pecados del mundo pasados sobre Él en ese tiempo? ¿Los pecados eran mundanos o no, los que ya teníamos cuando aún estábamos en la matriz de nuestra madre? ¿Qué hay de los pecados que cometimos cuando teníamos un año de edad? ¿Acaso no también son los pecados del mundo? ¿Qué hay de los pecados que cometimos en nuestra niñez? ¿Acaso también pertenecen a los pecados del mundo?”

Tenemos que preguntarnos a nosotros mismos estas preguntas para estar seguros que estamos en el camino correcto. Así, la fe se trata de asegurarse que estamos parados en el terreno correcto con la Palabra de Dios. Los pecados que cometimos en nuestra niñez son ciertamente los pecados del mundo, como los pecados que cometimos en nuestra juventud son también pecados mundanos. Todos los pecados que cometimos en el tiempo de nuestro tiempo de vida, y que decir de los de nuestra vida adulta, estos son los pecados del mundo. Tales pecados del mundo ya fueron pasados a Jesús. ¿Acaso no? ¡Claro que si! Esta escrito que nuestro Señor tomó no solo nuestros pecados, sino todos los pecados de cada ser humano. ¿Entonces, todavía tenemos pecado? ¡No, ya no queda ningún pecado en nosotros!”

Se debe a que Jesús fue realmente bautizado por Juan, Juan el Bautista testificó, “*¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!*”



(Juan 1:29). Jesús quitó todos los pecados de cada persona que ha vivido y vivirá, desde el principio de la humanidad hasta el fin. Todos los pecados que cualquiera haya cometido a través de toda su vida, y aún los pecados de todos los niños, fueron todos tomados por Jesús. No importa cuanto dure este mundo, ya sean miles de años o billones de años, nuestro Señor tomó los pecados de toda su gente con Su bautismo, cargó estos pecados sobre Su hombro hasta la Cruz, fue crucificado, y por lo tanto recibió todo el juicio del pecado por amor a nosotros –esto es de lo nos hemos dado cuenta.

Así como nosotros, los nacidos de Nuevo, realmente nos damos cuenta que Jesús se levantó de la muerte y se convirtió en nuestro Salvador por estas razones, como lo creemos, todas nuestras preguntas fueron respondidas.

Con el bautismo que Él así recibió y derramando Su sangre sobre la Cruz, nuestro Señor se encargó de todos nuestros pecados. Es

por eso que la Biblia habla de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido en la puerta de la corte del Tabernáculo, y el porque nos dice en 1 Juan 5:4-6 que Jesús vino a nosotros no solo por el agua, sino por el agua y por la sangre. Así llegamos a darnos cuenta, “Así es que por eso la Biblia nos dice que nuestro Salvador Jesús cumplió toda la justicia de Dios recibiendo Su bautismo. ¡Esta es la verdad! Sin embargo, ¡los líderes Cristianos no nos enseñaron esta verdad por que eran ignorantes de ella!”

Llegamos a estar sin pecado solo cuando la verdad de Dios de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido nos dicen que estamos sin pecado. Nadie puede aprobar la salvación de otra alma. No ayuda en nada obtener la recomendación de otros. ¿Como podría decir la gente de nosotros –que somos muy buenos Cristianos, o calificarnos como Cristianos A⁺ -para constituir la salvación del pecado? Llegamos a



estar sin pecado no cuando la gente nos aprueba, sino solo cuando la Palabra de Dios nos dice que Cristo hizo desaparecer todos nuestros pecados con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido.

La Palabra de Dios nos dice que Jesús no solo hizo mis pecados desaparecer, sino también los tuyos. Nos dice que debido a que Jesucristo el Mesías ha hecho que todos los pecados de toda la gente desaparezcan, todos nosotros recibiremos la remisión del pecado si tan solo creemos. Es así como podemos entrar por la puerta de la corte del Tabernáculo, recibiendo la remisión del pecado a través del agua y el Espíritu.

¿Cual es la Fe Perfecta?

La puerta de la corte del Tabernáculo estaba tejida con los hilos azul, púrpura y escarlata, y con

el fino lino tejido. Todos deben tener esta fe perfecta que cree que nuestro Señor vino a esta tierra y así nos salvó de nuestros pecados. Cuando nosotros creemos que el Señor nació en esta tierra en forma de hombre, fue bautizado por Juan, murió sobre la Cruz, se levantó de entre los muertos, y por lo tanto se convirtió en nuestro Salvador, todos podemos llegar a ser hijos de Dios. Aunque nuestras obras se queden cortas, y aunque nuestra carne sea inútil, creyendo en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido, hemos sido revestidos con la justicia de Dios. Creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, en concreto, nos hemos convertido en los hijos de Dios.

Algunos de ustedes puede que no entiendan totalmente. Si es así, todo lo que tienen que hacer es continuar leyendo este libro o asistir a la iglesia de Dios. Hasta ahora hemos discutido los aspectos generales del Tabernáculo, pero una vez que comiences a leer las explicaciones detalladas,



serás capaz de alcanzar el entendimiento completo del Tabernáculo. Es tan fácil que hasta un niño lo puede entender en una lectura.

Si la gente fuera a basar su fe sobre su áspero conocimiento de Jesús, nunca serían salvos de sus pecados, no importa cuanto tiempo crean en Jesús, miles o diez miles de años. Aún tendrían pecado cada día. Entonces llorarían cada día, ya que no podrían escapar de la maldición de sus pecados. Cuando las cosas les empiezan a salir bien, estas personas piensan que Dios les ayudando. Pero cuando las cosas van mal aunque seas ligeramente, se preguntan, “¿Se deberá a que no di mi diezmo? ¿O será porque falte a la iglesia el Domingo pasado? Yo he fallado en servirle a Dios apropiadamente, pienso que Dios me está empujando por ello.” De esta manera, mueren encerrándose en la Ley, por que la Escritura nos dice que “la ley trae la ira” (Romanos 4:15).

Para realmente tener la fe que es completa,

debemos saber correctamente y creer en los cuatro ministerios de Jesucristo quien vino a nosotros a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Debemos darnos cuenta de la verdad dada por Jesucristo. Solo cuando tengamos un entendimiento claro de esta verdad de cuatro fases y la creas, podemos tener una fe que es completa ante Dios, y podemos realmente llegar a ser Sus hijos perfectos. Debido a que hemos llegado a estar sin pecado creyendo en estos cuatro ministerios de Jesús, somos siempre los justos sin pecado, aún sin nuestro propio esfuerzo de liberarnos nosotros mismos de las ataduras del pecado, somos el pueblo sin pecado de la fe, aún sin ejecutar nuestra propia fuerza de voluntad, y somos los perfectos hijos de Dios cuyos pecados fueron todos lavados tan blancos como la nieve, aún sin nuestras propias obras buenas o tratando.

Como un niño jugando y descansando en paz bajo los cuidadosos ojos de los padres, creyendo



en esta verdad, nosotros de hecho tenemos paz y tranquilidad en nuestros corazones ante los misericordiosos ojos de Dios Padre. Aunque tus obras sean insuficientes, todo lo que tienes que hacer es creer en las obras del Señor, ya que entre más insuficiente seas, más sentirás el amor de nuestro Señor.

¿Estas clamando para recibir la remisión de tus pecados, aún incapaz de tener la fe que cree en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido? Ahora aquellos que saben esta verdad no tienen que clamar para recibir la remisión del pecado, sino solo creer calladamente. Los que se han convertido en los hijos de Dios por fe son aquellos que verdaderamente conocen y creen en Jesucristo, Él quien vino a nosotros a través del agua, la sangre y el Espíritu. Ellos sirven a Dios no con sus actos superficiales, sino que lo aman y le sirven a Él con su fe primeramente. Debido a que creemos, Dios nos concede Su audiencia y

camina con nosotros. Debido a que creemos en Él, Él nos ayuda. Y debido a que creemos en Jesús quien nos ha salvado con el bautismo y la sangre en la cual colocamos nuestra fe, hemos llegado a ser los siervos de Dios que laboran en Sus obras justas.

Ahora todos debemos darnos cuenta de la verdad de que Dios hizo la puerta de nuestra salvación en los atrios externos del Tabernáculo, tejiéndola con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, para darnos la salvación de la remisión definitiva del pecado. La Escritura nos dice que Jesús vino a nosotros a través del agua, la sangre y el Espíritu, y que Él nos ha salvado de nuestros pecados con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido de la puerta de la corte del Tabernáculo en el Antiguo Testamento. Nuestro Señor se ha convertido en la puerta de nuestra salvación del pecado. Debemos creer, y creer aún de nuevo, en estas cuatro obras del



Mesías quien realmente y con hechos nos ha liberado de todos nuestros pecados.

El Bautismo que Jesús Recibió de Juan es la Sustancia Real del Hilo Azul Manifestada en la Puerta de la Corte del Tabernáculo

Volvamos a Mateo 3:13-17 de Nuevo: *“Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan procuraba impedirselo diciendo: -Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: -Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces se lo permitió. Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y*

venía sobre él. Y he aquí, una voz de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” En este tiempo, cuando Jesús fue bautizado, ya habían pasado 30 años desde que Él nació de la Virgen María. La palabra “entonces” aquí se refiere al tiempo en que ambos, Juan el Bautista y Jesús cumplieron 30.

Juan el Bautista, nacido 6 meses antes de Jesús, fue el representante de la humanidad de esta tierra a quienes les estaba dando el bautismo de arrepentimiento (Mateo 3:11, 11:11). Cuando Jesús cumplió 30, Él vino a Juan para ser bautizado, ya que él estaba bautizando a la gente en el Río Jordán. Pero Juan el Bautista trató de evitarlo, diciendo, *“Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”* Jesús entonces respondió. *“-Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.”* Juan entonces lo permitió, y Jesús fue bautizado por él. La Escritura también menciona que cuando Jesús fue bautizado, el cielo



le fue abierto a Él, y una voz salió del cielo, diciendo, *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”*

En mateo 3:15 aquí, Jesús dice la razón por la que Él fue bautizado por Juan. Esta verdad se refiere al hilo azul de la corte del Tabernáculo: *“Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.”* El propósito del bautismo de Jesús recibido de Juan fue para perdonar las iniquidades de los pecadores a través de Sus obras manifestadas en los hilos azul, púrpura y escarlata del Tabernáculo –“por que así (era) nos conviene (a ellos) cumplir toda justicia.”

El que Jesucristo tomara los pecados de todos sobre Si Mismo siendo bautizado por Juan el Bautista fue el acto del amor de justicia de Dios y el cumplimiento de Su obra de salvación de todos los pecadores. Como dice Juan 3:16, *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree*

no se pierda, mas tenga vida eterna.” Jesús fue bautizado para salvarnos de los pecados del mundo, para que no seamos condenados debido a nuestros pecados. Es por eso que Jesús tomó toda la justicia de Dios y todos los pecados de la humanidad sobre Si Mismo siendo bautizado por Juan, porque así convenía para ellos cumplir toda justicia.

¿Que es “toda la justicia de Dios? El pasaje anterior nos dice que la razón por la que Jesús fue bautizado por Juan el bautista fue para cumplir toda la justicia del Padre.

Aquí, necesitamos encontrar exactamente lo que realmente es toda la justicia de Dios. “Toda justicia” se refiere al hecho que Jesucristo, siendo bautizado por Juan, tomó todos los pecados de la humanidad sobre Si Mismo. Con Su bautismo, Él tomó todos los pecados del mundo de una sola vez, el bautismo de Jesús recibido de Juan fue claramente justicia. Cumplir toda la justicia de



Dios quería decir cumplir las justas obras que hacen desaparecer todos los pecados del mundo – esto es, fue para cumplir la salvación.

El bautismo de Jesús era el método indispensable por el cual Dios nos liberaría de nuestros pecados. Dios puso en el Antiguo Testamento que para borrar nuestros pecados, Él levantaría a Juan el Bautista como el representante de toda la humanidad, hizo que Su Hijo Jesucristo se bautizara, y por lo tanto pasó todos los pecados sobre Su Hijo. Ninguna otra cosa más que esta fue la obra de la misericordia de Dios. Debido a que Dios nos ha amado tanto, Dios hizo que Jesús fuera bautizado por Juan para convertirnos en Sus propios hijos y para completar la justa obra de borrar nuestros pecados. Es por eso que Dios dijo, cuando Jesús fue bautizado y salió del agua, *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* Dios Padre, en otras palabras, dijo, “Con Su bautismo, Mi Hijo ha tomado todos sus pecados

sobre Si Mismo.”

En otras palabras, Jesucristo vino a esta tierra y a través de este método de ser bautizado por Juan, Él llevó todos nuestros pecados de una sola vez, de la manera más apropiada, y así se convirtió en la ofrenda del sacrificio para hacer desaparecer nuestros pecados.

Se debe a que el Hijo de Dios fue bautizado por nosotros, y debido a que Él así aceptó nuestros pecados sobre Si Mismo, y a que Él cargó estos pecados a la Cruz, fue crucificado y derramó Su preciosa sangre, y así se convirtió en el Salvador de todos nosotros. Jesús nos ha salvado a los que creemos, en otras palabras, siendo bautizado por nuestros pecados, sacrificándose a Si Mismo con Su sangre sobre la Cruz, y levantándose de entre los muertos. Y después de levantarse de entre los muertos y completar Su obra de salvación, Él ahora se sienta a la diestra del trono de Dios, y cuando Su tiempo llegue, Él regresará



seguramente. Esta verdad es el evangelio del agua y el Espíritu y el corazón de la salvación.

Sobre la puerta de la corte del Tabernáculo, Éxodo 27:16 registra, *“En la entrada del atrio habrá una cortina de 20 codos, de material azul, de púrpura, de carmesí y de lino torcido, obra de bordador. Sus pilares y sus bases serán cuatro.”*

Así que la puerta de la corte del Tabernáculo estaba tejida de estos hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Esto nos dice la verdad de que entramos al Reino del Cielo creyendo en el regalo de la salvación.

El hilo azul tejido en la puerta de la corte del Tabernáculo se refiere al hecho de que todos nuestros pecados fueron pasados sobre Jesús cuando Él vino a esta tierra y fue bautizado.

El hilo púrpura nos dice que Jesucristo, quién fue bautizado por nuestros pecados, es fundamentalmente el Creador Mismo quién hizo todo el universo y todo lo que hay en él, el Señor

tuyo y mío. Púrpura es el color de los reyes (Juan19:2-3), y por lo tanto nos dice que Jesucristo es el Rey de reyes y el Señor de todo. La palabra “Cristo” significa “el ungido,” y solo los reyes, los sacerdotes o los profetas podían ser ungidos. Como tal, aunque Jesucristo vino a esta tierra en semejanza de hombre, Su verdadera identidad era realmente la de Rey de reyes. En otras palabras, Jesús es el Señor y el Creador quién hizo todo el universo. Jesús es el Mismo Dios Todopoderoso y el Hijo Unigénito de Dios Padre.

El hilo escarlata tejido en la puerta del Tabernáculo se refiere al sacrificio que este Rey de reyes hizo cuando, después de haber venido a esta tierra en semejanza de hombre y tomando nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, Él fue crucificado y derramó Su sangre sobre la Cruz. Jesucristo dio la paga de nuestros pecados por amor a nosotros, siendo bautizado, derramando Su preciosa sangre, y así sacrificándose a Si Mismo



por amor a nosotros. El hilo escarlata manifiesta el sacrificio de la sangre de Jesucristo.

Finalmente, el fino lino tejido se refiere a la compleja Palabra de Dios del Antiguo y Nuevo Testamentos. Del Antiguo Testamento, Dios prometió que Él vendría a nosotros como el Salvador de los pecadores, y en el Nuevo Testamento, así como Él lo había prometido, Jesucristo, Dios Mismo, ciertamente vino a esta tierra, fue bautizado, y derramó Su sangre sobre la Cruz –se dio a Si Mismo como el sacrificio de nuestros pecados.

Con el hilo azul, Dios manifestó la Palabra de que Jesucristo vendría a esta tierra para salvarnos de nuestros pecados y tomó estos pecados de nosotros sobre Si Mismo con Su bautismo; y con el hilo púrpura, Él manifestó que Este quien sería bautizado era de hecho Dios Mismo. Y con el hilo escarlata, Dios manifestó que Él te ha salvado a ti y a mi de nuestros pecados viniendo a esta tierra

como nuestro Salvador, siendo bautizado, cargando los pecados del mundo hasta la Cruz, y derramando Su preciosa sangre.

Esta salvación vino por la Palabra de Dios prometida en el Antiguo Testamento, por otro lado, estaba manifestada con el fino lino tejido. Es por eso que la puerta de la corte del Tabernáculo estaba tejida con estos hilos azul, púrpura y escarlata y el fino lino tejido. Cuando miramos la puerta de la corte del Tabernáculo, esta puerta manifiesta y nos muestra claramente como Dios nos ha salvado de nuestros pecados y nos ha hecho Su pueblo; como tal, todos debemos creer en el significado espiritual de los cuatro hilos usados para la puerta de la corte del Tabernáculo.

Hablando de los colores de la puerta de la corte del Tabernáculo, la Biblia primero menciona su hilo azul. Normalmente pensamos en el orden de los hilos como púrpura, azul y escarlata, pero la Biblia realmente los menciona como los hilos azul,



púrpura y escarlata. Esto nos muestra la importancia del hilo azul. Mientras que Jesucristo ciertamente vino a esta tierra como nuestro Salvador, si Él no hubiera sido bautizado por Juan, no habiéramos sido capaces de ser limpiados de nuestros pecados. Es por eso que Jesús, para salvarnos de los pecados del mundo, fue bautizado por Juan y crucificado, todo en obediencia a la voluntad del Padre.

Jesús es el Señor del universo quién creo todas las cosas, y Él es nuestro Dios. Él es Dios Mismo quién no ha hecho nacer en esta tierra, quien nos ha dado nueva vida y quien gobierna sobre nuestras vidas. Para que Él nos salvara de nuestros pecados, Él tuvo que ser bautizado por el representante de toda la humanidad y así tomar todos nuestros pecados sobre Si Mismo. Es siendo bautizado por Juan, en otras palabras, que Jesucristo se ha convertido en nuestro verdadero Salvador.

Fue para liberarnos de nuestros pecados que Jesucristo vino a esta tierra, y fue para tomar todos nuestros pecados sobre Si Mismo que Él fue bautizado. Si no fuera por Su bautismo primeramente, Cristo nunca hubiera podido ser crucificado. Es por eso que la puerta de la corte del Tabernáculo nos esta mostrando claramente como exactamente Jesucristo nos ha salvado de nuestros pecados –esto es, el método preciso de Su salvación.

Los colores de la puerta de la corte del Tabernáculo nos dicen que Jesucristo vendría a esta tierra, tomaría todos los pecados de la humanidad sobre Si Mismo con Su bautismo recibido de Juan, y sería crucificado –en otras palabras, que Él se encargaría de todos nuestros pecados por Si Mismo. Cuando Jesús fue bautizado, la puerta del Cielo fue abierta, y Dios Padre habló, *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* Jesucristo es nuestro Mesías



y Salvador, pero Él también es el Hijo de Dios, el mismo Dios el Creador quien hizo todo el universo con Su propia Palabra. Siendo el Dios Snto, Jesús pudo cargar todos nuestros pecados siendo bautizado para que Él pudiera convertirse en nuestro verdadero Salvador.

Jesucristo quien creó todo el universo y gobierna sobre él, nos ha mostrado la salvación clara de nuestros pecados. Se debe a que Jesucristo, para borrar nuestros pecados, vino a esta tierra, tomó tales pecados sobre Si Mismo con Su bautismo y murió sobre la Cruz para que tú y yo seamos verdaderamente salvados. Jesucristo es el Creador quien gobierna sobre nuestra vida y muerte, quién creó todo el universo, y quién trajo a nuestros antecesores y a toda la humanidad sobre esta tierra. Él era la misma sustancia de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido.

Dios Mismo vino a esta tierra como la ofrenda del sacrificio de los pecadores. Jesús quién nos ha

salvado era este Dios, el Todopoderoso y el Dios de la misericordia. Se debe a que Jesucristo tomó todos los pecados sobre Si Mismo con Su bautismo que Él cumplió toda la justicia de Dios, y es por eso que Él cargó los pecados del mundo hasta la Cruz, fue crucificado y derramó Su preciosa sangre. Así como está manifestado en la puerta de la corte del Tabernáculo, Jesucristo se convirtió en nuestra propia ofrenda del sacrificio para borrar todos nuestros pecados.

Es por eso que no solo la puerta de la corte del Tabernáculo, sino también la puerta del Lugar Santo, la puerta del Lugar Santísimo y aún la cubierta de la Casa de Dios estaban todas tejidas con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Se debe a que Jesucristo fue bautizado por nosotros, el que tú y yo seamos lavados de todos nuestros pecados, creyéndolo. Jesús fue bautizado para cumplir toda justicia, y esta justicia fue cumplida al tomar todos los pecados de toda la



gente sobre Si Mismo a través de Su bautismo. Por lo tanto, lo que debemos hacer es darnos cuenta que todos nuestros pecados también fueron pasados sobre Jesús en ese tiempo y creerlo.

Sin embargo, existen muchos Cristianos que creen en Él arbitraria y desordenadamente. Son muy necios para abandonar su propia fe religiosa sin ley, retando a Dios desde el mismo principio. Tenemos que creer en Él de acuerdo al camino de salvación que Él nos ha dado. Jesús dijo, “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (Juan 14:6). Él nos está diciendo, “Yo soy el camino. Yo soy el camino que te guía al Cielo. Yo soy el Pastor, el camino y la verdad. Yo soy ciertamente la vida que te salva.” Salvándonos de nuestros pecados, Jesucristo se ha convertido en el Señor de vida nueva para nosotros.

Cuando Nosotros Creemos en Jesús, ¿Cómo Deberíamos Entender y Creer en Él?

Podemos ser salvos de todos nuestros pecados solo creyendo en el camino exacto de que Él vino a esta tierra y nos ha salvado. La palabra “fe” incluye tales significados como “depender de,” “sostenerse de,” y “confiar a.” Los ancianos frecuentemente dependen de sus hijos cuando ya son muy viejos, se les hace muy difícil vivir por si mismos. De la misma manera, la razón por la cual vivimos abandonándonos a nosotros mismos a Dios se debe a que nosotros simplemente no podemos hacer desaparecer nuestros pecados por si mismos. Aún si tratamos de no pecar por nosotros mismos, aún así terminamos viviendo nuestras vidas pecando siempre. Esto se debe a que no podemos liberarnos nosotros mismos de



nuestros pecados, así que creemos a Dios y colocamos nuestra confianza en Jesucristo nuestro Salvador creyendo en lo que Él ha hecho por nosotros.

Es por eso que cuando creemos en Jesús y buscamos nuestra salvación, primero debemos saber que clase de fe es la fe correcta. Hace más de 2,000 años, Jesús vino a esta tierra para salvarte a ti y a mi –ciertamente, cada ser humano de este mundo- de nuestros pecados. Cumpliendo 30, Él fue bautizado por Juan el Bautista y por lo tanto tomó todos los pecados del mundo sobre Si Mismo. Todos debemos creer en este hecho. Debemos creer que cuando Jesús no solo aceptó tus pecados y mis pecados, sino todos los pecados del mundo sobre Si Mismo con Su bautismo, cada pecado, del pasado, el presente, y aún del futuro, ya fue tomado por Jesucristo.

Sin embargo, mucha gente aún continua ignorando este hecho que no solo todos los

pecados del mundo, sino sus propios pecados fueron pasados sobre Jesús cuando Él fue bautizado, y continúan creyendo solo en la sangre de la Cruz. Es por eso que ninguno de ellos puede discernir fácilmente cual fe es la correcta, aunque todos ellos ven que todas las puertas del Tabernáculo estaban tejidas con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido.

Cuando Jesucristo vino a esta tierra para salvarnos, Él no nos salvó de una forma alocada. Se debe a que Él ciertamente tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo y llevó toda la condenación de nuestros pecados con Su crucifixión para que tú y yo hayamos sido totalmente salvados. Es así como Jesucristo ha salvado a toda la humanidad. Es por eso que nuestro Señor dijo, *“y al que a mí viene, jamás lo echaré fuera” (Juan 6:37)*.

Cuando decimos que creemos en Jesús, no solo creemos en Su personaje, no solo en Su



omnipotencia. Más bien, somos salvos creyendo que Cristo, a pesar del hecho que Él es Dios, vino a esta tierra, tomó todos tus y mis pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, y fue crucificado sobre la Cruz por amor a nosotros. Cuando miramos la salvación manifestada en el Tabernáculo, se hace tan transparente a nosotros cuan exacta es la fe correcta que debemos tener cuando profesamos creer en Jesús.

Hoy, existe mucha gente que cree solo en la sangre de la Cruz, cantando incesantemente, “*♪¿Acaso serás libre de tú carga? ♪Hay poder en la sangre, poder en la sangre♪*,” y ciegamente gritan, en su propio deseo, “¡Señor yo creo!” no importa cuan ardientemente crean en Jesús, nunca podrán ser libres de sus pecados solo creyendo solamente en la sangre de la Cruz.

Debido a que somos de tal forma que nunca podremos ser libres de nuestros pecados a través de toda nuestra vida, absolutamente necesitamos al

Salvador, y este Salvador no es ningún otro que Jesucristo. Jesucristo quién vino a liberarnos a ti y a mi es el Salvador, el Rey de reyes, el Creador que hizo todo el universo y todo lo que hay en el, y es el Señor de nuestras vidas. Él vino a esta tierra, tomó nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, y nos limpió de nuestros pecados muriendo sobre la Cruz. En otras palabras, somos salvos creyendo en Jesucristo, quién cargó toda la condenación de nuestros pecados con Su bautismo y Cruz, como nuestro Salvador. Esto es lo que la puerta de la corte del Tabernáculo está clara y definitivamente mostrándonos.

La Gente que Cree en Jesús Solo Religiosamente

En estos días, la gente afirma que ellos pueden ser salvos solo creyendo en la sangre de la Cruz.



El hacer tales afirmaciones vacías no es nada más que una muestra de su fe religiosa. Esta gente dice, “Cuando yo di mis oraciones de arrepentimiento a Dios, el Espíritu Santo me habló a mi corazón, ‘Mi hijo, Yo he perdonado tus pecados.’ ¡Cuán agradecido estuve cuando oí tu voz!” hacen tales afirmaciones diciendo que estas creencias son su testimonio de fe.

Pero nuestra salvación no viene por nuestros propios sentimientos emocionales. Más bien, somos salvos a través de todas las dimensiones de nuestra personalidad: conocimiento, emoción y voluntad. Debemos ser salvos, en otras palabras, conociendo primero como Dios nuestro Salvador nos ha salvado, y entonces creerlo. ¿Pero, que hay con las religiones? Las religiones no son nada más que instituciones hechas por hombres, construidas sobre los pensamientos propios de la gente.

Hace mucho, en mi familia, mi madre era la cocinera. Yo solía ser su asistente, siguiéndola por

toda la cocina, preguntado que necesitaba –más o menos como Jacobo de la Biblia, cuando mi madre estaba ocupada poniendo los cubiertos en el comedor. Mi madre y yo solíamos formar una combinación fantástica. Levantándome de mañana encendíamos el fuego, preparábamos la mesa, y después de la comida, barría el piso de la cocina con una escoba. Todas las tareas de la mañana eran terminadas con esta escoba.

Esta no era una escena peculiar en Corea en aquellos días. Pero la cosa más interesante era que esta misma escoba que era usada para limpiar el piso de la cocina de repente se convertía en un dios que ostenciosamente nos daba todo lo que le pedíamos. En otras palabras, había gente que realmente oraba a esta vieja escoba. Tales absurdos eran frecuentes en nuestras vidas, no solo esto, sino que siempre que algo malo pasaba en la familia o en el vecindario, solíamos llamar a un brujo para que realizara brujería. Debido a que la



gente en ese tiempo tenían creencias panteísticas y creían que los dioses estaban en todos lados, no solo esta escoba que era usada para barrer el piso podía convertirse en un dios, sino también tabletas ancestrales sobre los cuales los nombres de nuestros antecesores estaban escritos, una gran roca arriba de la montaña, o prácticamente cualquier cosa que los ojos vieran se podía convertir en un dios.

En la actualidad, con el paso del tiempo, la gente gradualmente ha salido de esta clase de ignorancia, pero en ese tiempo, pasaba frecuentemente el que casi cualquier cosa se convertía en un dios. Así que uno de los negocios mas prósperos de ese tiempo no era otro que la brujería. Yo recuerdo brujas recitando encantamientos incomprensibles mientras realizaban brujería. Solía copiar las formas de las brujas de cómo hacer encantamientos, diciendo, “Abracadabra Abracadabra, que la luz del día

venga, que la luz del día venga, todo es mío cuando viene la luz del día. El barril de calabaza se rompió debido a la falta de devoción. Abracadabra Abracadabra.” Yo no tenía idea, desde luego, lo que querían decir.

Cuando tal brujería era realizada en una de las casas del vecindario, todos los del pueblo solían reunirse para verlo. El punto culminante de tal evento llegaba cuando la cabeza de un cerdo muerto era llenada con billetes, sonriendo sin tener idea. Cuantos billetes se metían determinaba los encantamientos de la bruja y su potencia. Esta brujería continuaba durante toda la noche hasta que la mañana llegaba.

Entre mis amistades de antes, había alguien que afirmaba ser poseído por un fantasma virgen. Él solía afirmar que el podía echar fuera casi a todos los demonios, por que él estaba poseído por un fantasma virgen –los fantasmas vírgenes supuestamente tenían más poder que otros. Él



decía que si terminaba encarando a un demonio más poderoso, él mismo podía ser estrangulado en lugar de echarlo fuera a este demonio, pero él sin embargo afirmaba que podía arrojar fuera a todos los demonios de la variedad-jardín. Él no era otra cosa que un hechicero.

Él pasaba su tiempo ordinariamente, como cualquier otro. Pero cada vez que alguien le pedía que realizara un exorcismo, se cambiaba de ropa, se ponía un traje de brujo y realizaba su espectacular show. Se debe a que los corazones de las personas están llenos mentalmente de tales supersticiones que hacen que sigan esta clase de religiones primitivas que no tienen nada que ver con la Palabra de Dios y terminan creyendo en toda clase de cosas locas y vergonzosas.

En otras palabras, la gente ha creado sus propias religiones. Como en la historia anterior, ellos han inventado sus dioses por si mismos. Debido a que la gente tiene esta clase de instintos,

aún como Cristianos, cuando se les dice que Jesús fue crucificado por ellos, también pueden ser sobrecogidos por sus propias emociones acerca de esto, y terminan obsesionados y creyendo ciegamente en Él. Y cuando se les dice que Jesús es el Hijo de Dios y el Creador quién hizo todo el universo, les gusta, y una vez más creen incondicionalmente. También les gusta oír, *“Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí,”* y, una vez más, lo creen incondicionalmente sin ningún entendimiento real. Debido a que ninguna Palabra de Dios es errónea, aún cuando escuchan la buena Palabra por primera vez, todo lo que dicen es que ellos aman a Jesús.

Pero Jesús vendrá a juzgar a estas personas cuyos corazones aún permanecen en pecado a pesar de profesar su fe en Jesús. Él también vendrá a llevarse a aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu. La mayoría de la gente que ignora la verdad del evangelio del agua y el



Espíritu, y creen en Jesús solo basados en sus propios pensamientos se darán cuanta eventualmente, en aproximadamente 10 después que empezaron sus vidas religiosas, que ellos son realmente pecadores incapaces de vivir de acuerdo a la Ley de Dios.

Yo, también, solía creer en Jesús arbitrariamente. Yo solía cantar alabanzas todo el tiempo, simplemente gozoso por haber encontrado a Cristo. Pero después de conocer a Jesús, yo llegué a conocer la Ley, llegué a conocer mis pecados. Después de conocer mis pecados, entonces llegué a darme cuenta que habrá juicio eterno por el pecado, y, como resultado, el sufrimiento del pecado fue lo siguiente.

Por lo tanto, para resolver este sufrimiento por el pecado ofrecí mis sinceras oraciones de arrepentimiento. Sin embargo, tal fe era como las creencias supersticiosas con las cuales la gente oraba a todas las cosas para ser bendecidos.

Debido a que mi corazón estaba tan atribulado después de que llegué a conocer la Ley escrita en la Palabra de Dios y me di cuenta de mis pecados, pensé que tenía que dar mis oraciones de arrepentimiento, y tales oraciones de arrepentimiento si me proporcionaron algún descanso emocional. Pero el pecado aún permanecía en mi conciencia, y descubría que mi alma aún estaba atada al pecado, yo continuaba sufriendo.

De esta manera, no se debía a que yo había estado atado a mis pecados que llegué a creer y a amar a Jesús, sino que era por que yo había llegado a creer en Jesús que llegué a darme cuenta de mis pecados, y fue así que cuando me di cuenta de mis pecados que el sufrimiento llegó a mí. “Yo debo de haber creído en Jesús muy pronto,” aún pensé, y aún terminé resintiendo que llegué a conocer a Jesús a una edad muy joven. Sin embargo, yo simplemente no podía dejar de creer



en Jesús. Y para romper esta atadura con el pecado, ofrecí mis oraciones de arrepentimiento, pero sin ningún resultado, ya que estas oraciones hacían muy poco para resolver el problema fundamentalmente.

La gente común no se da cuenta de los pecados que han cometido aún mientras los están cometiendo, pero cuando comienzan a ir a la iglesia, escuchan acerca de la Ley y llegan a darse cuenta de sus pecados, y por lo tanto terminan encerrados en ellos. Entonces, primero tratan de resolver el problema de sus pecados dando sus oraciones emocionales de arrepentimiento, pero entre más tiempo pasa, más se dan cuenta que están atados en sus pecados y deben ser perdonados de ellos.

No importa cuanto oren sus oraciones, entre más oran, más se dan cuenta que sus pecados, lejos de desaparecer, se revelan más claramente y nos recuerda aún más su presencia. A partir de este

punto en adelante, las vidas religiosas de tales personas se vuelven dolorosamente tormentosas y continúan sufriendo, “Yo me sentí tan bien cuando creí por primera vez., pero ¿por qué me siento peor ahora que 5, 10 años han pasado? ¿Por qué estoy más atribulado?” Se dan cuenta que aún su convicción de salvación, la cual había sido sostenida firmemente cuando creyeron por vez primera, ya no está ahí. Pensando que se han vuelto más pecadores después de creer en Jesús, recurren a acomodar toda clase de doctrinas a sus creencias, y terminan siendo unos religiosos.

Se debe a que esta gente es ignorante de la verdad de que Jesús los ha salvado de sus pecados con Sus hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, y terminan finalmente convirtiéndose en meros religiosos. Aunque profesan creer en Jesús, aún están atormentados, por que sus corazones no tienen paz. Tal gente no tiene el recurso de cambiar a un dios diferente, por que



aunque lo intentaran, ya saben que creer en algo que no sea Dios Mismo es idolatría. Debido a que ellos saben claramente que solo Jesús es el Hijo de Dios, que solo Él es Dios Mismo y que solo Él es su Salvador, ni siquiera pueden creer en un dios diferente. Y aún así debido a que no conocen la verdad, viven en sufrimiento, siempre atormentados por sus pecados.

Es por eso que debemos conocer y creer en Jesucristo que vino a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Estos Cristianos que terminan convirtiéndose en religiosos también saben que Jesús es el Rey, que Él derramó Su sangre sobre la Cruz, y que la palabra de la Biblia es la palabra de Dios.

Sin embargo, lo que ellos no saben es que Jesús no solo tomó sus pecados sino también todos los pecados del mundo sobre Si Mismo con Su bautismo, y esta ignorancia es la razón por la que ellos están viviendo como pecadores aún mientras

profesan su fe, el porque ellos terminarían en el lugar reservado para los pecadores. Debido a que tales Cristianos religiosos no tienen idea de cómo Jesús exactamente se encargó de sus pecados, ellos creen en sus propias emociones siempre que estas surgen. Como resultado, la realidad actual no coincide con lo que ellos creen, como un ciego que trata de hacer un elefante tocando sus partes. Es por eso que son completamente ignorantes en lo que está mal con sus fe, y es por eso que una vez más terminan en confusión.

¿Que Pasará con Nosotros si No Creemos en la Verdad del Hilo Azul?

¿Que pasaría si creyéramos en Jesús como nuestro Salvador dejando fuera el hilo azul de la puerta de la corte del Tabernáculo? Cuando Dios mandó construir la puerta de la corte del



Tabernáculo tejiéndola con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, ¿que hubiera dicho Él si Moisés les hubiera dicho a los Israelitas que construyeran la puerta de la corte del Tabernáculo con solamente los hilos escarlata y púrpura, y el fino lino tejido, y que los Israelitas ciertamente completaran la puerta de esta manera? ¿Hubiera sido aprobada por Dios como la puerta de Su Tabernáculo? Él nunca la hubiera aprobado de tal forma. Debido a que Dios le dijo a los israelitas que construyeran la puerta del Tabernáculo con cuatro hilos de diferentes colores, si no hubiera sido construida apropiadamente, nunca hubiera podido ser llamada la puerta del Tabernáculo. Ni uno solo de los cuatro hilos podrá jamás ser dejado fuera.

La puerta de la corte del Tabernáculo tenía que ser tejida con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Debido a que Jesús, Dios Mismo, vino a esta tierra como nuestro Salvador

en semejanza de hombre, tomó todo los pecados del mundo sobre Su propio cuerpo, murió en la Cruz, se levantó de entre los muertos, y así ha lavado nuestros pecados dejándolos tan blancos como la nieve, es por confiar y creer en este Jesucristo que hemos sido liberados de nuestros pecados. Los colores de la puerta del Tabernáculo nos dicen como tenemos que creer en Jesús para ser salvados de nuestros pecados. Aquellos que creen en la verdad manifestada en la puerta de la corte del Tabernáculo han sido todos salvados de sus pecados, todos han recibido la remisión de sus pecados, tan blancos como la nieve. Jesucristo ha lavado tus y mis pecados, volviéndolos en blancos como la nieve. Jesucristo se ha convertido en el Salvador real tuyo y mío.

Esta es la verdad pura manifestada en la puerta de la corte del Tabernáculo. Sin embargo, existe mucha gente hoy que no cree en la implicación del hilo azul, aún mientras profesan creer en los hilos



escarlata y púrpura, y en el fino lino tejido.

Al hacer una búsqueda preliminar para escribir este libro, en una ocasión fui a una librería Cristiana. Ahí encontré algunos libros sobre el Tabernáculo escritos por algunos de los líderes Cristianos más famosos. Sin embargo, algunos ni siquiera mencionan la puerta de la corte del Tabernáculo, mientras que otros hacían unas aseveraciones sin fundamento como la siguiente: “¿Qué nos dicen los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido? Azul es el color del cielo, y por lo tanto nos dice que Jesús es Dios. El escarlata se refiere a la preciosa sangre que Jesús derramó sobre la Cruz cuando Él vino a esta tierra. El púrpura nos dice que Él es Rey.”

Esta clase de interpretación está muy lejos de la realidad. Que Jesús es Dios se nos dice a través del hilo escarlata. Cuando Dios ya nos ha dicho a través del púrpura que Jesús es el Rey de reyes y el Señor de señores, ¿por qué repetiría esto con el

hilo azul? Se debe a que esta gente no conoce el misterio del hilo azul por lo que han fallado en su apropiada interpretación.

Debido a que solo conocen la sangre sobre la Cruz, colocan un gran énfasis sobre el hilo escarlata. Cuando vemos sus dibujos de la puerta del Tabernáculo, vemos que los colores dominantes son el blanco y el rojo. Cuando los cuatro colores de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido deben ser claramente mostrados en la puerta de la corte del Tabernáculo, sus dibujos solo muestran el hilo escarlata y el blanco, con algo de hilo púrpura, pero para nada el hilo azul.

Hay mucha gente en este mundo ahora que habla de tan insostenible fe sin darse cuenta de la verdad del hilo azul. Existen muchos en el tiempo de hoy que afirman que ellos pueden ser salvos solo creyendo en la sangre de la Cruz, aún sin darse cuenta que Jesús tomó nuestros pecados del



mundo sobre Si Mismo con Su bautismo todo de una sola vez para llevar nuestra condenación. Los corazones de tal gente siempre permanecen en pecado. Hoy, mañana y más allá –de hecho, hasta que mueren- tales personas permanecen atormentadas ya que no pueden ser liberadas de su pecaminosidad. Así que alguna gente confiesa, “Yo soy un pecador hasta que muera.” ¿Pero realmente es esta la fe correcta, que permanezcan como pecadores hasta su muerte, aún mientras creen en Jesús?

Después de creer en Jesús, ¿exactamente cuando nos convertimos en justos? ¿No es el cielo un lugar reservado para aquellos que no tiene pecado creyendo en el bautismo y en la sangre de Jesús? Ciertamente el Cielo es un lugar para los justos. No para los que están llenos de pecado. Solo los justos quienes definitivamente han sido salvados de sus pecados y que han llegado a estar sin pecado pueden entrar al Cielo.

Aquellos que se declaren a si mismos ser pecadores hasta la muerte aún mientras creen en Jesús no tienen convicción de su salvación no importa el número de veces que hayan confesado su fe en Él, debido a que ignoran los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Aún mientras creen en Jesús y oran a Él, no tienen convicción de que sus oraciones serán contestadas. Aunque creen en Jesús, no son ni ayudados ni amados por Él. Puede que se sientan amados mientras muestran su devoción, pero cuando se suelten de su devoción, se sienten como si fueran abandonados por Dios, como si fueran odiados por Él. Piensan que Dios los ama y los bendice solo cuando dan sus ofrendas y devoción a Él, y que ya no los ama más cuando fallan en darle sus ofrendas. Cuando llegan los tiempos difíciles, piensan que Dios los odia, incapaces de entender por que deben pasar a través de esos tiempos difíciles, y finalmente terminan culpándolo por su



miseria y dejan de creer en Él.

Al final, la confianza entre tal gente y Dios se rompe. Debido a que su fe es un producto de sus propios pensamientos y emociones, es muy arbitraria, precaria y equivocada. Cuando vamos a Dios, debemos hacer a un lado nuestras emociones. Cuando vamos a Dios, debemos ir solamente con nuestra fe que claramente cree en la verdad que Jesucristo nos ha salvado con Su bautismo y sangre, a quienes estábamos destinados al infierno debido a nuestros pecados. Antes de la Palabra de Dios y la Palabra de la Ley, antes del evangelio del agua y el Espíritu, y también con nuestras conciencias, debemos reconocer claramente que nosotros éramos aquellos que no podíamos evitar estar condenados al infierno sin excepción. Solo cuando sabemos, aprendemos, creemos y confiamos en cuan pecaminosos seres somos y como Dios nos ha salvado de nuestros pecados podemos darnos cuenta que Jesucristo se ha

convertido en nuestro verdadero Salvador.

Solo por Fe Verdadera Podemos Recibir el Regalo de la Salvación

Por lo tanto, tú y yo debemos darnos cuenta que somos salvos de nuestros pecados creyendo en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, no por hacer obras virtuosas por nosotros mismos. Y debemos conocer y creer que para salvarnos de nuestros pecados, Jesucristo vino a esta tierra por nosotros, está muy claro en esta verdad de cuatro colores. Él prometió en el Antiguo Testamento venir como nuestro Mesías, y así como esta promesa, Él ciertamente vino a esta tierra, y con Su bautismo, tomó nuestros pecados y los pecados de toda la humanidad sobre Si Mismo todo de una sola vez. Entonces Él cargó estos pecados del mundo a la Cruz, fue crucificado, derramó Su



sangre preciosa, y murió después de expresar, “*¡Consumado es!*” (Juan 19:30). Levantándose de entre los muertos en tres días, Él testifico durante 40 días más y ascendió a la diestra del trono de Dios, prometiendo volver. Debemos creer esto.

“Yo los he definitivamente salvado con Mis ministerios de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Y Yo regresaré para llevarme a aquellos que creen en esta verdad de la salvación. Yo también les daré el derecho de convertirse en hijos de Dios a aquellos que creen en esta verdad en sus corazones, Yo limpiare sus pecados y los haré blancos como la nieve, Yo les daré el Espíritu Santo, y Yo los haré Mis propios hijos.” Esto es lo que nuestro Señor nos ha dicho.

Debemos creer en esta Palabra. Nuestro Señor ya ha cumplido estas promesas, y actualmente Él está trabajando en las vidas de los que estamos en la tierra. Él protege a aquellos que creen en esta verdad y da testimonio por ellos. Así es como

hemos sido salvados a través de las obras de nuestro Señor del bautismo y de la sangre, habitamos en la gracia, protección y amor de Dios, y viven la vida de los justos. Se debe a que Él nos ha salvado que hemos sido liberados de nuestros pecados por creer.

Cuando este libro del Tabernáculo sea traducido a todos los idiomas del mundo, estoy seguro que la gente de todo el mundo será salvada de sus pecados a través de su fe en la verdad. Aquellos que afirman que la remisión de pecados solo viene por la sangre de Jesús ya no podrán ser capaces de hacer tales afirmaciones, sino que en vez de eso llegaran a darse cuenta cuan falsas han sido sus afirmaciones. No serán capaces de aferrarse a algo falso y afirmar que eso es salvación. Nunca más serán capaces de decir que pueden ser salvos creyendo solamente en la sangre de Jesús.

En la puerta de la corte del Tabernáculo se encuentra el evangelio del agua y el Espíritu, la



clara Palabra de salvación de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Debido a que esta es la Palabra de Dios prometida y profetizada del Antiguo Testamento, y debido a que Dios ha mantenido esta promesa en el Nuevo Testamento cumpliendo la salvación de todos los pecados con Su bautismo y crucifixión, si solo creemos en este regalo de salvación en gozo y gratitud, todos podemos recibir la remisión eterna del pecado.

Esta es la Palabra que es tan fácil y perfecta, pero también es la verdad que no puede ser entendida aún con todo el conocimiento de todo el universo, si tú no tienes una fe pura en Su Palabra. Es por eso que debemos creer en Su Palabra como es. Debido a que es una verdad tan preciosa que no podemos darnos el lujo de permanecer en la ignorancia, tú y yo ciertamente debemos creer en el evangelio del agua y el Espíritu. Enseñándonos la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata, y

el fino lino tejido manifestado gratuita y fácilmente, Dios nos ha permitido tener este regalo de salvación que no tiene precio con nuestra fe.

Tú y yo igualmente, que creemos en esta verdad, damos toda nuestra gratitud a Dios por Su amor de verdad. Sin embargo hay muchos que permanecen en la ignorancia de la verdad real de los hilos azul, púrpura y escarlata, y están enseñando y guiando a la gente a sus falsos caminos. A ellos también les queremos compartir esta verdad. A aquellos cuyos corazones están atormentados por su ignorancia de la verdad, les predicamos este evangelio de la verdad del agua y el Espíritu, queriendo que sean libres de sus pecados y entren por la puerta de la salvación. Cuando predicamos la verdad del Tabernáculo, a aquellos que creen, serán salvos, pero aquellos que no creen serán condenados por sus pecados. Si hemos decidido creer en Jesús, debemos creer en Él conociendo la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata.



Nadie sabe la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata desde el principio. Dios nos dijo, “*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*” (Juan 8:32). ¿Cuál es la verdad? La verdad es el evangelio verdadero (Efesios 1:13), que es, el evangelio del agua y el Espíritu manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata. Conocer los hilos azul, púrpura y escarlata apropiadamente y creyendo en ellos es la fe correcta en la verdad.

¿Por qué dijo Dios que la verdad nos haría libres? ¿Cómo has sido salvado de tus pecados? ¿Creyendo en los hilos azul, púrpura y escarlata, no has sido salvado de tus pecados, no son también vuestros corazones habitados por el Espíritu Santo? ¿No han desaparecido de ambos, de sus corazones y de sus conciencias? ¿Realmente crees y realmente puedes confesar desde lo profundo de tu corazón que Dios ciertamente es tú Padre? Debido a que Dios solo reconoce a aquellos que están sin pecado como

Sus hijos, Él solo aprueba la fe de aquellos que conocen y creen en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido en la puerta de la corte del Tabernáculo. Los pecadores no son hijos de Dios; solo los nacidos de nuevo que creen en el evangelio del agua y el Espíritu, el único evangelio que Dios nos ha dado, son los hijos de Dios padre.

Aunque encaramos muchas dificultades, tribulaciones y sufrimientos mientras vivimos en este mundo, debido a que Dios habita con nosotros, estamos felices. Aunque somos insuficientes, estamos viviendo nuestras vidas bendecidas, creyendo en la justicia de Dios y predicando por todo el mundo el evangelio de los hilos azul, púrpura y escarlata, el evangelio que nos concede la justicia de Dios.

Yo estoy agradecido con Dios, por sobre todas las cosas, por los hilos azul, púrpura y escarlata. Cuando creí en Jesús por primera vez, sin importar



con cuanta devoción creí, mi corazón había permanecido en pecado, y yo estaba grandemente atormentado debido a esto. Sin importar con cuanta sinceridad yo había profesado creer en Jesús, el pecado estaba claramente presente en mi conciencia. Se puede saber si él / ella están llenos de pecados o no ante Dios mirando su propia conciencia. En otras palabras, aquellos que aún tienen pecado escrito en su conciencia son aquellos que aún no han sido capaces de recibir su remisión del pecado. Si sus conciencias tienen aún el más pequeño de todos los pecados, esta es la evidencia de que ellos no han recibido la remisión del pecado.

Sin embargo, cuando yo no podía conocer la verdad que resolvería todos mis problemas de pecado, aún el más pequeñito de todos, y cuando toda clase de preguntas se levantaron en mi corazón como resultado, Dios me encontró a través de Su Palabra de los hilos azul, púrpura y

escarlata.

Esta Palabra estaba en los pasajes del Evangelio de Mateo que hemos leído previamente. Mientras leía mateo 3:13-17, llegué a este pasaje, *“Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia” (Mateo 3:15)*. Entonces me di cuenta y creí que cuando Jesús fue bautizado y salió del agua, Dios testificó Su justicia, y toda la justicia fue cumplida ya que todos los pecados fueron borrados a través de este bautismo de Jesús.

Cuando Jesucristo fue bautizado por Juan, todos mis pecados fueron claramente pasados sobre Él, y de una sola vez fueron resueltos sobre la Cruz. En el mismo momento que me di cuenta y creí en la razón por la cual Jesús fue bautizado, todos los problemas y las preguntas acerca de mis pecados sin resolver fueron contestadas, ya que todos mis pecados fueron cortados en mí. Yo estaba tan agradecido por esta verdad de la remisión del pecado, por el hecho de que recibí esta remisión



del pecado conociendo y creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, la verdadera Palabra de Dios.

El Señor vino a mi a través de Su Palabra escrita, y yo recibí la remisión de mis pecados a través de esta Palabra del agua y el Espíritu, creyéndolo en mi corazón. A partir de ahí, a través de la Palabra del Antiguo y Nuevo Testamentos, he estado testificando el evangelio de los hilos azul, púrpura y escarlata a mucha gente, y aún ahora, continuo esparciendo todas estas verdades y misterios de salvación. El verdadero evangelio no es algo hecho de los propios pensamientos, doctrinas o experiencias emocionales de los seres humanos.

Con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, nuestro Señor ha borrado nuestros pecados. A través de los hilos azul, púrpura y escarlata, todos en todo el mundo llegaron a darse cuenta de la verdad de la salvación claramente y a

reconocer que esta verdad no es ninguna otra que el evangelio del agua y el Espíritu. Esta es también la verdad que absolutamente se necesita en estos últimos tiempos, incontables personas llegaron a creer en esta verdad.

La era actual es una era en donde la justicia de la gente se está deshaciendo y su maldad corre por todos lados. Cuando las condiciones que nos rodean se deterioran, la gente derrama toda la maldad que fundamentalmente se encontraba en ellos. Sin embargo, a pesar de esto, nuestro Señor nos ha salvado a ti y a mi de nuestros pecados a través del evangelio de los hilos azul, púrpura y escarlata. ¿Hay gratitud por esta bendición que no tiene precio? Yo doy gracias a nuestro Señor por esta clara salvación, ya que yo estoy sobreabundando con gozo y felicidad.

El mundo ahora se dirige hacia los tiempos finales anticipados por Dios, y ya ha entrado esta era. En tiempos como estos, cuando hay menos y



menos gente que sirve al Señor con devoción, y cuando aún la fe de los creyentes esta debilitándose, si tratas de entregarte a algo más que a la verdad del agua y el Espíritu, solo terminarás con heridas en el corazón. Cuando se cree en Dios, si no crees en el evangelio de los hilos azul, púrpura y escarlata, solo te decepcionaras, ya que no dejará nada significativo en tu corazón, ni producirá frutos tangibles.

Debido a que la verdad del evangelio de los cuatro colores del Tabernáculo –de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido- es la verdad clara, es solo el mejor evangelio para este oscuro mundo. El que vivamos nuestras vidas habiendo recibido la remisión de nuestros pecados conociendo y creyendo en la verdad manifestada en el Tabernáculo es una bendición que no tiene precio, un regalo precioso y una grande felicidad para nosotros.

Debido a que aquellos que conocen y creen en

la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido manifestado en la puerta de la corte del Tabernáculo están sirviendo a la verdad, no a lo falso, un gran gozo se encuentra en sus corazones por siempre.

¿También tú conoces y crees en esta verdad revelada en la puerta de la corte del Tabernáculo? Debes conocerla y creerla. ☒



SERMÓN

9



CONTENIDO



La Fe Manifestada en el Altar de la Ofrenda Quemada

< Éxodo 27:1-8 >

“Harás un altar de madera de acacia. Será cuadrado, de 5 codos de largo, de 5 codos de ancho y de 3 codos de alto. Le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán de una misma pieza. Y lo recubrirás de bronce. También harás sus bandejas para las cenizas, sus palas, sus tazones para la aspersion, sus tenedores y sus baldes. Harás de bronce todos sus utensilios. Le harás una rejilla de bronce en forma de red, y sobre la red harás cuatro aros de bronce en sus cuatro extremos. Y la pondrás por debajo y alrededor del borde del altar. La red llegará hasta la mitad del altar. Harás varas

para el altar, varas de madera de acacia, y las recubrirás de bronce. Las varas se meterán por los aros. Esas varas estarán a los dos lados del altar cuando sea transportado. Harás el altar hueco, hecho de tablas. De la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harán.”

Me gustaría discutir la fe manifestada en el altar de la ofrenda quemada. Cuando la gente de Israel rompía cualquiera de los 613 artículos de la Ley de Dios que tenían que guardar en su vida cotidiana, y cuando ellos reconocían sus pecados, daban a Dios sus ofrendas sin defecto de acuerdo al sistema de sacrificios impuesto por Él. El lugar en donde daban estas ofrendas es el altar de la ofrenda quemada. En otras palabras, el pueblo de Israel recibía la remisión del pecado por la imposición de manos sobre la cabeza del animal del sacrificio sin defecto, degollándolo y



extrayendo su sangre, poniendo esta sangre sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada y derramando el resto en el piso, y quemando la carne de este sacrificio sobre el altar.

¿Cuál es el Significado Espiritual del Altar de la Ofrenda Quemada?

El altar de la ofrenda quemada, medía en ambos, largo y ancho 2.25m y 1.35m de alto, estaba hecha de madera de acacia y cubierta de bronce. Siempre que los Israelitas miraban a este altar de la ofrenda quemada, llegaban a reconocer que ellos habían sido los que habían quedado encerrados en el juicio y eran incapaces de evitar su condenación. Y así como el animal del sacrificio era puesto a muerte, se daban cuenta que ellos también tenían que morir debido a sus pecados. Pero también llegaron a creer que el Mesías vendría a esta tierra

y borraría sus pecados siendo condenado y puesto a muerte como la ofrenda del sacrificio debido a sus pecados.

El altar de la ofrenda quemada era una sombra de Jesucristo nuestro Salvador. Como los animales sin defecto eran sacrificados con la imposición de manos y el derramamiento de su sangre, Jesucristo vino a nosotros como el Hijo de Dios y llevó la condenación de todos nuestros pecados. Igual que la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento tenía que aceptar todos los pecados a través de la imposición de manos y derramamiento de su sangre, Él aceptó todos los pecados del mundo pasados sobre Él al ser bautizado por Juan, y llevó la condenación de estos pecados derramando Su sangre sobre la Cruz.

De esta manera, el altar de la ofrenda quemada nos muestra que Jesucristo tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, murió en la Cruz, se levantó de entre los muertos, y así



nos salvó.

Para Ser Perdonados de sus Pecados, los Israelitas Tenían que dar Su Ofrenda del Sacrificio en el Altar de la Ofrenda Quemada

Cuando miramos el capítulo 4 del Libro de Levítico, vemos que siempre que los sacerdotes ungidos, toda la congregación de Israel, un gobernador o cualquier persona normal que pecaba, recibían la remisión del pecado trayendo una ofrenda de sacrificio a Dios, poniendo sus manos sobre la cabeza, matándola, extrayendo su sangre y llevándola al altar de la ofrenda quemada para darla a Dios.

De hecho, este altar de la ofrenda quemada estaba en donde los Israelitas daban sus ofrendas

por el pecado diariamente, no pasaba un solo día que no estuviera ocupado. Los Israelitas que querían deshacerse de su pecado preparaban un animal sin defecto y lo daban a Dios sobre el altar de la ofrenda quemada como su ofrenda por el pecado. Los pecadores pasaban todos sus pecados sobre el animal del sacrificio poniendo sus manos sobre su cabeza, y, como el juicio de estos pecados, extraían su sangre cortándole la garganta. Entonces los sacerdotes ponían esta sangre de la ofrenda del sacrificio sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada, quemaban su carne y su grosura. Así es como el pueblo de Israel recibía su remisión del pecado.

Sin importar quien pecaba, ya sea que fuera un líder del pueblo de Israel, el Sumo Sacerdote, los sacerdotes normales, toda la congregación o cualquiera de la gente común, tenían que recibir su remisión del pecado trayendo un animal para el sacrificio, como un toro, chivo o carnero y darlo a



Dios como la ofrenda del sacrificio.

Los pecadores o sus representantes tenían que poner sus manos sobre la cabeza del sacrificio, matarlo, poner su sangre sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada, derramar el resto de la sangre sobre el piso, y así quemar la grosura de la ofrenda del sacrificio que los perdonaría de sus pecados. Por lo tanto, muchos tenían que traer sus animales para el sacrificio al altar de la ofrenda quemada, poner sus manos sobre la cabeza de las ofrendas, extraer su sangre y dársela a los sacerdotes.

Cuando se daban ofrendas en el altar de la ofrenda quemada, estas tenían que ser sin defecto. Y cuando los pecadores daban ofrendas a Dios, tenían que asegurarse de traer animales sin defecto ante Dios, y solo por poner sus manos sobre las cabezas de estas ofrendas del sacrificio sin defecto sus pecados eran pasados a ellas. Como tal, nada podía hacerse a un lado cuando se daba la ofrenda

del sacrificio.

Normalmente, la persona que pecaba tenía que poner sus propias manos sobre la cabeza de la ofrenda del sacrificio, pero cuando toda la congregación de Israel pecaba, sus ancianos representativos colocaban sus manos sobre la ofrenda del sacrificio (Levítico 4:15). Desde luego, el animal sacrificado sobre el cual las manos eran puestas tenía que ser matado cortando su garganta y extrayendo su sangre. Y finalmente, tenía que ser quemada en el altar.

Por lo tanto, el humo de carne quemada, la grosura y la madera siempre llenaba el lugar alrededor de la ofrenda quemada, y sus cuernos y el piso debajo de ella eran empapados con la sangre de los animales sacrificados. El altar de la ofrenda quemada era el lugar de la remisión del pecado en donde las ofrendas del sacrificio eran dadas a Dios para limpiar los pecados de la gente de Israel.



Este altar de la ofrenda quemada, donde el humo nunca cesaba de elevarse, era un cuadro que medía en ambos, largo y ancho 2.25m, tenía 1.35m de altura. Una parrilla de bronce estaba colocada en el centro, e incesante humo salía de las ofrendas que eran quemadas por el fuego de la madera de la parrilla. De esta manera, el lugar en donde las ofrendas eran quemadas y dadas a Dios era el altar de la ofrenda quemada.

Los Utensilios del Altar de la Ofrenda Quemada Eran Todas Hechas de Bronce

Los utensilios del altar de la ofrenda quemada usados para quitar y guardar las cenizas eran todas hechas de bronce. El mismo altar de la ofrenda quemada estaba hecho de madera de acacia

cubierto con bronce, y así mismo el altar y todos los utensilios estaban hechos todos de bronce.

Definitivamente este bronce del altar de la ofrenda quemada tiene un significado espiritual. El bronce se refiere al juicio del pecado ante Dios. Así que, el altar de la ofrenda quemada es un lugar que nos muestra claramente que los pecadores ciertamente son juzgados por sus pecados. Dios ciertamente juzgará a la gente por sus pecados sin ninguna duda. El lugar en donde las ofrendas del sacrificio fueron, siendo quemadas, juzgadas vicariamente por amor de los pecadores fue este altar de la ofrenda quemada, y el altar mismo y todos sus utensilios fueron hechos de bronce; como tal, estas cosas nos dicen que cada pecado ciertamente conlleva su juicio.

El altar nos muestra que debido a sus pecados, la gente está destinada a ser condenada y a morir, pero trayendo su animal del sacrificio al altar de la ofrenda quemada y dándolo a Dios, pueden ser



lavados de sus pecados, recibir la remisión del pecado y así vivir de nuevo. Aquí, las ofrendas que fueron sacrificadas sobre el altar de la ofrenda quemada, todo nos dice que el bautismo de Jesucristo y Su derramamiento de sangre ha perdonado los pecados de los creyentes. Así que esta fe que dio la ofrenda del sacrificio en el altar de la ofrenda quemada se continúa en los tiempos del Nuevo Testamento como la fe en el bautismo y la sangre de Jesucristo.

Cuando creemos en Jesucristo como nuestro Salvador, debemos de dar a Dios nuestra fe que cree en el bautismo de Jesús y en Su sangre como nuestra remisión del pecado. En el Antiguo testamento, esta fe esta trazada a la fe que abre y entra por la puerta de la corte del tabernáculo tejida con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido.

Todas las Ofrendas que Fueron Sacrificadas en el Altar de la Ofrenda del sacrificio Simbolizan a Jesucristo

¿Que hizo Jesucristo cuando vino a esta tierra? Éramos pecadores; habíamos pecado contra Dios y violamos Su Ley y mandamientos. Pero para borrar estos pecados de nosotros, Jesucristo fue bautizado por Juan y tomó los pecados del mundo sobre Si Mismo, y así derramó Su sangre sobre la Cruz. Igual que la ofrenda del sacrificio llevó los pecados de los Israelitas pasados a ella con la imposición de manos y así muerta y quemada en el altar de la ofrenda quemada, debido a que Jesucristo vino a esta tierra como la ofrenda del sacrificio sin defecto y fue bautizado, entonces Él pudo derramar Su sangre del sacrificio sobre la Cruz y morir en lugar nuestro. Siendo clavado en ambos, sus manos y sus pies, y derramando Su



sangre, nuestro Señor llevó la condenación de todos los pecados por nosotros, en lugar de que nosotros fuéramos condenados por nuestros pecados. Así, Él nos ha salvado de todos nuestros pecados y condenación.

¿Que hizo Jesucristo, quién es la sustancia verdadera de este altar de la ofrenda quemada, cuando Él vino a esta tierra? Jesucristo nos ha salvado tomando todos nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, siendo crucificado y muriendo sobre la Cruz, y levantándose de entre los muertos. Nuestro Señor vino a esta tierra, cumplió nuestra segura salvación y después ascendió al Reino del Cielo.

Nosotros Quienes no Podemos Evitar Pecar Cada Día

Existe otro significado del altar de la ofrenda

quemada, la cual es “ascender.” De hecho, tú y yo pecamos cada día. Por lo tanto, siempre tenemos que dar nuestra ofrenda del sacrificio a Dios, y debido a esto, el humo de la condenación de nuestros pecados siempre está ascendiendo a Dios. ¿Acaso hay un día en que no peques sino que vivas perfectamente? La ofrenda del sacrificio del pueblo de Israel eran dadas continuamente hasta que los sacerdotes estaban exhaustos de dar estas ofrendas que perdonaban los innumerables pecados de los Israelitas y ya no podían seguir cargándolos. Debido a que el pueblo de Israel rompía la Ley y pecaba en contra de Dios cada día, diario tenían que dar su ofrenda sacrificial.

Moisés, representando a Israel, declaró los 613 artículos de la Ley y mandamientos de Dios a los Israelitas: *“Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis para mí un pueblo especial entre todos los pueblos. Porque mía es toda la tierra, y vosotros me seréis un reino de*



sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel” (Éxodo 19:5-6).

Entonces el pueblo de Israel prometió, “¡Haremos todo lo que Jehovah ha dicho!” (Éxodo 19:8). Así que el pueblo de Israel quería reconocer y creer en este Dios que apareció ante Moisés y les habló a través de él como su Dios verdadero, y ellos querían que este Dios les protegiera. Guardando todo lo que Dios les dijo, también querían convertirse no solo en un especial tesoro para Él, sino también en un reino de sacerdotes y una nación santa que pertenecía a Dios. Así que, trataron de guardar todos los mandamientos que les había dado Dios.

¿Acaso Dios ya sabía que los Israelitas pecarían? Desde luego que Él sabía. Es por eso que Dios llamó a Moisés al Monte Sinaí, le mostró el Tabernáculo en visión, le explicó su formato en detalle, le dijo que lo construyera e hizo que lo

construyera apropiadamente. Y Él también estableció el sistema sacrificial por el cual las ofrendas serían dadas en este Tabernáculo.

Cuando el pueblo de Israel buscaba dar una ofrenda por el pecado a Dios, tenían que traer un toro, una oveja, un chivo, una paloma o un pichón sin defecto; y salvo unas excepciones, tenían que asegurarse de pasar sus pecados sobre la ofrenda sacrificial poniendo sus manos sobre su cabeza (Levítico 1:1-4). Y entonces extraían su sangre cortando la garganta y dando esta sangre a los sacerdotes. Entonces los sacerdotes tomaban esta sangre, la ponían sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada, derramaban el resto de la sangre sobre el piso, cortaban la ofrenda sacrificial en pedazos, ponían estos pedazos sobre el altar y quemándolo lo ofrecían a Dios.

Es así como los Israelitas podían ser perdonados de sus pecados. Cuando la ofrenda era quemada, no solo tenían que quemar su carne, sino



que también tenían que desollar y quemar toda la grosura de sus entrañas e hígado. De esta manera, Dios perdonaba los pecados de los Israelitas.

La Única manera de Recibir la Remisión de Todos los Pecados

Cuando nos miramos a nosotros mismos, realmente todos podemos darnos cuenta que no podemos evitar el pecado todo el tiempo. Vivimos nuestras vidas siempre pecando. Cometemos innumerables pecados por diferentes razones, ya sea porque somos débiles, tenemos muchos defectos, somos muy ambiciosos, o tenemos demasiado poder. Aún entre aquellos que creen en Jesús como su Salvador, no hay uno que no peque.

El único camino para nosotros, quienes siempre pecamos aún mientras creemos en Dios, para ser lavados de todos estos pecados y ser salvos es

creer en el bautismo de Jesucristo. Él es Dios Mismo quien vino por el agua y por la sangre (1 Juan 5:6); Él vino a esta tierra como la ofrenda sacrificial del altar de la ofrenda quemada a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Cuando Jesús tomó nuestros pecados sobre Si Mismo siendo bautizado y pagó la deuda de nuestros pecados derramando Su sangre sobre la Cruz y muriendo en ella, ¿cómo no podríamos recibir la remisión del pecado a través de la fe? Debido a la salvación de nuestro Mesías Jesucristo, a través de la fe tú y yo podemos recibir nuestra remisión del pecado de una sola vez.

Aunque ciertamente pecamos siempre, debido a la salvación del bautismo y a la sangre que Jesús realizo cuando Él vino a esta tierra, pudimos ser liberados de todos nuestros pecados. Nuestro Señor tomó nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, cargó los pecados del mundo a la Cruz y fue crucificado, y así nos ha liberado de



nuestros pecados totalmente. Siendo bautizado por nuestros pecados, llevando la condenación de todos nuestros pecados con Su crucifixión y levantándose de entre los muertos, Él nos ha salvado totalmente a quienes creemos esta verdad. Aunque no podíamos evitar el ser condenados por nuestros pecados, debido al amor de la salvación y a la misericordia que Jesús nos ha dado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, tú y yo hemos sido salvados a través de la fe. En otras palabras, Dios nos ha salvado de nuestros pecados. Es por creer en Él que hemos sido liberados de todos nuestros pecados. Esto es lo que el altar de la ofrenda quemada nos está mostrando.

Tú puedes pensar que dentro del Tabernáculo todo era hermoso, pero si realmente hubieras entrado en su corte, te hubieras encontrado con una escena inesperada y asquerosa. El altar de bronce de la ofrenda quemada, en forma rectangular, sería amenazador ya que podía escupir

humo y fuego en cualquier momento. El altar de bronce estaría esperando a los pecadores, su suelo estaría empapado de sangre y cualquiera se daría cuenta que este era el lugar de la condenación del pecado. Como este lugar estaba en donde se daban las ofrendas sacrificiales diariamente, estarías sobrecogido por el hedor de la carne quemada y de la madera.

Debajo del altar de la ofrenda quemada, la sangre fluiría como río. Siempre que los Israelitas pecaban, traían su animal del sacrificio al Tabernáculo, pasaban sus pecados sobre él poniendo sus manos, cortaban su garganta, sacaban su sangre y daban esta sangre a los sacerdotes. Entonces los sacerdotes ponían esta sangre sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada y derramaban el resto sobre el suelo.

Entonces ellos cortaban la ofrenda en pedazos y junto con sus riñones y grosura, ponían su carne en la parrilla y la quemaban. Cuando se extrae



sangre, primero es muy líquida, fluyendo en rojo. Pero después de algún tiempo, coagula y se hace pegajosa. Si tú hubieras entrado en el Tabernáculo, hubieras visto esta sangre horripilante.

Siempre que el pueblo de Israel rompía los mandamientos de Dios, a través del altar de la ofrenda quemada, reconocían que tenían que morir como la ofrenda del sacrificio sobre el altar. ¿Por qué? Porque Dios hizo Su pacto con ellos con sangre. “Si guardas Mi Ley, será Mi pueblo y un reino de sacerdotes, pero si fallas en guardarlo, debes morir así como estas ofrendas del sacrificio son puestas a muerte.” Así es como Dios estableció Su pacto con sangre. Como tal, el pueblo de Israel lo aceptó como un hecho que si ellos pecaban y rompían la Ley, tenían que derramar su sangre.

De hecho, no solo los Israelitas, sino también aquellos que creen en Dios deben todos dar la sangre del sacrificio por sus pecados. Nos muestra

que cualquiera que peca ante Dios por lo tanto tiene pecado en su corazón, sin importar si es grande o pequeño, debe encarar la condenación de este pecado como resultado. Aunque la ley del juicio –que la paga del pecado es muerte- se aplica a todos ante Dios, no existe mucha gente que realmente tenga temor del juicio de Dios y así tratan de comprometerse con la Ley de Dios de la salvación manifestada en Su sistema del sacrificio.

El altar de la ofrenda quemada nos dice que de acuerdo a la ley que puso la paga del pecado como muerte, Jesucristo nos ha salvado de nuestros pecados y condenación a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido manifestado en la puerta de la corte del Tabernáculo. Para nosotros, quienes siempre pecamos y debemos ser condenados por nuestros pecados, Cristo vino a esta tierra en semejanza de hombre, tomó todos los pecados de nosotros la humanidad sobre Su propio cuerpo siendo



bautizado por Juan, cargó estos pecados del mundo a la Cruz, fue crucificado y derramó Su sangre sobre ella, soporto grandes sufrimientos y dolor, se sacrificó a Si Mismo, y así nos ha salvado a ti y a mí de todos nuestros pecados.

Se debe a que Cristo sacrificó Su propio cuerpo y así nos salvó para que tú y yo pudiéramos ser liberados de todos nuestros pecados por fe. En otras palabras, por amor de aquellos que no podían sino morir debido a sus pecados, Jesucristo tomó todos sus pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, fue crucificado a muerte, se levantó de los muertos y así los ha salvado de todos sus pecados y condenación.

Cuando miramos a este altar de la ofrenda quemada, llegamos a tener esta fe. Viendo que la ofrenda del sacrificio era dada todo el tiempo en el altar, podemos darnos cuenta y creer que aunque somos nosotros quienes tenemos que morir debido a nuestros pecados diarios, Dios no nos convirtió

en Su ofrenda por el pecado, sino en lugar de eso nuestro Señor Mismo vino a esta tierra y completó nuestra salvación. Siendo bautizado, derramando Su sangre sobre la Cruz y levantándose de entre los muertos, Jesús nos ha salvado.

Es por esto que Dios Padre aceptó la ofrenda del sacrificio de los Israelitas y perdonó todos sus pecados, en lugar de condenarlos por pecar. Haciendo al pueblo de Israel pasar sus pecados sobre al animal del sacrificio poniendo sus manos en su cabeza, haciendo que lo mataran y ofrecieran su sangre, carne y grosura a Él, Dios perdonó los pecados de los Israelitas. A través de esta ofrenda del sacrificio, Él también nos ha lavado de todos nuestros pecados. Nada más que esto es la misericordia de Dios y Su amor.



Dios no ha Tratado con Nosotros Solo por la Ley

Si Dios fuera a juzgarnos a ti y a mí, y a todo el pueblo de Israel de acuerdo a Su Ley, ¿cuántos quedarían con vida sobre esta tierra? Si Dios nos mide y nos juzga solo por Su Ley, ninguno de nosotros viviría ni un día. La gran mayoría de nosotros ni siquiera duraría 24 horas, sino que moriría en unos minutos. Algunos de nosotros moriríamos en una hora, mientras que otros pudieran durar 10 horas, pero la diferencia es insignificante –de cualquier forma, todos estaríamos destinados a morir. La gente no sería capaz de vivir tanto como lo hacen ahora, llegando a los 60, 70, 80 y aún más. En poco tiempo, todos serían condenados.

Piensa en lo que pasó esta mañana. Tú hijo está luchando aún para levantarse de la cama, habiendo estado despierto toda la noche en una fiesta. Tú

esposa está tratando de despertarlo. Se da un duelo de gritos, con tú hijo gritándole a su madre por haberlo levantado, y tú esposa gritándole a tú hijo por haberle gritado a ella –y así comienza la batalla matutina. Al final, ambos, la madre y el hijo aquí terminan pecando ante Dios, y ninguno de ellos duraría ni un día, ambos serían condenados por este pecado.

Pero Dios no ha tratado con nosotros por Su justa Ley. *“No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados” (Salmo 103:10).*

Lejos de juzgarnos por la justa Ley, Dios en lugar de eso preparó la ofrenda del sacrificio que tomaría nuestro lugar, para cumplir esta justa Ley. Haciéndonos pasar nuestro pecados sobre esta ofrenda del sacrificio imponiendo nuestras manos sobre ella, y haciéndonos darle a Él la sangre de esta ofrenda del sacrificio en lugar de nuestra



propia vida, y ha perdonado todos los pecados de la humanidad, incluyendo los nuestros y los de los Israelitas, nos ha salvado de todos ellos, y nos ha hecho vivir de nuevo. Y salvando a los creyentes de sus pecados, Dios los ha hecho Su propio pueblo. Es así como Dios convirtió al pueblo de Israel en los sacerdotes del Reino de Dios.

La ofrenda del sacrificio aquí se refiere a ningún otro que Jesucristo. Debido a nuestros pecados, Jesucristo se convirtió en esta ofrenda del sacrificio, y para salvarnos a quienes habíamos encarado la condenación del pecado, Él tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, derramó Su sangre y murió en la Cruz. Para salvarnos de nuestros pecados, el Hijo Unigénito de Dios vino a esta tierra en semejanza de hombre y se convirtió en la ofrenda del sacrificio a través de Su bautismo, todo en obediencia a la voluntad del Padre. Al tomar los pecados de la humanidad sobre Si Mismo con Su

bautismo recibido de Juan, cargando estos pecados del mundo a la Cruz, siendo crucificado, derramando Su sangre, y por lo tanto sacrificándose a Si Mismo, y por morir y levantarse de entre los muertos, Jesús te ha salvado a ti y a mi totalmente.

Cuando oímos la Palabra de salvación diciéndonos que Jesús, en lugar nuestro, fue bautizado, crucificado y se levantó de entre los muertos en tres días, nuestros corazones son grandemente inspirados. Debido a que Él quién estaba sin pecado recibió, en lugar nuestro, el bautismo que pasó todos los pecados sobre Él, y como el pago por estos pecados, Él soportó toda clase de persecución, opresión, dolor, sufrimiento y finalmente la muerte, todo lo anterior en primer lugar debería haber sido nuestro. Por lo tanto, como Cristo nos ha salvado de nuestros pecados, nada puede ser mas malicioso que el no creer esta verdad.



Debemos Creer en la Salvación Realizada a través de los Hilos Azul, Púrpura y Escarlata

Cuando Jesucristo llevó nuestros pecados y la condenación de estos pecados a través de Su bautismo por nosotros, y cuando Él nos ha salvado a ti y a mi de nuestros pecados sacrificándose Él Mismo en nuestro lugar, todos debemos tener la clase de fe que dice, “¡Gracias Señor!” aunque mucha gente es fácilmente inspirada por historias de amor que nos tocan, historias de la vida o solo cualquier clase de historia que nos llegue al corazón, cuando se trata de sus corazones hacia el amor incondicional de Dios, son tan fríos como el hielo. Cuando la gracia de nuestro Señor es tan grande que Él fue bautizado y murió sobre la Cruz por nosotros, aún existe gente bestial que no puede ver esta gracia y para nada le da gracias a Él.

Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a esta tierra y se convirtió en la ofrenda del sacrificio por nosotros. Él aceptó todos nuestros pecados sobre Su propio cuerpo con Su bautismo y se sacrificó a Si Mismo rindiendo Su cuerpo sobre la Cruz. El fue abofeteado, desnudado, perseguido y oprimido, todo por nosotros. Es así como Él nos ha salvado. Es creyendo en esta verdad que nos hemos convertido en hijos de Dios. Esta es la más grande inspiración de todas, la gran gracia de Dios que las palabras no pueden expresar. Cuando es así como Cristo nos ha salvado, me entristece profundamente ver que mucha gente aún no cree y le da gracias a Él después de escucharlo.

Se debe a que Jesús vino a esta tierra, recibió Su bautismo y sacrificándose a Si Mismo tú y yo hemos sido salvados de todos nuestros pecados. Por lo tanto, Isaías 53:5 dice, *“Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él,*



y por sus heridas fuimos nosotros sanados.”

Pecamos durante todas nuestras vidas. Para salvarnos, a quienes no podíamos evitar el ser condenados, por todos nuestros pecados, condenación, destrucción y maldiciones, nuestro señor dejó el trono del Reino del Cielo atrás, y vino hasta esta tierra. Él bajó Su cabeza ante Juan y fue bautizado, cargó estos pecados a la Cruz y sufrió grandemente, derramó toda la sangre de Su corazón hasta el suelo, se levantó de entre los muertos, se convirtió en la ofrenda del sacrificio por nosotros y se ha convertido en el verdadero Dios de nuestra salvación.

¿Piensas en estos hechos y los guardas en lo profundo de tú corazón? Cuando escuchas la Palabra, solo es correcto que creas y seas inspirado grandemente en tú corazón ya que Jesucristo ciertamente vino a esta tierra en semejanza de hombre, y Él fue bautizado, crucificado a muerte y resucitó para salvar a la gente de sus pecados. Si

nos damos cuenta que todos hemos sido destinados al infierno, podemos darnos cuenta en lo profundo de nuestros corazones cuan grandemente inspiradora y grandiosa es esta salvación. Aunque hemos querido creer en Dios y convertirnos en Su pueblo, no había forma de que lográramos esto. Pero para ti y para mi, que realmente buscamos nuestra remisión del pecado, Él nos ha encontrado con la Palabra de verdad de que Cristo vino a esta tierra, fue bautizado, murió en la Cruz, y se levantó de entre los muertos en tres días.

¿Si no fuera por este sacrificio de Jesús, como podíamos alguna vez recibir nuestra salvación? ¡Nunca hubiéramos podido! Si no fuera por el bautismo de Jesús y por la sangre de la Cruz, y si no fuera por la salvación de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido manifestado en el Tabernáculo, para nosotros la salvación hubiera sido solamente un sueño de medianoche de verano.



Si no fuese por Su sacrificio, nunca hubiéramos podido ser liberados de nuestros pecados y evitado el castigo, sino seríamos arrojados en el fuego eterno del infierno y sufriríamos por siempre. Sin embargo Cristo nos ha salvado sacrificándose a Si Mismo por amor a nosotros, igual que la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento.

La Salvación de los Hilos Azul, Púrpura y Escarlata Cumplida en el Nuevo Testamento

Mis amados lectores, nunca deben olvidar la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido usado para el Tabernáculo. El fino lino tejido es la Palabra del Antiguo y Nuevo Testamentos, la Palabra que Dios prometió hace mucho tiempo de que Él Mismo vendría a

nosotros como nuestro propio Salvador, y de acuerdo a esta promesa, Jesucristo vino a esta tierra. El hilo azul nos dice que Cristo, viniendo a esta tierra, tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo. En otras palabras, Él fue bautizado de acuerdo a la promesa de que Él nos salvaría de nuestros pecados y nos libraría de nuestra condenación. Para tomar nuestros pecados y los pecados de todos en este mundo sobre Si Mismo, Él fue bautizado por Juan y ciertamente cargó todos los pecados del mundo. Nunca debemos olvidar esto, ya que si olvidamos que Jesús vino como nuestra ofrenda del sacrificio y tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo, no habría salvación.

Con mucha frecuencia vivimos en este mundo dándonos una gran importancia a nosotros mismos. Los corazones de la gente son de tal manera que aunque no pueden tolerar a alguien más jactándose de si mismos, a pesar de eso ellos mismos aman



jactarse. Pero hubo una cierta ocasión cuando yo comencé a jactarme, no de mí mismo, sino de alguien más, y esto fue cuando yo me volví agradecido con Jesús por salvarme a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. En otras palabras, llegué a jactarme de Jesús. Ahora, yo digo y me jacto tan frecuentemente como puedo de que Jesús vino a esta tierra; que para borrar nuestros pecados, Él tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo siendo bautizado; que Jesús pudo ser crucificado por causa de Su bautismo; y que así es como nuestro Señor nos ha salvado. No fallo en jactarme de esta verdad, predicarla y darle toda la gloria a Dios.

Sin embargo existe demasiada gente que, aunque profesan creer en Jesús, predicán la Palabra dejando fuera el bautismo o solo se jactan ellos mismos prestándose Su nombre. Había un falso ministro que solía firmar que él solo gastaba \$300 al mes para su sustento. Como si fuera un

gran logro, y que él no tiene que usar nada de dinero cuando viaja porque sus seguidores pagan todos sus gastos. ¿Pero acaso el dinero de los creyentes no es dinero finalmente? ¿Acaso este dinero no cuenta para nada, mientras que su propio dinero si? Este líder Cristiano afirmaba que todo lo que él tenía que hacer era orar siempre que necesitaba algo. “¡Dios cubre mis gastos de viaje! ¡Yo te creo a Ti, Señor!” Él testificaba que con esta oración, algún santo saltaba y le daba un montón de dinero. Oyendo a esta gente decir estas cosas como si fuera algo de que jactarse, ¿qué clase de pensamientos vienen a tu mente?

Mateo 3:13-17 afirma, “*Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan procuraba impedirselo diciendo: -Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: -Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces se lo permitió. Y cuando Jesús fue*



bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. Y he aquí, una voz de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” Este pasaje describe lo que pasó cuando Jesús fue bautizado. Cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en el Río Jordán y salió del agua, las puertas del Cielo se abrieron y la voz de Dios padre se escuchó: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* Juan el Bautista estaba sorprendido en esa ocasión.

Juan el Bautista se sorprendió dos veces en el Río Jordán. Primero se sorprendió cuando vio a Jesús venir a él y queriendo ser bautizado por él, y se sorprendió de nuevo después de bautizar a Jesús cuando la puerta del Cielo se abrió y escucho la voz de Dios Padre diciendo, *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”*

¿Cuál es la razón para que Jesús se bautizara

por Juan el Bautista? Mateo 3:15 da la respuesta. Leamos los versículos 15 y 16 de nuevo: *“Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces se lo permitió. Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él.”*

Mateo 3:15 nos dice la razón por la que Jesús fue bautizado por Juan el bautista. Aunque Jesús era el Sumo Sacerdote del Reino del Cielo y el Hijo Unigénito de Dios, a pesar de eso Él vino a esta tierra a salvarnos, Su pueblo, de nuestros pecados. En otras palabras, Jesús vino a esta tierra como la ofrenda del sacrificio que da la paga del pecado, tomando estos pecados sobre Si Mismo y siendo sacrificado en lugar nuestro. Es por eso que Jesús buscó ser bautizado por Juan.

Pero, ¿por qué Jesús fue bautizado por ninguno otro que Juan el Bautista? Por que Juan el Bautista



era el representante de la humanidad, porque él era el mayor de aquellos nacidos de mujer. Mateo 11:11 dice, *“De cierto os digo que no se ha levantado entre los nacidos de mujer ningún otro mayor que Juan el Bautista.”* Juan el bautista era el siervo de Dios profetizado desde el tiempo del Antiguo testamento en el Libro de Malaquías: *“He aquí yo envío al profeta Elías antes de que venga el día de Jehovah, grande y temible” (Malaquías 4:5).* Juan el Bautista era este mismo Elías a quien Dios había prometido enviar.

¿Por qué Dios llamó a Juan el Bautista Elías? Elías era el profeta que volvió los corazones de los Israelitas de regreso a Dios. En ese tiempo, la gente de Israel estaba adorando a Baal como a su dios, pero Elías les mostró claramente quien era el Dios real, si era Jehová Dios o Baal. Él fue el profeta que con esta fe y a través de la ofrenda del sacrificio, demostró al pueblo de Israel quien era realmente el Dios vivo, así los guió a aquellos que

habían estado adorando ídolos, de regreso al Dios verdadero. Es por eso que al final del Antiguo Testamento, Dios prometió, *“Yo enviare a Elías.”* Debido a que todos los seres humanos, que fueron hechos a la imagen de Dios, estaban en el camino equivocada de la idolatría y la adoración de demonios, Dios dijo que Él enviaría a Su siervo que los guiaría de regreso a Dios. Él que había de venir así, era Juan el Bautista.

Mateo 11:13-14 afirma, *“Porque todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan. Y si lo queréis recibir, él es el Elías que había de venir.”* Este Elía que había de venir no es otro que Juan el Bautista. En los versículos 11-12, escrito está, *“De cierto os digo que no se ha levantado entre los nacidos de mujer ningún otro mayor que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos se apoderan de él.”*



Así que cuando aquí dice que *“entre los nacidos de mujer ningún otro mayor que Juan el Bautista.”* significa que Dios levantó a Juan el Bautista como el representante de toda la humanidad. Dios hizo a Juan el Bautista el representante de toda la humanidad. Dios hizo que Juan el Bautista naciera en esta tierra seis meses antes del nacimiento de Jesús. Y Dios lo preparó como el último profeta y sacerdote del Antiguo Testamento. Por la tanto, como Sumo Sacerdote de la tierra, Juan el Bautista bautizó a Jesucristo y así pasó todos los pecados de la humanidad sobre Él. La razón por la que Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista fue para tomar todos los pecados de la humanidad sobre Si Mismo a través de Su bautismo.

Es por eso que Jesús dijo en Mateo 3:15, *“Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.”* Jesús dijo que era conveniente, debido a que toda justicia podía ser

cumplida solo cuando Jesús recibiera Su bautismo de Juan el Bautista para aceptar todos los pecados del mundo.

Así Nuestro Señor ha Salvado a los Pecadores con este Método

Este bautismo que Jesús recibió de Juan es lo mismo que la imposición de manos en el Antiguo Testamento. En otras palabras, era la imposición de manos que era realizada ante el altar de la ofrenda quemada en el tiempo del Antiguo Testamento para pasar los pecados sobre la ofrenda del sacrificio. Viniendo a esta tierra y siendo bautizado, Jesucristo cumplió la promesa de la imposición de manos –la promesa hecha siempre que las ofrendas fueran dadas y en donde los pecadores pasaban sus pecados sobre la ofrenda del sacrificio poniendo sus manos en su



cabeza, y siempre que la ofrenda anual era dada en el día 10 del séptimo mes, el día de la gran expiación, a través de la cual el Sumo Sacerdote pasaba los pecados equivalentes a un año sobre la ofrenda del sacrificio poniendo sus manos sobre su cabeza.

Igual que la imposición de manos del Antiguo Testamento, debido a que Jesús aceptó todos los pecados del mundo sobre Si Mismo al ser bautizado, Él lavó todos estos pecados y debido a que Él tomó todos estos pecados de la humanidad sobre Si Mismo, Él llevó la condenación de estos pecados en lugar nuestro y fue crucificado. Es así como Jesucristo pudo convertirse en el verdadero Dios de nuestra salvación.

Como tal, debemos admitir verdaderamente que debido a nuestros pecados, no podíamos evitar el encarar nuestra muerte certera y el ser condenados. Debemos saber esto y sentirlo. Y debemos darnos cuenta que Jesucristo nuestro Redentor nos ha

salvado al venir a esta tierra y siendo sacrificado por amor a nosotros –esto es, a través de Sus obras de salvación con Su bautismo, crucifixión y resurrección, Jesucristo nos ha lavado de todos nuestros pecados y nos ha salvado totalmente de nuestros pecados. También debemos creer que Jesús nos ha dado el regalo de la salvación, que Él ha completado nuestra salvación y que esta salvación nos ha sido dada completamente como Su regalo para nosotros. Jesús ha realizado toda justicia, así que si tan solo uno creyera y si tan solo uno aceptara, él / ella seguramente serían salvos.

Para hacer que nos demos cuenta de esto, la puerta de la corte del Tabernáculo fue tejida de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Esta también es la razón por la que primero veremos el altar de la ofrenda quemada si abrimos y éntanos por esta puerta de la corte del Tabernáculo. Las ofrendas que eran dadas en el



altar de la ofrenda quemada también eran la sombra del método de salvación a través del cual Jesucristo nos ha salvado. Las ofrendas que eran sacrificadas sobre el altar de la ofrenda quemada tenían que aceptar las iniquidades de los pecadores sobre ellas mismas a través de la imposición de manos y desangrarse hasta morir ocupando el lugar del pecador. La sangre de las ofrendas del sacrificio era entonces colocada sobre los cuernos del altar, y el resto era rociado sobre el piso. Entonces, ofrecían la carne y la grosura de los animales sobre el altar como las ofrendas quemadas. Este era el método por el cual las ofrendas del sacrificio eran dadas a Dios. Todas estas características de las ofrendas del sacrificio son exactamente iguales al método por el cual Jesucristo se ha convertido en nuestro salvador. En otras palabras, a través de las ofrendas del sacrificio Dios nos ha mostrado que Jesucristo vendría a esta tierra y nos salvaría de esta manera.

Sin falla, las manos de los pecadores tenían que ser puestas sobre los animales del sacrificio. Es por eso que el Tabernáculo nos está diciendo del evangelio del agua y el Espíritu. Viniendo a esta tierra, Jesucristo fue bautizado para tomar los pecados de la humanidad sobre Si Mismo. El bautismo es lo que corresponde a la salvación, Jesucristo lo recibió para convertirse en la ofrenda del sacrificio para todos los pecadores del mundo ante Dios Padre.

A través de este Tabernáculo, ahora podemos tener una fe clara. Así como la ofrenda del sacrificio aceptó los pecados del pueblo de Israel en el Día de la Expiación a través de la imposición de las manos del Sumo Sacerdote, y así como tenía que ser sacrificado en su lugar debido a que ahora sus pecados han sido pasados todos sobre ella (Levítico 16), Jesucristo vino a esta tierra para tomar nuestros pecados sobre Si Mismo y para convertirse en nuestra ofrenda del sacrificio y así



nos ha salvado de todos nuestros pecados y condenación. Ahora podemos creer totalmente en esta salvación de amor. Es por creer en esta verdad que podemos agradecer y pagar nuestra deuda a Dios por esta salvación de amor que Él nos ha dado.

No importa cuanto conocimiento pueda uno tener del Tabernáculo, si él / ella no creen, entonces todo este conocimiento es inútil. Como tal, debemos darnos cuenta, así como creer, cuan importante es realmente el bautismo de Jesucristo. El Tabernáculo tenía tres puertas, todas ellas estaban tejidas con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. La gente puede expresar la puerta del Tabernáculo de diferente manera debido a su ignorancia.

En su orden de los hilos, el primero en ser tejido fue el hilo azul, seguido en orden por el hilo púrpura, el hilo escarlata y el fino lino tejido. Solo haciendo la puerta de esta manera puede ser

descrita apropiadamente como la puerta real del Tabernáculo, ya que es exactamente así como Dios le ordeno a los Israelitas que lo construyeran en los tiempos del Antiguo Testamento.

Había una razón por la que las puertas tenían que hacerse de esta manera. A pesar de cómo Jesucristo nació en esta tierra como el Salvador de toda la humanidad en semejanza de hombre y a través del cuerpo de la Virgen María, en primer lugar si Él no hubiera sido bautizado para tomar los pecados sobre Si Mismo, Él no hubiera podido convertirse en nuestro verdadero Salvador. Si Él no hubiera sido bautizado, Él tampoco hubiera podido ser crucificado y morir. Como tal, el hilo azul tenía que ser tejido primero, y su importancia relativa era también crítica.



¿En Quién Debemos Creer?

Por lo tanto, debemos creer en Jesucristo quién nos ha salvado de todos nuestros pecados. Podemos verdaderamente llegar a nacer de nuevo cuando creamos en la salvación que este Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Salvador, nos ha dado. Cuando creemos en el Hijo de Dios como el Dios de nuestra salvación y cuando creemos en la verdad de que Él vino a esta tierra, tomó nuestros pecados sobre Si Mismo todo de una vez al ser bautizado por nosotros y llevar nuestra condenación sobre la Cruz, entonces todos podemos recibir nuestra verdadera salvación.

Debido a que Jesucristo no podía tomar nuestros pecados sobre Si Mismo de ninguna otra manera sino a través de Su bautismo, solo por cargar nuestros pecados por este método exacto pudo Él ir a la Cruz, derramar Su sangre y morir en ella. no importa que Él es el Hijo de Dios y

como vino a la tierra como nuestro Salvador, si Él no hubiera tomado nuestros pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo, nuestra salvación nunca hubiera podido ser encontrada en este mundo.

Por lo tanto, es esencial para ti confirmar las evidencias bíblicas en detalle para tener una convicción total de que tus pecados ya han sido borrados totalmente.

Supongamos por un momento que tienes una deuda considerable. entonces alguien te dice a ti, “No te preocupes; yo la pagaré por ti. No necesitas preocuparte; yo resolveré este problema.” Siempre que te lo encuentras, esta persona te sigue diciendo, “¿Acaso no te dije que no te preocuparas? ¡Te dije que yo me ocuparía!” supongamos además que esta persona hasta se enoja, preguntándote porque no crees en él. Aún si esta persona te dice a diario, “yo lo pagaré todo, solo confía en mi,” cuando él realmente no pagó tu deuda, ¿acaso serías libre de



esta deuda solo por creerle a él? ¿Claro que no!

No importa con cuanta confianza te lo diga, “Si tú confías en mi, toda tú deuda está resuelta,” si en realidad no la pagó, entonces tú deuda permanece como estaba y esta persona solo te está engañando. Así que le preguntas una y otra vez, “¿Pagaste mi deuda?” Él te dice repetidamente, “¿Por qué tienes tantas dudas?” ¡Solo confía incondicionalmente! Yo te dije que pagaría toda tu deuda. Todo lo que tienes que hacer es creerme, ¡y sin embargo dudas de todo! ¡No seas así!” Así que supongamos de nuevo, confiaste en él con todo tú corazón. Pero sin importar cuanto le hayas creído, si realmente él no pagó tu deuda, entonces estas palabras son todas mentiras.

Así es Como es la Fe de los Cristianos de Hoy

Los Cristianos de hoy dicen, “Jesús te ha salvado derramando Su preciosa sangre sobre la Cruz. Él llevó toda la condenación del pecado ahí. Es así como Él te ha salvado.” Muchos pastores predicán así a sus congregaciones. Cuando alguien de la congregación se levanta y les dice, “Pero yo aún tengo pecado,” le dice, “Eso se debe a que tienes poca fe. ¡Solo cree! Solo tú incredulidad es tu pecado!” “Yo también quiero creer realmente señor. Pero no, porque no puedo.” “Yo no se porque aún tengo pecado aunque creo, yo realmente creo.” “No tienes suficiente fe. Necesitas creer más. Sube a una montaña y ayuna. Cree mientras dejas de comer.” “¿Acaso no puedo creer sin dejar de comer?” “No, tienes que creer mientras ayunas.”

Muchos de los pastores de hoy te dicen que



creas, sin embargo no resuelven el problema de tus pecados y solo te reprenden por no creer. De tu parte, tú tratas de creer, sin embargo es muy difícil creer, o verdaderamente crees ciegamente pero el problema de tus pecados aún permanece. ¿Qué pasa aquí? ¿Qué puede explicar esto? La gente no puede tener una fe fuerte y verdadera debido a que ellos no saben que Jesucristo tomó todos sus pecados sobre Si Mismo siendo bautizado. Se debe a que creen en ilusiones con las cuales no pueden resolver el problema de sus pecados sin importar que crean mucho.

¿Acaso la fe viene solo creyendo incondicionalmente sin una evidencia definitiva? ¡Desde luego que no! La fe completa llega de una sola vez solo cuando tú conoces como el problema del pecado fue realmente resuelto y lo crees. “Aunque yo he dudado de Ti, está muy claro que Tú ya has resuelto el problema de mis pecados. No importa cuanto intente no creer, no puedo evitar el

creer en Tú salvación, porque está salvación es certera. Gracias por resolver mi problema.” Aunque dudemos al principio, en otras palabras, debido a que la evidencia de nuestra salvación es tan certera que no hay forma de que sigamos dudando más. Como la marca de nuestra salvación y su evidencia, Jesús nos ha mostrado Su recibo llamado el evangelio del agua y el Espíritu. “Yo he pagado la deuda por ti de esta manera.” Solo cuando vemos este recibo que muestra que todas nuestras deudas han sido totalmente pagadas puede entonces entrar la fe verdadera a nosotros.

No podemos creer aún mientras profesamos creer en Dios, decir que Jesucristo, Dios Mismo, es nuestro Salvador y afirmar creer en el Salvador, cuando no tenemos la evidencia de cómo Él nos ha salvado y como nuestros pecados fueron borrados. En otras palabras, no podemos tener una convicción firme a menos que hayamos visto el recibo mostrando el pago total de la deuda de



nuestros pecados. La gente que creer sin ver este recibo pudiera parecer que tiene un fuerte sentimiento de fe al principio, pero su fe es, de hecho, simplemente ciega. No es nada más que una fe fanática.

¿Consideras a una fe Fanática como una Buena Fe?

¿Te gustaría que un pastor con una fe fanática también demandará el mismo fanatismo de otros? “¡Cree! ¡Recibe el fuego! ¡Fuego, fuego, fuego! El Espíritu Santo que es como el fuego, llénanos con el fuego! ¡Yo creo que el Señor los bendecirá a todos! ¡Yo creo que Él los hará a todos ricos! ¡yo creo que Él te bendecirá! ¡Yo creo que Él te sanará!” cuando tal pastor monta esta clase de espectáculo, los oídos de la audiencia comienzan a repiquetear y sus corazones comienzan a saltar.

Canalizado a través de un sistema de sonido de alta fidelidad, cuando él comienza a gritar. “Fuego, fuego, fuego,” los corazones de la audiencia comienzan a saltar ante el sonido majestuoso de su voz. Entonces se emocionan como si una fuerte fe hubiera llegado a ellos y claman, “¡Ven, Señor Jesús! ¡Oh, ven, Espíritu Santo!”

Más o menos en esta hora, el pastor incita las emociones de la audiencia aún más diciendo, “Oremos. Yo creo que el Espíritu Santo está descendiendo ahora y llenándonos a todos.” El tocar himnos inspiradores de la banda pronto sigue a esto y la gente levanta sus manos muy en alto, alocándose con entusiasmo, y sus expresiones emocionales alcanzan el clímax. A su debido tiempo, el pastor dice, “Demos nuestras ofrendas. En particular esta noche, Dios desea recibir una ofrenda especial de ti. Demos esta ofrenda especial a Dios.”

Sobrecogidos por sus emociones, la gente



termina vaciando sus bolsillos. Este falso pastor ya ha preparado un púlpito inmenso que es lo suficientemente grande para amontonar todo el dinero recolectado y ponen docenas de redes de mariposa (tazones de recolección) en el frente. Cuando la banda comienza a tocar himnos y los corazones de la gente son sobrecogidos por sus emociones, entonces él envía a los colectores (voluntarios pasando las cubetas de recolección) entre la audiencia.

Poner más ofrendas significa más bendiciones, e incitando las emociones de la gente, estos falsos pastores inducen a la gente a derramar sus lagrimas y a abrir sus carteras. Es para que pasen su dinero sin que se den cuenta, negándoles de su razonamiento y percepción, y en vez de eso los sobrecargan con sus emociones. Esto ni es basado en la Palabra de Dios, ni en ninguna clase de sermón, sino un hecho ciego y financiero que cae en el fraude. De esta manera, los pastores cuya fe

es fanática incitan las emociones de la gente para alcanzar sus propios objetivos.

Si sabemos que nuestro Señor tomó nuestros pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo, y si creemos en este Jesucristo como nuestro Salvador, entonces no seremos movidos, sino que permaneceremos en paz. La única cosa que nos inspira silenciosamente es que Jesús llevó sobre Sus hombros nuestros pecados con Su bautismo y fue crucificado a muerte. Cuando pensamos acerca de esto, que Jesús, Dios Mismo, tomó sobre Si Mismo con Su bautismo y que murió para dar la paga de estos pecados, nos volvemos inmensamente agradecidos y nuestros corazones son llenados con un grande gozo. Sin embargo, esta tranquila inspiración en nuestros corazones es mayor que cualquier cosa en este mundo; ninguna confesión romántica de amor, ni ningún regalo como un precioso diamante de este mundo nos podrá inspirar más que esto.



En contraste, la inspiración orientada emocionalmente de los fanáticos no dura mucho. Aunque por un rato habiten en esta inspiración, cuando pecan cada día y son desgraciados por tales pecados, no pueden hacer otra cosa que ocultar sus caras a causa de la vergüenza. “Cuando Jesús tomó nuestra condenación y murió en la Cruz por nosotros, ¿por qué peco aún cada día?” Así que se desaniman y conforme pasa el tiempo ya no pueden ser inspirados, lo que es más, por su vergüenza, ni siquiera pueden acercarse a Dios.

Es por eso que Dios nos ha mostrado el altar de la ofrenda quemada. La ofrenda del sacrificio que fue dada sobre este altar de la ofrenda quemada de acuerdo al sistema de sacrificio no fue nadie más que Jesucristo nuestro Señor. Como tal, el altar de la ofrenda quemada manifiesta que Jesús vino a esta tierra y que de hecho nos ha salvado de una sola vez a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Dios nos ha hecho

ver este altar de la ofrenda quemada y Él quiere que seamos salvos por creerlo.

¿Que Es lo Que Tenemos que Hacer en Esta Era?

Existen muchas cosas que nosotros los nacidos de nuevo debemos hacer en esta era. Primero que nada, tenemos que predicar el evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo. Debemos compartir la verdad a aquellos que aún permanecen en la ignorancia de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, y por lo tanto tenemos que ayudarlos para que sean salvos de la condenación del fuego del infierno. ¿Por qué? Porque hay mucha gente que está siguiendo a Jesús sin darse cuenta y sin creer en el evangelio del agua y el Espíritu manifestada en el Tabernáculo.

Para compartir esta verdad con ellos, aún



existen muchas cosas para que nosotros hagamos. Tenemos que publicar nuestros libros que son enviados por el mundo entero; desde traducirlos, lecturas de prueba y edición, asegurase de tener los fondos necesarios para imprimirlos y enviarlos a todos los países del mundo, aquí ciertamente hay muchos trabajos que necesitan hacerse.

Así que cuando vemos a nuestros compañeros trabajadores y ministros, vemos cuan ocupados están todos ellos. Debido a que todos los santos y trabajadores de la Iglesia de Dios están tan ocupados de esta manera, que están atravesando tiempos duros en lo físico. Se dice que los corredores de maratón alcanzan un cierto punto en su curso de 42.195 Km., cuando llegan a estar exhaustos ni siquiera están seguros de si están corriendo o están haciendo algo totalmente diferente. En concreto, el cansancio extremo ataranta mentalmente. Tal vez nosotros ahora hemos alcanzado este punto en nuestra carrera en

el evangelio. El vivir nuestras vidas por el evangelio es como competir en una carrera de larga distancia hacia nuestra meta sin que nos detengamos, como lo hacen los corredores de maratón. Debido a que nuestra carrera por el evangelio debe continuar hasta el Día de la venida de nuestro Señor, todos encaramos tribulaciones.

Pero debido a que nuestro Señor está en nosotros, ya que tenemos el evangelio del agua y el Espíritu, debido a que nuestra fe cree que el Señor nos ha salvado con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, y porque creemos en la verdad más certera, todos podemos recibir nuevas fuerzas. Se debe a que Jesús nos ha dado el regalo de salvación que tú y yo hemos recibido. Así que nuestras tribulaciones de la carne no nos molestan. Al contrario, entre más difícil se pone, mayor fuerza encontramos los justos. Yo verdaderamente doy gracias a Dios.

Espiritualmente, en nuestros corazones, en



nuestros pensamientos y en todo nuestro alrededor, podemos sentir nueva fuerza que nuestro Señor nos da, saber que Él está con nosotros. Debido a que podemos sentir que Él nos está ayudando y nos está sosteniendo, y que Él está con nosotros, le damos más gracias a Él. Así, el Apóstol Pablo también dijo, “*¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!*” (*Filipenses 4:13*). Por lo tanto confesamos cada día que no podemos hacer nada si el Señor no nos da el poder. No solo Jesucristo fue bautizado por nosotros, sino que Él también se sacrificó por nosotros siendo crucificado, encaró Su propia muerte y así se ha convertido en nuestro verdadero Salvador. Siempre que vemos el altar de la ofrenda quemada, llegamos a recordarnos a nosotros mismos de esta verdad.

El altar de la ofrenda quemada fue hecho de Madera de acacia y estaba recubierta por dentro y por fuera con bronce grueso. Su altura era de 1.35 m., y su parrilla, una red de bronce, estaba

colocada cerca de su centro, aproximadamente a 68cm de altura. La carne de la ofrenda era puesta sobre la parrilla y era quemada.

Siempre que veamos al altar de la ofrenda quemada, debemos ser capaces de vernos a nosotros mismo como somos. También debemos ser capaces de ver que Jesús tomó nuestros pecados sobre Si Mismo siendo bautizado en Su carne y que Él llevó toda la condenación de nuestros pecados derramando Su sangre sobre la Cruz. Tú y yo verdaderamente no podíamos evitar morir ante Dios debido a nuestros pecados y condenación. Debido a nuestros pecados y condenación, tú y yo no podíamos evitar la muerte y la maldición por siempre. Pero debido a Jesucristo, quién vino a esta tierra como la ofrenda eterna de la expiación, fue bautizado, y murió, todo por nosotros, como la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento, hemos sido salvados.

¿Un animal del sacrificio puede parecer bonito



y acariciable cuando esta vivo, pero cuando asqueroso sería cuando se desangra hasta morir, con su garganta abierta, después de aceptar los pecados a través de la imposición de manos? Nosotros, quienes merecíamos morir de esta manera asquerosa, hemos escapado nuestra condenación, eso es una gran bendición. Esta bendición ha sido posible debido a que el Señor nos ha dado el regalo de la salvación. Así como se manifestó en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, Jesucristo vino a esta tierra en semejanza de hombre, nos ha salvado a ti y a mí a través de Su bautismo y la sangre sobre la Cruz, y así nos ha dado el verdadero regalo de la salvación -¿crees esto en tu corazón? ¿Crees en este regalo de salvación, el amor de Jesús? Todos debemos tener esta fe.

Cuando miramos al altar de la ofrenda quemada, debemos darnos cuenta que Jesucristo nos ha salvado de esta manera. Él fue sacrificado de esta

manera para darnos el regalo de salvación. Así como las manos fueron impuestas sobre la ofrenda del sacrificio y así como esta ofrenda del sacrificio se desangro hasta la muerte, Jesús nos ha dado la salvación sufriendo de esta manera. Es así como Él nos ha salvado de nuestros pecados. Debemos darnos cuenta de esto, creer en nuestros corazones ante Dios y dar gracias a Él con todo el corazón.

Dios quiere que recibamos a través de la fe el regalo y el amor de la salvación que Él nos ha dado. Él quiere que creamos en nuestro corazón en la salvación del bautismo y la sangre de la Cruz que Él realizó viniendo a través del agua y el Espíritu. Es mi esperanza que todos ustedes crean en el amor de nuestro Señor en su corazón y que verdaderamente acepten en él Su regalo de salvación. ¿Realmente lo aceptas en tu corazón?



¿Quién Fue Sacrificado de Esta Manera por Ti?

Una vez vi un folleto que testificaba, “¿Quién Morirá por ti? ¿A quién te encontraste hoy que te consolara? Jesucristo fue sacrificado por ti. ¿Acaso tu corazón no es reconfortado por esto?” ¿Quién realmente llevará tus pecados siendo bautizado y muriendo sobre la Cruz en tú lugar para borrar tus pecados? ¿Quién derramará toda su sangre y morirá para darte su amor a ti? ¿Quién estará alguna vez dispuesto a encarar este sacrificio por ti? ¿Tus parientes? ¿Tus hijos? ¿Tus padres?

¡Ninguno de ellos! Es Dios Mismo quien te hizo. Para salvarte de tus pecados este Dios vino a esta tierra en semejanza de hombre, fue bautizado para tomar tus pecados sobre Si Mismo, fue crucificado y derramó Su sangre para llevar la condenación de tus pecados, se ha convertido en tú

verdadero Salvador, se levantó de la muerte, vive ahora mismo, y te ha dado Su salvación y amor como un regalo. ¿Verdaderamente quieres aceptar esta salvación de amor en tú corazón? ¿Realmente crees en tú corazón?

Quienquiera que crea recibirá al Señor y quién le reciba será salvo. Recibirlo a Él significa aceptar la salvación y amor que Cristo nos ha dado. Es por creer en nuestro corazón en este amor, esta remisión de pecados, este llevar los pecados y esta condenación de pecados, que hemos sido salvados. Esta es la fe que recibe el regalo de salvación.

Todo lo del Tabernáculo manifiesta a Jesucristo. Dios no demanda ningún sacrificio de nosotros. Todo lo que Él pide de nosotros es que creamos en nuestro corazón en el regalo de salvación que nos ha dado. “Para darte el regalo de salvación, Yo vine a esta tierra. Como la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento, Yo acepté todos tus pecados sobre Mi a través de la imposición de



manos, y como esta ofrenda del sacrificio, Yo sufrí la asquerosa condenación de tus pecados por ti. Es así como Yo te he salvado.” Esto es lo que Dios nos está diciendo a través del Tabernáculo.

No importa como dios nos ha salvado, nos ha amado tanto y nos ha dado el regalo perfecto de la salvación de esta manera, si no creemos, todo es inútil. La sal de tu alacena debe ser puesta en tu sopa para que sepa, de la misma manera, si tú y yo no creemos en nuestros corazones, aún Su perfecta salvación se vuelve completamente inútil. Si no damos gracias en nuestros corazones por el evangelio del agua y el Espíritu y lo aceptamos en nuestros propios corazones, el sacrificio de Jesús se vuelve inútil.

La salvación puede ser tuya solo cuando sabes el sacrificio y amor de Jesús, Dios el salvador, que te ha dado, acéptenlo en sus corazones y denle gracias a Él. Si tú no aceptas el perfecto regalo de la salvación de Cristo en tú corazón, sino que solo

lo aceptas en tú cabeza, entonces es completamente inútil.

Todo lo que Tiene que Hacer es Tomar la Verdad

No importa cuanto hierba su sopa sobre la estufa; si tú solo piensas que le vas a poner la sal, pero realmente no lo haces, tu sopa jamás tendrá sabor. Tú puedes ser salvo solo cuando aceptes en tú corazón y creas que nuestro Señor te ha salvado de tus pecados siendo bautizado y sacrificado por nosotros, así como la ofrenda del sacrificio sobre el altar de la ofrenda quemada. Cuando Dios te está dando el regalo de salvación, solo acéptalo con gratitud. Cuando nuestro Señor nos está diciendo que Él nos ha salvado totalmente, la cosa correcta que hacer es simplemente creerlo.

¿Es el amor de Dios que te ha dado solo a



medias? ¡Claro que no! El amor de nuestro Señor es perfecto. En otras palabras, nuestro Señor te ha salvado a ti y a mi completa y perfectamente. Debido a que Él tomó nuestros pecados sobre Sí Mismo perfectamente con Su bautismo y murió sobre la Cruz con toda certeza, no podemos tener ninguna duda acerca de este amor. Él nos ha salvado perfectamente y nos ha dado el regalo de la salvación. Todos debemos aceptar este regalo de salvación que Dios nos ha dado.

Supongamos por un momento que tengo una joya muy costosa de gemas preciosas. Si te la doy a ti como regalo, todo lo que tu harías sería aceptarla instintivamente. ¿No es este el caso? ¿Qué fácil y simple es hacerla tuya? Para que esta joya sea tuya todo lo que tienes que hacer es estirar tu mano y tomarla. Eso es todo.

Si tan solo abrieran sus corazones y pasaran todos sus pecados sobre Jesús a través de Su bautismo, fácilmente podrían recibir la remisión

de sus pecados y llenar sus corazones vacíos con la verdad. Es así como el Señor dijo que nos daría la salvación como un regalo gratuito. La salvación puede ser tuya solo estirándote y tomándola.

Hemos recibido nuestra salvación como un regalo, sin pagar nada por el. Y debido que es Dios quién se agrada dando este regalo a quienquiera recibirlo, bienaventurados aquellos que lo han recibido con gratitud. Aquellos que aceptan el amor de Dios en gozo están vestidos en Su amor, y ellos son los que aman al dador, por aceptarlo, han agradado a Su corazón. El aceptar este regalo es lo correcto. Es solo cuando aceptas en tú corazón el regalo de la salvación perfecta que Dios te ha dado que este puede ser tuyo. Si no lo aceptas en tú corazón, entonces este regalo nunca podrá ser tuyo, no importa cuanto lo intentes.

Yo también he recibido este regalo de salvación. “¡Si! El Señor fue bautizado de esta manera por mí. Siendo bautizado, Él llevo la condenación de



todos mis pecados. Finalmente Él fue bautizado por amor a mí. ¡Gracias Señor!” esto es lo que yo llegué a creer. Por lo tanto, yo estoy sin pecado ahora. He recibido la perfecta remisión del pecado. Si tú también deseas recibir esta remisión del pecado y ser salvo, acéptalo ahora mismo.

Yo he pensado acerca de este regalo de salvación todo el tiempo desde aquel entonces. Aún ahora, cuando lo pienso de nuevo, me doy cuenta que no hay nada más que pueda hacer que darle las gracias a Dios por la salvación. Debido a que este amor de la salvación está en mi corazón, nunca podré olvidarlo. Cuando recibí la remisión del pecado aceptando y creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, la verdad manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, yo estaba infinitamente agradecido con Dios. Y aún ahora, después de que varios años han pasado, aún tengo el mismo agradecimiento en mi corazón y soy renovado cada día.

Jesús ciertamente vino a esta tierra a salvarme, fue bautizado para tomar todos mis pecados sobre Si Mismo y murió sobre la Cruz para llevar la condenación de mis pecados. Cuando me di cuenta que todas estas cosas fueron hechas para mí, inmediatamente las acepté y me las apropié. Todo el tiempo me doy cuenta que esto es lo mejor que he hecho en toda mi vida, el acto más sabio e inteligente de todos. Por lo tanto, yo realmente creo que el Señor me ama y se interesa por mí, también creo y confieso que Él hizo todas estas cosas porque me amó. “Señor te doy toda mi gratitud a Ti. Así como Tú me has amado, yo también te amo.” El confesar esto es un gran gozo para el nacido de nuevo.

El amor de nuestro Señor es el mismo por siempre, así como Su amor por nosotros nunca cambiara, nuestro amor por Él tampoco cambiara. En ocasiones, cuando sufrimos y encaramos tribulaciones, nuestros corazones se pueden



desviar y aún podemos llegar a desear traicionar este amor. Pero aún cuando estamos sobrecogidos por nuestro dolor nuestra conciencia falla, es cuando tan solo pensamos en nuestro propio dolor, Dios aún nos sostiene fielmente para que nuestros corazones nunca olviden Su amor.

Dios nos ama siempre. Nuestro Señor vino a esta tierra como una criatura por amor a nosotros debido a que Él nos amó hasta Su propia muerte. Ahora, yo te llamo a creer en este amor de Dios por ustedes. Acéptenlo en sus corazones, ¿Crees ahora?

Doy gracias a Dios por salvarnos a la perfección de nuestros pecados con este amor. ☒



SERMÓN

10



CONTENIDO



La Fe Manifestada en El Lavamanos

< Éxodo 30:17-21 >

“Jehovah también habló a Moisés diciendo: ‘También harás una fuente de bronce para lavarse, con su base también de bronce. La pondrás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua. Aarón y sus hijos se lavarán en ella sus manos y sus pies. Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran. Cuando se acerquen al altar para servir y presentar la ofrenda quemada a Jehovah, también se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Esto será un estatuto perpetuo, tanto para él como para sus descendientes, a través de sus generaciones.’”

El Lavamanos en la Corte del Tabernáculo

Material: Hecho de bronce, siempre estaba lleno de agua. Significado Espiritual: Bronce significa el juicio de todos los pecados de la humanidad. Para llevar la condenación de todos los pecados de la humanidad, Jesús tomó los pecados del mundo sobre Si Mismo siendo bautizado por Juan. Como tal, el significado del lavamanos es que podemos ser lavados de todos nuestros pecados creyendo que todos estos pecados de nosotros fueron pasados sobre Jesús con Su bautismo.

Los sacerdotes que servían en el Tabernáculo también lavaban sus manos y sus pies antes de entrar al Tabernáculo y así evitaban su muerte. El bronce se refiere al juicio de todos los pecados y el agua del lavamanos se refiere al bautismo que Jesús recibió de Juan, a través del cual Él tomó los



pecados del mundo sobre Si Mismo. En otras palabras, el lavamanos nos dice que Jesús aceptó todos los pecados sobre Él y llevó la condenación de estos pecados. El agua en el lavamanos significa, en el Antiguo Testamento, el hilo azul en el Tabernáculo y en el Nuevo Testamento, el bautismo que Jesús recibió de Juan (Mateo 3:15, 1 Pedro 3:21).

Así que el lavamanos se refiere al bautismo de Jesús, y es el lugar en donde confirmamos nuestra fe en el hecho de que Jesús llevó todos nuestros pecados, incluyendo nuestros pecados actuales, y los lavó todos de una sola vez a través del bautismo que Él recibió de Juan el Bautista hace más de 2,000 años.

Existen los justos en este mundo quienes han nacido de nuevo creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu. Ellos son los que han recibido la remisión de sus pecados creyendo que todos sus pecados fueron perdonados por las obras de Jesús

manifestadas en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Sin embargo, debido a que aún los justos que han recibido la remisión del pecado son insuficientes en la carne, no pueden evitar el pecar cada día, y tales pecados son llamados pecados actuales. El lugar en donde los justos, que han recibido la remisión del pecado, han llegado a resolver sus pecados no es ningún otro que en el lavamanos. Siempre que los justos cometen pecados actuales, van al lavamanos en la corte del Tabernáculo y se lavan las manos y los pies. Y ellos así pueden confirmar el hecho que Jesús ya ha perdonado todos sus pecados actuales también creyendo en la Palabra escrita de Dios.

En la Biblia, el agua en ocasiones es usada para referirse también a la Palabra de Dios, pero el significado más importante del agua es el bautismo de Jesús. Efesios 5:26 dice, *“a fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra,”* y Juan 15:3



dice, *“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.”* El lavamanos permite a los santos que han recibido la remisión de sus pecados poseer la evidencia de que el Señor ha perdonado todos sus pecados con agua no importa lo insuficiente que la carne pueda ser.

1 Pedro 3:21 y 22 afirma, *“El bautismo, que corresponde a esta figura, ahora, mediante la resurrección de Jesucristo, os salva, no por quitar las impurezas de la carne, sino como apelación de una buena conciencia hacia Dios. Ahora él, habiendo ascendido al cielo, está a la diestra de Dios; y los ángeles, las autoridades y los poderes están sujetos a él.”* Poco antes de estos versículos Pedro explica el significado espiritual del agua en los días de Noé. En otras palabras, aunque Noé advirtió a los pecadores de la inundación que limpiaría la suciedad del primer mundo a las almas atrapadas en el pecado, solo ocho fueron salvadas a través del agua. El agua de la inundación de ese

tiempo aniquilo a todos aquellos que nunca creyeron en la Palabra de Dios. Y ahora Pedro extrae del incidente de la inundación que el bautismo de Jesús es lo que corresponde a esta agua. Como tal, el lavamanos es el lugar en donde confirmamos nuestra salvación una vez más ante Dios, en ambos, cuando somos salvos y después de ser salvos.

Los santos que han sido salvados de sus pecados por la fe y están vestidos de la gracia de Dios creyendo en el agua del lavamanos (el bautismo de Jesús), el bronce (el juicio de Dios por todos los pecados), y en que Jesús los libero de sus pecados. Aún si estamos llenos de debilidades y limitaciones que difícilmente podamos reconocernos a nosotros mismos como justos, podemos confirmar que somos totalmente justos comprometiendo nuestra fe en el bautismo (el llevar los pecados, agua) y en Su derramamiento de sangre sobre la Cruz (la condenación de los



pecados, el bronce). Debido a que creemos en la Palabra de Dios que ya nos ha salvado de todos nuestros pecados y de la condenación por estos pecados, siempre podemos volvernos justos que estamos sin pecado.

La Palabra de Dios en la cual creemos nos dice que Jesús tomó nuestros pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo recibido de Juan, derramó Su sangre sobre la Cruz para llevar la condenación de los pecados en lugar nuestro, y así nos ha salvado íntegramente de nuestros pecados. Dios coloco el lavamanos en la Corte del Tabernáculo para que pudiéramos confirmar con nuestra fe que somos, no importa cuales puedan ser las circunstancias, los que hemos sido salvos perfectamente de todos nuestros pecados.

¿Has Sido Liberado Eternamente de Todos Tus Pecados Actuales?

Durante la Última Cena, después de compartir el pan y la bebida de la Pascua con Sus discípulos, Jesús, antes de morir en la Cruz, quiso lavar los pies de Pedro y de los otros discípulos con agua. Debido a que Jesús ya había tomado todos los pecados de Sus discípulos a través de Su bautismo recibido de Juan, Él quiso enseñarles la verdad del lavamanos. Jesús les dijo que después de ser bautizado, Él, como el Cordero de la Pascua, pagaría la deuda (muerte) por el pecado siendo colgado de un árbol. Como tal, los doce discípulos de Jesús, aunque continuaban siendo insuficientes después de creer en Él, nunca más se convirtieron en pecadores.

De la misma manera, el hecho de que Jesús lavó sus pies les confirmo lo que la Palabra de verdad testificaba –que Jesús ya había lavado todos sus



pecados del mundo. Es así como los discípulos siempre pudieron predicar a la gente del mundo que Jesús es el Salvador y proclamaron el evangelio del agua y el Espíritu que Él ya había realizado (Hebreos 10:1-20). Así el lavamanos permite a los justos que han sido salvos de todos sus pecados creyendo en la verdad, el recordar el bautismo de Jesús. También les da la convicción de la salvación que Dios Mismo los ha liberado.

La Biblia No Menciona el Tamaño del Lavamanos

Mientras que el tamaño de todo lo demás en el Tabernáculo esta mencionado, el del lavamanos no. Esto nos muestra el hecho infinitamente inmenso que Jesús el Hijo de Dios tomó nuestros pecados sobre Él con Su bautismo. También nos dice que el amor de Jesús quién nos ha salvado de nuestros

pecados y condenación es ilimitado. El lavamanos manifiesta el gran amor de Dios que no se puede medir. Los seres humanos están atados y continúan pecando mientras viven. Pero al tomar todos los pecados del mundo sobre Si Mismo a través de Su bautismo recibido de Juan y siendo crucificado y derramando Su sangre sobre la Cruz, Jesús ha borrado todos nuestros pecados por siempre.

El lavamanos se hizo derritiendo los espejos de bronce de las mujeres que servían en el Tabernáculo (Éxodo 38:8). Esto significa que en la Palabra de Dios resplandece la luz de la salvación sobre los pecadores y quita las tinieblas. Debemos darnos cuenta que Dios ha hecho el lavamanos para que Él Mismo pudiera lavar nuestros pecados. Esta Palabra de verdad ha mostrado la luz sobre los pecados de la gente escondidos en lo profundo de sus corazones, lavó sus pecados por siempre, y les ha dado la remisión de los pecados, y así los



convertido en justos. En otras palabras, el lavamanos juega el papel de testificar claramente la verdad de que Jesucristo nos ha salvado totalmente a nosotros los pecadores con la Palabra de Dios.

El Lavamanos también Estaba Hecho de Bronce

¿Conoces el significado del bronce que fue usado para hacer el lavamanos? El bronce se refiere a ninguna otra cosa que a la condenación del pecado que íbamos a encarar. Para ser más preciso, nos dice que Jesús cargó todos nuestros pecados a la Cruz con Su bautismo y fue condenado en lugar nuestro. Éramos nosotros quienes se suponía que seríamos condenados por nuestros pecados, pero a través del agua del lavamanos, podemos confirmar una vez más que

todos nuestros pecados han sido lavados. Aquellos que creen en esto se convierten en los que han sido juzgados a través de su fe y por lo tanto ya no encaran más juicio.

El lavamanos lleno de agua nos está diciendo, “A través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, Jesús ya ha lavado tus pecados y te ha salvado totalmente de tus pecados. Él te ha hecho limpio.” En otras palabras, el lavamanos es la prueba positiva para los justos que han recibido la remisión del pecado, de que ellos han sido lavados de sus pecados y salvados.

El altar de las ofrendas quemadas significa el juicio del pecado, mientras que el lavamanos, relacionado al hilo azul de entre los materiales del Tabernáculo, nos dice que Jesús tomó nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo en el Nuevo Testamento.

Podemos entrar al Lugar Santo solo cuando abrimos y entramos por la puerta de la corte del



Tabernáculo, pasamos por el altar de la ofrenda quemada y luego pasamos al lavamanos. Aquellos que pueden entrar al Tabernáculo donde habita Dios son solo aquellos que claramente han pasado a través del altar de la ofrenda quemada y el lavamanos por fe. Solo aquellos que han recibido la remisión del pecado creyendo en la verdad del lavamanos en la parte externa de la corte del Tabernáculo pueden entrar al Lugar Santo.

Cuando alguien trata de entrar al Lugar Santo por su propio esfuerzo, saldrá fuego del Lugar santo y devorará a esta persona. Aún los hijos de Aarón no eran la excepción de esto y algunos de ellos, de hecho, murieron como resultado (Levítico 10:1-2). Aquellos que son ignorantes de la justicia de Dios al llevar el pecado y la condenación e ignoran esta verdad serán puestos a muerte debido a sus pecados. La gente que trata de entrar en el Reino de Dios creyendo de acuerdo a sus propios pensamientos en lugar de creer en Su

salvación del pecado elaborada abundantemente ciertamente encararán el juicio de fuego por sus pecados. Debido al inevitable juicio del pecado, todo lo que les espera a ellos como consecuencia solo es el infierno.

Jesús completo nuestra salvación del pecado con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido para que pudiéramos ser capaces de entrar al Lugar Santo. Es creyendo en esta verdad que somos totalmente salvos de todos nuestros pecados. Dios ha puesto Su plan de salvar a la humanidad del pecado aún antes de la creación, y nos ha hecho conocer Su voluntad en detalle en la Biblia a través del hilo azul (el bautismo de Jesús), el hilo escarlata (la muerte de Jesús sobre la Cruz) y el hilo púrpura (Dios se hizo hombre). Y de acuerdo a este plan, Él ciertamente ha salvado a los pecadores de sus pecados e iniquidades a través de las obras de Jesús manifestadas en los hilos azul, púrpura y escarlata.



1 Juan 5:4 dice, *“Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.”* Y es seguida por el versículo 10, el cual dice, *“El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo.”* ¿Cuál es el este testigo de la salvación? El evangelio de verdad que nos ha dado nuestra salvación a través del agua, la sangre y el Espíritu son los testigos de nuestra fe en el Hijo de Dios (1 Juan 5:6-8). En otras palabras, solo el evangelio del agua y el Espíritu en el cual creemos es la evidencia de que Dios nos ha lavado de nuestros pecados y nos ha hecho Su propio pueblo. El único camino para que seamos salvos de todos nuestros pecados, entrar al Lugar santo, alimentarse del pan de vida dado por Dios y vivir en Su gracia es el creer en nada más que en este evangelio del agua y el Espíritu. Creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu que limpia nuestros pecados, debemos ahora ser salvos y vivir nuestras vidas de fe uniéndonos con la Iglesia de Dios.

Es por la verdad del evangelio del agua y el Espíritu que nos podemos alimentar sobre la Palabra de Dios en Su Iglesia, estar unida a ella y vivir como los justos cuyas oraciones son escuchadas por Dios. Cuando creemos en esta verdad, podemos llegar a ser los justos que tienen la fe de los hilos azul, púrpura y escarlata, y que viven vestidos en la gracia de Dios ante Su presencia. La vida de fe que solo puede ser vivida por el pueblo de Dios viene únicamente creyendo en el agua, la sangre y el Espíritu. Podemos ser salvos de todos nuestros pecados creyendo en nuestros corazones en el bautismo de Jesús, el derramamiento de Su sangre y muerte, y en que Jesús es Dios Mismo. La fe que te ha permitido vivir en la Iglesia de Dios es la fe en los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido.

En la actualidad, mucha gente esta diciendo, “Todo lo que tenemos que hacer es creer en Jesús; ¿por qué molestarse con tanta complejidad? No



perdamos nuestro tiempo con platicas inútiles y solo creamos en cualquier forma que nosotros creamos que es apropiado.” A tal gente, solo les pareceríamos hacedores de problemas dentro del Cristianismo, pero lo que es absolutamente claro es que si uno cree en Jesús sin haber recibido la remisión de pecados, él / ella deben encarar la condenación eterna. El no creer totalmente en el evangelio del agua. La sangre y el Espíritu es una fe defectuosa y falsa. Es, de hecho, no creer en Jesús como el Salvador.

Si yo, para ganar el favor de algún extraño, le insistiera ciegamente a este extraño, “Yo creo en ti,” estaría convencida esta persona, “Este hombre debe creer en mi realmente,” ¿estaría contento? Por el contrario, él probablemente diría, “¿Me conoces? Yo no creo conocerte.” Si le digo a él de nuevo, “De cualquier manera yo creo en ti,” y lo veo con ojos amables tratando de hacerlo sentir mejor, ¿estará él contento entonces? Lo mas

seguro es que me miraría como un psicópata sin cordura, quién esta tratando de leer su mente y ganar sus favores.

Tampoco Dios se agrada por la gente que solo cree en Él ciegamente. Cuando decimos, “Yo creo en Dios. Yo creo en Jesús quien es el Salvador de los pecadores,” entonces debemos profesar nuestra fe en Él después de conocer y creer en como Jesús se ha encargado de las iniquidades de los pecadores. Si creemos necia o ciegamente, como si no tuviéramos para nada carácter, entonces jamás podremos ser salvos. Somos salvos solo cuando creemos, primero conociendo claramente como Jesús ha hecho nuestros pecados desaparecer. Cuando decimos que creemos en alguien, ponemos nuestra verdadera confianza en esta persona porque lo conocemos lo suficientemente bien y consideramos que esta persona es confiable. El poner la confianza en alguien al que no conocemos bien solo quiere decir que estamos



mintiendo o que somos insensatos y nos disponemos a ser traicionados. Como tal, cuando profesamos creer en Jesús, debemos saber exactamente como Jesús ha hecho desaparecer nuestros pecados. Solo entonces no seremos abandonados por nuestro Señor en el último momento y entraremos al Cielo como los hijos de Dios nacidos de nuevo.

Le fe verdadera que puede guiarnos al Cielo es la fe en los hilos azul, púrpura y escarlata. En otras palabras, la fe real es creer en el evangelio del agua y el Espíritu que nos ha salvado a través del agua (el bautismo de Jesús), la sangre (la muerte de Jesús) y en el Espíritu Santo (Jesús es Dios). Nosotros debemos saber cuan grande es la gracia de nuestro Señor que nos ha salvado y creer en ella, ya que el creer en esta verdad nos guiará a nuestra salvación.

Si la fe de uno es completa o no se determina solo por si esta persona conoce la verdad o no. Tú

puedes creer en Jesús como tú Salvador solo cuando creas en el evangelio del agua y el Espíritu con tu corazón. Y esta fe en Jesús como nuestro Salvador, quién nos ha dado la remisión del pecado a través del evangelio del agua y el Espíritu, es le verdadera fe que nos ha salvado de todos nuestros pecados.

El Lavamanos es la Afirmación de la Salvación que ha Perdonado Nuestros Pecados

El lavamanos estaba lleno con agua. Estaba colocada justo frente al Lugar Santo. El lavamanos es el lugar en donde nos recordamos a nosotros mismos de que hemos recibido la remisión del pecado y afirmamos que lo recibimos por fe. Es la afirmación del hecho que Dios ha limpiado todos



los pecados de los creyentes. Así como los sacerdotes que sirven en el Lugar Santo lavaban sus manos y pies en el lavamanos siempre que se ensuciaban, aquellos quienes han recibido la remisión del pecado, también lavan tales pecados recordándose a si mismos y afirmando una vez más, a través de la Palabra de Dios, que Jesús también ya ha borrado estos pecados que los ensucio y los ha expiado por ellos de la misma manera siendo condenado vicariamente.

Nos ensuciamos debido a que no podemos evitar continuar pecando mientras vivimos en este mundo. ¿Entonces, con que deberíamos de limpiar estos pecados que nos ensucian? Los lavamos creyendo que Jesucristo, el Rey de reyes, vino a esta tierra hace más de 2,000 años en semejanza de hombre para salvar a los pecadores, tomó sus pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo, derramó Su sangre sobre la Cruz y así ha perdonado a los pecadores de todos sus pecados.

Podemos recibir la remisión del pecado y lavar nuestros pecados actuales también solo cuando creemos en la verdad que Jesús tomó todos los pecados sobre Si Mismo siendo bautizado. Podemos recibir la remisión del pecado y también lavar nuestros pecados actuales, en otras palabras, solo cuando creemos en esta verdad de que Dios ya ha lavado todos nuestros pecados a través de los hilos azul, púrpura y escarlata.

Debemos Tener la Fe que sabe y Cree en la Verdad del Lavamanos

Sin fe en el lavamanos, nunca podremos entrar en el Lugar Santo donde Dios habita. Nuestras obras no pueden ser siempre perfectas. Debido a que tenemos limitaciones, en ocasiones pecamos. Pero la salvación que Dios nos ha dado es perfecta, ya que la Palabra de Dios es perfecta. Debido a



que ha lavado nuestras limitaciones con Su perfecta salvación, podemos entrar atrevidamente al Lugar Santo por fe. Aquellos que no pasan a través del lavamanos nunca podrán entrar en el Lugar Santo. Somos elegibles para entrar en el Lugar Santo por nuestra fe en la verdad de que Jesús vino a esta tierra hace 2,000 años y borró todos los pecados del mundo con el evangelio del agua y el Espíritu profetizado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata. Sin creer que nuestro Señor ya ha borrado todos nuestros pecados y nos ha hecho sin pecado, nunca podremos entrar al Lugar Santo.

Así como no podemos entrar en el Santuario de Dios sin creer en los hilos azul, púrpura y escarlata, si no creemos en el evangelio del agua y el Espíritu, no podemos disfrutar la bendición de ir ante el trono de la gracia de Dios creyendo en Su Palabra y en Su Iglesia, no podemos orar a Él y recibir Su gracia, y viviendo con Sus siervos y

santos. Podemos vivir nuestras vidas en la Iglesia de Dios con nuestros compañeros creyentes, escuchando y creyendo en Su Palabra y orando a Él, solo cuando creemos que Dios ya nos ha salvado de todos nuestros pecados a través de los hilos azul, púrpura y escarlata podemos hacerlo.

El lavamanos es la confirmación final de nuestra salvación del pecado. Dios colocó el lavamanos justo frente al Lugar Santo y lo llenó con agua para dar la afirmación de fe a aquellos que creen en el evangelio de la remisión del pecado. Este lavamanos limpia las conciencias sucias de los justos que creen.

Vamos a leer 1 Juan 2:1-2. *“Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno peca, abogado tenemos delante del Padre, a Jesucristo el justo. El es la expiación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”* Amén.

Si pecamos, tenemos un Abogado con el Padre,



Jesucristo el justo. Jesús lava los corazones sucios de los justos con agua limpia. El día antes de ser crucificado, durante la Última Cena Jesús reunió a Sus discípulos, vació agua en un lavamanos y comenzó a lavar sus pies. “Cuando Yo fui bautizado, lleve todos tus pecados, aún los que habrías de cometer después y Yo fui condenado en la Cruz en tu lugar. Yo también tomé aún tus pecados futuros sobre Mi Mismo y Yo los borre. Yo me convertido en tú Salvador.”

Fue para decir esto que Jesús lavo los pies de Sus discípulos durante la Última Cena de la Pascua. A Pedro quién se rehusaba a que Jesús lavara sus pies, Él dijo, *“Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás después”* (Juan 13:7). Jesús quería convertirse en el perfecto Salvador de aquellos que verdaderamente creen en el evangelio del agua y el Espíritu. Para aquellos que creen en los hilos azul, púrpura y escarlata, Jesús se convertido en Su eterno

Salvador.

EL Uso del Lavamanos

El lavamanos era usado para la lavar toda la suciedad de los sacerdotes cuando trabajaban en el Tabernáculo dando ofrendas a Dios. Era necesario lavar la mugre que el sacerdote traía después de haber matado la ofrenda del sacrificio, de sacar su sangre y cortarlo en piezas para dar a Dios la ofrenda que expiaría los pecados del pueblo de Israel. Cuando los sacerdotes se llenaban de tierra mientras daban las ofrendas, tenían que lavarse con agua, y el lavamanos era el lugar en donde toda esta suciedad se limpiaba.

Siempre que pecamos, ya sea espiritualmente o en la carne, y siempre que nos envilecemos rompiendo los mandamientos de Dios, debemos lavar toda nuestra suciedad con el agua de este



lavamanos. Los sacerdotes, siempre que sus cuerpos tocaban algo impuro o sucio, tenían que lavar las partes sucias de sus cuerpos con agua, quisieran o no.

De igual manera, siempre que aquellos que creemos en Dios tenemos contacto con algo sucio o impuro, el agua del lavamanos fue dada para lavar la suciedad de los nacidos de nuevo. Así que, el agua contiene la misericordia de Dios. El significado del lavamanos no es un objeto opcional que podemos escoger para creer o no, sino que es un objeto absolutamente necesario para aquellos que creen en Jesús.

Dios dio el tamaño para todos los demás objetos en el Tabernáculo, especificando cuantos codos deberían de tener de altura, longitud y ancho. Pero Él no especificó el tamaño del lavamanos. Esta es una característica particular solo del lavamanos. Esto manifiesta el amor sin limite que el Mesías nos otorgado a nosotros, quienes pecamos cada día.

En este amor del Mesías fue encontrado Su bautismo, una forma de la imposición de manos que lava todos nuestros pecados. Se tenía que usar mucha agua cuando los sacerdotes se ensuciaban realizando sus obligaciones, el lavamanos siempre tenía que estar lleno de agua. Así que el tamaño del lavamanos dependía de esta necesidad. Debido a que el lavamanos era hecho de bronce, siempre que los sacerdotes tenían que lavarse con esta agua, pensaban en el juicio por el pecado.

Los sacerdotes que estaban sirviendo en el Tabernáculo tenían que lavar toda la suciedad de sus manos y pies con el agua del lavamanos. Si el bronce manifiesta el juicio de Dios, entonces el agua manifiesta el lavado del pecado. Hebreos 10:22 dice, *“lavados los cuerpos con agua pura,”* Y Tito 3:5 dice, *“por medio del lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo.”* Como estos pasajes, la Palabra del Nuevo Testamento también nos dice mucho acerca del



lavado de la suciedad con el agua del bautismo.

Si los sacerdotes lavaban con el agua del lavamanos la suciedad incrustada en sus vidas, nosotros, los Cristianos nacidos de nuevo de la actualidad, podemos lavar nuestros pecados actuales cometidos en nuestras vidas creyendo en el bautismo de Jesús. El agua del lavamanos del Antiguo Testamento nos muestra que el Mesías vino a esta tierra y ha lavado todos los pecados del mundo con el bautismo que Él recibió de Juan.

A través de la Biblia, Dios nos dice que no solo los pecados cometidos por el pueblo de Israel, sino los pecados actuales cometidos por toda la gente de toda la historia de la humanidad fueron pasados sobre Jesús con el bautismo que Él recibió de Juan. Cuando Jesús fue bautizado por Juan, Él dijo en Mateo 3:15, *“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.”* Al recibir Su bautismo, la misma forma que la imposición de manos, de Juan, el representante de toda la humanidad, Jesús

aceptó todos los pecados de la humanidad sobre Su cuerpo.

Por lo tanto, creyendo en el hecho de que todos nuestros pecados fueron pasados sobre Jesús el Mesías a través de Su bautismo, todos podemos ser lavados de todos los pecados asquerosos de nuestros corazones. Debido a que hemos pasado todos nuestros pecados sobre Jesús creyendo en esta verdad, todo lo que tenemos que hacer es solo creer que el Hijo de Dios cargó los pecados del mundo a la Cruz, fue crucificado y derramó Su sangre, convirtiéndose en la ofrenda del sacrificio perfecto para toda la humanidad, y así nos liberó de todos nuestros pecados. ¿Crees esto en tu corazón? Aquellos que verdaderamente creen que el Mesías se convirtió en nuestra propia ofrenda del sacrificio son eternamente salvos.



El Problema de los Pecados Actuales También Puede ser Resuelto Creyendo en el Bautismo de Jesús

¿Acaso la Biblia nos dice como podemos lavar todos nuestros pecados actuales? Así como los sacerdotes lavaban su suciedad con el agua del lavamanos en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, podemos recibir la remisión de nuestros pecados actuales creyendo que Jesús ha cumplido la justicia de Dios al tomar los pecados del mundo sobre Si Mismo a través de Su bautismo recibido de Juan. Al final, todos los pecados son lavados creyendo en la verdad.

Cuando el pueblo de Israel dio la ofrenda por el pecado a Dios, llevaban al Tabernáculo un sacrificio sin defecto como una oveja o un chivo, confesaban sus pecados y los pasaban todos sobre la ofrenda poniendo sus manos sobre su cabeza,

mataban esta ofrenda del sacrificio que aceptaba sus pecados. Entonces degollaban su garganta y sacaban su sangre, poniendo la sangre sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada y derramando el resto en el piso (Levítico 4). Aún un año de pecados eran todos remitidos de una sola vez por fe a través de la ofrenda por el pecado del Día de la Expiación (Levítico 16). Al final, recibimos nuestra remisión del pecado con el mismo método que se usaba por la ofrenda del pecado en el Antiguo Testamento –esto es, creyendo en el bautismo del Mesías quién vino a borrar nuestros pecados y creyendo en la sangre de la Cruz.

La imposición de manos del Antiguo Testamento es lo mismo que el bautismo que Jesús recibió en el Nuevo Testamento. Nuestro Mesías se ocupó y lavó todos nuestros pecados siendo bautizado por Juan y después siendo crucificado. Cuando es por la obra del bautismo del Mesías y



Su sangre sobre la Cruz que Dios nos ha salvado perfectamente de todos nuestros pecados, ¿qué más hay que nosotros hagamos para ser perdonados de nuestros pecados? Lo que debemos recordar y creer es que aún cuando pecamos diariamente en nuestras vidas debido a nuestras debilidades, todos estos pecados también han sido lavados por Jesucristo quién vino del agua y la sangre. Aunque creemos en Dios, debido a nuestras limitaciones, aún caemos en nuestra debilidades y transgresiones. Pero nuestro Dios, quién sabe todo esto, nos ha salvado enviando al Mesías a esta tierra, haciendo que Él tomara los pecados de la humanidad sobre Si Mismo a través de Su bautismo y sacrificándolo a Él.

Al colocar el altar de la ofrenda quemada y el lavamanos en la corte del Tabernáculo, Dios nos ha permitido lavar todos nuestros pecados actuales cometidos diariamente antes de entrar en el Santuario, la Casa de Dios. Pero esto no significa

que tengamos que lavar nuestros pecados actuales con las diarias oraciones de arrepentimiento. Por el contrario, es nuestra fe en el bautismo del Mesías y Su sangre sobre la Cruz lo que limpia todos nuestros pecados. Dios ha puesto que cuando los justos cometan errores, pecados y malas acciones después de creer en Jesús, deben ser lavados de todos esos pecados creyendo en el bautismo que el Mesías, el Señor del lavamanos, recibió.

Mucha gente esta lista para considerar la carga de los pecados de Jesús y Su juicio por todos estos pecados como si fueran la misma cosa, amarrándolos ciegamente en un solo bulto. Pero debido a que cometemos pecados diariamente de nuestras debilidades, el lavado del pecado y el juicio del pecado deben separarse en dos. El bautismo que Jesús recibió de Juan y Su muerte sobre la Cruz fueron para llevar todos nuestros pecados sobre Si Mismo, ser juzgado por estos



pecados y salvarnos de ellos perfectamente. En esta fe, podemos así recibir el juicio de nuestros pecados de una sola vez. Como tal, el problema de nuestros pecados actuales cometidos diariamente deben ser resueltos creyendo en el bautismo del Mesías. Es uniendo estos componentes, el bautismo y la Cruz, que la única y perfecta salvación es completada. Esta es la verdad de la perfecta remisión del pecado. En lo que concierne a la solución del problema de nuestros pecados, debemos pensar y creer separando el bautismo de Jesús y la Cruz.

Cuando los sacerdotes mataban animales del sacrificio estaban sucios por mugre y sangre salpicada. No podemos imaginarnos cuanto se ensuciaban. Los sacerdotes tenían que lavar toda esta suciedad, pero si no hubiera habido agua en el lavamanos de la corte del Tabernáculo, no hubieran podido hacerlo. No importaba si era el Sumo Sacerdote o un sacerdote común quién

hubiese sido perdonado de un año de pecados, sin lavar la inmundicia de él inmediatamente con el agua del lavamanos, esta persona no podía evitar vivir con la suciedad aún sobre él.

Aún si el Sumo Sacerdote tenía toda clase de suciedad sobre él, debido a que estaba el lavamanos en la corte del Tabernáculo, siempre podía ser limpiado. Aún si el sacerdote era perdonado de un año de pecados, era por ese lavar de los pecados diarios que esta persona era limpiada. Dios impuso que los sacerdotes que daban la ofrenda a Él tenían que ser así lavados de toda su suciedad en el lavamanos. Entonces podemos darnos cuenta el porque Dios puso el lavamanos en la corte del Tabernáculo. También podemos saber el porque este lavamanos era colocado entre el altar de la ofrenda quemada y el Santuario.



¿Por qué Necesitamos el Lavamanos?

La verdad implícita en el lavamanos esta revelada en Juan 13. Durante la Pascua, después de tomar la Última Cena con Sus discípulos. Jesús comenzó a lavar sus pies, y llegó el turno de Pedro. Cuando Jesús trato de lavar sus pies, le pidió que sacara sus pies para que Él pudiera lavarlos. Sin embargo, Pedro lo rechazo, diciendo, “Yo debería lavar Tus pies; ¿cómo Tú, Señor, ¿lavas mis pies?”

Pedro lo rechazó porque él pensó que no era apropiado que un maestro lavara los pies de sus propios discípulos. “¿Cómo le puedo pedir a mi maestro que lave mis pies? No puedo.”

Pedro continuo rechazando el servicio de Jesús. Lo que Jesús le dijo a Pedro aquí es una importancia profunda.

“Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás después” (Juan 13:7). Esto es lo que Jesús quiso decir: “Tú no puedes entender

ahora porque tengo que lavar tus pies. Pero esto seguramente será la clave para solucionar los problemas de tus pecados actuales. Tú cometerás muchos pecados a partir de ahora, pero Yo me he ocupado de tus pecados futuros sobre Mi Mismo, y debido a estos pecados, ahora Yo debo dar Mi sangre sobre la Cruz. Por lo tanto, debes saber y creer que Yo soy el Mesías quién se hizo cargo aún de tus pecados futuros.”

En la mente de Pedro, simplemente no se veía ético que el Mesías lavara sus pies, y es por esto él se rehusó a ser lavado. Pero Jesús le dijo a Pedro, “Lo comprenderás después,” y lavó sus pies.

“Solo cuando Yo lavo tus pies puedes relacionarte Conmigo. Tú no entiendes ahora el porque lavo tus pies. Pero después de que Yo sea crucificado y ascienda al Reino del Cielo, sabrás porque te lave los pies. Debido a que soy tú Mesías, Yo ya cargué aún tus pecados futuros con Mi bautismo, y convirtiéndome en la ofrenda del



sacrificio de tus pecados, Yo me he convertido en tú Salvador.”

Como nuestro Señor dijo, Pedro no entendió nada de esto en es entonces, pero después de la resurrección del Señor, él llevo a darse cuenta. Verdaderamente, este fue el evento que borró aún sus pecados actuales.

“¡Debido a que no puedo evitar el cometer pecados en la actualidad, el Señor lavó mis pies para que yo crea que Jesús el Mesías tomó aún estos pecados de la actualidad sobre Si Mismo con Su bautismo de Juan el Bautista! ¡El bautismo del Mesías se hizo cargo aún de estos pecados del futuro! ¡Jesús tomó todos estos pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, cargó los pecados del mundo a la Cruz, y llevó la condenación de todos los pecados siendo crucificado! ¡Y levantándose de entre los muertos, Él verdadera y completamente nos ha salvado de todos nuestros pecados!”

Solo posteriormente, después de que él traicionó al Señor tres veces, Pedro se dio cuenta de esto y creyó en ello. Es por eso que él dijo en 1 Pedro 3:21, *“El bautismo, que corresponde a esta figura, ahora, mediante la resurrección de Jesucristo, os salva, no por quitar las impurezas de la carne, sino como apelación de una buena conciencia hacia Dios.”* Aquí, la palabra ‘corresponder’ significa “alguien quién es la sombra de o identificado con un primer símbolo o figura, tal como una figura en el Nuevo Testamento quién tiene una contraparte en el Antiguo Testamento.” Así, el contexto anterior claramente declara que el bautismo de Jesús es lo mismo que corresponde al ‘agua’ en el Antiguo Testamento.

En el Antiguo Testamento, cuando la ofrenda del pecado del Día de Expiación era dada a Dios para recibir la remisión de un año de pecados, el Sumo Sacerdote, representando a la gente de Israel,



tenía que imponer sus manos sobre la ofrenda del sacrificio y confesar los pecados que los Israelitas habían cometido para pasarlos sobre la ofrenda. Este método de la imposición de manos tenía el mismo formato que el bautismo de Jesús. En el Antiguo Testamento, la ofrenda del sacrificio tenía que desangrarse hasta morir debido a que había aceptado los pecados de todos los Israelitas pasado sobre él. Su garganta era cortada y pronto se desangraba totalmente. Luego los sacerdotes la desollaban, la cortaban en partes y ofrecían su carne a Dios quemándola en el fuego.

El Mesías, quien es la sustancia real de la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento, vino a esta tierra, aceptó nuestros pecados a través de la imposición de manos, se desangró en la Cruz y murió en lugar nuestro. Por lo tanto, hoy, tú y yo recibimos la remisión de nuestros pecados a través del bautismo de Jesucristo y de Su muerte en la Cruz. Y debemos lavar nuestros pecados de

la actualidad que cometemos en nuestras vidas cada día también creyendo que estos pecados ya han sido lavados por el bautismo que nuestro Señor recibió y por la sangre que Él derramó sobre la Cruz. Debemos saber esta verdad y creerla. Podemos ser liberados de todos los pecados actuales solo cuando creemos que Jesús tomó todos los pecados sobre Sí Mismo y los lavó todos a través de Su bautismo. En otras palabras, siempre que cometemos pecados actuales debemos confirmar nuestra fe en el evangelio del agua y el Espíritu. Y rumiando sobre la verdad de que aún estos pecados actuales ya fueron borrados por Jesús con Su bautismo y la Cruz, no podemos perder nuestra salvación de ninguna forma, y puede ser restaurada de inmediato siempre que nuestros corazones son atacados por un sentimiento de culpabilidad.

Debido a que Jesús ya ha borrado aún los pecados diarios cometidos por los justos en sus



vidas cotidianas, quienes ya han recibido la remisión del pecado, Dios les permitió el lavamanos para que estos justos, cuya remisión del pecado vino por el agua, la sangre y el Espíritu, sean lavados de sus pecados actuales a través de su fe en el evangelio del agua y el Espíritu.

Es por eso que Dios hizo el lavamanos reuniendo y derritiendo los espejos manuales usados por las mujeres que habían estado sirviendo en el Tabernáculo de reunión, porque estos espejos proporcionaban el reflejo de nosotros mismos. Siempre que cometemos pecados en la actualidad y caemos en la desesperación debido a nuestra debilidades, debemos ir al lavamanos, y lavarnos las manos y los pies. El papel del lavamanos es para recordarnos que Jesús tomó los pecados de la humanidad sobre Si Mismo todo de una sola vez cuando Él fue bautizado por Juan. Fue para enseñar esta verdad a los justos que han recibido la remisión del pecado que nuestro Señor

hizo que los Israelitas hicieran el lavamanos derritiendo los espejos de mano de estas mujeres, lo llenó de agua y permitió a los sacerdotes lavar toda la suciedad de sus manos y pies con esta agua.

Creemos que Jesús es el Hijo de Dios, el Creador y el Salvador de la humanidad. Y debemos recordar que el Mesías vino a esta tierra en semejanza de hombre y aceptó todos nuestros pecados pasados sobre Su propio cuerpo a través del bautismo que Él recibió de Juan –esto es, siempre que cometemos pecados actuales en este mundo, caemos en debilidades o nuestras debilidades son reveladas, debemos recordar aún más que el Mesías se encarnó, fue bautizado y crucificado, y de esta manera ya ha borrado todos nuestros pecados.

Si no lo recordamos y lo creemos, aunque hayamos recibido la remisión del pecado, todavía estaremos atados por nuestros pecados actuales y volveremos a nuestras viajes naturalezas



pecadoras. Así que, debemos creer cada día que todos nuestros pecados cometidos debido a nuestras debilidades y limitaciones ya han sido pasadas sobre Jesús a través de Su bautismo. Cada día, debemos recordar, creer de nuevo y afirmar que el Mesías tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismos con Su bautismo recibido de Juan y todos los lavó.

No existe nadie sobre la faz de esta tierra que pueda recibir la remisión del pecado creyendo en Jesús sin creer que Él llevó los pecados del mundo siendo bautizado por Juan y derramando Su sangre. Y aún si la gente ha recibido la remisión del pecado, no existe una sola persona que no cometa pecados en la actualidad. Como tal, sin creer en el bautismo de Jesús, todos serian pecadores y la voluntad de Dios nunca hubiera sido realizada en todos. Es por eso que Dios nos dio a Su Hijo, hizo que Él fuera bautizado por Juan y lo entregó a la Cruz para dar Su sangre.

Si creemos en Jesucristo como nuestro Mesías, debemos creer que todos nuestros pecados fueron pasados sobre Él a través de Su bautismo recibido de Juan y que Él llevó toda nuestra condenación cargando estos pecados del mundo a la Cruz, siendo crucificado y derramando Su sangre. Recibimos nuestra remisión del pecado creyendo en el bautismo de Jesús y en Su sangre. Todos nuestros pecados han sido borrados creyendo en esta verdad. Hemos alcanzado la justicia creyendo en el amor de Dios con nuestros corazones. Nuestros corazones están ahora sin pecado, limpios y sin mancha. Pero aún existen limitaciones en nuestra carne. Es por eso que tenemos que recordar el bautismo de Jesús cada día y recordarnos de esta fe siempre. Siempre que nuestras limitaciones y debilidades son reveladas, siempre que se levantan pensamientos malvados y seamos ensuciados y siempre que nuestros hechos nos desvíen, nuestro Señor se agrada solo cuando



recordamos que Jesús tomó todos estos pecados sobre Si Mismo con Su bautismo recibido de Juan y limpió nuestros corazones creyendo en esta verdad una vez más.

Siempre que cometemos pecado, primero debemos admitir nuestros pecados ante Dios. Entonces debemos creer una vez más que todos estos pecados ya fueron pasados sobre Jesús a través de Su bautismo. Nosotros, quienes hemos sido limpiados por la obra del bautismo de Jesús debemos limpiarnos de nuestros pecados cotidianos creyendo en esta obra. Es por eso que tenemos que recordar y creer en el hecho que podemos lavar todos nuestros pecados a través del bautismo de Jesucristo.

Ahora hemos examinado el porque Dios colocó el lavamanos entre el altar de la ofrenda quemada y el Tabernáculo para que cuando vayamos ante Él, vayamos con cuerpos y corazones limpios. Aún después de convertirnos en justos y de haber

recibido la perfecta remisión del pecado a través del bautismo de Jesús y de la Cruz, nuestros corazones aún están abiertos a ser ensuciados siempre que pecamos, ya sea voluntaria o involuntariamente. Es por eso que tenemos que sacar toda esta inmundicia, así Dios colocó el lavamanos entre el altar de la ofrenda quemada y el Tabernáculo para que podamos entrar a la presencia de Dios en limpieza, habiéndonos lavado con el agua del lavamanos.

¿Que Clase de Conciencia es una Buena Conciencia ante Dios?

1 de Pedro 3:21 también define el bautismo de Jesús “*como apelación de una buena conciencia hacia Dios.*” Aquí, ‘una buena conciencia’ es aquella que cree que Jesús lavó todos los pecados de la humanidad, incluyendo los pecados actuales



que se cometen diariamente, esto con el bautismo que Él recibió de Juan en el Río Jordán. Para tomar nuestros pecados sobre Si Mismo, nuestro Señor fue bautizado por Juan y así aceptó nuestros pecados sobre Su propio cuerpo. Debido a que Jesús llevó todos nuestros pecados sobre Su propio cuerpo, Él tuvo que morir sobre la Cruz. Si ignoramos y no creemos en lo que Él hizo, entonces nuestras conciencias solo pueden ser perversas. Es por eso que debemos creer en Su bautismo. Debemos tener buenas conciencias ante Dios. Aunque en nuestra carne no tendremos la capacidad de vivir perfectamente al 100%, por lo menos en nuestras conciencias, podemos y debemos tener buenas conciencias ante los ojos de Dios.

Hace medio siglo, cuando perdimos todo en las ruinas de la Guerra Coreana, una inundación de ayuda extranjera vino al país a sacarnos del apuro. Aunque los huérfanos iban a recibir la ayuda

primero, en lugar de que fuera así, alguna gente sin escrúpulos se lo llevó a sus propios bolsillos y construyó su riqueza. No tenían conciencia. Cuando los países extranjeros dieron la leche en polvo, la harina, los cobertores, los zapatos, la ropa y otros artículos de ayuda, los que nos apoyaron lo enviaron para que la gente desnuda y hambrienta con necesidades extremas se vistieran y se alimentaran apropiadamente, difícilmente se podían imaginar que algunos oficiales públicos malvados y algunos estafadores se llevarían estos bienes de ayuda.

Gente con buena conciencia hubiera distribuido justamente entre los pobres. Aquellos que distribuyeron los bienes justamente entre los pobres que se morían de hambre no hubieran tenido nada de que avergonzarse ante Dios, ya que vivieron con una buena conciencia, en lugar de convertir la ayuda extranjera en una oportunidad de construir su riqueza. Pero aquellos que no lo



hicieron así, hubieran sido acusados de ser ladrones por sus propias conciencias. Desde luego, si estos ladrones, aún ahora, pueden ser lavados de todos sus pecados si se convierten y creen en el bautismo de Jesús.

Para tomar los pecados sobre Si Mismo y para borrar todos nuestros pecados actuales, Jesús vino a esta tierra y fue bautizado. Habiendo así sido bautizado por Juan, Jesús lavó nuestros pecados de una sola vez. Me gustaría reprender a los incrédulos de Su bautismo diciendo, “¿Entonces que te hace ser tan orgulloso como para no creer en Su bautismo? ¿Con que confianza es que no crees? ¿Eres lo suficientemente bueno como para entrar al Reino sin la fe en Su bautismo?”

Si realmente queremos ser gente con buena conciencia, debemos lavar todos nuestros pecados actuales con el bautismo que Jesús recibió de Juan. Para hacer eso, debemos creer en nuestros corazones que Jesús tomó sobre Si Mismo todos

los pecados que cometimos en todo nuestro tiempo de vida y en que los lavó todos. Es por eso que Jesús nuestro Mesías fue bautizado por Juan antes de ir a la Cruz.

Jesús le dijo a la mujer que fue atrapada en adulterio, “Yo tampoco te condeno. Yo tampoco te juzgo.” ¿Por qué? Porque Jesús ya también había tomado sobre Si Mismo el pecado de adulterio de esta mujer, y debido a que Jesús Mismo llevaría también la condenación de este pecado. Él dijo, “Yo soy él que será condenado por tus pecados. Pero se limpio de tus pecados creyendo en Mi bautismo. Por lo tanto, se salvo de todos tus pecados creyendo en Mi. También se salvo de toda la condenación por el pecado por fe, y se limpio de todos tus pecados. Se limpio de los pecados de tu conciencia y bebe el agua de Mi que hace que nunca más tengas sed.”

Hoy, tú y yo creemos que Jesús es quien nos ha salvado de nuestros pecados. ¿Verdaderamente



crees que Jesús ciertamente tomó nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo y los limpio todos? Nuestro Señor nos limpió de nuestros pecados siendo bautizado. Ahora nosotros podemos ir ante Dios con una buena conciencia. ¿Por qué? Porque nuestro Señor tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo y los lavo todos siendo bautizado, cargó estos pecados a la Cruz, fue condenado en lugar nuestro siendo crucificado, y se levantó de entre los muertos. Hace mucho tiempo, Jesús vino a esta tierra y a través de Sus 33 años de vida, Él tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo y los lavó todos con Su bautismo.

Tomando aún todos nuestros pecados actuales sobre Si Mismo y lavándolos, nuestro Señor nos ha concedido el ir a Dios y convertirnos en los justos, y el ser juzgados de todos nuestros pecados a través del sacrificio de Jesucristo. En otras palabras, es creyendo en este Señor que todos podemos llamar a Dios nuestro Padre e ir ante Su

presencia. Como tal, aquellos que creen en las obras de Jesús, el agua, la sangre y el Espíritu son aquellos que tienen buenas conciencias. Al contrario, seguramente es la conciencia malvada la que no cree en los actos justos de Dios, Su bautismo y crucifixión.

En la actualidad, Mucha Gente No Toma la Palabra de Dios Seriamente Debido a su Fe Supersticiosa

Muchos mentirosos, desechando la Palabra de Dios como si fuera meramente un adorno, solo predicán que también deberíamos hacer el bien por encima de nuestra fe en Dios para entrar en el Reino del Cielo. Y cuando se trata de la salvación, solo hablan de la sangre de la Cruz, y erróneamente piensan que tienen que subir una



montaña para orar o ayunar para entonces encontrarse con Dios a través de una experiencia de la carne. Aunque nada puede estar más equivocado que esta fe, están absolutamente seguros de ella. Ellos dicen, “Yo estaba atormentado por mis pecados así que me quede orando toda la noche, ‘Dios, yo he pecado, yo creo en Ti, Señor.’ Ese día, yo estaba aún atormentado en la noche, pero después de haber permanecido toda la noche en oración, cuando el amanecer llegó, repentinamente sentí como si una bola de fuego hubiera sido arrojada sobre mi, y justo en ese momento, mi mente fue totalmente aclarada – todos los pecados de mi corazón quedaron lavados y tan blancos como la nieve. Así que fue en ese momento que yo nací de nuevo. ¡Aleluya!”

Tales pensamientos son solo hechos por hombres, pensamientos ignorantes y obstinados que vuelven inútil la Palabra de Dios. Debes recordar que Dios castigará, por sus muchos

dobleces, a aquellos que hablen esa mística insensata y que por eso engañen a la gente y guíen a otros al fuego del infierno.

“Me duelen tanto mis oídos. Pero yo creo en lo que el Señor dijo, que seremos sanados si creemos y yo soporte mi dolor diciendo, ‘¡Señor, yo creo!’ Cuando creí de esta manera, entonces ¡el dolor se fue!

“Yo tenía una ulcera gástrica, así que cada que comía algo, me dolía el estomago terriblemente. Así que antes de comer, ore, ‘Señor, estoy en dolor aquí, pero Tú dijiste que oirías todo lo que oráramos con fe. Aún creo en Tú Palabra.’ Seguro, ¿no tengo problemas de digestión!”

¿Que es todo esto? Estos son los casos en donde la gente no se encontró con el Señor a través de la Palabra. Estos casos demuestran la falsedad de su fe que no cree por la Palabra. Estas no son las respuestas a sus oraciones recibidas a través de la Palabra, sino solo su mística fe. Creen en Dios no



por la Palabra, sino en su errónea confusión basada en sus propias emociones y experiencias. Lo que es muy lamentable y entristecedor es que existen muchos místicos entre los Cristianos de hoy.

Así, haciendo aun lado la Palabra de Dios y creyendo en Jesús ciegamente basados en sus emociones o experiencias solo conllevan a una fe supersticiosa. La gente que afirma creer en Jesús aunque no creen por la Palabra necesitan examinarse a si mismos para ver si están poseídos por demonios o no. “Encontré a Jesús mientras oraba. Jesús apareció en mi sueño. Ore fervientemente y mi enfermedad fue sanada.” Cualquiera con una boca medio intacta puede hacer esas afirmaciones, pero lo que es claro es que esa no es la fe dada por Dios, sino que es una fe falsa dada por Satanás.

A través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, nuestro Señor se ha revelado a

Si Mismo a nosotros. ¿Nuestro Señor se revela a Si Mismo de maneras nuevas y diferentes en la era actual? ¿Realmente Él se aparece ante nosotros en una ilusión o en un sueño? Él esta arrastrando enormes cadenas en Sus pies, sangrando por todos lados, tiene una corona de espinas sobre Su cabeza, y dice, “Ves, así es como sufrí tanto por ti. Ahora, ¿qué harás por Mi? -¿Es así como nuestro Señor se revela a Si Mismo a nosotros? ¡Todo esto carece de sentido!

Sin embargo existe gente que supuestamente después de haber tenido esta clase de sueño, hacen una promesa ante Dios, “Señor, me convertiré en Tú siervo y te serviré con todo mi corazón por el resto de mi vida. Te construiré una casa de oración aquí. Cargare mi cruz sobre mi espalda por el resto de mi vida y testificare de Ti por toda la nación y el mundo entero.”

De hecho, fácilmente podemos encontrarnos con predicadores devotos en las calles o en los



lugares públicos. Sin excepción, son todos místicos que dicen que decidieron vivir así después de haber visto a Jesús en sus sueños o de haber escuchado la voz del Señor mientras oraban. Pero el Señor se revela a Si Mismo solo a través de Su Palabra; Él no nos habla en un sueño o mientras estamos orando, especialmente en esta era en que toda Su Palabra ha sido dada a la humanidad completamente. Los sueños solo vienen del complicado mundo del subconsciente humano. Esta gente tiene esta clase de sueños debido a que tienen toda clase de imaginaciones acerca de Jesús en su amor no solicitado y solo piensan demasiado.

Cuando tu mente habita profundamente en un asunto antes de caer dormido, lo más seguro es que te veas a ti mismo enredado en ese asunto también durante el sueño. Así, los sueños están formados de tu subconsciente. Es por eso que pensamos demasiado y tenemos toda clase de

sueños raros. Ninguno de ellos tiene nada que ver con la fe, sino meramente son un reflejo de los cambios físicos o del subconsciente.

Es por eso que la gente piensa mucho acerca del derramamiento de sangre sobre la Cruz de Jesús, en sus sueños Él aparece con una corona de espinas sobre Su cabeza. En si mismo, no hay nada malo con estos sueños. Pero tomar este sueño con demasiada seriedad es un grave error. Que pasa si Jesús se aparece ante ellos, sangrando por todos lados y les dice, “¿Que harás por Mi? Vivirás el resto de tú vida para Mi como un ascético. Para Mi, ¿no tendrás ninguna posesión?” existe gente obstinada que realmente rinden sus posesiones para poder vivir de esta manera. ¿Acaso existirá alguien que fue atemorizado por un sueño, que lo tomó seriamente o cuya vida fue cambiada por ello? Nada más que esto es el misticismo.

Dios nos encuentra a través de la Palabra. Él no



es alguien a quién podamos encontrar en un sueño o en una visión en nuestras oraciones. La Palabra de Dios está escrita en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, y es cuando escuchamos esta Palabra predicada a nosotros y la aceptamos en nuestro corazón que nuestro espíritu puede encontrarse con Él a través de la Palabra, puesto de otra manera, a través de la Palabra y solo a través de la Palabra tu espíritu puede encontrar a Dios.

Es por la Palabra que llegamos a saber que Jesús tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo con Su bautismo; es por oír esta Palabra que hemos llegado a creer en nuestro corazón. La respuesta a la pregunta del porque Jesús tuvo que morir sobre la Cruz también se encuentra en la Palabra. Se debe a que Jesús tomó nuestros pecados sobre Si Mismo y siendo bautizado, Él murió en la Cruz que nos ha salvado. Por la Palabra, llegamos a conocer a Dios, y por la Palabra, llegamos a creer en Él. Que Jesucristo es

Dios también lo sabemos y lo creemos solo a través de la Palabra.

¿Como Podríamos Haber Llegado a Creer en Dios? ¿No Fue por la Palabra Escrita de Dios?

¿Si no existiera la Palabra de Dios, como podríamos haber llegado a encontrarnos y a creer en Jesús, quién ha hecho desaparecer todos nuestros pecados? Si no estuviera la Palabra de Dios, nuestra fe nada sería. “Esto es lo que pienso” -podemos hablar lo que pensamos, pero esta no es la verdad y cuando nuestros corazones estén llenos con aquello que no es verdad, entonces la verdad absoluta no puede entrar en nuestro corazón. Lo correcto no es, “Esto es lo que pienso,” sino, “Esto es lo que la Biblia dice.” Cuando leemos la Biblia,



la verdad hablada por Dios entra a nuestro corazón y corrige los errores de nuestros pensamientos anteriores.

¿De que está hecha tu fe en el evangelio del agua y el Espíritu? ¿Está hecha de tus propios pensamientos? ¿O llegaste a nacer de nuevo conociendo y creyendo en ello por escuchar la Palabra? Es a través de la Palabra que hemos llegado a creer y a encontrar a Dios en nuestro corazón. Es por eso que la puerta de la corte del Tabernáculo fue tejida con hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido.

El agua que estaba en el lavamanos significa el bautismo a través del cual Jesucristo tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo. *“Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia” (Mateo 3:15)*. A través de la Palabra de Dios, llegamos a conocer el bautismo de Jesús quién tomó todos los pecados que tú y yo cometemos a través de toda nuestra vida, esta

Palabra nos ha hecho tener la fe del bautismo en nuestros corazones. Es a través de la Palabra que llegamos a encontrar la verdad manifestada en el lavamanos.

Por la Palabra de Dios, podemos descubrir que el lavamanos fue hecho de bronce. En la Biblia, el bronce significa juicio. Así que, el significado del lavamanos de bronce es que cuando nos miramos a nosotros mismos ante la Ley, la cual juega el papel de un espejo que nos refleja a nosotros mismos, todos estamos atados a la condenación. Es por eso que el lavamanos estaba hecho de los espejos de las mujeres que servían en el Tabernáculo. El Señor nos ha salvado, a quienes no podíamos evitar el ser condenados debido a nuestros pecados, viniendo a esta tierra, siendo bautizado y muriendo sobre la Cruz. A través de la Palabra escrita, llegamos a saber que debido a que Jesús fue bautizado, Él tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo, fue a la Cruz y llevó la



condenación por el pecado. Y es por aceptar en nuestros corazones y por creer en esta verdad que hemos sido salvados. ¿Y tú? ¿Cómo has sido salvado?

En una cierta denominación que sigue el misticismo, afirman que sus miembros deben saber la fecha exacta de su salvación, en que mes y día fueron salvados. Y un pastor de esta denominación se dijo que testifico ante muchos creyentes que él creyó en Jesús y fue salvado cuando subió a una montaña a orar y se dio cuenta de que no era nada. Él afirmó con mucho orgullo que nunca olvidaría la fecha y hora exacta de haber nacido de nuevo. Ciertamente esto nada tiene que ver con el fino lino tejido, sino que solo es emocional. La fe de este pastor no tiene nada que ver con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. La salvación enseñada por esta denominación no tiene nada que ver con la verdadera salvación hecha de la Palabra de Dios,

sino que es de su propia hechura.

En realidad es posible hipnotizarse uno mismo. Si la gente sigue pensando que están sin pecado y piensan de esta manera una y otra vez, entonces terminan siendo hipnotizados por si mismos y se hacen sin pecado por su propia cuenta. Si continúan con este encantamiento hacia ellos mismo, entonces realmente pueden sentir que están sin pecado, pero tales sentimientos no duraran mucho, así que en poco tiempo, tendrán que hipnotizarse de nuevo, repitiéndose, “Estoy sin pecado. Estoy sin pecado.” ¡Cuan egoísta, falsa, ignorante y supersticiosa es esta fe!

El fino lino tejido significa la Palabra de Dios en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. El que las puertas de la corte del Tabernáculo, del Lugar Santo y del Lugar Santísimo estuvieran todas tejidas con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido nos dice que Jesús se convertido en la puerta de nuestra salvación y en nuestro



Salvador exactamente como está escrito en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. ¡Yo, por lo tanto, verdaderamente doy gracias a Dios, por cuan cierta es esta salvación de la que Dios nos ha hablado a nosotros!

Es por esto que cuando oro, no trato de mirar las emociones o de montar un espectáculo. Solo oro dejando todo en Dios y confiando en Él. “Padre, por favor ayúdanos. Haznos predicar el evangelio por todo el mundo. Protege y guarda a mis compañeros ministros y santos. Danos los obreros que puedan servir al evangelio, permite que este evangelio sea proclamado y haz que los creyentes se den cuenta y crean en Tú Palabra.” Esto es todo lo que digo cuando oro, no oro tratando de agitar mis emociones y mi llanto, nada de esta insensatez es parte de mis oraciones.

Alguna gente, cuando simplemente no pueden sacar sus emociones sin importar cuanto lo intenten, aún traen a la memoria sus padres

muertos de mucho tiempo atrás, para sacar lagrimas y pretender que sus oraciones sean tomadas seriamente por otros. Tales oraciones inventadas son como un montón de basura que harían que Dios vomitara. La gente agita sus emociones pensando en la crucifixión de Jesús y se mantienen gritando ciegamente, “¡Yo creo en Ti, Señor!”

¿Pero realmente esto quiere decir que la fe de esta gente es fuerte? Si tú piensas en tus pecados y tratas de agitar tus emociones, diciendo, “Señor, he pecado. Ayúdame a vivir en justicia,” entonces realmente es muy posible que te eleves a ti mismo emocionalmente. Debido a que tener tal experiencia emocional y una buena sesión de llorado pueden ventilar mucho estrés, mucha gente, sintiéndose refrescados, piensan que de eso se trata la fe. Aunque sus experiencias están llenas de problemas, tales experiencias emocionales por lo menos los hacen sentir mejor durante un tiempo,



así que continúan de esta manera con sus vidas religiosas.

Tú Debes Creer que el Señor Ha Venido a Nosotros a través de los Hilos Azul, Púrpura y Escarlata, y el Fino Lino Tejido

Nuestro Señor vino a nosotros a través de la Palabra. Por lo tanto, no deberías esperar basado en tus sentidos, sino que debes escuchar lo que la Palabra de Dios te dice a ti. Lo que es importante es si crees o no en esta Palabra de Dios en tu corazón. Cuando oras, no trates de concentrarte en tus emociones. Más bien deberías mantenerlas en un nivel apropiado. ¿Por qué? Porque existen muchos mentirosos en este mundo que se acercaran a aquellos a los que les gusta elevarse e

inspirarse emocionalmente para tomar ventaja de sus huecos emocionales. Debido a que la gente con mucha frecuencia pierde su parte intelectual siguiendo sus sentimientos, cuando se dan las reuniones de avivamiento son tomados bajo una bandera de un “Gran Avivamiento Espiritual,” con mayor frecuencia, la mira es agitar las emociones de los participantes.

Sin embargo, ahora que yo he nacido de nuevo, no podría organizar tal avivamiento aún si tratara, ya que el predicar la Palabra de Dios no es incitar las emociones de la gente como estas grandes reuniones de avivamiento espiritual del mundo. Debido a que yo he nacido de nuevo de la verdad de la Palabra, me he despedido de mi aspecto emocional que solía entrometerse en mi vida espiritual.

Nosotros, los justos quienes escuchamos la Palabra de Dios, usamos nuestro intelecto, no nos gusta ser agitados emocionalmente. Creemos en la



verdad dándonos cuenta rápidamente si alguien nos habla o no de la Palabra de Dios como es, y discerniendo rápidamente si esta persona nos habla a nosotros creyendo en ella verdaderamente. Debido a que nosotros que sabemos y creemos en la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido tenemos al Espíritu Santo en nuestro corazón, nos damos cuenta que la incitación emocional esta muy lejos de la verdad, y solo aceptamos la verdad real en nuestro corazón.

Jesús vino a nosotros por los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. ¿Cuan maravillosa es esta verdad? ¿Cuan maravillosos es el amor de nuestro Señor que te ha salvado? A través de las cuatro obras de Jesús escritas en la Palabra de Dios, todos hemos llegado a creer que Jesús tomó todos tus pecados sobre Si Mismo con Su bautismo, murió en la Cruz, y así nos ha salvado con Su cumplimiento de toda justicia.

¿Crees esta verdad en tú corazón? Aquellos

quienes predicán el evangelio deben esparcirlo dentro del fino lino tejido, esto es, la Palabra de Dios del Antiguo y Nuevo Testamento, y su contenido debe ser los hilos azul, púrpura y escarlata. Y aquellos que lo escuchan deben aceptarlo en sus corazones y creer en el totalmente.

El Agua del Lavamanos Lava Nuestros Pecados

A través de Su bautismo, Jesús tomó todos nuestros pecados sobre Si Mismo y los lavó todos. El bautismo de Jesús se refiere al agua del lavamanos; nos ha limpiado, a quienes estábamos destinados al infierno debido a los pecados, y nos ha permitido estar ante Dios. Debido a que Jesús aceptó todos nuestros pecados sobre Si Mismo a través de Su bautismo, Él pudo ir a la Cruz y lavarlos siendo crucificado a muerte. Ambos el



bautismo de Jesús y la Cruz testifican que Jesús llevó la condenación de todos nuestros pecados. A través del bautismo y de la Cruz, Jesús realizó toda nuestra salvación.

El hacer oraciones de arrepentimiento nunca podrá limpiarnos de nuestros pecados. Se debe a que Jesús tomó nuestros pecados con Su bautismo que estos han sido lavados. Es por escuchar esta Palabra y creyendo en lo que Jesús ha hecho por nosotros que podemos ser libres de la condenación de todos nuestros pecados. Gracias a la condenación que Jesús llevó, nosotros ya hemos sido librados de la condenación por el pecado a través de nuestra fe en Su bautismo. Verdaderamente, hemos sido salvados por fe. De cierta forma, la salvación es expresamente sencilla. Si creemos en el regalo y en el amor de la salvación, podemos ser salvos, pero si no creemos, entonces no podemos ser salvos.

Aparte de la Salvación Realizada por Dios, No Hay Nada que Podemos Hacer para Ser Salvos

Sino fuera por Dios, no hay nada que podamos hacer por nuestra salvación. Nuestro Señor decidió salvarnos de esta manera aún antes de la creación y Él realizó esta salvación, todo depende de lo que decida Dios. Dios Padre decidió salvarnos a través de Su Hijo y del Espíritu Santo, y cuando llegó el tiempo determinado, Él envió a Su Hijo Unigénito Jesús a esta tierra. Cuando Jesús cumplió 30 años y llegó el tiempo de realizar estas obras de salvación, el Padre hizo que Cristo se bautizara y que muriera en la Cruz, lo resucitó y así nos ha salvado. Somos salvados aprendiendo y conociendo lo que el Señor ha hecho por nosotros de la Palabra del Antiguo y del Nuevo Testamento y creyendo en nuestro corazón. Siendo salvos por



creer en nuestro corazón, esto es aceptar la fe en nuestro corazón.

¿Crees que esta Palabra de la Biblia es la Palabra de Dios? Ninguna otra cosa que la Biblia es Dios Mismo quien ha existido desde el principio y es Su Palabra. A través de la Palabra del Antiguo y del Nuevo Testamento, podemos conocer y encontrarnos con Dios. Y a través de la Palabra del Antiguo y del Nuevo Testamento, podemos darnos cuenta y creer que Él nos ha salvado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata y el fino hilo tejido. También, debido a que aquellos que realmente creen en esta verdad son salvos, pueden testificar que esta Palabra tiene poder con toda seguridad. No debemos juzgar y medir la Palabra de Dios con nuestros cerrados pensamientos, sino que debemos darnos aprender de ella exactamente como Dios nos ha salvado.

Del Antiguo y del Nuevo Testamento, yo espero y oro que todos ustedes ahora escuchen y crean en

la Palabra de los hilos azul (el bautismo de Jesús), púrpura (Jesús es Rey de reyes) y el escarlata (la Cruz), y el fino lino tejido (la Palabra de Dios del Antiguo y el Nuevo Testamento). Si tú pones a un lado la Palabra de Dios y juzgas Su Palabra con una propia vara de medir por el resto de tu vida, nunca serás salvado.

Si tú mismo reconoces que no conoces bien la Palabra de Dios, entonces debes escuchar cuidadosamente lo que dicen los predecesores de la fe. Ya sean pastores, trabajadores o cimentadores, cuando escuchas la Palabra de Dios predicada por ellos, y cuando lo que están predicando es ciertamente correcto ante Dios, todo lo que tienes que hacer es reconocer que es correcto y creerlo en tu corazón.

Aquellos que esparcen la Palabra no lo hacen porque es fácil, sino que lo hacen porque lo que están proclamando es correcto ante Dios. Es por eso que ellos predicán el conocimiento correcto



ante Dios –esto es, el evangelio del agua y el Espíritu, la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. No importa de quien lo oigamos, si es la verdadera Palabra de Dios, entonces no existe nada más que podamos hacer que aceptarla con un si, ya que no hay ni una sola tilde o acento que sea incorrecto en la Palabra de Dios.

Debemos creer en la Palabra de Dios. ¿Qué es ‘Creer’? es aceptar. Es confiar. En otras palabras, debido a que nuestro Señor fue bautizado por nosotros, entregamos todas nuestras enfermedades a Él y dependemos de Él. “¿Realmente el Señor me salvó haciendo esto? Yo creo y confío en Ti.” El creer de esta manera es la fe verdadera.

Entre los teólogos de este mundo, es muy difícil encontrar a alguien que sepa y crea correctamente. Aún antes de alcanzar el lavamanos, se atorán en la puerta de la corte del Tabernáculo, incapaces de entrar aún en la corte. Cuando dan sermones sobre

el Tabernáculo, hacen un esfuerzo conciente de evitar la puerta de la corte, y cuando publican libros sobre el Tabernáculo, insertan ilustraciones que dejan fuera la enorme puerta que ocupaba 9 metros de la cerca de la corte.

Ocasionalmente, existen algunos que atrevidamente predicán acerca de la puerta de la corte del Tabernáculo, pero debido a que no conocen la sustancia fundamental del hilo azul, solo dicen, “azul es el color del cielo.” Así que afirman que el hilo azul es el color del cielo que manifiesta que Jesús es Dios Mismo, y que el hilo escarlata se refiere a la sangre que Jesús derramó sobre la Cruz mientras estuvo en esta tierra, así que se saltan, disimuladamente, la verdad de la puerta de la corte del Tabernáculo. ¿Qué hay con el púrpura? El púrpura nos dice que Jesús es el Rey de reyes y Dios Mismo. La divinidad de Jesús ya se sostiene perfectamente en el hilo púrpura, así que no hay necesidad de reiterar la verdad con otro



color de hilo.

La verdad del hilo azul es que Jesús vino a esta tierra y tomó todos los pecados de la humanidad sobre Si Mismo todo de una sola vez siendo bautizado por Juan. Pero los teólogos de este mundo, debido a que no reconocen este bautismo de Jesús, ni lo pueden saber, ni lo pueden predicar, sino solo expresar su insensatez. Aquellos que no han nacido de nuevo no creyendo en Jesús quien vino por los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido no saben que Jesús tomó todos los pecados sobre Si Mismo a través del bautismo y llevo su condenación. Así que se han convertido en ciegos espirituales e incapaces de resolver la Palabra, y como consecuencia han convertido en religión la Palabra de Dios interpretándola arbitrariamente basados en sus propios pensamientos. Ellos enseñan, “Cree en Jesús. Entonces tú serás salvo. Y se bueno y manso a partir de ahora.” Han convertido la fe en Jesucristo

en una mera religión que solo enfatiza sus obras virtuosas.

Debido a que la gente sabe que ellos no pueden ser buenos sin importar lo mucho que lo intenten, fácilmente son engañados por tales palabras que invocan la voluntad de la humanidad para tratar de ser buenos. Las religiones siguen el mismo viejo camino, “Si lo intentas, lo puedes hacer,” o “Haz tu máximo esfuerzo para llegar a ser santo.” El tema común que se maneja en las religiones es que miden muy altamente los pensamientos decentes, los esfuerzos y la voluntad de la humanidad. ¿Y, por ejemplo el Budismo? El Budismo enfatiza los innumerables esfuerzos y la voluntad de la humanidad y enseña a sus seguidores que traten de ser santos por si mismos, diciendo, “No mates; busca la verdad y se bueno.” En ciertas áreas, sus enseñanzas son muy similares a las doctrinas Cristianas. La razón por la que el Cristianismo y el Budismo aparecen tan cercanamente relacionados



a pesar de estar en puntos extremos se debe a que ambas son meras religiones.

La religión y la fe son completamente diferentes la una de la otra. La verdadera fe es reconocer y aceptar en nuestro corazón el regalo que nuestro Señor nos ha dado, quien nos ha salvado únicamente a través de la justicia de Dios, fe es recibir la remisión del pecado creyendo en nuestro corazón que el Señor vino a esta tierra y fue bautizado para tomar nuestros pecados sobre Si Mismo y que Él llevó toda la condenación de nuestros pecados siendo crucificado. Creer que el Señor nos ha liberado de todos nuestros pecados y de la condenación salvándonos a través del agua y el Espíritu es fe. ¿Lo crees? Debemos creer verdaderamente en nuestros corazones.

Dios Ya Nos Ha Salvado a Ti y a Mi de Todos Nuestros Pecados

Como tal, todo lo que tenemos que hacer es creer esto en nuestro corazón y aceptarlo. Esto es lo que los verdaderos y obedientes hijos de Dios tienen que hacer ante Él, y todo lo demás no es tan importante. Debido a que Dios te a amado, Él envió a Su Hijo Unigénito a esta tierra, hizo que Él tomara tus pecados haciendo que Él se bautizara e hizo que muriera condenándolo a Él, lo resucitó y así te salvó de todos tus pecados.

¿Entonces, si tú no crees en esta verdad, como crees que se siente Dios? Aún ahora, si ustedes desean convertirse en Sus obedientes hijos e hijas que pueden agradar Su corazón, entonces debes creer que Dios ha, a través de Su hijo, borrado todos tus pecados y te ha salvado de ellos, si ustedes creen en sus corazones y en agradecimiento debes confesar con tu boca.



¿También quieres creer en Él, pero parece ser muy difícil que creas con tu corazón? Entonces, trata de confesar tu fe claramente con tu boca. Así, cuando tú confieses que crees entonces la fe será plantada y crecerá poco a poco. La fe pertenece a aquellos que la arrebatan violentamente.

Supongamos por un momento que yo tengo un anillo de diamantes real. Supongamos además que se los de, pero uno de ustedes se rehúsa a aceptarlo diciendo que él / ella no puede creer que el anillo de diamantes es real. Aunque el anillo de diamantes es real, debido a que esta persona no creyó, para él / ella no es un diamante, así que él / ella perdió la oportunidad de tener un anillo de diamante real.

La fe es así. Si un especialista autorizado le probara a la gente con un certificado escrito que el anillo está hecho de diamantes reales, lo creerían. Dios nos ha dicho en detalle a través de Su Palabra escrita que la salvación que Él nos ha dado es

verdad. Y aquellos que creen en Su salvación debido a que Su Palabra lo testifica, son gente de fe. “Es difícil para mi creer que verdaderamente es cierto, pero debido a que Tú lo dices y eres el Todo Poderoso, yo lo creo.” Así, cuando la gente cree, pueden convertirse en gente de fe, y el regalo máspreciado es de ellos como se prometió.

Por otro lado, existe otra clase diferente de fe. Supongamos que un estafador imita un anillo de diamantes y que alguien, convencido de que es autentico lo compró intoxicado por sus brillantes colores. Esta persona esta totalmente convencida de que él / ella escogió sabiamente, pero de hecho, él / ella han sido engañados. Cuando la gente cree en testigos falsos que afirman que el anillo esta hecho de diamantes cuando no lo está, entonces el diamante falso es igual que el real para esta gente, ya que ellos creen ciegamente que el anillo esta hecho de diamantes. Desde luego que lo que tienen es solo una imitación. De la misma manera,



existe gente que tiene una fe falsa. Aunque están convencidos de su fe, es falsa, sin bases y mística, ya que no vino de la Palabra de Dios.

Dios dijo, “No tendrás dioses ajenos aparte de Mi.” La Palabra de Dios es Dios Mismo, y la Palabra nos dice que a menos que nazcamos del agua y el Espíritu, no podremos ver el Reino de Dios (Juan 3:5). Dios nos esta diciendo que sin pasar a través de la puerta de la corte del Tabernáculo tejida de los hilos azul, púrpura y escarlata, y del fino lino tejido, no podremos entrar en la corte del Tabernáculo. Ya que solo esta Palabra es verdad, cualquier otra cosa aparte de esta es toda falsa.

Solo fe en la verdad es la fe real, y fe en cualquier otra cosa es toda falsa. No importa cuan ardientemente la gente pueda creer, lo que no es la Palabra de Dios no es la Palabra de Dios hasta el final. Cuando Jesús nos dice que Él ha hecho desaparecer todos tus pecados con Su bautismo y

la sangre de la Cruz, todo lo que tienes que hacer es tan solo creer. Debido a que Quien lo dice que Él lo ha hecho así es Dios, entonces esta fe en Su Palabra es real. Si nuestro Señor realmente no ha hecho esto, entonces este es Su error y tú fe en si misma no esta equivocada. Por otro lado, si el Señor definitivamente ha hecho esto, y todavía tú no crees por lo tanto no eres salvo, entonces claramente esto es tu propia responsabilidad. Es por eso que lo tenemos que hacer es creer. Debemos creer lo que Dios nos habla a través de Su Iglesia. ¿Lo crees?

¿Cual es la Palabra hablada a través de Su Iglesia? Es la Palabra de Jesucristo quien vino a nosotros por los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. La Iglesia esparce toda la Palabra de Dios, que Jesús tomó nuestros pecados sobre Si Mismo siendo bautizado, que Jesús es Dios Mismo, y que Él llevó la condenación de todos nuestros pecados sobre la Cruz. La fe en esta



verdad, que Jesús así nos ha salvado, es la fe del diamante real garantizado, por Dios.

Cuando por primera vez conocemos la voluntad de Dios y los significados espirituales manifestados en el Tabernáculo y luego hablamos de ellos, es así de sencillo. Pero si fuéramos tras, incapaces de conocerlos, conocimiento solo superficial acerca del formato externo del Tabernáculo, la palabra original Hebrea para ello, o su antecedente histórico, entonces no obtendríamos ningún beneficio sino solo un dolor de cabeza.

Cree en el bautismo de Jesús. Jesús recibió el bautismo que limpia todos los pecados oscuros y sucios que aún están en nuestros corazones. El bautismo significa lavar el pecado, pasar a, sepultar, transferir y cubrir. Se debe a que Jesús recibió tal bautismo para que Él tomara todos tus pecados sobre Si Mismo. Aquellos que no creen en esto serán condenados a muerte y arrojados al

infierno. *“También harás una fuente de bronce para lavarse, con su base también de bronce. La pondrás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua.... también se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Esto será un estatuto perpetuo, tanto para él como para sus descendientes, a través de sus generaciones.”* (Éxodo 30:18, 21). El no creer es estar bajo maldición. El no creer es ser arrojado al infierno. Si tú no crees, la maldición de Jehová y la destrucción descenderá sobre ti y serás arrojado en el fuego eterno.

“Se lavarán las manos y los pies, para que no mueran.” Dios dijo esto al Sumo Sacerdote, mencionando que es una ley eterna y sus descendientes por todas las generaciones deben seguirlas. Cualquiera que quiera creer en Jesús como su Salvador debe creer en Su bautismo y en la sangre sobre la Cruz. La fe pertenece a aquellos que la arrebatan. La salvación se hace tuya cuando



la aceptas en tu corazón creyendo. La verdad puede ser benéfica para nosotros solo cuando la creemos. Debemos creer en lo que Dios nos ha dicho. No existe ningún obstáculo más grande para un corazón que la incredulidad.

Dios dijo que cuando los sacerdotes vinieran ante Él, primero deben lavarse sus manos y sus pies en el lavamanos de bronce, y todavía existe mucha gente que no tiene fe para limpiarse sus manos y sus pies con el agua del lavamanos. Cualquiera que no tiene esta fe manifestada en el lavamanos será condenado a muerte ante Dios. Cree en el evangelio del agua y el Espíritu en tu corazón y se limpiado y así ve ante Dios, evita tu muerte y recibe Su Reino como regalo. No importa cuanto discutas e insistas ante Dios, tú ciertamente serás condenado por no creer cuando se te dio la oportunidad. Yo espero y oro que nadie de entre ustedes encare la muerte por no creer en la verdad.

Si tú no crees en la verdad de la salvación que ha borrado tus pecados con el bautismo de Jesús y Su sangre sobre la Cruz, serás grandemente dañado. ¿Lo crees? Debemos darle nuestra gratitud a Dios por salvarnos de nuestros pecados y de la condenación a través del lavamanos.

La parte que queda del Tabernáculo será discutido en secuelas a este libro. Yo espero que todos ustedes tengan el privilegio de convertirse en hijos de Dios a través de los mensajes de estos libros. ☒



TESTIMONIOS — DE SALVACIÓN



CONTENIDO



Testimonios de Salvación

Misionera Brucilla Johnson, USA

Les traigo saludos y buenas noticias en el precioso y maravilloso nombre de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Esto es en respuesta a la pregunta que me envió por correo-e hace unos días: “¿Por qué Juan el Bautista impuso manos sobre Jesús en el Río Jordán?”

Fue la Ley de Expiación en el Antiguo Testamento. Fue el mandamiento de Dios para Aarón el Sumo Sacerdote imponer manos sobre la cabeza del animal de la ofrenda sacrificial (chivo), y confesar los horribles pecados de los hijos de Israel y sus transgresiones (Isaías 53:3-6) después, el chivo cargaría y llevaría las iniquidades y las transgresiones de los hijos de Israel sobre si

mismo y sería enviado por un hombre apropiado para soltar el chivo en el desierto (Levítico 16:21-22).

Durante la época de Jesús poco antes de Su ministerio público, Juan el Bautista impuso manos sobre la cabeza de Jesús de la misma manera. Para que Jesús quitará todos los pecados y las transgresiones del mundo, voluntaria y humildemente fue bautizado de esta manera. Él llevó todas las iniquidades y transgresiones sobre Su cabeza y hombros (el Sumo Sacerdote y el chivo) como está escrito en Isaías 53:3-6. El Bautismo (inmersión de agua) es esta. Jesús tomó o llevó sobre Si Mismo todos los pecados del mundo, los cuales iban ahora a ser purgados, lavados, limpiados y purificados por el bautismo ritual (Juan 1:29).

La pregunta real de esta pregunta es esta: “*Si cae, no quedará postrado*” (Salmos 37:23-24). “*Porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de*



Dios” (Romanos 3:23). “no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Romanos 3:10-12).

¡Oh! Pero alabado sea el Señor, ¡Aleluya!, Gloria sea a Dios, *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” (Efesios 2:8, 1 Juan 1:9).* El Cordero de Dios ha nacido y dado la paga del pecado en este mundo sobre Si Mismo a través de Su bautismo y muerte sobre la Cruz (Juan 1:29).

Yo estoy sin pecado habiendo sido salvado por la gracia de Jesús a través de la fe lavado y limpiado por el bautismo de Jesucristo y la sangre del Cordero de Dios.

Estoy tan emocionado y gozoso con las lecturas de estos libros, los cuáles me han iluminado y dado un profundo entendimiento en Su Palabra. Estas poderosas, sorprendentes herramientas también me han dado conocimiento y una palabra que realmente no conocía y no me había dado cuenta de ello. ¡Wow! ¡Sorprendente!

Vannunthang, India

El bautismo de Jesús fue para que Él llevara los pecados de la humanidad. En el tiempo del Antiguo Testamento, los Israelitas siempre dieron ofrenda por el pecado que eran sin mancha para ser expiados de sus pecados. Sin embargo, los animales no podían expiar el pecado humano.

Por lo tanto, Juan el Bautista puso sus manos sobre la cabeza de Jesús cuando lo bautizó en el Río Jordán. En Mateo 3:13-17, Jesús le pidió a Juan el Bautista que lo bautizara a Él y dijo, *“Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.”* Así como la ofrenda del pecado era sin mancha en el Antiguo Testamento, Jesús se ofreció a Si Mismo por la redención de la humanidad. Cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, toda la justicia de Dios que redimiría todos nuestros pecados fue realizada.

Todos nuestros pecados fueron pasados sobre



Jesús y la obra de salvación fue completada de una sola vez. Así que si creemos en el bautismo de Jesús el cual nos ha salvado de los pecados del mundo, seremos salvados de todos nuestros problemas y pecados para siempre.

El bautismo de Jesús limpió los pecados de este mundo, y ya no tenemos pecado por siempre. Cualquiera que cree en Su bautismo puede entrar en el Reino del Cielo. En Juan 3:16, vemos que Dios nos dio a Su Hijo Unigénito, Jesús. El Hijo fue enviado a nosotros. Dios quiere que seamos salvos de nuestros pecados de este mundo. Debido al pecado de Adán, la humanidad entera cayó en pecado. En Hebreos 10:1-10, vemos que el sacrificio de Jesús fue por todos nuestros pecados y nos ha salvado de todos los pecados. Jesús fue crucificado porque la paga del pecado es muerte. Así que aún cuando Jesús estaba sin ningún pecado, Él dio Su vida por nosotros.

Por lo tanto, ya no tenemos pecado, ya que

Jesús fue juzgado sobre la Cruz por nosotros. Por Su sufrimiento he sido liberado de los pecados de este mundo. Aquellos que creen en el bautismo de Jesús y en Su muerte serán salvos de todos sus pecados de una sola vez. ¡No hay más pecado en el mundo! ¡Yo no tengo más pecado en este mundo debido a que el bautismo de Jesús y Su muerte han quitado todos mis pecados presentes, pasados y futuros! ¡Amén!

Gracias a sus libros, me he dado cuenta que no tengo más pecado en este mundo, porque ahora yo creo que el bautismo de Jesús y Su muerte sobre la Cruz han quitado todos mis pecados para siempre. Cuando Jesús murió en la Cruz, Sus palabras finales fueron, “Consumado es.” Él quiso decir que los pecados de este mundo fueron lavados todos de una sola vez y que aquellos que creen en el bautismo de Jesús y en Su muerte serán salvos por siempre de todos los pecados del mundo. Ahora ya no tenemos más pecado.



George Gogolashvilli, Georgia

Después de que Jesús pagó por nuestros pecados, ya no tenemos pecado en ningún tiempo –pasado, presente y futuro. Pero debemos tener fe para cualquier cosa que necesitemos, y entonces Dios nos ayudará así como El nos ha dado nuestra salvación. Dios quiere darnos todo lo que no podemos obtener por nosotros mismos. Dios puede hacerlo todo. Esto significa que hay lugar para la fe en todas las partes y aspectos de nuestras vidas. Si oramos y llevamos nuestros problemas a Dios, seguramente Él los resolverá todos, ya que la fe nos guía a vivir en Su gracia. Debemos de depender en nuestra fe aún en los pequeños asuntos y situaciones. En 1 Samuel 17:45, vemos que por fe David resolvió su problema con cinco piedras lisas.: Romanos 1:17 dice, *“Porque en él la justicia de Dios se revela por fe y para fe.”* No tengo más pecado. Es por eso que cuando encaramos cualquier problema podemos resolverlo por fe.

Quiero decir que después de pensar y orar mucho acerca de este asunto, decidí que la fe en el evangelio del agua y el Espíritu debe ser la única doctrina correcta de la Palabra de Dios para la salvación. Puede que todavía no entienda algunos asuntos pequeños, pero en general, puedo decir que creo en el Mensaje, el cual me llegó a través de los libros de su misión.

Vi que la única forma de ser totalmente liberado de todos los pecados es creyendo en que fueron lavados en el agua del Jordán en el bautismo de Jesús y entonces eliminándolos luego sobre la Cruz en el Gólgota. Solo esta verdad pudo hacer que mi corazón realmente fuera libre de cualquier sentido de culpa y trazo de pecado.

¡Solo siento profundamente que tanta gente y creyentes Cristianos en este mundo aún no entiendan esta verdad simple y que salva! Estaré



intentando pasarlo a quien me encuentre y a quien me escuche. Creo que es el tiempo de Dios para que yo encontrara estos libros y enseñanzas, y recibir finalmente lo que he estado buscando por tanto tiempo. ¡Una vez más fue por Su gracia! ¡Estoy profundamente agradecido con mi Jesús, quién completamente me salvó por siempre de todos mis pecados y verdaderamente me hizo sin pecado y justo!

¡La Gloria sea Dios! Yo también estoy orando por ustedes y por el éxito de su misión, para que el evangelio del agua y el Espíritu sea esparcido por todos lados con la gracia y el poder de Dios! Amén. ☒





USER GUIDE



How to Read

Easier Way to Read

Cover Page

|||||

HOW TO READ

|||||

PAGING THROUGH THE BOOK

Page by Page

Skipping to a Page



PAGE BY PAGE



- **KeyBoard**

1) Page Up / Page Down Key

Page Up = Previous Page,

Page Down = Next Page

2) Arrow Key

← or ↑ = Previous Page,

→ or ↓ = Next Page

- **Acrobat Reader Menu Button**

◀ = Previous Page,

▶ = Next Page

- **Link**

◀ = Previous Page,

▶ = Next Page

CONTENIDO = Go to Table of Contents



SKIPPING TO A PAGE



1) Key Board

Ctrl + N Key : The number of page you want to go to.

2) Acrobat Reader Scroll Bar

Click and drag in the scroll bar until the page number in the number field matches the page you want to go to.



|||||
EASIER WAY TO READ
|||||

Using Bookmarks

You can move easily where you want by using bookmarks

- Show bookmarks : Press F5 Key on your keyboard
- Hide bookmarks : Press F5 Key again

